

TEATRO
LA CANDELARIA
45 AÑOS



TEATRO
LA CANDELARIA
45 AÑOS



PRIMERA EDICIÓN: diciembre de 2011

© Ministerio de Cultura
Grupo de Artes Escénicas

© Grupo de Teatro La Candelaria
Calle 12 No. 2-59 / Teléfono: (57+1) 281 4814

ISBN: 978-958-

FOTOGRAFÍAS: ©Carlos Mario Lema

ASESORÍA EDITORIAL: TALLER DE EDICIÓN ROCCA S.A.
EDICIÓN Y DIAGRAMACIÓN:

IMPRESIÓN Y ACABADOS:

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

PRÓLOGO

EL QUIJOTE

DE CAOS & DECA CAOS

NAYRA

ANTÍGONA

GUADALUPE AÑOS SIN CUENTA

PRESENTACIÓN

TEATRO LA CANDELARIA 45 AÑOS

PRESENTACIÓN

TEATRO LA CANDELARIA 45 AÑOS

PRÓLOGO

Los actores de La Candelaria prologamos este libro a catorce manos con cuatro de nuestras obras colectivas y personales para celebrar con letras de molde, como corresponde, los 45 años que llevamos dentro del teatro colombiano.

En estos años, La Candelaria no ha estado sola. Un público leal y crítico la acompaña siempre, conoce a los actores y actrices, distingue el estilo, sabe de la metodología de la creación colectiva. Algunos incluso, hasta se saben las obras de memoria.

Cuando estrenamos, al día siguiente empezamos de nuevo otra aventura, que no es otra cosa, que un viaje hacia lo desconocido. Casi sin terminar la celebración, el maestro Santiago García está ya apurándonos para recomenzar el desafío de la nueva obra. Es un emprendimiento que nos obliga a olvidarnos de lo que ya empezábamos a dar por sabido y nos impulsa a salir a territorios no caminados antes.

Siempre empezamos con mucha dificultad, pero sobre todo con miedo, un miedo que va cediendo a medida que nos adentramos en la oscuridad del bosque. Hemos ido aprendiendo que quien cree que tiene el saber en el arte, ya lo ha perdido, entonces la búsqueda se vuelve insaciable porque a cada paso hay menos luz y más ganas de avanzar para encontrarla. Es que en lo que nos adentramos es en la condición humana y viajar por ella es asombroso.

Como de lo que trata el arte, es de ahondar en la herida misma, en la falla geológica de la sociedad, en las arenas movedizas de las relaciones, entonces no hay salidas fáciles. Algunos la maquillan y salen triunfantes y jubilosos a ganar dinero. A nosotros se nos ha ido la vida tratando de entenderla.

Nos abismamos del dolor y de la rabia, pero también nos reímos del poder y de sus pompas. Y por supuesto, de nosotros mismos. Es que nunca nos hemos tomado demasiado en serio. Por eso nos reímos tanto, tanto. Y tal vez por ahí en esa risa poderosa de los comediantes, esté el secreto que nos ha permitido estar tanto tiempo juntos y juntas.

Agradecemos al Ministerio de Cultura esta edición y entregamos estas cinco propuestas: El Quijote, De caos & Deca Caos, Nayra, Antígona y Guadalupe años sin cuenta, de uno de los “textos”, decimos de uno, porque el teatro nos ha enseñado que los textos escritos son tan solo uno de los textos de las obras, los otros textos se construyen en la convivencia con el asunto, con el tema, con la metodología, con el grupo, con el proceso.

Nosotros no hablamos de dramaturgia sino de dramaturgias, porque cada trama corresponde a un tejido inédito, a unas relaciones sociales que salen de la intuición casi animal. Los teatreros y teatreras somos una especie de animales porque desconfiamos mucho de la razón instrumental con la que nos han enajenado. A nosotros y a nosotras nos sirve más la intuición, el presentimiento, la energía, la premonición y el sueño.

Celebrar estos 45 años para nosotros es un pretexto para encontrarnos con los amigos, con el público, con las obras, con nosotros mismos y para releer de nuevo estas obras salidas de algún lugar colectivo y personal de La Candelaria.

SANTIAGO GARCÍA
PATRICIA ARIZA
ALEXANDRA ESCOBAR
NOHRA GONZÁLEZ
CARMÍÑA MARTÍNEZ
ADELAIDA OTÁLORA
CESAR BADILLO
LIBARDO FLÓREZ
HERNANDO FORERO
RAFAEL GIRALDO
FRANCISCO MARTÍNEZ
FERNANDO MENDOZA



EL QUIJOTE



De:
Santiago García

ACTORES-AUTORES:

Patricia Ariza

Nohora Ayala

César Badillo

Fanny Baena

Alexandra Escobar

Libardo Flórez

Hernando Forero

Rafael Giraldo

Nohora González

Francisco Martínez

Carmiña Martínez

Shirley Martínez

Fernando Mendoza

Fernando Peñuela

Fabio Velasco

DIRECCIÓN: Santiago García

ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO: Pedro Alcántara

MÚSICA: Hernando Forero

LUCES: Carlos Robledo

FOTOGRAFÍA: Carlos Lema

ESCENA I

LA AVENTURA DE LA BARCA ENCANTADA

Por un extremo del escenario se asoman Don Quijote y Sancho. Éste en su asno y el caballero en su Rocinante. La escena la atraviesa un río, al borde del cual hay una barca.

DON QUIJOTE ¡Alto, Sancho! Apéate de tu rucio y átalalo con mi Rocinante al tronco de aqueste álamo. (*Don Quijote se baja de su cabalgadura y llega al centro del escenario*). ¡Pero hazlo presto!

SANCHO ¿Se puede, señor, saber la causa?

DON QUIJOTE Tienes que saber, amigo Sancho, que este barco que ves, que ahí esta, me está llamando y convidando a que entre en él y vaya a socorrer a algún menesteroso o caballero, o dama o cualquier necesitado.

SANCHO Pues no veo, y menos oigo, que le esté llamando, señor mío.

DON QUIJOTE Porque no posees ni el don ni la sapienza mía para oír a quien está en cuitas.

SANCHO Está bien, y aunque sean disparates, como dice el refrán “Haz lo que tu amo mande, y siéntate con él a la mesa”. Pero, por lo que a mi toca, no es un barco encantado, sino el de algunos pescadores de este río.

(Don Quijote se dirige al barco y Sancho lo sigue muy asustado mirando a todos lados).

- DON QUIJOTE** No temas Sancho.
- SANCHO** Y, ¿cómo dejamos desamparados al Rocinante y a mi pobre jumento?
- DON QUIJOTE** Quien vela por ellos y los ha llevado por tan longuineos caminos, ya tendrá cuenta de sustentarlos.
- SANCHO** No entiendo lo de longuineos.
- DON QUIJOTE** Longuineos quiere decir apartados. No es maravilla que no lo sepas, ya que no sabes latín ni estás obligado.
- (Se empieza a mover el barco).*
- SANCHO** ¡Ay de mi ánimo! ¿A dónde vamos?
- DON QUIJOTE** ¿Qué temes, cobarde criatura? ¿De qué lloras, corazón de mantequilla, ánimo de ratón casero? ¡Mira como vamos de presto! ¡Presto! ¡Presto!
- SANCHO** ¡Alma de mi águela, sálvame de este trance!
- DON QUIJOTE** Ya bien se divisa la mar a donde va a dar este río. ¡Qué tuviera yo un astrolabio para dar cuenta del punto a donde vamos! Pero por algunos indicios de las estrellas de la tarde presume que por aquí hemos de llegar al famoso punto equinoccial.
- SANCHO** ¿Cómo así, señor? Entonces, ¿cuánto hemos caminado?
- DON QUIJOTE** Mucho, porque de trescientos sesenta grades que tiene el globo, habremos recorrido al menos la mitad justa, según el cómputo del cosmógrafo Ptolomeo.
- SANCHO** ¡Por Dios que sumercé pone por testigo a un puto y gafo y por añadidura meón, o meo, o como se diga!

DON QUIJOTE Dije “el cómputo del cosmógrafo Ptolomeo”.
Que nada sabes, rústico e ignorante.

SANCHO Así será. Pero esta barca, señor, se mueve y
se mueve y cada vez más rápido.

DON QUIJOTE Claro. Porque según la velocidad que llevamos ya casi hemos llegado
al punto. Has de saber, Sancho, que para llegar acá se han peleado
navegantes castellanos, holandeses, suecos y portugueses. Y se dice
que en este sagrado punto, que divide la tierra en dos mitades, a los
navegantes se les mueren todas las pulgas y piojos y otros bicharacos
que tuvieren. Haz tú la prueba para saber si hemos llegado.

(Sancho se espulga la entrepierna y saca la mano).

SANCHO O la experiencia es falsa, o no hemos llegado al
punto que sumercé dice, en muchas leguas.

DON QUIJOTE Pues, ¿qué? ¿Has topado algo?

SANCHO ¡Y no algo, sino algos!

(Mete la mano en el agua para que perezcan los piojos).

DON QUIJOTE ¡Mira! Allá descubro un castillo o fortaleza donde debe estar
alguien oprimido o menesteroso y que llama por su salvación.

SANCHO ¡Qué diablos de castillos ni nada! ¡Aquellas son unas aceñas o ruedas
de molino de trigo! Pero no se mueva mi señor, que caigo en el agua.

DON QUIJOTE ¡Calla, Sancho! Que aunque parezcan aceñas, no lo son. ¡Adelante,
por mi Dulcinea, único refugio de mis esperanzas! ¡Al ataque!

*(Aparecen las grandes palas de las ruedas del molino. Don Quijote
saca su espada y Sancho se tira en el fondo de la barca).*

DON QUIJOTE ¡Abrid las puertas de la fortaleza que allá vamos!

(De un extremo aparecen los molineros todos teñidos de blanco por la harina y con bastones y palos para rechazar a los intrusos).

DON QUIJOTE ¡Demonios de hombres! ¡Malandrines y follones que me salen al encuentro! ¡Mira, Sancho, cuántas feas cataduras y cómo me hacen cocos! ¡Bellacos! ¡Liberad a la cautiva!

LOS HOMBRES ¡Desesperados! ¡Locos! ¡Van derecho sobre las ruedas! ¡Alto!

(Los hombres tratan con sus varas de detener la barca).

DON QUIJOTE ¡Al ataque!

SANCHO ¡Esto va a ser peor que con los otros molinos de viento!

(La barca se precipita sobre las palas de molino. Las ruedas hunden la embarcación con los dos aventureros. Los hombres sacan a Sancho y al Caballero de la Triste Figura, todos empapados).

DON QUIJOTE ¿Dónde estamos? ¿Dónde están los cautivos?
¿Do mi noble tizona? ¿Do el castillo?

HOMBRE ¿De qué personas o castillo hablas, hombre sin juicio? Nosotros somos molineros.

SANCHO ¡Ay mis costillas! ¿A dónde me va a llevar la locura de mi amo?

DON QUIJOTE ¡Basta! Yo soy el famoso Don Quijote de la Mancha, también llamado Caballero de la Triste Figura...

(Entran unos pescadores, dueños de la barca).

PESCADOR I ¡Miren nuestra barca! ¡Toda despedazada!

PESCADOR II A pagar los daños, bellacos, si no quieren que les partamos los huesos lo mismo que nos partieron la barca. ¡Alto! Sancho, paga a esos amigos cualesquiera que sea lo que están menestando.

SANCHO Y, ¿cuánto sería?

PESCADOR I Veinte reales, que es poco...

SANCHO ¡Veinte reales! A este paso nos quedamos sin fondos. Tomad quince y queden contentos de que mi amo está loco. Que si fuera por mí...

(Los hombres salen refunfuñando).



ESCENA II

DIÁLOGO DE LOS ENCANTAMIENTOS

(Sancho le reacomoda la armadura a su amo).

SANCHO ¡Ay, señor! ¡Malhadado de mí! Que no tome vuesa merced experiencia de las desventuras que le pasan... ¡Sea! Pero que yo, que no las busco sino, por el contrario, las temo y las huelo, vuelva y caiga y recaiga y no aprenda... eso no tiene sentido. ¡Que Dios me castigue!

DON QUIJOTE Todo lo contrario, Sancho. No se trata de aprender de la vida sino de algo superior, que son los encantamientos. Mira. En esta aventura tuvimos dos, uno bueno y otro malo. Bueno el que nos lanzó a la barca, y malo el que trastornó el castillo en esas malditas ruedas de molino o de aceña, como tú las llamas.

SANCHO ¿Qué cosas superiores aprendió? Más palazos en el espinazo y quince reales que perdimos...

DON QUIJOTE Es poco como resultado de una contienda con tan formidables brujos y encantadores. Pero no desmayes. Vamos ahora en busca de otra aventura.

SANCHO ...desgracia, diría vuesa merced.

DON QUIJOTE Todo para gloria de mi amadísima Dulcinea.

SANCHO ¿Sigue pensando en ella, sabiendo, señor, lo que sabe o, mejor, lo que no sabe de ella? Y ¿Por lo que no sabe se vuelva loco?

DON QUIJOTE Que sepa o no sepa de ella, que exista o no, eso no importa, te confieso. Porque ahí está el punto y es ésta la fineza de mi negocio. Porque, volverse loco un caballero andante con causa, o sabiendo, no tiene gracia: el toque está en desatinar sin causa y dar a entender a mi dama, que si esto lo hago en seco, cómo sería en mojado. ¿Me entiendes?

SANCHO ¿Cómo pretende sumercé que lo entienda, si dice que está loco?

DON QUIJOTE Razón también tienes. Y ahora, venga lo que viniere que aquí estoy con ánimos de toparme con el mismo Satanás en persona.



ESCENA III

LA AVENTURA DEL LEÓN

Se oye un estrépito al fondo y aparecen unos hombres tirando de un carro coronado con dos banderas.

DON QUIJOTE ¿Qué te dije? La buena fortuna nos depara otra ocasión para honrar a mi amada. ¡Alto! ¡Deteneos!

(Los hombres paran extrañados por la figura del caballero. Uno de ellos avanza).

CARRETERO ¿Qué me detiene? Quiden señores de ahí que llevamos prisa.

DON QUIJOTE Más bien, ¿a dónde vais? ¿Qué carro es ese? ¿Qué lleváis en él? y ¿qué banderas son aquestas?

CARRETERO El carro es mío. Van en él dos bravos leones enjaulados que el general de Orán les envía a su Majestad y las banderas son del Rey, Nuestro Señor.

DON QUIJOTE Y, ¿son bravos los leones?

CARRETERO Tan bravos que no los hay tales en las africanas selvas. Van hembra y macho. El macho en la primera jaula y la hembra atrás. Y

ahora van hambrientos porque no han comido hoy. De manera que abra paso, señor, que tenemos prisa para darles alimento.

DON QUIJOTE ¿Leoncicos a mí? ¡Leoncicos! Pues han de ver esos señores que los envían si este caballero, espejo de toda la caballería, se espanta de leones. ¡Abrid esas jaulas y echadme esas bestias afuera!

CARRETERO ¿Qué dice ese loco? Si le abro le han de tragar en un santiamén.

SANCHO ¡Ay, yo salgo de aquí espantado! Que las otras aventuras, las de las aceñas y los batanes son tortas y pan tostado en comparación de ésta. ¡Desista, señor y no se tome con esos leones!

DON QUIJOTE ¡Abra, señor carretero, si no quiere que le parta en dos con esta espada!

CARRETERO ¡Está loco!

SANCHO No es loco sino atrevido. Pero de ésta no pasa. ¡No le abra señor carretero!

DON QUIJOTE Voto a tal que, si no abres, te he de coser el carro.

CARRETERO Está bien. Séanme testigos cuantos aquí están cómo, contra mi voluntad, abro las puertas y suelto estos leones. Que todo el daño que hagan corre por su cuenta. Pónganse vuestas mercedes a salvo y lo más lejos que puedan. Yo me subo sobre este carro para abrir la compuerta.

(Sancho y los hombres que tiraban del carro salen desfavoridos).

DON QUIJOTE ¡Échelo, que aquí, firme de pies, yo espero!

(El carretero abre la compuerta y aparece el león. Don Quijote lo mira de frente. El león mira hacia los lados. Abre su enorme boca y bosteza. Luego le vuelve sus terceras partes al caballero y, con gran flema y remanso, se echa en la jaula).

¡Señor carretero, húngale para que se vuelva y salga, que aquí le espero! ¡A mí, bestia feroz! ¡Levántate!

(El carretero se asoma sobre la carreta y habla casi en susurro).

CARRETERO Eso no haré yo porque, si se vuelve, al primero que hará pedazos será a mí mismo. Conténtese, vuesa merced con lo que ya hizo. Si el león no sale, ya es cosa de él, no suya. Ningún bravo peleante está obligado, si el contrario no acude, a esperarle en campaña. La infamia queda, pues, en el león y no en su excelencia, bravo caballero.

DON QUIJOTE Tienes razón. Cierra, amigo, la puerta. Y da testimonio, si te acercas al Toboso, a mi amada Dulcinea, de la hazaña y bravura que aquí me viste hacer gala.

(El carretero cierra la jaula y Don Quijote hace señas a Sancho para que regrese. Sancho llega muy temeroso cerca de su amo).

SANCHO ¿Cerraron la jaula? ¿No lo destripó la bestia?

DON QUIJOTE ¿Qué te parece desto, Sancho? No hay encantos que valgan para la verdadera valentía.

(El carretero con sus hombres retiran el carro).

DON QUIJOTE Y dile, carretero, a su Majestad que quien realizó esta proeza es el Caballero de los Leones, que de aquí en adelante me trueco el nombre que hasta aquí tenía de Caballero de la Triste Figura. Y en esto sigo la antigua usanza de los caballeros que se cambiaban de nombre cuando querían o cuando les venía a cuento. De agora en adelante me nombro Caballero de los Leones.



ESCENA IV

EL ENCUENTRO CON DULCINEA

(Don Quijote mira a todos lados).

DON QUIJOTE Bien, bien. Es hora de ver dónde estamos. Que perdí, Sancho, las coordenadas con la travesía de la barca encantada.

(Don Quijote va de un lado a otro del escenario y al fin se para en el centro. Husmea).

DON QUIJOTE Por la posición del sol y algunos aromas que percibo y la delicadeza del aire... me huele... que estamos... que estamos...

SANCHO ¿Dónde señor, dónde?

DON QUIJOTE ¿Será posible? Sí... es bien posible que al llegar al punto equinoccial, hemos dado la vuelta y hemos llegado... ¿Será posible?

SANCHO ¿Dónde?

DON QUIJOTE ¿Será posible?

SANCHO Posible. Porque según mis cuentas es poco lo que hemos andado, o sea lo que nos hemos movido, y sumercé me perdone. Y... mi amo dice que estamos...

DON QUIJOTE En el propio Toboso... si mi premonición no falla...

(Del fondo se ve que vienen tres figuras femeninas).

SANCHO Allí me parece que se acercan dos o tres damas... o aldeanas... o mujeres.

DON QUIJOTE Si estamos en el Toboso deben ser tres damas. Y una de ellas debe ser el ardor de mi corazón y quien da luz a mis esperanzas, la sin igual Dulcinea.

SANCHO ¿Sí? Pues a mí me parecen tres aldeanas... mire bien sumercé que ya están más cerca... *(Don Quijote desenfunda su espada y amenaza a Sancho)*. Pero si sumercé dice que son tres damas, así debe ser...

DON QUIJOTE No debe, sino que tiene que ser. ¡Descreído! ¡Esa es mi amada Dulcinea! ¿No la reconoces? Tú que la viste de cerca, agora que la ves de lejos, ¿no la distingues? ¡Dime!

SANCHO Pues... sí, pero... despabile el ojo mi amo.

DON QUIJOTE ¡Tate, tate, folloncicos! De ninguno sea tocada, porque esta empresa, señores, para mí estaba guardada.

(Don Quijote retrocede al extremo del escenario. Entran del otro extremo tres mujeres aldeanas. Vienen muy recatadas y se asombran de ver tan extrañas figuras. No saben si reír o gritar).

DAMA ¡Oxte! Y esos espantajos ¿Qué son?

ALDEANA II ¡Ojo! ¡Tengámonos hermanas que pueden ser dos demonios o endriagos!

ALDEANA III ¡Quite! ¡Quite! ¡Que más parecen deslumbrados o locos!

ALDEANA I ¿Vamos o seguimos?

ALDEANA I Sigamos.

- ALDEANA I** No. Paremos a ver qué riesgo.
- DON QUIJOTE** *(A Sancho)*. A esta distancia mi vista falla... no la distingo. Pero juro que debe ser mi amada Dulcinea.
- SANCHO** No jure, señor, que yo sí veo... y por las trazas...
- DON QUIJOTE** ¡No me contradigas! ¡Es ella! Lo siento y esto es superior a si la veo. Acércate a ellas y salúdalas de mi parte.
- SANCHO** Pero, señor... allí no hay tal dama.
- DON QUIJOTE** *(Levanta la espada)*. ¡Anda!
(Sancho se acerca a mitad de camino y se arrodilla ante las mujeres).
- SANCHO** Señoras muy principales y entre ellas duquesa de la hermosura, señora Dulcinea. Reciba la gracia del cautivo caballero que está hecho piedra, mármol, todo turbado y sin pulso de verse ante vuestra presencia. Yo soy Sancho Panza, su escudero y él es el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre el Caballero de los Leones.
(Don Quijote se acerca y cae de hinojos junto a Sancho. Las aldeanas retroceden un paso).
- ALDEANA I** ¡Aparten nora mala del camino y déjennos pasar que llevamos priesa!
- DON QUIJOTE** *(Estira la cabeza y mira con más atención a las mujeres)*. Óyeme Sancho, pues así, de cerca, no parecen tan princesas... y menos la del centro... yo creo...
- SANCHO** No señor, vucé dijo que son princesas... ahora no se me eche para atrás.
- DON QUIJOTE** Bien, Sancho pero... fijándose bien...
- SANCHO** *(A las mujeres)*. ¡Oh Princesa y Señora del Toboso! ¡Cómo su corazón no se enternece viendo a su caballero de rodillas ante vos!

- ALDEANA I** ¡Jo! ¡Que te estrego la burra de mi suegro! Que agora vienen estos señoricos a hacer burlas de nosotras.
¡Como si no supiéramos echar pullas como ellos!
- ALDEANA II** ¡Vayan su camino! ¡Busquen otro oficio que mofarse de nosotras!
- ALDEANA III** ¡Toma! ¡Toma! ¡Belleza de su agüela!
- DON QUIJOTE** *(Por debajo)*. ¿Será que no son, Sancho?
- SANCHO** Yo las veo como sumercé me dijo, puras damas principales.
- DON QUIJOTE** *(Se restriega los ojos)*. Y la del centro, ¿es mi Dulcinea?
- SANCHO** Tal como vuesa merced lo dice.
- DON QUIJOTE** *(Se levanta)*. El maligno encantador que me persigue ha puesto nubes en mis ojos y ha trasformado la sin par Dulcinea en una pobre labradora, pues es lo que agora veo. *(A la aldeana)*. Adorable y deslumbrante hermosura, sé que estás encantada pero aun así te reconozco y de nuevo caigo para adorarte. *(Se arrodilla)*.
- ALDEANA I** ¡Toma, toma zoquete! Amiguita soy de oír resquebrajos. ¡Déjenos hacer nueso camino! Que vustedes no son más que espantajos.
- DON QUIJOTE** ¡Claro! El encantador me hace parecer ante sus ojos como un vestiglio abominable. Pero, señora, no deje de mirarme amorosamente aunque así no le parezca.
- ALDEANA II** Estos atrevidos lo que quieren es que les demos palos. Atrás las mofas.
- ALDEANA III** ¡Uche! ¡Uche! ¡Burladores, aparten del camino!
- (Levantán los palos y al primero que le dan uno es a Sancho. Salen corriendo pero una de ellas, la aldeana I, tropieza y cae)*.
- (Don Quijote se adelanta y la toma del suelo para levantarla)*.

DON QUIJOTE Mi bella en el suelo y por mi culpa. Permitidme socorremos.

(La labradora, tan pronto Don Quijote trata de levantarla, da un tremendo brinco y queda en pie).

ALDEANA I ¡Ay, San Telmo! ¡Qué me agarra este aspaviento! ¡Descalambrao!

(Las aldeanas salen riendo y haciendo burlas del caballero y su escudero).

DON QUIJOTE ¿Qué te parece, Sancho, cual mal quisto soy de encantadores? ¿Hasta dónde soy desgraciado, que me han privado del contento de ver a mi señora Dulcinea?

SANCHO Y a mí, como siempre, sus encantos casi me rompen las costillas.

DON QUIJOTE No se contentaron esos traidores en trasformar a mi Dulcinea en una tan baja y tan sin gracia aldeana, sino que le quitaron lo más fino que tiene y que es tan propio de altas damas, que es el olor. Que de perfumes y flores lo trocaron en hedor de ajos crudos, que me encalambiró y atosigó el alma cuando fui a levantarla.

SANCHO Canallas y trucadores.

DON QUIJOTE Pero, dime Sancho, ¿cuál era mi Dulcinea? ¿La que rodó por el suelo que tenía la cara redonda y colorada?

SANCHO ¿Cuál colorada? Si sólo era finura como de contoneos, como diosa y era esa la que socorriste.

DON QUIJOTE ¿A que no viese todo eso, Sancho? Ahora torno a decir que soy el más desdichado de los hombres.

(Rocinante y el burro rebuznan a lo lejos).

SANCHO El Rocinante y mi jamelgo aparecieron, señor.

DON QUIJOTE ¿Cómo? ¿Estaban perdidos?

SANCHO Claro, mírelos en aquellos álamos. ¡A por ellos!

(Salen).

ESCENA V

ENCUENTRO CON LOS DUQUES

Aparecen por el fondo la Duquesa y el Duque en traje de cacería con todo el aparato de la altanería. Los siguen criados y damas de compañía. Al ver a los dos extraños personajes, que aparecen por el fondo del escenario, se detienen.

DUQUESA ¿Qué extravagantes figuras son esas?

DUQUE ¿Será posible que sea el famoso personaje de la novela que leímos hace unos días?

DUQUESA Estaba por decirlo. No puede ser otro que el divertido Caballero de la Triste Figura, el de las descabelladas pero graciosísimas aventuras.

DUQUE Acerquémonos a ellos para indagar. Que si son lo que a todas luces parecen, esta aburrida cacería se tornará en divertidísimo pasatiempo.

(Don Quijote y Sancho están sorprendidos de ver el aparato y esplendor de los Duques que se les van acercando. Don Quijote le rumora a Sancho).

DON QUIJOTE Parece que vienen a nosotros, Sancho.

SANCHO No vaya sumercé a intentar otra locura. Que esos no son encantamientos sino puras realidades.

- DUQUE** ¡Ah del caballero! ¿No es acaso su señoría el tan afamado en libros y leyendas Don Quijote y su no menos mentado escudero Sancho Panza?
- DON QUIJOTE** El mismísimo, agora Caballero de los Leones. Otrora de la Triste Figura.
- DUQUESA** Bien lo suponía. Que no hace nada leímos sus muy célebres andanzas impresas en un libro que intitula *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, escrito por un tal Cervantes y otro por un tal Avellaneda.
- DON QUIJOTE** El primero es digno coronista de mis famosos hechos. El otro no lo conocemos pero no debe ser más que un vil impostor.
- DUQUESA** ¿Cómo? ¿Avellaneda?
- DON QUIJOTE** Así debe ser. Pero la verdadera narración de mis celebres andanzas no es de otro que de Cidi Hamete Benengueli.
- DUQUE** ¿Cómo? ¿Un moro?
- DON QUIJOTE** A no dudarlo, que ellos son los más aprestigiados facedores de hidalgas aventuras.
- DUQUE** Está bien. Pero, vos caballero y no otro, puede ser la fuente de verdad de esas narraciones y nos holgaríamos mucho en poder disfrutar de vuestra compañía.
- (Ordena a los criados traer mesa de campo y sillas. Estos obedecen al instante).*
- DUQUE** Os ruego, caballero, que toméis asiento, ahí, a la cabecera.
- DON QUIJOTE** De ninguna manera, es a vuestra alteza y a vuestra ilustre dama a quienes corresponde.
- DUQUE** Que no, famoso hidalgo, es a vos, os lo ruego.

- DON QUIJOTE** Jamás me permitiría... Su excelencia...
- SANCHO** Si sus mercedes me dan licencia les contaré un cuento que pasó en mi pueblo acerca de estos asientos.
- DON QUIJOTE** Cata de no meterte en necedades, Sancho.
- SANCHO** No tema sumercé que yo me desmande, que este cuento viene al pelo.
- DUQUESA** Dejadlo, Don Quijote, que sabemos del ingenio y discreción de Sancho.
- SANCHO** El cuento que quiero decir es éste: convidó un hidalgo de mi pueblo muy rico y principal, porque casó con doña María de Quiñónez, que fue hija de don Antonio Marañón, que se ahogó en la Herradura...
- DON QUIJOTE** Qué dije, Sancho. Que te vas por las ramas. Por respeto a los señores Duques, vuelve al cuento o calla.
- SANCHO** Digo, pues, señores míos, que este hidalgo que digo convidó a un labrador pobre pero honrado, porque no es sino recordar...
(Lo interrumpe un Clérigo que forma parte de la comitiva de los Duques).
- CLÉRIGO** Adelante, hermano, que por el camino que vais no pararás en dos días.
- SANCHO** Pues si me interrumpen tanto, otro tanto he de demorar el cuento.
- DUQUESA** Dejadlo que lo cuente a su modo, por favor, señores.
- SANCHO** Digo pues, que estando para sentarse a la mesa el dicho hidalgo y el labrador, que parece que agora los veo más que nunca...
- DON QUIJOTE** ¡Maldito desvergonzado, termina!
- SANCHO** Digo así: que estando así, el labrador porfiaba con el hidalgo para que tomase la cabecera, y el hidalgo también para que la tomase el labrador. Y así no cejaban hasta que el hidalgo mohíno

poniéndole ambas manos sobre los hombros le hizo sentar por fuerza y le dijo: “Sentaos, majagranzas, que a donde quiera que yo me siente será vuestra cabecera”. Y este es el cuento.

(Los duques se desternillan de risa y Don Quijote se pone de mil colores. Se sientan a los pies, el Clérigo, a los lados los Duques y Sancho, y el Caballero Don Quijote, a la cabecera. Los criados sirven a la mesa).

DUQUESA ¿Y qué nuevas tenéis de la señora Dulcinea, caballero?

DON QUIJOTE Señora mía, mis desgracias que tuvieron principio nunca tendrán fin. Gigantes y follones que he vencido le he enviado. Pero, ¿a dónde la habían de hallar si está encantada y vuelta la más fea labradora que imaginar se puede?

DUQUE ¿Habéisla visto encantada, Sancho?

SANCHO Pues parece que los dichos encantadores trastornan es a mi amo, porque a mi...

CLÉRIGO Vuestra excelencia, señor Duque, atento a lo que hace este Don Quijote o Don tonto, o como se llame. Imagino que no debe ser tan mentecato como aparenta, sino Dios sabrá a dónde llevan sus sandeces y vaciedades.

SANCHO ¡Alto señor Clérigo y sus ofensas!

DON QUIJOTE *(Por lo bajo)*. Con la iglesia topamos, Sancho.

CLÉRIGO *(A Don Quijote)*. Y a vos, alma de cántaro, ¿quién os ha encajado en el cerebro que sois Caballero Andante, vencedor de gigantes y malandrines? Volved a vuestra casa y criad vuestros hijos, si los tenéis, curad de vuestra hacienda y dejad de andar vagando por el mundo papando viento y haciendo reír a cuantos os conocen. ¿Dónde hay gigantes en España, ni encantadores, ni Dulcineas, ni toda esa caterva de simplicidades que sólo ofenden al Altísimo? Idos a casa, a vuestros oficios.

DON QUIJOTE El respeto a vuestras señorías y también al estado que vuesa merced profesa, me atan las manos de mi justo enojo. Pero considerando que gentes como vosotros sólo ofenden con la lengua que es su arma, con la misma os respondo. Por ventura es asunto vano el tiempo que gasto en vagar por el mundo, no buscando los regalos del, sino las asperezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad. Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, o la adulación servil y el engaño, yo por la angosta senda de la Caballería Andante. Yo he satisfecho agravios, enderezado entuertos, castigado insolencias y vencido gigantes. Soy enamorado, porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y siéndolo, no soy de los enamorados viciosos sino de los platónicos incontinentes. Si el que esto hace es llamado bobo, díganlo vuestras mercedes, Duque y Duquesa excelentes.

SANCHO ¡Bien, por Dios! No diga más sumercé, mi amo.

CLÉRIGO Y vos, ¿sois aquel Sancho Panza que dicen que vuestro amo os tiene ofrecida una ínsula?

SANCHO Sí soy. Y soy quien “cuando como no conozco y cuando acabo de comer empiezo a conocer” y “las cosas son como son y no como debían ser” porque “el que juega sin saber pierde sin conocer” y “el que manda, manda y los demás al redil...”

DON QUIJOTE ¡Otra vez los refranes!

DUQUE Dejadlo Don Quijote. (*A Sancho*). Y a ti, Sancho amigo, en nombre del señor Don Quijote os mando el gobierno de una ínsula que tengo de no pequeña calidad.

DON QUIJOTE Híncate de rodillas, Sancho y besa las manos de su excelencia.

CLÉRIGO ¡Por el hábito que tengo que estoy por decir que es tan sandía vuestra excelencia como estos alunados! ¡Los cuerdos canonizando

sus locuras! ¡Quédese su excelencia con ellos que yo, mientras estén aquí estos desalmados, me parto! (Sale iracundo).

DUQUE Vuestra merced, Caballero de los Leones, ha respondido tan alto que no le queda cosa por satisfacer, que no es agravio lo del eclesiástico, así como no agravian las niños ni los desvalidos. Y a vos Sancho, vale lo de la ínsula.

SANCHO Me hincó de rodillas y digo que tuvo suerte el hombrecito ese de toparse con la generosidad de mi amo, que otro Caballero como Reinaldos de Montalbán, cuchillada le hubiera dado que no hablara en tres años.

(Rieron los Duques y hablaron algo con dos de sus criados, los cuales partieron al instante).



ESCENA VI

ENCUENTRO CON DULCINEA

Suenan fuera trompetas y algarabía. Entra dando brincos una extraña figura sonando un cuerno.

DUQUE Hola, hermano correo, ¿quién sois, a dónde vais y qué gente es la que por este bosque atraviesa?

FIGURA Yo soy el Diablo y voy en busca de Don Quijote, y la gente que por ahí viene son tropas de encantadores que traen a Dulcinea del Toboso.

DUQUE Si fueras Diablo como dices ya hubieras conocido al Caballero Don Quijote de la Mancha, pues aquí le tenéis delante.

FIGURA Por Dios y mi conciencia que no me di cuenta por todas las cosas que traigo en el pensamiento, que de la principal me había olvidado.

SANCHO Este demonio debe ser gente de bien y buen cristiano, ya que nombra a Dios y a mi conciencia. Para mí que en el mismo infierno debe haber buena gente.

FIGURA A ti, Caballero de los Leones, que entre sus garras te vea yo, me mandan para que esperes aquí al Caballero

Montesinos para ver cómo te desencanta a Dulcinea. Los demonios como yo queden contigo y los ángeles buenos con estos señores. Me parto. *(Sale dando cabriolas)*.

DUQUE ¿Piensa esperar vuestra merced?

DON QUIJOTE Pues, ¿y qué no? Aquí esperaré intrépido aunque llegase a embestirme todo el infierno.

(Suenan con más estrépito los clarines. De pronto se cambia la música a una más suave y melodiosa).

SANCHO *(A la Duquesa)*. De esa música me alegro, porque donde hay música no puede haber cosa mala.

DON QUIJOTE Espera y sabremos.

(Entra un viejo en andas con un séquito, seguido por una joven cubierta por un velo).

MERLÍN Yo soy Merlín, Príncipe de la Mágica.
 A mi caverna lóbrega del Dite
 llegó la voz doliente de la bella
 y sin par Dulcinea del Toboso,
 supe su encantamiento y su desgracia
 y su transformación de gentil dama
 en rustica aldeana; condolíme.
 Vengo a dar el remedio que conviene
 a tamaño dolor, a mal tamaño.
 A ti digo, a ti valiente juntamente y discreto Don Quijote:
 para recobrar su estado primo
 la sin par Dulcinea del Toboso
 es menester que Sancho su escudero
 se dé tres mil azotes y trescientos
 en ambas sus valientes posaderas
 al aire descubiertas y de modo

que le escuezan, le sangren y le enfaden
y en estos se resuelven todos cuantos
de sus desgracias han sido los autores.
Y a esto es mi venida mis señores.

SANCHO ¡Voto a tal! ¡Válete el diablo con el modo de desencantar! ¡Yo no sé qué tienen que ver mis posaderas con tales encantos! Que si el señor Merlín no ha encontrado otra manera de desencantar a la señora Dulcinea ya se podrá ir a la sepultura.

DON QUIJOTE ¡Yo he de tomarte Don Villano, harto de ajos! Y te amarraré a un árbol desnudo como te parió tu madre y te daré no tres mil y trescientos sino seis mil y seiscientos azotes, tan bien pegados que se te caigan tres mil y trescientos jirones de carne. Y no me repliques palabra que te arranque el alma.

MERLÍN No ha de ser así. Calma, señor caballero, que los azotes han de ser por voluntad de Sancho y no por fuerza, sin mano ajena.

SANCHO Ni ajena, ni propia, ni nada. A mí no me toca ninguna mano. ¿Parí yo por ventura a vuestra señora Dulcinea? El señor, mi amo sí, que a todo momento la llama mi vida, mi alma. Entonces que se azote él, que es suya. ¿Pero yo? ¡Abernuncio!

(La figura de Dulcinea se quita el velo y aparece una bellísima joven. Su voz es algo alterada, más de varón que de dama).

DULCINEA Mal aventurado escudero, alma de cántaro. ¡Si te mandaran que te arrojara de una torre, o que te comieras una docena de sapos, o de lagartos, o de culebras, si te persuadieran que mataras a tu mujer y que descuartizaras a tus hijos, no sería maravilla que te mostraras melindroso, temeroso y esquivo! Pero por tres mil azotes, que no hay niño que por la doctrina en la escuela se los lleva cada mes, ¡semejante algazara! Pon tus ojos de mochuelo en las miras de estos míos y veraslos llorar, haciendo con sus lágrimas surcos en mis hermosas mejillas. Conmuévete socarrón de ver a ésta joven, que en edad no llega a los

veinte, muévete de verla como se consume y acaba. O si no es por mí, hazlo por ese pobre caballero que tiene el alma atravesada en la garganta.

DON QUIJOTE *(Aluque)*. Por Dios, señor, que Dulcinea ha dicho la verdad. Que aquí tengo el alma atravesada en la garganta.

DUQUESA ¿Qué decís vos a esto, Sancho?

SANCHO Lo que dije: que a lo de los azotes, ¡abrenuncio!

DUQUE Abrenuncio, habrás de decir.

SANCHO ¡Vuestra Grandeza! ¡No estoy para mirar en sotilezas de palabras sino en el destino de mis pobres nalgas, que este señor me suplica que me las tajen, o yo mesmo me las raje a punta de azotes!

DUQUE Pues en verdad Sancho, que si no os ablandáis no habréis de recibir el gobierno. Bueno sería que yo mandase a la ínsula un gobernador cruel de entrañas de pedernal, que no se conmueve ante las lágrimas de doncellas afligidas. En resolución: o los azotes, o de gobernador ¡ni hablemos!

SANCHO Señor ¿Y no me darían dos días para pensar?

MERLÍN Nada, aquí y agora ha de quedar asentado el negocio.

DUQUESA ¡Ea, buen Sancho, buen ánimo y buena correspondencia al pan que habéis comido del señor Don Quijote!

SANCHO ¡Ay de mí, ya que todos me lo piden, aunque yo no me lo veo! Está bien. Digo que sí. Me daré los tres mil y trescientos azotes con condición que sea cuando yo quiera, sin que se me ponga tasa en los días y el tiempo.

MERLÍN Tan pronto termines quedará desencantada Dulcinea y vendrá a darle gracias al buen Sancho.

(Suena la música de nuevo y va saliendo el cortejo. Don Quijote abraza a Sancho y cae de rodillas ante la Dulcinea que sale de escena).

ESCENA VII

LOS CONSEJOS A SANCHO

Salen todos. Los duques con sus cortejos, criados y luminarias.
Quedan solos Don Quijote y Sancho. Amanece.

DON QUIJOTE Mira Sancho cómo se viene el alba alegre y luminosa.

SANCHO Pues, señor caballero, para mí no tan luminosa con los negros pensamientos que me dejaron esos malhadados azotes.

(Entran unos sastres con vestidos y zapatos y sin más empiezan a desvestir a Sancho).

SANCHO ¿Qué se traen conmigo estos señores?

SASTRE Nada, de la parte de su excelencia el señor Duque, venimos a desliñarle y componerle al señor Sancho Panza, para ser gobernador de la ínsula.

SANCHO ¿Cómo? ¿Tan pronto?

DON QUIJOTE Ves descreído, cómo se cumple mi destino; tú de ser gobernador y yo, de acometer hazañas para la gloria de mi dama.

(Los sastres visten rápidamente a Sancho y queda echo un altar de corpus. Salen haciéndole reverencias).

SANCHO Bien, venga esa ínsula. Que así vestido no parezco, aunque a mí me digo que vaya vestido como vaya, siempre seré Sancho Panza, que aunque la mona se vista de seda...

DON QUIJOTE Otra vez la emprendes con los refranes. Mira que si vas a ser gobernador, con esa fea costumbre que tienes perderás el cargo y aun la vida.

SANCHO Pero señor, es mi único tesoro.

DON QUIJOTE Calla y escúchame atento, ya que la fortuna te ha dado este rango de gobernante sin que tú, que para mí eres un porro, sin madrugar, ni trasnochar, has ganado este oficio que otros con grandes trabajos lo han pretendido y no lo han logrado.

SANCHO Pues si no lo merezco, no lo recibo y ya estamos arreglados, aunque no lo puedo ocultar, mi amo, mi deseo de mandar aunque sea un ható de ganado que “no por desganado no me pongan el ganado...”

DON QUIJOTE ¡Otra vez los refranes! ¡Para! Ahora sigo con los consejos: entonces has de poner los ojos en quien eres procurando conocerte, que es el más difícil conocimiento que pueda imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso ser buey.

SANCHO Esta historia la conozco. Se hinchó tanto que reventó. ¡Plaf! No he de ser yo.

DON QUIJOTE No debes olvidarte de haber guardado puercos en tu tierra.

SANCHO Así es verdad. Claro que ya más hombrecillo, gansos fue lo que guardaba. Pero señor, eso no viene al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes. Porque cuando me dan el anillo yo pronto pongo el dedillo.

DON QUIJOTE Verdad. Si haces gala de la humildad de tu linaje, viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte. Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre que las pretensiones del rico. Procura, también, descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como entre los sollozos e importunidades del pobre. Y cuando haya duda en justicia, inclínate al más desvalido.

SANCHO Son de sabio los consejos que me dais, amo mío y como de tal los recibo. Que los escuchen los que lo tachan de loco.

DON QUIJOTE En lo que toca a tu persona lo primero es que seas limpio y te cortes las uñas. No andes desceñido y flojo que el vestido descompuesto da inicios de ánimo desmayado. Anda despacio, habla con reposo pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo, que toda afectación es mala. Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

SANCHO Ese consejo sí me parece que no me lo trago...

DON QUIJOTE Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos y de eructar delante de la gente.

SANCHO Eso de erutar, no entiendo...

DON QUIJOTE Eructar es palabra nueva, que quiere decir regoldar, que es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana.

SANCHO Aunque pienso, señor, que me va a ser difícil recordar todos esos consejos que me dais, este de no regoldar lo tendré en la memoria por que lo suelo hacer muy a menudo.

DON QUIJOTE Eructar, Sancho, no regoldar.

SANCHO Erutar diré en adelante. ¡Ay! Sancho que le entra por un oído y por el otro le sale.

- DON QUIJOTE** Y por último, no mezcles todos los refranes que muchas veces los traes por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.
- SANCHO** Eso no sería difícil de remediar porque sé más refranes que un libro. Pero lo tendré en cuenta, que se me vienen a la boca cuando hablo, pero “en casa llena presto se guisa la cena” y “quien destaja no baraja” y “el dar y tener, seso ha de menester” y...
- DON QUIJOTE** ¡Eso otra vez, demonios, ensartas refranes a la topa tolondra! ¡Te estoy diciendo que excuses refranes y en un santiamén has echado una letanía de ellos!
- SANCHO** Por Dios, señor, a que se pudre de que yo me valga de mi hacienda que ninguna otra tengo, ni otro caudal, sino refranes y más refranes. Y ahora se me vienen cuatro que llegan aquí que ni pintados, pero no los diré para no enfadarlo, porque al buen callar llaman, Sancho...
- DON QUIJOTE** Ese Sancho no eres tú, porque no eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar.
- (Sancho se retira a un lado y permanecen callados. Aparecen músicos al fondo. De pronto Don Quijote tose y luego murmura).*
- DON QUIJOTE** Bueno, pero... con todo eso quería saber cuáles son esos cuatro refranes que te llegan a la cabeza que yo ando recorriendo la mía y ninguno se me ofrece.
- SANCHO** ¿Y no dice sumercé que si digo un solo refrán más, me estrella?
- DON QUIJOTE** Eso dije... pero... me has dejado curioso por saber si esos refranes que dices encajan o no con lo que hablamos.
- SANCHO** Bueno, el primero “que entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares” y “a salíos de mi casa y que queréis con mi mujer, no hay que responder” y “si da el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro” y el cuarto “el que ve la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el propio”.

- DON QUIJOTE** Bueno, si se piensa de espacio puede que cuadren... pero mi consejo es que siendo gobernador de ninguna manera los sueltes.
- SANCHO** Señor, si sumercé le parece que no soy de pro para ese gobierno desde ya lo suelto, que fue sumercé el que me puso en ello, que yo se más de gobernar que un buitre, que si por ser gobernador me ha de llevar el diablo más quiero ir Sancho al cielo que gobernador al infierno.
- DON QUIJOTE** Por lo que has dicho, Sancho, juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas. Buen natural tienes sin el cual no hay ciencia que valga.



ESCENA VIII

EL GOBIERNO DE SANCHO

Entran con gritos y cánticos los naturales de la ínsula. Toman en hombros a Sancho y lo llevan hasta un trono de gobernador. Don Quijote es sacado a un palco lateral, lo mismo que los Duques que quedan como de espectadores de la comedia del gobierno de Sancho. A los vítores de “Viva el gobernador de la ínsula de Barataria” y “Viva Don Sancho nuevo gobernador”, un caballero de capa y espada se inclina.

- CABALLERO** Saludo a vuesa merced, señor don Sancho, gobernador de esta ínsula en nombre de esta población de Barataria.
- SANCHO** Y, ¿a quién llama don Sancho?
- CABALLERO** A vuesa señoría.
- SANCHO** Pues advierte hermano, que no tengo ni don, ni en todo mi linaje lo ha habido. Y soy Sancho a secas y así se llamó mi padre y mi agüelo, sin dones ni donas.
- CABALLERO** Bien, señor gobernador, tengo que comunicarle que es costumbre antigua, en esta ínsula, que el que viene a tomar posesión de ella, responda a una pregunta que se le hiciere y

según responda, el pueblo toma y toca el pulso del ingenio del nuevo gobernador y así se alegra o se entristece.

SANCHO ¡Venga pues esa pregunta!

CABALLERO Es ésta, señor. Un caudaloso río dividía dos términos de un mismo reino. Y esté, vuesa merced, atento. Sobre ese río estaba una puente y al lado de ella una horca y una como casa de audiencia, en la cual había cuatro jueces que juzgaban la ley que puso el dueño de la puente, del río y del señorío, que era en esta forma. Si alguno pasase por ésta puente ha de jurar primero a dónde y a qué va, y si jurare verdad déjenle pasar y si dijese mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra sin remisión ninguna.

SANCHO Y, ¿cómo sabían si decía verdad o mentira?

CABALLERO Porque eran jueces y, siendo jueces, lo saben. Además, así es el acertijo.

SANCHO Concedo por lo del acertijo.

CABALLERO Sigo, señor. Sucedió, pues, así...

(Aparecen unos comediantes que representan con marionetas lo que sigue).

JUEZ I ¿Jura decir la verdad, sólo la verdad?

JUEZ II ¿Y no otra cosa que la verdad?

HOMBRE Sí, juro.

JUEZ I ¿A dónde va vuesé?

HOMBRE Al otro lado de la puente y voy a morir en aquella horca.

JUEZ I ¿Dijo verdad?

JUEZ II Pues si la dijo, ¿no puede morir en la horca?

JUEZ I Pero dijo que iba a morir en ella.

JUEZ II Y esa sería una verdad.

JUEZ I ¡Qué acertijo!

(El caballero interrumpe a los comediantes y le habla a Sancho).

CABALLERO Pídesese a vuestra merced entonces, que dicte qué harán los jueces con tal hombre, que aún están allá esperando en la puente, cavilosos y suspenso.

SANCHO Ajá... si le dejan pasar, dice mentira y si no le dejan le ahorcan, dijo verdad. ¿Es así?

CABALLERO Cabal, señor gobernador, ese es el acertijo, y los jueces esperan su parecer.

SANCHO Se para y se pasea por el estrado con un dedo en el mentón. Dejadme cavilar, que aunque soy hombre que tengo más de mostrenco que de agudo, podría ser que diese en el hito.

(Se sigue paseando y de repente levanta el dedo y habla).

SANCHO Digo, pues, que este hombre, la parte que dijo verdad la dejen pasar y la que dijo mentira la ahorquen y así se cumple a la letra la ley.

(Las gentes aplauden alborozadas).

CABALLERO Pero, señor gobernador, que así habría que partir al hombre en dos partes, la verdad y la mentira y así, despedazado, habría de morir y así no se consigue que se cumpla la ley para que pase el hombre.

SANCHO Venid acá, buen señor mío. Este hombre que juró, o yo soy un porro o él tiene la misma razón para morir que para vivir y pasar la puente; de manera que soy del parecer que digáis a los jueces que ya que están en un punto igual de duda

de condenarle que de absolverle, pues que le dejen pasar libremente que es más alabado hacer bien que mal.

(Las gentes del pueblo aplauden).

SANCHO ¡Y chitón... en este caso no he hablado de mí sino se me vino a la memoria un preceto que me dio mi amo Don Quijote, que fue que cuando la justicia está en duda me incline y acoja el lado de la misericordia y en este caso este preceto viene como de molde.

(Más aplausos del pueblo).

Y ahora pido que me den de comer que las tripas empiezan a quejarse y ando casi en ayunas.

(En ese momento entran dos hombres peleándose con gran algarabía. Uno de ellos trae una cana a manera de báculo).

HOMBRE 1 ¡Justicia, señor gobernador, pido se haga justicia!

SANCHO ¿Qué pasa? Habla, buen hombre.

(El hombre 1 señala al del báculo y dice).

HOMBRE 1 Señor, a ese hombre presté hace días diez escudos de oro con la condición que me los devolviera cuando yo se los pidiese. Pasaron muchos días sin que le cobrase, pero por parecerme que se descuidaba en la paga se los he pedido una y mil veces y no solamente no me los devuelve sino que me los niega y dice que si me los presto ya me los ha devuelto. Hágame justicia, señor, y que me los pague.

SANCHO ¿Qué decís vos a esto?

HOMBRE 2 Yo, señor, confieso que me los prestó, pero ya se los devolví.

HOMBRE 1 ¡Mentira! ¿Te atreverías a jurar aquí delante del gobernador y de toda esta gente que me los has devuelto?

HOMBRE 2 Pues si me lo dejan en mi juramento, yo juraré que si los he vuelto y pagado real y verdaderamente.

SANCHO Jura, entonces.

HOMBRE 2 Tenme un momento mi báculo mientras yo juro.

(El hombre 1 recibe el báculo y se arrodilla y levanta los brazos al cielo y jura).

HOMBRE 2 Por esta Santa Cruz juro que he devuelto los diez escudos a ese hombre que está aquí.

SANCHO Y vos, ¿qué decís a eso, buen hombre?

HOMBRE 1 Pues, señor, si jura ante la Santa Cruz que los ha devuelto debe ser verdad y tal vez, no sé... yo no me di cuenta,... o se me ha olvidado.

(El hombre 1 devuelve el báculo al hombre 2 y este hace una inclinación y sale. Sancho cavila un poco, se rasca la cabeza y de pronto se para).

SANCHO Traedme al viejo del báculo.

(Salen dos alguaciles y le traen).

SANCHO Dadme ese báculo que le he menester.

HOMBRE 2 Hele aquí.

(Sancho toma el báculo y se lo da al hombre 1).

SANCHO Andad con Dios que ya vais pagado.

HOMBRE 1 ¿Yo, señor? Pues, ¿vale esta caña diez escudos de oro?

Sancho Sí, o yo soy el más zoco del mundo. Y ahora se verá si tengo caletre para ser gobernador de este reino.

(Toma la caña y la rompe y salen rodando los diez escudos. Risas y aplausos del público).

PÚBLICO ¡Es un Salomón!

¡Claro, juró cuando el otro tenía el báculo en la mano!

Qué astuto. Y, ¿cómo se dio cuenta?

SANCHO Gracias, gracias. Ahora, cada uno por su cuenta. (*Al del báculo*). Agradece que no te mando enmochilar por ser el primer día de mi mandato. Bien, y ahora sí, que me preparen algo de comer, que esto de hacer justicia desgasta.

(*Entra un tropel de gentes con una mujer y un hombre que se tienen asidos de las ropas*).

MUJER ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Que si no la hallo en la tierra, iré a buscarla en el cielo! ¡Señor gobernador, este desgraciado hombre me ha cogido en la mitad del campo y se ha aprovechado de mi cuerpo como si fuera trapo mal lavado! Y se ha llevado lo que yo he defendido durante veintitrés años de moros y cristianos, de naturales y extranjeros. ¿De qué me ha servido? ¡Oh, desgraciada de mí! Si lo que he guardado como fiera, llega este malhadado con sus manos impías a manosearme.

SANCHO Eso habrá que averiguarlo. ¿Que decís vos a esto?

HOMBRE Señores, yo soy un pobre ganadero y esta mañana salía de este lugar, aquí en la plaza, de vender cuatro puercos por menos de lo que ellos valían y cuando regresaba a mi aldea, topé en el camino a esta mujer y el diablo que todo lo aliña y lo cuece hizo que yogáremos juntos. Págueme lo suficiente de la plata que traía de la venta de los puercos, pero ella no quedó contenta y no me ha dejado hasta traerme a este puesto. Ella dice que la forcé, pero miente, señor gobernador, lo juro.

SANCHO Y ¿Cuánto dinero traéis contigo?

HOMBRE Pues unos veinte ducados que son lo que me queda de la venta de los puercos. (*Saca una bolsa de cuero*).

- SANCHO** Dadme acá esa bolsa. (*El hombre la entrega y Sancho se la da a la mujer*).
- MUJER** Gracias, gracias, señor gobernador. Eso sí es divina justicia a los pobres, huérfanos y meretrices.
(*Sale haciendo venias y zalamas. El hombre queda todo turbado*).
- SANCHO** (*Al hombre*). Id tras la mujer y quitadle la bolsa, que me olvidé de algo y volved aquí con ella.
(*El hombre sale como rayo, alcanza a la mujer y se arma tremenda trifulca. La mujer grita alocada y no se desprende de la bolsa*).
- MUJER** ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Mire señor gobernador este desalmado que no acata órdenes y me quiere quitar la bolsa!
- SANCHO** Y, ¿te la ha quitado?
- MUJER** ¿Quitado? Antes me quita la vida que la bolsa. ¡Bonita niña! ¡Otros gatos han de echar a estas barbas! ¡Tenazas y martillazos no serán bastantes a sacármelas de las uñas! ¡Ni con las garras de mil leones! ¡Primero me como vivo a este tagarote!
- HOMBRE** Tiene razón. Yo me doy por vencido. Allí le dejo la bolsa, aunque me quedo en la ruina.
- SANCHO** Mostrad valiente y honrada mujer la bolsa.
(*La mujer la devuelve y Sancho la da al hombre*).
- SANCHO** Tomad, buen hombre. (*Ya la mujer*). Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender la bolsa hubieses puesto para defender vuestro cuerpo, ni las fuerzas del mismo Hércules te hubieran tornado lo que con tanta solicitud dices que has guardado. Y, ahora, andad con Dios y lejos de aquí que, como dije hace poco, hoy apenas comienzo y no quiero castigar a nadie.

(Todos aplauden y ríen. La mujer sale y el hombre besa las manos del gobernador).

SANCHO Y ahora sí, que venga la comida sin más dilaciones.

(Traen mesa, manteles, manjares, adminículos de cocina y repostería, ante el gran contento de Sancho que ya está para trinchar un pavo, cuando entra corriendo un mensajero).

MENSAJERO Señor, soy enviado de su señoría el Duque que os envía, con más grande urgencia, este mensaje.

SANCHO *(Lo toma y no sabe qué hacer con él).* ¿Quién es aquí mi secretario?

SECRETARIO Yo, señor, que sé leer y escribir.

SANCHO Buena esa, léeme, entonces, este mensaje.

SECRETARIO *(Lee para sí, y luego le dice muy quedo a Sancho).*
Señor gobernador, este recado es para leerlo a solas, según dice el encabezamiento y contenido.

SANCHO ¡Que salga todo el mundo!

(Salen todos los concurrentes).

SANCHO Bien, lee.

SECRETARIO Dice así: “Para que el señor don Sancho Panza lea a solas y con gran sigilo. Como a mí noticia ha llegado que unos enemigos míos y desa ínsula han de dar un asalto furioso, no sé qué noche, conviene velar y estar alerta. Sé también, por espías verdaderos, que han llegado a ese lugar cuatro personas disfrazadas para quitaros la vida, porque se temen de vuestro ingenio y gracia para gobernar; abrid el ojo y no comáis cosa que os presenten. Ya tendré cuidado de socorredos si os viéredos con tan graves peligros como pienso. Vuestro amigo, el Duque”.

SANCHO Con esa misiva me dejas atónito y desesperado, mas en lo que toca a la comida que a otra cosa.

SECRETARIO Señor, veo que la cosa es grave y que lo primero, mandéis recoger esas viandas.

SANCHO Y ¿qué como? ¡Que este ayuno está peor que el que llevaba de escudero con mi amo! Que por lo menos traigan un pedazo de pan que tú mismo vigiles que este sano y cuatro libras de uvas que en ellas no pueda venir veneno.

(El secretario manda recoger la mesa y le pasa un pedazo de pan a Sancho, pero apenas da el primer mordisco, cuando suenan ruidos de cañón y algarabías de soldados que cruzan la escena llevando antorchas y gritando).

SOLDADOS ¡Que atacan el palacio! ¡A ponerse a salvo!
¡Arma, arma! Señor gobernador.

SANCHO Ahora ¿qué diablos sucede?

SECRETARIO ¡El ataque de los enemigos del señor gobernador!

(Entran lacayos que apresuradamente ponen a Sancho un escudo delante y otro atrás y le ligan con correas).

SECRETARIO Eso es para protegeros. ¡Ármese luego vuestra merced si no quiere perderse con todo e ínsula!

SANCHO ¡Yo qué defensas ni qué ataque, si eso le corresponde es a mi amo que es caballero andante!

(Se apagan las luces y entran soldados con antorchas dando grandes gritos y saltos. El pobre gobernador rueda por tierra con el par de escudos que le impiden ponerse en pie. Gran tumulto y confusión de gritos en medio de las sombras fantasmales de los soldados. De pronto salen tan precipitadamente como entraron. Sancho queda

solo y trata de incorporarse, pero no puede. Hay más gritos a lo lejos y de nuevo el silencio. Entra el secretario con dos lacayos).

SECRETARIO ¡Victoria! ¡Victoria! Los enemigos van en vencida y todo el pueblo los persigue para escarmiento.

SANCHO *(Casi sin voz).* ¡Levántenme!

(Levantán a Sancho y le quitan los escudos).

SECRETARIO Ya viene el pueblo a felicitaros por la derrota del enemigo y por el valor con que habéis vencido a esos farsantes.

SANCHO ¡Qué valor ni que trastes! Yo no quiero recibir alabanzas de cosas que no he hecho. Yo lo que quiero es partirme de esta ínsula y deste gobierno que no he ganado ni un mendrugo de pan ni un trago, sino palizas y sinsabores. Me parto.

(Llegan las gentes del pueblo y rodean a Sancho).

SANCHO ¡Silencio, y abrid camino, señores! Dejadme volver a mi antigua libertad. Voy a la vida pasada para que me resucite de la muerte presente. Porque cuando me subí a las torres de la ambición y la soberanía se me han entrado por el alma adentro mil miserias. Yo no nací para gobernador, ni para salvar ínsulas sino para cavar, arar y podar.

PUEBLO ¡Que se quede!

¡Le queremos de gobernador!

¡No más ataques ni bromas!

SANCHO ¡Tarde piache! No son estas burlas para dos. Así como llegué desnudo y sin un cuarto, así parto señores míos.

(Dos servidores le traen a Sancho su asno. Todo el mundo se va hacia el fondo y desaparecen. Sancho queda solo en mitad de la escena).

ESCENA IX

LA AVENTURA DE LOS COMEDIANTES

SANCHO Ah, mi buen amigo y mi único tesoro. (*Besa al asno y se sube en él*). Vámonos de aquí donde sólo pesares gané.

(*Atrás aparece, montado en su Rocinante, Don Quijote que lo alcanza*).

DON QUIJOTE ¿A dónde vas, amigo Sancho?

SANCHO En su busca, amo mío, que ya terminé lo de ese bendito gobierno... pero... ¿Cómo, vos señor, no estáis en el palacio del Duque, que hacia allá yo iba?

DON QUIJOTE Has de saber, amigo Sancho, que la vida holgada no va conmigo ni con mi profesión, ni con mis altos ideales, que no son otros que el acometer empresas y aventuras para honrar el nombre de mi dama.

SANCHO Ya lo sé, mi amo. Pero, ¿no había acaso, ocasión de aventuras allá en el palacio donde todo lo teníamos, sobre todo lo que más nos ha faltado en medio de estos parajes, que es el buen sustento?

DON QUIJOTE ¿Cómo se pueden emprender hazañas memorables para el valor, desfacer entuertos entre cuatro paredes bien alfombradas y al

abrigo de todo el peligro, Sancho? No. La ocasión de mostrar la osadía y la fuerza de mi lanza, sólo está aquí, al aire abierto.

SANCHO Pero, señor, ¿no ha aprendido de la vida que en estos parajes sólo desdichas y pesadumbres hemos recibido, que ahí tiene de testigos sus propias costillas y como cinco muelas que le faltan?

DON QUIJOTE He de decirte, Sancho, y ya te lo he dicho, que no se aprende de la vida sino de la fantasía y de cómo logramos nuestras imaginaciones.

SANCHO Bien, sumercé pero permítame, entre aventura y aventura o mientras llega la aventura o mejor la desventura, ¿no podemos holgarnos y probar bocado, como por ejemplo, ahora?

DON QUIJOTE Sólo piensas en comer, Sancho. Pero no te culpo, ya que no eres caballero y por lo tanto sólo atendido a los apremios de la carne.

SANCHO Pues, señor, ya que habla de carne, aquí tengo dos buenos trozos de jamonilla, un queso y un pan, que fue lo único que gane allá en la ínsula por mis servicios de gobernador, de manera que si quiere compartir, aquí estamos en un paraje que ni pintado.

(Se baja del borrico y extiende un mantel pequeño y prepara la pitanza).

SANCHO Ah, y que no falte un sorbo del que nunca debe faltar. *(Saca un zurrón de vino)*. Venga sumercé y se hace en honor, es decir, la salva.

(Don Quijote se baja del caballo pero se hace a un lado).

DON QUIJOTE Come Sancho, sustenta la vida que tanto te importa y déjame morir a manos de mis pensamientos y mis desgracias. Yo, Sancho, nací para vivir muriendo y tú para vivir comiendo.

SANCHO ¿Cómo así, cuáles desgracias tan importantes como para morir, mi amo?

DON QUIJOTE ¿No has visto cómo en vez de recibir honores, triunfos y coronas y ser respetado de príncipes y doncellas lo que gano son escarnio, burlas y ultrajes como los que he recibido hasta aun en casa del Duque? En vez de enviar a mi amada Dulcinea las preseas de mis acciones no tengo sino humillaciones que ofrecerle. Este pensamiento me embota los dientes y quita toda gana de comer, de manera que pienso dejarme morir de hambre. Y así lo haré de ahora en adelante.

(Se sienta en un lado y se emboza en su capa).

SANCHO Pues yo, sumercé, no pienso matarme a mí mismo y si muero, como dice el refrán “muera Martha pero muera harta”, que antes pienso hacer como el zapatero que tira el cuero con los dientes hasta hacerle llegar donde quiere. *(Come y bebe vino)*. No tanto pesar, señor caballero, que aunque tristezas no se hicieron para las bestias sino para los hombres, cuando los hombres las sienten demasiado se vuelven bestias, y me perdona el señor mi amo. *(Se arrima y le ofrece de comer)*.

DON QUIJOTE Calla, calla Sancho, y no te ocupes de mi muerte. Pero si tanto me estimas y te preocupas por mí, como dices ¿por qué, después que hayas sustentado, no te apartas un poco de acá y te das unos trescientos azotes a cuenta de los tres mil y tantos que me debes por el desencanto de Dulcinea?

SANCHO ¡Espere, espere, sumercé! Que eso de azotarse a sangre fría es cosa seria. Tenga paciencia, mi señora Dulcinea, que yo me los daré.

(Sigue comiendo Sancho, y Don Quijote ensimismado en sus pesares. Sancho le ofrece jamón a Don Quijote que rehúsa. Sancho insiste y Don Quijote al fin recibe un pequeño bocado. De pronto suenan como tambores, flautas y carrillos y aparece una comparsa de comediantes, Don Quijote se apresta y se sube en Rocinante).

DON QUIJOTE Monta Sancho, mi escudero, en tu jamelgo y mira lo que nos manda mi esquiva estrella. ¡Aventura tenemos! ¡Fíjate como por allí se nos vienen enemigos o monstruos o quién sabe qué encantamientos!

(Sancho guarda presuroso sus vituallas y se sube en su jamelgo. Don Quijote, lanza en ristre, emplaza a los comediantes, que no son otros los que están entrando a escena).

SANCHO Dios nos la de buena. ¿Y dónde esta, sumercé, esa señora aventura?

DON QUIJOTE ¿Dónde? Mira semejantes aparecidos, que veo demonios y uno que debe ser ni mas ni menos que la muerte y otro que no distingo, pero vienen, a no dudarlo, en son de guerra.

(Se acercan los comediantes unos de demonio, otros de muerte, otro de emperador otro de ángel y un quinto de doncella o princesa. Entran tocando su algarabía, arrastran una carreta con todos sus enseres y cantan una tonada).

COMEDIANTES Busco en la muerte la vida
Salud en la enfermedad
En la prisión libertad
En lo cerrado salida
Y en la traición lealtad

DON QUIJOTE ¡Alto! ¡Alto! Quién quiera que seáis. Monstruos descomunales y odiosos, que aquí esta el Caballero de los Leones para desafiaros a franca lid. ¡Responded! ¿Do vais y quién sois?

(Avanza un poco el que está disfrazado de demonio o diablo).

DIABLO Señor, nosotros somos recitantes de la Compañía de Angulo el Malo. Hemos hecho esta mañana en un lugar que esta detrás de aquella loma el auto “Las Cortes de la Muerte”, y debemos hacerlo esta tarde en aquel lugar que desde aquí se aparece y que

por estar tan cerca y excusar el trabajo de desnudarnos y volvernos a vestir, nos vamos así con los vestidos que representamos.

DON QUIJOTE No te acerques, demonio o lo que fueres, mantén la distancia y dame más explicaciones.

DIABLO Señor, sí. Yo hago, como veis, de diablo o demonio, aquel mancebo de muerte. Ella, que es la mujer del autor, va de reina. El otro de emperador y aquel de ángel.

DON QUIJOTE Por la fe de caballero andante que así como os vi imaginé que alguna grande aventura se me ofrecía. Pero sois comediantes, es decir, sólo apariencia. Andad con Dios buena gente y haced vuestra fiesta y me ofrezco a vuestro servicio, si algo necesitáis, que lo haré con gusto, porque de muchacho fui aficionado a la carátula y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula.

(En estas entra un bufón armado con una vara que en los extremos lleva tres vejigas hinchadas con las que azota el aire y el piso con gran estrépito. Brincando y con gran escándalo se hace detrás de Rocinante que se espanta y sale desbocado con Don Quijote, que no puede frenar).

BUFÓN ¡Agora tenemos caballero, mejor será de la luna que de los leones, que nos va a redimir de agravios! ¡Mirad nuestro redentor que nos salvará los más de cuarenta reales que nos adeuda el director! ¡Zape caballero! ¡A volar en tu Pegaso a las mil constelaciones!

DON QUIJOTE ¡Para, bellaco endemoniado que me espantas a Rocinante! ¡Para! ¡Para! Canalla, miserable, ¡para!

(El Rocín sale disparado con Don Quijote seguido del mojarracho. Se oye estruendo de corazas y yelmos que ruedan por la tierra).

SANCHO ¡Ay, que mi señor cae! ¡Voy a socorrerlo!

(Le da espuelas y gritos a su asno, que no se mueve. Se baja y sale corriendo a socorrer a su amo. Regresa el truhán de las vejigas y se monta

en el asno que, con el estrépito, se asusta y empujado por el resto de la compañía va saliendo de la escena con grandes risotadas y gritos).

BUFÓN Vamos, vamos a desfacer entuertos y rescatar a la luna presa de su eterna desventura. ¡Vamos a salvar humildes y despreciados!

TODOS ¡Lanza en ristre! ¡Vamos a salvar este mundo roñoso de amarguras y agravios! ¡Vamos caballeros del despelote y de la muerte!

(Cantan la tonada con la que entraron atravesando el escenario y salen con gran estrépito. Aparece Don Quijote todo maltratado con Sancho. Don Quijote lleva la espada en alto).

SANCHO Mire sumercé que esos desgraciados se llevan mi rucio.

DON QUIJOTE Yo lo rescataré, no temas. No saben esos farsantes con quién se miden.

(Va a primer plano y levanta su espada contra la compañía).

DON QUIJOTE ¡Deteneos tropa de facinerosos y abominables que debo castigaros por atrevidos! ¡Con mi acero os haré pagar cara vuestra osadía! ¡Regresad aquí y entregadnos al instante nuestro jumento!

(Los comediantes, que ya salían con el rucio de Sancho, se detienen. Se vuelven sobre el caballero y su escudero, recogen unas piedras y las levantan en actitud amenazadora).

DIABLO Venga, entonces Caballero de las mil locuras y verá cómo a pedrada limpia lo hacemos caer de las nubes en que vuela.

MUERTE ¡Arrímese, Don Taragote, para que deje de insultar a lo más encopetado del arte principal! ¡Venga!

DON QUIJOTE ¡Insultos a mí! ¡Ya caigo sobre esa recua de insolentes y descomedidos!

- SANCHO** *(Se arrima con recelo a Don Quijote y lo hala de la capa).* Quítese sumercé eso de la imaginación y óigame este consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente de peligro.
- DON QUIJOTE** Más peligro hay aquí en este acero que en esos pedruscos. ¡Allá voy por ellos!
- (Se lanza, pero los comediantes cierran filas con las piedras en alto. Sancho de nuevo lo detiene).*
- SANCHO** ¡Pare! ¡Pare, su señoría! Asaz de locura es esta empresa. Considere, señor, que para sopa de arroyo y tente bonete no hay arma ofensiva en el mundo.
- DON QUIJOTE** ¿Qué es eso de sopa de arroyo y tente bonete?
- SANCHO** Pues esos pedrones que nos amenazan; sopa de arroyo, porque son el condimento de los ríos y tente bonete porque para arrojarlos hay que agarrarse el bonete, así los llaman.
- DIABLO** ¡Más que tente bonete los van a llamar tente sieso, cuando se vayan de hopo a cada pedrada, tonto iluminado!
- DON QUIJOTE** ¿Insultos a mí, turba feroce y mal regocijada? Ya sabrán cómo tratar la honra de caballeros andantes y sus fieles escuderos.
- SANCHO** ¡Tate, tate, sumercé! Que contra gente armada así todavía no se ha inventado ni se inventará nada, ni caparazones, ni campanas de bronce. Pero si esta consideración no lo detiene, sepa de cierto que entre todos los que allí están, aunque parecen reyes y emperadores, no hay ningún Caballero Andante.
- DON QUIJOTE** Ahora sí has dado. Yo no puedo sacar la espada contra quien no fuere armado caballero. A ti toca, entonces, Sancho, tomar venganza del agravio. Yo desde aquí te ayudaré con voces y advertimientos saludables.

(Don Quijote enfunda su espada y retrocede dos pasos).

SANCHO No, no señor, no hay para qué, pues no es de buenos cristianos tomar venganza y agravios. Que nos devuelvan el jumento y listos.

DON QUIJOTE Está bien. Háblales.

SANCHO *(Se adelanta un paso y habla a los comediantes).* Señores, mi amo que es sólo buen corazón, os perdona los ultrajes y sólo os demanda que me devolváis el rucio y aquí no ha pasado nada.

DON QUIJOTE Yo no os perdono la ofensa, el que lo hace es mi escudero, que con vosotros, plebeyos, farsantes, no vale la pena desenfundar mi espada.

SANCHO Ya, ya, señor, que el pleito está casi zanjado. Mi natural es vivir pacíficamente como nos mandan los cielos y vea señor que no es difícil.

(Los comediantes entre risas y burlas devuelven el jumento y luego se van saliendo).

DON QUIJOTE Pues esa es tu determinación, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano; dejemos estos fantasmas y volvamos a buscar mejores aventuras.



ESCENA X

LOS AZOTES DE SANCHO

Don Quijote mira hacia todos los lados.

DON QUIJOTE ¿Do está mi fiel Rocinante?

SANCHO Después del tremendo trompicón y malaventura en que rodó por los suelos, está allá abajo con mi jumento. Déjelo, señor que se reponga y reponga sumercé también sus fuerzas de la caída.

DON QUIJOTE Tienes razón Sancho, que me parece que debemos prepararnos porque veo esta tierra de talle, que no han de faltar muchas y muy valiosas aventuras.

SANCHO A fe, señor amo, que hablando de aventuras, fijese que de ellas no hemos sacado sino desventuras. Harto mejor haría yo en volverme a mi casa y a mi mujer y a mis hijos y sustentarlos y criarlos y no andarme tras vuesa merced por caminos sin caminos y por sendas y carreras que no las tienen, bebiendo mal y comiendo peor.

DON QUIJOTE Si tanto deseas volver con vuestra mujer y vuestros hijos, no permita Dios que os lo impida, mirad cuánto os debo y como dineros tenéis míos, pagaos de vuestra mano, y hasta aquí llegamos.

- SANCHO** (Algo mohíno). ¿Cómo sumercé? ¿Que cuánto me adeuda?
- DON QUIJOTE** Sí, sacad la cuenta del tiempo que llevamos y cuánto ha de ser por mes.
- SANCHO** Cuando yo servía a Torre Carrasco, que sumercé bien conoce, ganaba cada mes, amén de la comida, dos ducados.
- DON QUIJOTE** Pues bien. Haz la suma, meted manos a la bolsa y partíos.
- SANCHO** Pero, pero, pero... con sumercé no sé lo que puedo ganar, porque tiene más trabajo el de escudero de caballero andante que el de labrador, que por lo menos allí tenía dónde dormir y comer...
- DON QUIJOTE** Bien, ¿cuánto te debo dar más que Torre Carrasco?
- SANCHO** A mi parecer con dos reales más cada mes quedaría bien. Pero en quedar satisfecho con eso... he de decir que no.
- DON QUIJOTE** ¿Cómo no?
- SANCHO** Pues con la promesa de ser señor de algún reino y no ese gobierno de la ínsula, que no reporto nada, se debe añadir otros seis reales que con todo serían treinta.
- DON QUIJOTE** Está bien, y conforme a tres meses que lleváis a mi servicio, pues haz la cuenta. Rata por cantidad y estamos a salvo.
- SANCHO** ¿Cómo así lo de tres meses? Si lo de la promesa de la ínsula se ha de contar desde que sumercé me la hizo...
- DON QUIJOTE** Y ¿qué tanto ha que la prometí?
- SANCHO** Pues si mal no me acuerdo, debe ser más de veinte años, tres días, más o menos... o sea que contando de a doce...
- DON QUIJOTE** Ya veo que lo que pretendes es quedarte con todo el dinero que tienes mío. Y si esto es así y tú gustas de ello desde aquí te lo doy

y buen provecho te haga. Pero, dime, prevaricador del Orden de la Caballería, ¿dónde se ha visto que un escudero se haya puesto con su señor en cuanto me debe y en cuanto me ha de dar cada mes que le sirva? Vete malandrín, follón y vestiglio por el maremágnum de tus historias y tus cuentos. Vuélvete a tu casa porque ni un solo paso más quiero en tu compañía. Me sales ahora con esas, ahora que quería colocarte en algún trono de señorío. ¡Asno eres y asno has de ser hasta el fin de tus días! ¡Vete!

(Sancho comienza a lloriquear y con el faldón de la camisa se limpia los mocos).

(Por el fondo pasa la tropa de músicos borrachos).

SANCHO Ay, mi señor, no es para tanto. Confieso que soy un asno, vuesa merced me perdone, advierta que sé poco y que si hablo mucho, mas procede de enfermedad que de malicia, más quien yerra y se enmienda a Dios, se encomienda, y que...

DON QUIJOTE Ya sabía que ibas a terminar con tus refranes. Está bien, te perdono, y con que no te muestres de aquí en adelante tan amigo de tus intereses, sino que procures escuchar el corazón, puedes quedarte conmigo.

SANCHO Gracias, mi amo, déjeme besarle su mano.

(Se acerca y besa la mano de Don Quijote. Éste le retiene la suya).

DON QUIJOTE Ahora, como prueba de que lo que dices corresponde también a tus sentimientos, ve y te das unos cuantos azotes a la cuenta de los que me debes para desencantar a mi amada.

SANCHO Me coge corto su señoría, pero si es necesario, está bien, me daré unos cuantos. Pero si sumercé lo permite lo haré allí, detrás de aquellos setos, porque no aguantaría que alguien que pasase por aquí me viese en semejante locura.

DON QUIJOTE Está bien. Vete allí donde quieras. Yo entre tanto me quedo haciendo penitencia.

(Sancho se aparta a un lado, se quita la correa, se baja los calzones y se da tímidamente un azote).

SANCHO ¡Ay! Uno. ¿Está bien así, su excelencia?

(Don Quijote se ha quitado su armadura, la camisa y el resto de su atuendo. Y luego se para casi desnudo en la cabeza).

DON QUIJOTE Así es. Sigue.

(Sancho se da otros azotes que va cantando en voz alta. Se asoma y ve a Don Quijote parado en la cabeza, dándole la espalda. Entonces le da los azotes al tronco de un árbol que tiene cerca. Cuando va en doce vuelve y le pregunta a su amo).

SANCHO Once...doce... ¿Así va bien, sumercé?

(Don Quijote no responde. Sancho se asoma un poco más).

SANCHO ¿Señor? ¿Su Excelencia?

(Don Quijote está como dormido y apenas medio murmura algo. Sancho sigue dándole azotes al palo pero va acelerando la cuenta y de vez en cuando interrumpe para percatarse de que el caballero sigue en trance. Veintiuno... Cuarenta... Cuarenta y tres... Señor... Noventa... Ciento veinte... Doscientos...Etcétera).

(Por la escena, como una ensoñación, pasa Dulcinea y otras figuras fantásticas. Cuando Sancho llega a tres mil sube la voz y casi gritando termina).

SANCHO Tres mil... tres mil diez... tres mil dieciocho...y tres mil veinte. Ya está, señor. Tres mil y tantos azotes. ¡Ay, cómo duele... cómo duele señor! Señor, mi amo, ya terminé.

(Se acerca a Don Quijote y este no responde. Está como petrificado. Sancho lo empuja un tanto y el caballero cae al suelo y muy sobresaltado se pone en pie).

DON QUIJOTE ¿Qué pasa? ¿Algún enemigo, monstruo o endriago? ¡A las armas!

SANCHO No, mi señor, lo que pasa es que ya terminé los tres mil y tantos azotes como habíamos determinado.

DON QUIJOTE ¿Ah, sí? ¿Verdad te los has dado? Entonces, como me prometió el mago Merlín, ya debe aparecer mi amada Dulcinea. Pero, fíjate como estoy. Tengo que vestirme rápidamente. ¡Ayúdame!... ¡Ayúdame!

(Sancho le ayuda a ponerse todos sus aperos).

SANCHO Tiene razón sumercé. ¿Cómo puede ser que se nos aparezca ahora, y mi amo está todo en pelota como Dios lo echó al mundo? ¡Apresurémonos!

(Don Quijote queda listo con todos sus arreos de Caballero Andante).

DON QUIJOTE Arrodíllate, Sancho, aquí detrás de mí, para esperar como conviene la aparición de mi adorada Dulcinea, ya vuelta a su real figura, roto el maleficio de su encantamiento.



ESCENA XI

LA AVENTURA DE LA DAMA ADOLORIDA

Del fondo del escenario se oyen ruidos y lamentos.
Aparece una dama toda adolorida pero muy hermosa,
seguida por dos personajes que tratan de sustentarla.

DAMA ¡Ah, desventurada de mí! Llevo días buscando al
Caballero de la Triste Figura y no lo encuentro. Pero,
¿qué veo? ¿No será ese armado con lanza y escudo mi
caballero andante y ese que está detrás su escudero?

DON QUIJOTE ¿Será esa mi esperada Dulcinea, Sancho? ¿La
reconoces? Pero, ¿cómo se nos aparece con tales y
tan descompuestas vestiduras? ¿Tú qué dices?

SANCHO Yo estoy, señor, aterrado. No hallo palabras porque... pero sí...
esa debe ser... ¿Qué duda podríamos tener? ¡Claro, es ella!

(La dama corre hasta llegar junto a Don
Quijote y se arrodilla a sus pies.

Los dos acompañantes la siguen).

- DAMA** De aquí no me levanto, ¡oh valeroso caballero! fasta que me prometas que vuestro fuerte brazo va a favorecer a esta desventurada dama adolorida, que viene de tan lejanas tierras.
- DON QUIJOTE** A fe que me habla, Sancho, como en los más distinguidos escritos de caballerías, pero... ¿Quién sois? Apresuraos a decirme. Por ventura ¿Sois mi señora Dulcinea que sale de su encantamiento? Porque, según lo que decís...
- ACOMPAÑANTE I** Sabemos que sois el sin par caballero Don Quijote de la Mancha y ésta que yace a vuestros pies es, ni más ni menos, que la alta princesa Micomicona, reina del reino Micomicón de Etiopía.
- DON QUIJOTE** No os responderé palabra, famosa princesa, ni oiré vuestras quejas, fasta que os levantéis de tierra.
- DAMA** No me levantaré si primero no me has otorgado el don que pido.
- DON QUIJOTE** Yo os lo otorgo como no sea en daño de mi rey, mi patria o de aquella que tiene la llave de mi corazón y de mi libertad.
- DAMA** Pues el don que pido es que vuestra persona se venga conmigo a donde yo le lleve para darme venganza contra el traidor que me tiene usurpado el reino.
- DON QUIJOTE** Así lo prometo y así lo haré y manos a la labor que en la tardanza dicen que suele estar el peligro.
- SANCHO** (Aparte, a Don Quijote). Pero no es mejor, antes de tantos afanes, que vuestra merced se averigüe ¿qué le van a dar de recompensa por desfacer el entuerto de la dama?
- ACOMPAÑANTE II** Tiene razón el escudero y de inmediato esta desventurada princesa les va a relatar la triste historia de su vida, y por qué llegó aquí y qué le ofrece al caballero.

ACOMPAÑANTE III Que para ello inventó, desde hace dos años que os busca, un retablo donde todo se narra y con ello poder sobrevivir con lo que pagan los caminantes y gentes de las posadas y así poder encontraros, señor.

ACOMPAÑANTE IV (Mientras van armando el retablo). Y nosotros conmovidos de su desgracia, la acompañamos y ayudamos en su retablo, que somos de profesión comediantes y así formamos lo que llaman un ñaque, que antes cada uno andaba por su lado, como yo, haciendo el bululú, o sea solos.

ACOMPAÑANTE I Ya el retablillo está armado y listo para la princesa, como lo ha hecho por sendas, pueblos, caminos y posadas y ahora, que os deleite con sus maravillas. Tomad buen puesto y disposición.

(Don Quijote y Sancho se acomodan frente al retablillo detrás del cual ya los acompañantes han sacado muñecos, trastos y tamborines para acompañar).

DAMA ¡A callar, a callar todos, tirios y troyanos! ¡Que comienza este relato de mi vida con los maravillosos pero tristes sucesos que me ha tocado vivir, señores! A callar, a callar y mucha atención. (Suena un redoble de tambores). Este que veis aquí es el reino Micomicón de Etiopía donde era señor y Rey mi padre, mi padre... Ti... Ti...

(Un comediante se asoma tras el retablillo y le sopla).

COMEDIANTE I Tinacrio el Sabidor...

DAMA Eso, Tinacrio el Sabidor... Claro...

COMEDIANTE II Tenéis que perdonarla, es que a veces se turba y conmueve de sólo recordar sus desgracias y por eso se acalla.

DON QUIJOTE Comprendemos, que siga.

DAMA Sí señor, y ya no es menester apuntarme nada. Sigo. Mi padre Tinacrio el Sabidor, que era muy poco docto en lo que llaman

el arte mágica y aquí veis como se pasea por el jardín de palacio. Y anda, como veis muy consternado porque la reina, mi madre, que se llamaba la Reina Jaramilla, estaba muy enferma de un encantamiento, así como la veis ahora, ahí postrada en su cama y esa que llora desconsolada a su lado, esa soy yo, señores. Y sabed que del dicho encantamiento murió mi madre y el Rey, mi padre Ti... Ti...

COMEDIANTE III (Le sopla). Tinacrio el Sabidor.

DAMA Sí, Tinacrio el Sabidor, el rey, juró vengarse del dicho encantamiento y supo por cierto que venía ni más ni menos que del descomunal gigante llamado Pandofilando el de la Vista Fosca, porque aunque tenía los ojos en su lugar y derechos, siempre miraba al revés como bizco, cuando quería infundir pavor a las víctimas.

Y ahora mirad, vuestras mercedes, cómo va apareciendo el gigante que todo lo estremece con sus solas pisadas. Fijaos como se acerca a mi padre el rey Ti... Ti...

COMEDIANTE I (Le sopla). Tinacrio el Sabidor...

DAMA Eso, Tinacrio el Sabidor, y ved cómo tiembla... Y allá en aquel rincón, mirad a la joven princesa, que soy yo, cómo se esconde de la vista del gigante Pandofilando, el cual pide a mi padre mi mano en matrimonio y mirad cómo el Rey se niega y el terrible Pandofilando le da de plazo una semana para entregarme. Y, ahora, fijaos cómo se parte y cómo mi padre me llama para aconsejarme y cómo me dice que jamás me entregará al horrendo gigante, mientras él esté vivo, pero que si llegase a desaparecer, yo debería huir y llegarme al reino de España en busca del famoso Don Quijano... Don Quesada... Don Quijada...

SANCHO Don Quijote, dirá, señora, llamado ahora el Caballero de los Leones.

DAMA Así es. Verdad, Don Quijote, que sería el único capaz de derrotar al gigante y luego, como recompensa, casarse conmigo.

- DON QUIJOTE** Eso, señora, sería imposible, ya que me debo en cuerpo y alma...
- SANCHO** Calle sumercé. ¿Cómo se le ocurre negar un imperio? Mejor deje que acabe el cuento...
- DAMA** Sí, vuestras mercedes. Y, ahora, atención y ved cómo mi padre agobiado de tristeza y por el maleficio, muere y cómo la princesa, que soy yo, lo abraza y no hace sino llorar; y mirad cómo llega el gigante Pandofilando, el de la Vista Fosca, y con amenazas encierra a la princesa en esa torre, que veis allá, y le recuerda que sólo faltan tres días para el casamiento. Y ahora fijaos, vuestras mercedes, cómo la princesa Micomicona, que no es otra que mi misma persona, haciendo nudos con las sábanas ingenia un cordel para bajar de la torre y ahora la veis llamando con un silbido particular a su cabalgadura, que llega presto bajo el cordel y mirad cómo baja con gran intrepidez y ahora cómo no alcanza a llegar al corcel, que se inquieta como si fuera ser racional y supiera del peligro que corre la desventurada princesa, que...
- SANCHO** Ya sabemos, que es sumercé...
- DON QUIJOTE** ¡No la interrumpas!
- DAMA** Sí. Pero fijaos que ahora ella salta sobre su caballo y queda montada a la jineta como los hombres y sale huyendo. Y ahora mirad cómo se despierta Pandofilando, el de la Vista Fosca, y cómo descubre que huyó la princesa y cómo ruga y da patadas y pide que le traigan su armadura y corcel para rescatar a la princesa Micomicona, que no es otra...
- DON QUIJOTE** ¡Alto, alto! ¡Ruin y miserable gigante Pandofilando el de la Vista Fosca!
- (Separa y desenfunda su espada y se lanza contra el retablillo dando mandobles que desbaratan todo. La dama y los comediantes gritan aterrados).

- DON QUIJOTE** ¡Ya veréis quién es Don Quijote y cómo vuelvo papilla a los gigantes alevosos y ruines que ultrajan doncellas y quebraban honras!
- SANCHO** Deteneos, señor, que no son sino muñecos y que ese gigante no es de veras sino de pasta... Mirad cómo lo habéis vuelto.
- DAMA** ¡Alto, caballero! Que el gigante que tenéis que destrozar no es éste sino otro, en mi reino, que será el nuestro. Guardad esos arrestos para más adelante.
- COMEDIANTE IV** Pero, fijaos cómo destruyó todo nuestro retablo, que es nuestro único sustento. Nos ha echado a perder toda nuestra hacienda. ¡Loco iluminado!
- DON QUIJOTE** Tenéis que perdonarme, señora mía, pero esos enemigos encantadores que me rondan, me hacen creer que son ciertas las figuras que me ponen delante de mis ojos y luego me las mudan en las que ellos quieren.
- DAMA** Así lo entendemos, señor caballero. Y ahora, como fin de la historia, aquí me tenéis llena de alegría de haberos encontrado por fin.
(Cae a los pies de Don Quijote que la levanta).
- DON QUIJOTE** Levantaos, y si os prometí rescatar vuestro reino sin saber la historia, ahora que la conozco, por mi palabra y honra de Caballero Andante, lo reafirmo con más veras y firme intención.
(Los comediantes recogen los destrozos del retablillo y se acercan a Don Quijote con una taza).
- COMEDIANTE I** Beba sumercé de este cordial para reponerse de la tremenda ira y así repuesto, preparar sus ánimos para la expedición que agora emprenderemos.
- DON QUIJOTE** No necesito de tal bebida. Sólo estoy pensando en que partamos al instante.

DAMA Beba, vuesa merced, que así se calmará un poco. Hágalo por mí, que estoy dispuesta a ser vuestra esposa y vos el rey de todo mi imperio de Micomicona.

DON QUIJOTE Acometeré la dicha empresa, pero tengo que deciros, señora, que por juramento que he prestado a mi dama, Dulcinea del Toboso, sólo a ella me debo.

SANCHO ¡Pero, señor, si ésta es la gran oportunidad de nuestras vidas! ¿Cómo va ha rechazar ese reino?

DON QUIJOTE ¡Calla Sancho! Y más bien dame la bebida y ve a buscar mi cabalgadura y la tuya, que nos partiremos.

(Sancho sale. Don Quijote se sienta y bebe la pócima y casi al instante se queda dormido).



ESCENA XII

AVENTURA FINAL

Detrás de unos matorrales se aparecen dos figuras con barbas y antifaces que se acercan sigilosamente hasta la dama y los comediantes.

DAMA ¿Cómo la vio, señor cura?

CURA *(Se lleva un dedo a la boca y señala a Don Quijote).* ¿Duerme?

COMEDIANTE I Sí señor. Esa pócima es de efecto inmediato, pero no muy larga duración.

CURA Entonces tenemos que apurarnos. Aquí está lo acordado.

(El otro, que es el barbero del pueblo, saca una bolsa y entrega una cantidad a la dama).

BARBERO Ahí tenéis veinte reales y tres cuartillos. Eso fue el precio convenido por el trabajo.

DAMA ¿Cómo así? ¿Y los destrozos que nos causó vuestro loco? Mirad, señores míos, como nos quedó el retablillo y los muñecos. Eso vale por lo menos diez reales más.

COMEDIANTE I ¿Cómo diez? Si son tres muñecos cada uno tres reales y por lo menos seis del retablillo, que de él no quedó nada, entonces son quince.

COMEDIANTE II O sea, un total de quince y veinte llegan a ser treinta y cinco reales y os rebajamos los tres cuartillos.

CURA ¡Bien, bien! No discutamos de esto que se nos pasa el tiempo. Dale treinta y que se partan.

(El barbero da el dinero restante a los comediantes que lo reciben y salen refunfuñando. El cura y el barbero van atrás y traen una gran jaula de madera. Entra Sancho).

SANCHO Allí esta Rocinante y mi jamelgo esperando, señor caballero.

CURA *(A Sancho)*. ¡Silencio!

SANCHO ¿Cómo así? ¿Y qué hacen aquí, sus mercedes, el cura y el barbero de mi pueblo?

BARBERO Después te explicamos, Sancho. Ahora es necesario que nos ayudes a salvar a tu amo.

SANCHO ¿Y qué otra desgracia le aconteció? *(Se arroja sobre Don Quijote para ayudarlo)*. ¿Qué le sucede, mi señor, qué trance es éste?

CURA Nada, nada, Sancho. Está adormecido. Ayúdanos a meterlo en esta jaula para regresarlo a la Mancha y que no siga cometiéndolo tanta locura a riesgo de su vida y la tuya.

SANCHO ¿Encerrarlo ahí? ¿Como a una bestia? Yo no ayudo.

CURA ¡Es una orden! ¿Son o no locuras lo que hace tu amo?

SANCHO Son, a no dudarlo. Pero ahora vamos a ganarnos un reino con la Princesa Micomicona.

(El cura y el barbero levantan a Don Quijote y lo meten dentro de una jaula).

BARBERO *(A Sancho).* Ayúdanos, zoquete, que es por el bien del señor Don Quijote.

SANCHO Está bien. Pero, ¿qué se hizo la princesa?

BARBERO Al ver que su caballero estaba loco, salió a buscar otro de mayor cordura.

SANCHO ¿Y así perdimos el reino?

CURA Pero ganaron la vida, Sancho, que esa aventura, como las otras, eran un desastre.

(Clavan unas varas de madera para cerrar la jaula y la dejan muy segura. Luego se colocan detrás y el barbero saca una gran bocina y cuando ve a Don Quijote, que comienza a despertar, lanza un pregón con voz temerosa).

BARBERO ¡Oh, Caballero de la Triste Figura...!

SANCHO Ahora de los Leones...

BARBERO ¡Oh Caballero de los Leones! No te de afincamiento la prisión en que vas, porque ahora emprendes la más grande aventura, la cual acabará cuando al furibundo león con la blanca paloma del Toboso se unirán en uno, de cuyo consorcio saldrán los bravos cachorros que imitarán las rampantes garras del valeroso padre. ¡Y porque no me es lícito decir otra cosa, a Dios quedad que yo vuelvo a donde yo me sé!

(Don Quijote despierta del efecto de la pócima y oye sorprendido el conjuro de la voz temerosa).

DON QUIJOTE Sancho, Sancho, ¿dónde estás?

SANCHO *(Se acerca a él).* Aquí, mi señor.

- DON QUIJOTE** ¿Has oído?
- SANCHO** Sí, mi amo, que salimos para una nueva aventura y que...
- DON QUIJOTE** Y que, si no me engaño, al fin yogaré con mi amada Dulcinea y que de nuestra unión nacerán cachorros de león. ¿Eso he oído?
- SANCHO** Sí señor. Eso dijo la voz temerosa de no sé qué encantador.
- DON QUIJOTE** Pero, que no como otros, éste sí parece estar de mi lado. Aunque lo dudo... Con este encierro en que me llevan.
- SANCHO** Dicen que es para protegeros de encantadores.
- (En esas suenan unas trompetas en la distancia y entra una procesión muy solemne de encapuchados que llevan en andas una imagen de la Virgen de los Dolores).*
- DON QUIJOTE** ¿Qué te parece de esto, Sancho, hijo?
- SANCHO** No sé lo que me parece pero esas visiones que andan por ahí no son del todo católicas.
- DON QUIJOTE** ¡Católicas! ¡Mi padre! ¿Cómo han de ser católicas si son todos demonios que han tornado cuerpos fantásticos para ponerme en éste estado?
- (Don Quijote lanza un furibundo grito y, como poseso, rompe los barrotes de su jaula y sale a hacerle frente a la procesión).*
- DON QUIJOTE** ¡Dame presto mi espada, mi adarga y mi lanza!
- SANCHO** *(Le lleva a Don Quijote sus armas y se acerca un poco a la procesión que ya entra).* Pero... viéndolos bien advierta, vuesa merced, que esos no son demonios, sino más bien procesión de disciplinantes y la que llevan ahí es la misma Virgen Dolorosa.

DON QUIJOTE ¡Qué disciplinantes ni que cuernos! Esos son unos bergantes, o si no ¿por qué ocultan su rostro? ¡Alto malandrines y escuchad lo que quiero deciros!

(La procesión para y los encapuchados quedan asombrados de la figura del caballero. Uno de ellos avanza y le habla).

ENCAPUCHADO Señor hermano, si nos quiere decir algo dígallo presto que ésta es procesión de disciplinantes y no podemos detenernos. Y lo que vaya a decir, en dos palabras lo diga.

DON QUIJOTE En una lo diré y es ésta: que al punto dejéis libre a esa dama, cuyas lágrimas y triste semblante son muestra clara que va contra su voluntad. Yo nací en el mundo para desfacer agravios. Y si no lo hacéis ya, caro lo habréis de pagar.

(Los encapuchados se ríen y le gritan ¡Loco y desventurado! y otros improperios. El cura y el barbero salen de la jaula para detener al enfurecido caballero que los rechaza y se lanza impetuoso contra la procesión. Uno de los disciplinantes se adelanta con la vara de sostener el paso; con ella detiene el mandoble del caballero y luego le da tal golpe en el hombro, que Don Quijote cae de una al suelo. Sancho Panza, viendo que su amo no se mueve, se lanza sobre él y llora desconsolado).

SANCHO ¡Oh flor de la caballería, que con sólo un garrotazo acabaste la carrera de tus gastados años! ¡Se va mi señor, honor y gloria de la Mancha! ¡Humilde con los soberbios y arrogante con los humildes, sufridor de afrentas, imitador de los buenos y azote de los malos! ¡Mirad que el mundo pierde el más bueno de sus hijos, el más grande y último de los caballeros andantes!

(A esto, y con gran sorpresa de todos, revive Don Quijote que se queja del terrible garrotazo. El cura y el barbero explican a los de la procesión quién es el alunado).

DON QUIJOTE ¡Ay, ay! Además soy el que de vos, dulcísima Dulcinea, vive ausente. Ayúdame Sancho a ponerme en el carro encantado para librarme de estas acechanzas. ¡Ay, que tengo este hombro despedazado!

SANCHO Eso sí está bien pensado. Y regresemos en este carro a nuestra aldea. ¡Fuerza, señor!

DON QUIJOTE Sí, bien dices, Sancho. Y será gran prudencia dejar pasar el influjo de las malas estrellas que agora corre.

(Sancho lo sube al carro. El cura y el barbero lo ayudan y ponen los barrotes que faltaban. La procesión sigue con la dolorosa y las mujeres que lloran y se lamentan detrás de la imagen. Don Quijote les hace señales para que se detengan y se acerquen a la jaula. Las mujeres, un tanto sorprendidas, pero curiosas, se aproximan).

DON QUIJOTE Señoras, no lloréis mis buenas señoras, que todas estas desdichas son propias de los que profesamos esta noble tarea de la Caballería Andante. Pensad que si estas calamidades no me acontecieran, no sería tan famoso. Porque a los caballeros de poco nombre nunca les suceden semejantes casos y así nadie se acuerda de ellos, en cambio a los valerosos sí. Enjugad vuestras lágrimas, no lamentéis mi fortuna sino, por el contrario, regocijaos de ella. Que la virtud es tan buena por sí sola que, a pesar de toda la maldad y nigromancia que me acechan, saldrá vencedora y dará de sí su luz en el mundo como la da el sol en el cielo. Tened por seguro que esta prisión que aquí veis es tan solo un descanso que dará más fuerza y vigor a mi brazo para derrotar el mal en las más inauditas hazañas, para salvar menesterosos y proteger de infortunios a los desamparados. No lloréis, señoras, os prometo regresar con mas entereza y ánimos que nunca.

(Su voz se va debilitando a medida que va saliendo la jaula donde va encerrado, seguido de las mujeres enlutadas, que lo acompañan con sus tristes lamentaciones).

(Una de las mujeres queda en el centro y empieza a declamar).

MUJER En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...

(La luz baja y todo queda en silencio).



FIN



DE CAOS & DECA CAOS



DE CAOS & DECA CAOS

El público es recibido en el hall del teatro por un grupo de escoltas con radioteléfonos. Atentos y vigilantes merodean de un lado a otro. Un presentador (Trujamán), vestido de gala, con bastón y chistera, saluda, recibe y acomoda a los espectadores y les habla.

PRÓLOGO

TRUJAMÁN Sigan, sigan.
Que el que quiera ver, que vea
que con sus ojos vea
que el que quiere oír, que oiga
que con sus oídos oiga.
Que el que quiera sentir, que sienta
que con su pensamiento sienta.
Que el que quiera ver más, oír más,
sentir más de lo que aquí se muestra,
que imagine, que sueñe, que vuele,
que vague, que se invente su otro mundo
porque el que aquí les brindamos
eso es lo que pretende.
“Mathuso aidó Kou Mathuso Lethomai”
“Para los que entienden hablo, para los que no,
es como si quedara callado”.
Así hablaba Esquilo, el tramposo trágico griego. Supure
kashí wüin nojos jarápuna, supurekai wüin watta sarin¹.

1 Cerco de luna, agua ninguna; cerco de sol, agua por montón.

Sigan, sigan, señoras, señores, niños. No los invito a que aten cabos de los incidentes que aquí tendrán lugar. Mejor, si me permiten, busquen la trama en los huecos, los ojales, los buracos, los ojetes.

Tu wüincat nosotca pusuinjatu, puraá palatün²

De la vida que mostramos es el juego de los vacíos, lo faltante, las suposiciones, las incertidumbres lo que en el fondo nos atrae. Alguno de ustedes dirá: ¡Ajá! Éste nos propone el juego del caos, de las negaciones, y yo le respondo: Sí señor, positivo, esa es la esencia del convite. “Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar”. Pero, qué es un río sino la suma de fallas, indecisiones, vacíos de aguas que van ora raudas, caudalosas, ora mansas, profundas, misteriosas... Nuestras vidas... esa es la materia de esta aventura vaga de la cual como “un loco rueda por el escenario”... “life is like a fool” ... yes, yes,... Shakespeare... yes, oui...

Esa es la azarosa meta de todas las cabriolas y despropósitos que aquí van a ver. No es engaño, ni trampa, ni trapujo marrullero lo que queremos mostrar. Es sólo juego, seducción, para mostrarles hilos inconexos, piezas de ese extraño caleidoscopio que nos es dado vivir.

Anaas wuaneshia wüchi wuajapurún, suria porúo shiki wawatün³. Siga, señora, señor, niño... Siga... y déjese atrapar en esta red de trama tramposa que estas actrices y actores como diligentes ariadnas van a tejer. No les prometemos la verdad, les ofrecemos trazos, vestigios, indicios, aspectos a veces borrosos, otros luminosos con los que se puede urdir esa trama inasible que es lo que cada quien pretende de su vida.

“Mathuso aidó kou mathuso lethomai”. “Para los que entienden hablo, para los que no, es como si me quedara callado”. Así hablaba Esquilo en su obra... de cuyo nombre no quiero acordarme.

2 Agua que no has de beber, déjala correr..

3 Más vale pájaro en mano, que cien volando.

CUPLI I⁴

Un grupo de criadas corren y danzan llevando y trayendo platos y utensilios para la mesa. Sonidos de cocina. Los escoltas inspeccionan minuciosamente los rincones, los muebles, las entradas y salidas del escenario. Una pareja, muy elegante, atraviesa el escenario

-
- 4 El término lo hemos tomado de nuestra obra de teatro El Paso. Término con el que se designa, en lenguaje popular, un dispositivo de la mecánica automotriz, el cual es el engranaje con el que se comunican o acoplan dos sistemas dinámicos. Pensamos que era el más apropiado para nombrar unos elementos dramáticos que nos aparecieron en la nueva obra, los cuales sirven para ligar los diferentes cuadros o escenas que habíamos escogido entre más de cien improvisaciones. Estos cuplis deberían cumplir varias funciones:
- Servir de puente entre dos escenas para borrar una y crear o montar la siguiente.
- Esta sería una función operativa realizada por los actores pero introduciendo elementos de magia y fantasía, para hacer que en cada cambio la función de selección (paradigmática) tenga más fuerza que la de continuidad (sintagmática).
- Para ello se inventaron recursos e innovaciones que hicieron que los tradicionales cortes de escena a escena se volvieran juegos donde el ingenio y la invención tuvieran un papel preponderante. Pero para que estos cuplis pudieran desempeñar una función dramática más consistente, es decir, que pudieran constituirse en elementos que apuntaran directamente hacia los contenidos.
- Se fueron encontrando, en las propuestas de los actores, acciones significantes que mostraran el papel de juego del actor, gestos y ademanes propios del actor cuando ensaya, es decir, cuando “repite”, gestos que van, a lo largo de los cuplis, revelando el contenido profundo de la obra (o uno de ellos) que es la conflictiva relación del artista-creador con el mundo de contradicciones humanas en el cual vive. El actor se muestra (en un acto de ostensión, no de ostentación) cuando esas relaciones, se presentan en el proceso de creación de sus complejos personajes. Difíciles y evasivos ya que se trata precisamente de crear personajes y relaciones de la clase dominante.
- Nos atreveríamos a decir que el contenido profundo de la obra está en la forma expresiva de los cuplis.

observando al público. Las criadas disponen la mesa para dos. Un mayordomo y un chef vigilan atentos los detalles. La pareja se acerca a la mesa. Toman asiento. Música de jazz de etiqueta.

EL TENEDOR

De manera muy ceremoniosa, la pareja inicia la cena. Se siente una tensión producto de viejas discusiones. Las frases son el resultado de densos silencios. Al fondo, vigilante, hay un criado.

ÉL ¿Me vas a dar los papeles?

ELLA ¿Tú qué crees?

ÉL Que vas a pedir algo a cambio.

ELLA Te equivocas.

ÉL ¿No vas a pedir nada?

ELLA Demasiado tarde.

ÉL ¿Qué quieres decir con eso?

ELLA Lo que estás oyendo.

ÉL ¿Son esos? (*Ella tiene unos documentos sobre la mesa*).

ELLA ¿Tú qué crees?

ÉL (*Furioso pero contenido*). No estoy jugando.

ELLA Yo tampoco estoy jugando.

ÉL ¿Son esos?

ELLA Sí, esos son.

ÉL ¿Puedo verlos?

ELLA Todavía no...

ÉL Te encanta mortificarme...

ELLA ¿Te parece? (*Él tose. El criado se aproxima para ayudarlo. Él, con una señal, lo detiene*). ¿Estás nervioso?

ÉL ¿Te parece?

ELLA Te conozco demasiado. Si quieres cógelos. Tengo otras dos copias, una de ellas reposa en el escritorio de mi padre, y la otra en un lugar muy seguro.

(Pausa larga. Inesperadamente el hombre toma el tenedor y lo entierra en la mano de la mujer. Ella grita adolorida. El criado auxilia a la mujer, le venda la mano con una servilleta. Una enfermera entra y le arranca el tenedor).

ELLA ¡Hijueputa! ¡Me dañó mi mano esta bestia!

CRIADO ¡Dios mío!

ENFERMERA Debe atenderla un médico, ahora mismo.

ELLA (*A la enfermera*). ¡Quítese de aquí, perra asquerosa! (*La enfermera no dice nada. Al criado*). Tráigame el abrigo. (*Retorciéndose del dolor*). Mi mano, mi manita. (*A Él*). ¿Por qué? (*Él permanece inconvencible*). ¡Mi mano, me dañó mi mano esta bestia!

ÉL (*Al criado*). Sírvame un whisky.

ELLA (*Gritándole mientras sale a primer plano*). Maldito, ya va a saber quiénes somos nosotros. Esto lo va a pagar muy caro.

ÉL (*Se toma el trago. Al criado*). Póngame mi música.

ELLA *(Al conductor). ¡Pedro, el carro! (Aparece Pedro, un hombre joven y bien parecido, vestido de uniforme).*

(El señor comienza a dirigir una música sinfónica como un gran director de orquesta. La señora se dirige hacia donde está el conductor. Continúa llorando. Cuando está a punto de desvanecerse, el conductor trata de ayudarla. Simultáneamente el marido se levanta de la mesa dirigiendo la imaginaria orquesta. La enfermera en la penumbra, danza lentamente para el señor. La mujer se abalanza sobre el conductor y lo besa apasionadamente. El conductor se sorprende y la besa. La señora lo rechaza. Termina la música. Quedan en silencio).

ELLA *(Al conductor). ¿Y usted cómo es que se llama?*

CONDUCTOR *(Visiblemente avergonzado). Pues, Pedro, señora.*

(El Trujamán, con un reflector ilumina al conductor lentamente desde la cabeza a los pies, la luz pasa por el piso, ilumina a la señora. Música minimalista).



CUPLI II

Tres mujeres, vestidas de luto, muy elegantes, entran con una gran tarima-cama que ubican en la escena. Tienden sábanas y almohadas. La mesa de la escena anterior se transforma en una camilla. Dos enfermeros llevan con rapidez a un patriarca enfermo conectado a un tanque de oxígeno. Dan vueltas con el patriarca alrededor del escenario. Lo depositan en la gran cama. Ingresan otros personajes de la familia. Colocan tapetes y candelabros a lado y lado. Un actor a un extremo de la escena canta un salmo a capella. Una mujer atraviesa el escenario con una maleta. Otra entra una pequeña mesa sobre la cual se colocará posteriormente una urna funeraria.

LAS CENIZAS DE LA ABUELA

Sobre la cama, un venerable anciano lucha con su respiración conectada a un tanque de oxígeno próximo a su lecho. A su lado, su esposa lo atiende maternalmente. Al otro lado de la cama, un criado de edad está pendiente de la más mínima

indicación del patriarca. La habitación se llena de parientes de diversas edades, todos muy elegantes y ceremoniosos.

Están allí una hermana del patriarca, una sobrina, su esposo, y la hija e hijo de la pareja anfitriona. Todos se saludan cordialmente y hacen comentarios en tono bajo. Se trata del reencuentro de una prestigiosa familia en torno a la ceremonia póstuma en memoria de doña Margarita, matrona de la estirpe, cuyas cenizas van a ser honradas. La dama fallecida era la madre del patriarca que reposa en el lecho. La habitación ha sido arreglada para la ocasión.

MADRE (*Al patriarca*). No te esfuerces que te hace daño. El médico dijo que si sigues así...

PATRIARCA ¡Déjame! Los médicos no saben nada. ¡Son unos hipócritas, ícubos de Hipócrates!

ESPOSO (*A la hermana*). Siento mucho que no hayas podido estar en las exequias de la abuela. ¿Qué tal el viaje?

HERMANA Largo y aburrido como siempre. Además no logro acostumbrarme al nuevo horario.

SOBRINA Se nos fue el pilar de la familia. La abuela Margarita siempre fue una madre para mí.

HERMANA (*Al patriarca*). ¿Qué te han dicho los médicos?

PATRIARCA Que para dormir tranquilo hay que estar bien despierto el día entero. ¿Y por qué no trajiste a mis sobrinos?

HERMANA Están en plena época escolar. Ellos son muy felices allá a pesar del invierno que este año ha sido...

HIJO Tía, qué bueno que hayas venido, creo que te visitaré en Alemania en el verano.

- SOBRINA** *(A su tío, el Patriarca).* La muerte de la abuela Margarita ha sido un golpe muy duro para todos, tío.
- PATRIARCA** *Así es. (Con dificultad para hablar).* ¿Y ustedes por qué andan tan alejados de la familia? Esta es tu casa y tú eres como nuestra hija.
- ESPOSO** Pero, ¿cómo dices eso si hace apenas quince días estuvimos en las exequias de la abuela, o no lo recuerdas? *(El patriarca molesto reclama algo en voz baja).*
- SOBRINA** *(Observando detalladamente a la tía).* ¿Ese es un Armani original?
- HERMANA** ¡Sí! Lo compré en Berlín. ¿Te gusta?
- ESPOSO** *(Dirigiéndose a la hija).* Estás espectacular. Eres el vivo retrato de la abuela.
- MADRE** A la niña le dio muy duro, era la consentida de Margarita. *(La abraza cariñosamente).*
- MAYORDOMO** ¡Llegó monseñor! *(Todos se organizan para recibir a monseñor).*
- PATRIARCA** Ya era hora.
(Entra monseñor a la habitación).
- MADRE** *(Abraza y besa a monseñor).* Mi amor, qué gusto verte. No sabes cómo te agradezco que hayas sacado tiempo para acompañarnos.
- MONSEÑOR** Para mí es un verdadero honor venir a esta casa después de tanto tiempo. Me trae grandes recuerdos. *(Al patriarca).* ¿Y tú cómo sigues?
- PATRIARCA** Dios dirá Monseñor...
- MONSEÑOR** Ánimo viejo. Yo sé que todavía tienes para rato.
- ESPOSO** Monseñor, cuánto gusto.
- SOBRINA** *(Besando su anillo).* Su reverencia...

MONSEÑOR *(Dirigiéndose a la hija).* Y tú ya estás hecha toda una mujercita.
(A la hermana). ¿Y a ti cómo te tratan en el extranjero?

HERMANA Bien, muy bien.

MADRE *(A monseñor).* ¿Te parece que iniciemos la ceremonia?

MONSEÑOR Por mí no hay ningún inconveniente. Podemos comenzar inmediatamente.

MADRE *(Al mayordomo).* ¡Que sigan los músicos!

(Entra una pareja de músicos entonando unos salmos. Del fondo, el mayordomo trae con gran reverencia el cofre con las cenizas de doña Margarita y lo ubica sobre la mesa dispuesta para tal fin. Encienden los candelabros y se disponen a la ceremonia).

MONSEÑOR Roguemos pues ante la grandeza del señor, por el alma de nuestra hermana Margarita, quien fuera una madre ejemplar, abuela, hermana, preclara guía, fundadora y benefactora. Dama del santo sepulcro, hija de María, quien con bondad y sabiduría condujo siempre por los caminos de la moral y la virtud cristiana, los senderos de nuestra estirpe.

MADRE Mi marido, quien ha heredado el liderazgo de esta familia, ha preparado unas cortas y sentidas palabras a quien fuera no solo su madre sino su norte en la conducción de esta estirpe.

PATRIARCA Muchos mueren demasiado tarde y algunos demasiado pronto. Todavía nos extraña la máxima, “muere a tiempo”. En verdad quien no vive a tiempo, ¿cómo va a morir a tiempo?... En el tránsito entre la vida y la muerte se me revelaron hechos: que la luz empeora lo malo, la belleza avergüenza lo feo y la envidia es admiración mal manejada... *(El viejo va quedando sin aire y se aboga, hace señas, todos se movilizan en torno a él. El mayordomo descubre que los músicos están parados sobre la manguera de oxígeno del viejo).*

MADRE *(Al mayordomo)*. ¡El oxígeno, el oxígeno!

MAYORDOMO *(A los músicos)*. Están pisando la manguera, tengan más cuidado.

MADRE Más cuidado, qué irresponsabilidad.

PATRIARCA Gracias, gracias. Yo sentí que me iba pero también que regresaba...
Es una lástima que las palabras indomables expliquen tan poco.

MADRE *(A monseñor)*. Continuemos.

MONSEÑOR Oración del profeta Ezequiel... *(Hace una señal para que todos se arrodillen)*. Mirad. Todas las vidas son mías, dice el padre; tanto la vida de los hijos como la de las hijas mías son. El que peque es quien morirá para siempre; pero el que es justo y practica el derecho y la justicia no come en los montes ni alza su mirada a las basuras, vivirá. El que se acerca a una mujer en época de impureza no oprime a nadie, por el contrario, devuelve su impureza...

(En medio del discurso de monseñor, la joven hija súbitamente se baja sus interiores y se abalanza sobre su anciano padre en actitud agresiva. Entra a gran volumen una música minimalista).

HIJA *(Cabalgando semidesnuda sobre el viejo)*. Eso papá, hazlo de nuevo delante de todos. Viejo corrompido. Buitre, te alegras con este olor a muerte.

(Todos quedan sorprendidos. La madre se abalanza sobre la hija para tratar de detenerla, entra en su ayuda la sobrina. El viejo cae de la cama tratando de liberarse de la hija. Todos se insultan a los gritos recordando viejas rencillas. La madre y la hija ruedan por el suelo. Tumban la mesita con el cofre. Las cenizas se esparcen por la habitación. El criado lanza un profundo grito que paraliza a todos).

MAYORDOMO ¡Las cenizas de Doña Margarita! ¡Doña Margarita! *(Se tira al piso llorando, intentando recoger las cenizas)*.

(Todos quedan paralizados ante el sacrilegio).

ESPOSA *(Al hijo).* ¡Saca a tu hermana de la casa! *(El hijo duda).*

PATRIARCA *(A la hija).* ¡Bastarda, yo lo sabía, es una bastarda!

ESPOSA *(Al hijo).* ¡Que la saques te digo!

(El hijo toma a su hermana tratando de sacarla y cubrir su desnudez, ésta se resiste y sale gritando).

HIJA Méteme los dedos. Te gusta verme sangrar, me susurrabas al oído. ¿Te acuerdas? No te asustes papá, reza. ¿Recuerdas lo bueno que era? Hazlo de nuevo viejo de mierda. El rostro de la abuela te torturará por siempre.

(El hijo la saca ayudado por las mujeres. El patriarca, que ha quedado en el suelo, se arrastra hacia las cenizas montado en cólera).

PATRIARCA Nido de víboras es lo que nos queda madre. ¡Fariseos! ¡Sepulcros blanqueados! ¡Que saquen a estos mercachifles del templo! ¡No son más que una manada de buitres! ¡Miserables!

(El esposo y monseñor auxilian al patriarca y lo llevan al fondo. El mayordomo queda consternado sobre la urna de las cenizas).



CUPLI III

La escena se descompone con una música de danzón-tango. El trujamán barre los restos que han quedado de las cenizas de la abuela. Los personajes se transforman en danzantes de cabaret. Bailan unos hombres con otros mientras sacan la tarima-cama, los tapetes y los candelabros.

Sobre una música minimalista, un grupo de mujeres, vestidas para un juego de tenis, danzan con un alto taburete a la vez que transforman la escena en el palco de una cancha de tenis. Cada una se ubica en su silla, en línea horizontal, detrás de un gran tapete blanco. Se disponen a presenciar un partido de tenis que tienen delante de sí.

EL TENIS

Las mujeres observan a sus maridos que juegan un partido de tenis. Las damas están de frente al público y en el espacio de éste se supone que se juega la partida. Se inicia el servicio. La pelota se desplaza de un lado a otro, las mujeres mueven sus cabezas con absoluta

precisión. Una de ellas descompone la uniformidad levantándose y gritando emocionada cuando termina el primer servicio.

MUJER 1 ¡Lo amo, definitivamente!

MUJER 2 Va para el Senado por quinta vez, ¿sabían?

MUJER 3 ¡Qué maravilla!

MUJER 4 ¿En serio? A mí no me parece.

MUJER 5 Con este calor me estoy ahogando. Oye, ¿sigue bebiendo?

MUJER 6 Lo vi muy mal la otra noche.

MUJER 2 Mal el tuyo querida. (*A la mujer 5*). Ni siquiera lo conoce.

(Silencio. Se inicia el segundo servicio. El juego se reanuda y finaliza cuando uno de los jugadores pierde).

MUJER 6 ¡Acábalo, acábalo!

MUJER 2 ¡Imbécil la dejó caer! Miren quién llegó.

MUJER 1 ¿Te golpeó?

MUJER 3 ¿Cómo se atreve a venir después de eso?

MUJER 1 Después de qué, ¿qué paso?

MUJER 2 Sírvelo, sírvelo. Back swing.

MUJER 3 Después de semejante escándalo.

MUJER 4 Que salpicó a más de uno por acá. ¿Recuerdan?

MUJER 6 Oye, quítate las gafas, ese no es.

MUJER 5 Va a llover. No entiendo este país. (*Grita*).

(Silencio. El juego se reanuda. Tercer servicio).

MUJER 2 Hace seis meses no me dejo tocar ni un pelo.

MUJER 6 ¿Cómo haces? Yo no podría.

MUJER 1 ¿No lo has perdonado? No seas rencorosa.

MUJER 2 ¿Qué más quieres? Sólo le hablo en público.

MUJER 4 ¿Y cómo haces?

MUJER 2 Así como lo oyes. Sólo le hablo en público.

MUJER 3 ¿Y te aguanta eso?

MUJER 6 Ah. Le toca

(Silencio. El juego se reanuda. Cuarto servicio).

MUJER 1 ¡Mi amor, tu puedes, tu puedes! ¡Vamos, vamos!

MUJER 2 ¡Eso crees tú querida, eso crees!

MUJER 1 ¿Qué quieres decir?

MUJER 5 Qué juego de tenis tan estúpido. Faites le service!⁵.

MUJER 3 Silence si'l vous plaît⁶.

MUJER 5 Apuesto por tu marido, es fantástico.

MUJER 6 Mira no seas tan intensa.

MUJER 5 Soy así porque quiero porque puedo, porque se me da la gana. ¿Y qué? (*Grita*).

(Silencio. El juego se reanuda. Quinto servicio).

MUJER 2 Me da un asco, no lo soporto.

MUJER 1 ¿Por qué no lo dejas entonces?

5 Sirve.

6 Silencio por favor..

MUJER 4 Consíguete un amante.

MUJER 3 Está como gordito.

MUJER 2 ¿Un amante? Como si fuera tan fácil, preséntame uno.

MUJER 5 Estas discusiones producen asfixia. Todos son unos estúpidos.

MUJER 6 Bobita no. Hay unos buenísimos.

MUJER 4 Me imagino que eso lo dice por experiencia.

(Se reanuda el juego. Último servicio. Finaliza el set. Celebran. Las interrumpe un fuerte aguacero).

MUJER 2 *(Protegiéndose de la lluvia con un paraguas).* What the hell is going on, why is it raining? Few minutes ago the sun was shining. Who understand this country, everything is upside down. How can normal people live here? Rivers over flood, mountains fall apart, no more. I'm gone! This is a terrible place to live. I need a stable life where I can schedule day by day, a future. ¡No more! ¡I'm gone! ¡I can't breathe, this is a crazy place!⁷.

MUJER 5 ¡N'envoyez pas le jeu à la merde, servez-faites le service! La pute mère qui vous a eu. Continuez avec votre fameuse méthode de tout détruire. Vous croyez que pour voir ce jeux, je me moville et je m'étame de merde. Votre grande pute mère, arrêtez cette connerie⁸.

(Cada una abre un paraguas bajo la tempestad. Se desplazan agitadas y salen).



7 ¿Qué diablos pasa?
¿Por qué llueve?
Hace unos minutos el sol brillaba. ¿Quién entiende este país? ¿Qué inestabilidad, ¿cómo puede vivir gente normal aquí? Los ríos se desbordan, los volcanes explotan. No más, me voy. Este es un lugar terrible para vivir. Yo necesito una vida estable donde pueda planificar mi futuro día a día. No más. Me largo. No puedo respirar. ¿Qué país tan loco.

8 No manden el juego a la mierda. Denle. Vamos denle. La puta madre que los parió. Continúen con su famoso método de destruirlo todo. ¿Ustedes creen que para ver este juego me moje y me unté de mierda? Su gran puta madre.

CUPLI IV

Música minimalista. Las mujeres se confunden con un grupo de hombres que irrumpe con sábanas y telas blancas, mientras realizan una especie de danza frenética. Poco a poco van conformando a la vista del público la escenografía de una sala en la que los muebles, sillones, sofás, roperos y poltronas están cubiertos de telas blancas. Una de las mujeres se transforma en una elegante matriarca de edad avanzada. Su mayordomo aguarda al lado de una mesita con teléfono. La señora viste traje largo de casa. El mayordomo luce impecable.

LA VIEJA DAMA

La vieja se pasea por el salón con los muebles cubiertos. Se sienta en una poltrona. Al fondo, el criado mira al vacío. Se escucha una música romántica. Suena el teléfono y el mayordomo responde en voz baja.

MAYORDOMO ¡Aló! ¿Ah? ¿Cómo? ¿Con quién? (*Grita*). ¿Que con quién hablo? Hable un poco más duro, es que no escucho bien. (*Se da cuenta con quién habla*). Sí señor, perdone joven. ¿Cómo?

La señora... bien. ¿La casa? No, no quiso mandar a arreglar las goteras. Voy a ver cómo hago. (*Dirigiéndose a la señora*). Señora... es su hijo, de Miami. Que pase, que es muy urgente.

SEÑORA No estoy.

MAYORDOMO (*Al teléfono*). Dice que no está.

SEÑORA Así no es, Agustín. Dígale que sí estoy pero que no quiero pasar. Que no me moleste.

MAYORDOMO (*Al teléfono*). Dice que sí está pero que no quiere pasar. Que no la moleste. (*A la señora*). Señora, el joven dice que por favor pase, que es muy urgente.

SEÑORA (*Se levanta con dificultad*). ¿Aló? Sí, yo estoy muy bien... ¿Y ustedes cómo están? No, yo no necesito nada. ¿Qué? ¿Para dónde? De aquí no me voy para ninguna parte. Aquí nació. Aquí nació mi madre y mi abuelo. Aquí nacieron ustedes, de aquí me sacan pero para el cementerio.

(*Intempestivamente cambia la voz. El hijo en la otra línea le pone al bisnieto al teléfono. Se agacha y habla a media lengua*).

SEÑORA Hola mi bebé. Mi niño consentido. Mi cuchicuchi. ¿Quién es la abela linda del bebé, ah? ¡Eso! ¡Eso! ¿Quién es el bebé lindo de la bela? ¡Eso! (*Canta*). “A la muñeca le falta la patica” (*Se endereza y cambia la voz*). ¡Ya le dije que no y no! Yo no voy a firmar nada de eso. Yo no necesito nada de ustedes. Nosotros hemos sido gente... ¡Déjeme hablar, carajo! (*Vuelve al tono infantil*). Ay mi bebé, mi preciosura, mi cuchicuchi. Tín marín de do pingüé, cucaramacara titire fué... (*Cambia la voz*). ¡No, no y no! Ustedes no entienden nada. ¡Basta! (*Cuelga. Queda visiblemente perturbada. El mayordomo intenta ayudarla pero ella lo rechaza.*) Agustín, tráigame agua.

MAYORDOMO (*Preocupado*). ¿Señora, le traigo sus pastillas?

- SEÑORA Dije agua. (*Agustín va por agua. Ella lo detiene*). No...
Mejor no me traiga nada. (*Ella se sienta en su sillón*).
- (*Una mujer que ha sido el ama de llaves de la casa durante 22 años, sale con una pesada maleta. Atraviesa el escenario*).
- SEÑORA (*A la mujer*). Entonces, ¿se va?
- AMA Sí señora, usted sabe que no puedo permanecer un día más...
- SEÑORA Nadie le está preguntando nada.
- AMA Si de mí dependiera, yo me quedaría con usted pero...
- SEÑORA (*Remedándola*). Si de mí dependiera, yo me quedaría con usted.
- AMA Señora, se me parte el alma.
- SEÑORA Es mejor que no se le parta nada. (*Señalando la maleta con el bastón*). Abra esa maleta.
- AMA Señora...
- SEÑORA ¡Abra la maleta! (*La mujer la abre, ofendida. La señora revuelca la maleta con el bastón*). ¿Y ese abrigo?
- AMA Señora usted misma me lo regaló, pero si desea puedo devolvérselo.
- SEÑORA No, puede llevárselo. (*Para sí*). Astracán legítimo.
- AMA ¿La señora desea ver algo más?
- SEÑORA No, cierre la maleta y váyase.
- AMA (*Cierra la maleta*). Mi hija estudia en la universidad.
- SEÑORA Ya le dije. (*Asombrada*). ¿En la qué? Nadie le está preguntando nada. A mí no me importa lo que estudie o deje de estudiar su hija. ¡Váyase! (*Golpea la maleta y grita*).

- AMA** *(Continúa sobre el parlamento de la señora)*... en la universidad y es por eso que no puedo permanecer un día más en esta casa, ya son tres meses que usted no me cancela. Estudia matemáticas y va a seguir aunque a usted no le importe. *(Las dos mujeres discuten simultáneamente. La señora golpea la maleta).*
- SEÑORA** ¡Váyase!
- (El ama trata de salir pero se detiene).*
- AMA** *(Sacando una carta).* Señora...
- SEÑORA** ¿Y ahora qué?
- AMA** No sé si será mucha molestia pedirle que me firme ésta recomendación. *(Le alcanza una carta. Timbra el teléfono).*
- SEÑORA** No conteste Agustín. *(Recibe la carta mientras el teléfono suena insistentemente).*
- MAYORDOMO** Pero señora, puede ser su hijo.
- SEÑORA** Ya le dije que no conteste. *(El mayordomo levanta la bocina y cuelga. Ella lee).* La recomiendo muy especialmente para el cargo de ama de llaves, como una persona fiel, ¿leal? *(Mirando a la mujer).* Honorable y excelente trabajadora.
- AMA** Si la señora no está de acuerdo, podemos redactar otra y...
- SEÑORA** No, no, no. No te preocupes, yo te firmo lo que quieras. *(Firma. Le entrega la carta. El teléfono timbra de nuevo).*
- MAYORDOMO** Señora, es su hijo nuevamente.
- SEÑORA** Ya le dije que no estoy.
- MAYORDOMO** *(Al teléfono).* Dice que no está. Es que está malgeniada... Usted sabe cómo es ella... ¿Cómo? Tranquilo joven, yo lo llamo después. Sí, sí,

no se preocupe, yo lo llamo después. *(El ama de llaves se retira muy lentamente. De repente, antes de salir, se dobla un pie, se repone y sale).*

SEÑORA *(Al mayordomo).* ¿Agustín, usted también quiere irse?

MAYORDOMO No señora. Yo no me voy a ir de aquí.

SEÑORA Porque si quiere puede hacerlo.

MAYORDOMO ¡Señora! Yo no me voy a ir.

SEÑORA Tráigame el abrigo. *(Mira a su alrededor).* No, ese no. El otro. No, no, no... Mejor no me traiga nada. *(Se sienta en su silla).* Agustín, ponga mi canción. *(Suena una vieja canción de Carusso).* Sáqueme a bailar.

MAYORDOMO Señora, pero yo la respeto mucho... Yo no podría.

SEÑORA Sáqueme a bailar.

(El mayordomo, con mucha timidez, baila con la señora. Ella súbitamente lo retira, se sonríe y continúan bailando. La música sube y de pronto se detiene. La pareja queda estática como para una fotografía).



CUPLI V

La escenografía del salón se desarma y los actores que hicieron de muebles, se desplazan agitando las sábanas, al ritmo de una música minimalista. Espacio vacío.

LA GALERÍA

Se escucha una música sinfónica. Ingresa un señor mayor elegantemente vestido a su galería de arte privada. Lo sigue una joven de clase media muy compuesta. El señor, como el gran guía y maestro, inicia con la joven un recorrido por las obras de su colección.

SEÑOR Como ves, este es un lugar lleno de magia. Aquí paso los mejores momentos de mi vida en medio de silencios. El tiempo aquí es un torrente de sensaciones, de colores.

ELLA Es algo realmente... sublime.

SEÑOR El artista es como un receptáculo de sentimientos y sensaciones que vienen de todas partes. No somos muchos los que logramos

desentrañar estos misterios. (*Señalándole un cuadro*). Mira, fijate en esta obra. La hizo un joven pintor a quien ayudé a salir adelante. Se inspiró en “La Bebedora de Ajenjo”... Carboncillo, pastel y acuarela. (*Señalando otro cuadro*). Mira esta otra. Es una naturaleza muerta.

ELLA ¿Muerta? (*Se ríe tímidamente*).

SEÑOR Cuando la naturaleza no está en su lugar, se dice que es una naturaleza muerta. (*Ella se ríe nuevamente. Él sonríe con aire de suficiencia*). Este es un clásico... Lo adquirí en una subasta. Picasso decía: “Si se sabe exactamente lo que se quiere hacer, ¿para qué hacerlo entonces?” (*Él se dirige a otro cuadro. Ella se queda frente al cuadro anterior mirándolo intrigada*). Mira, esta otra está inspirada en una famosa comediente. Dicen los críticos que el pintor logra mostrar al personaje que la actriz representa.

ELLA ¿Y a quién representa?

SEÑOR A Antígona, que increpa a Creonte porque no la deja enterrar a su hermano Polinices.

ELLA ¡Qué doloroso!

SEÑOR Si se piensa bien, hay muy pocos temas en el arte y estos se repiten constantemente. El talento reside en la forma particular como el artista recrea sus fantasmas interiores.

ELLA ¿Fantasmas interiores? (*Ríe. el señor apenas se sonríe*).

SEÑOR Como ves, este es un lugar muy espiritual. Pero mejor hagamos un brindis, ¿te parece?

ELLA Bueno.

SEÑOR (*Llama al criado con un gesto y le ordena*). Bourbón de medio siglo. (*El criado sale*). Hace pocos días en este mismo lugar con algunas personalidades, hicimos un brindis para celebrar la gran alianza

que favorece al país y a mi familia. Lo hicimos con este coñac que es muy espirituoso, verdaderamente digno de los dioses. Y gracias a él, he logrado incrementar mi colección de arte.

(El criado entra con una bandeja y dos copas servidas con licor. El señor toma una copa y le ofrece la otra a la joven. Él, suspirando profundamente, señala hacia una supuesta ventana).

SEÑOR Mira la luz como se filtra por entre los cristales del balcón. *(Ella mira acercándose al señor).*

ELLA Bueno, salud.

SEÑOR Salud.

(Brindan y beben. Ella comienza a toser).

SEÑOR *(Al criado).* Con la intensidad de tanta luz se podrían estropear las obras...

(El criado entiende, se retira y baja la intensidad de la luz. Ella se retira y lo mira temerosa. Él se acerca, ella retrocede. Intempestivamente el hombre tira la copa con violencia, se baja los pantalones y cae de rodillas abalanzándose sobre la joven. Gime como un sátiro poseído. La joven asustada va bajándose la tiranta de su traje y deja ver tímidamente el pecho con una mezcla de miedo y condescendencia).



CUPLI VI

Se escucha una música popular bailable. Múltiples acciones se cumplen para preparar el espacio de la casa donde va a tener lugar una fastuosa fiesta. Del fondo, dos actores desenrollan un tapete blanco, dentro del cual viene escondida una rubia alemana, que sale y empieza a maquillarse. Un personaje danza frenético con un bidet de baño y lo ubica sobre un tapete blanco mientras otros dos construyen a los ojos del público el baño de la casa.

Una pareja de criados gira por el escenario con una larga mesa de servicio que ubican diagonalmente en primer plano con manteles, licores, vasos, bandejas y fuentes. Una joven pelirroja corre de un lado para otro. Una enfermera se pasea por el escenario llevando a un discapacitado en su silla de ruedas. Al fondo se abren unas cortinas tras de las cuales, en blanco muy iluminado, aparece el salón de baile.

EL BAILE

En primer plano diagonal, una mesa adornada de licores, viandas y pasabocas, por la cual se pasearan todos los invitados. Los criados

en traje de etiqueta los atienden acuciosamente. En otro extremo de la escena, se sugiere la habitación de un joven enfermo en silla de ruedas, atendido por una enfermera. En plano medio, un baño por donde irán desfilando los personajes del festejo. Es una escena múltiple que muestra una fiesta de la élite, vista desde la cocina-bar. El baño y el traspatio hacia el salón principal al fondo del escenario.

Música de baile en tono alto acompañará toda la escena, de tal manera que sólo se escucharán los parlamentos necesarios. Un grupo de escoltas van y vienen de un extremo a otro de la casa, vigilantes.

Los personajes del baile son:

La madre o matrona de la casa, quien estará todo el tiempo supervisándolo todo.

El esposo, a quien nominamos el político.

La amante del político.

La hija de la pareja anfitriona, una pelirroja excéntrica e impulsiva a quien llamaremos la rockera.

Un joven discapacitado en silla de ruedas, también hijo de los anfitriones, quien permanecerá observando desde la trasescena de la fiesta.

La enfermera que asiste al discapacitado.

Una joven adicta a las drogas y al licor.

Un extravagante mechudo, novio de la rockera.

Una invitada de origen alemán.

Invitados, criados y escoltas.

Al inicio, la señora de la casa permanecerá cerca de la mesa de los criados impartiendo órdenes mientras prueba los pasabocas servidos y revisa los licores.

El joven discapacitado de unos veinticinco años de edad, es conducido por la enfermera desde el fondo a primer plano de la escena. La madre los detiene. Le hace unos mimos al hijo y le da algunas indicaciones a la enfermera.

MADRE *(A la enfermera)*. Lleva al niño a su habitación para que se duerma. Ya es muy tarde para él.

JOVEN Yo quiero ver mamá. Yo quiero ver la fiesta.

MADRE No mi tesoro. Estas cosas no son para ti. *(A la enfermera)*. Lléveselo.

(La enfermera lo conduce a la habitación en un extremo de la escena. Por el lado de la puerta que de la cocina da a la calle, se escucha un escándalo. Se trata del joven mechudo novio de la rockera quien intenta entrar a la fiesta a como dé lugar).

MECHUDO No me jodan. ¿Qué es esta güevonada? Yo estoy invitado por la hija del dueño. Ella es mi novia. ¡Me la llaman inmediatamente!

ESCOLTA 1 Si usted es invitado vaya por la puerta principal como una persona decente.

MECHUDO No me ofenda maricón que usted no sabe quién soy yo.

ESCOLTA 2 ¡Respete joven! Esta es la entrada del servicio y por aquí no entra ningún invitado.

MECHUDO *(A los gritos)*. ¡Nena! ¡Nena! ¡Estos cafres no me dejan entrar!

(Se escucha una puerta que se cierra con violencia. El mechudo golpea la puerta. Los escoltas se dirigen hacia el centro de la escena cerca de la mesa, allí se encuentran con la rockera quien alcanzó a escuchar el escándalo).

ROCKERA ¿Quién me está buscando?

ESCOLTA Nadie señorita. Es un lagarto de los que nunca faltan.

ROCKERA ¡Andrew!

(Sale corriendo hacia la puerta de servicio, los escoltas la siguen. El criado sale a primer plano y observa hacia fuera. La rockera vuelve a entrar corriendo, buscando a su padre).

ROCKERA Papá, ¿por qué no van a dejar entrar a mi amigo? ¡Es mi invitado! ¡Yo también tengo derechos en esta casa!

POLÍTICO Tienes derechos pero también deberes. ¡Y uno de esos es respetar las reglas de esta casa! ¡Aquí no entra cualquier aparecido!

(Los escoltas entran. Uno de ellos es interceptado por la joven drogadicta quien le habla. El padre llama a los escoltas y les da órdenes. La rockera va al teléfono de la mesa de servicio, se da cuenta que los escoltas están distraídos con el padre, aprovecha y da la orden para que dejen entrar al novio. Sale corriendo hacia la puerta de servicio. La amante se acerca a la mesa y bebe. Los escoltas salen hacia la puerta de servicio. En la mesa de los licores y las viandas la pareja de criados tiene una dura discusión).

CRIADO ¿Dónde están las gotas amargas?

CRIADA No me va a armar un escándalo por unas gotas amargas. Por ahí deben estar.

CRIADO *(Furioso)*. Aquí cada cosa tiene que estar en su lugar. Búsquelas por favor.

CRIADA Pues, búsquelas usted que yo estoy muy atareada ahora.

CRIADO ¡Que las busque! ¡Esa es responsabilidad suya!

(La rockera logra entrar a su novio a las carreras. Los escoltas corren tras él. Éste, con aire fanfarrón, la levanta y le da un beso).

MECHUDO Qué tal el bochorno, nenita. Estos maricones a no dejarme entrar.

ROCKERA Tranquilo mi amor, ya todo está bien. Ahora a gozar. *(A los escoltas)*. ¡Respeten! ¡Él es mi novio!

(Los escoltas quedan impotentes. Uno de ellos le entrega a la drogadicta una papeleta. El otro lo increpa. Salen. La drogadicta entra al baño y mete cocaína en forma compulsiva).

La alemana sale congestionada del salón. Se acerca a la mesa y con dificultad por el idioma pide una aspirina a los criados).

ALEMANA Das ist mir schon zu viel. Zu viele Leute da⁹.

CRIADO ¿Qué?

ALEMANA Yo no... bien. Ich fühle mich nicht gut... Ich brauche ein bisschen Luft¹⁰. ¿Ustedes Aspirine?

CRIADO (*A la criada*). Tráigale una aspirina a la señora.

ALEMANA ¿Wie sagt man denn...?¹¹ ¡Agua!

(El padre ha salido del salón de baile y en primer plano llama a los escoltas. Esta conversación apenas se escucha).

POLÍTICO ¿Qué les dije yo? Que ese maricón no entraba a esta casa. ¿Y entonces?

ESCOLTA 1 Doctor, no pudimos hacer nada porque la niña nos desautorizó.

ESCOLTA 2 Ella fue quien lo entró.

POLÍTICO (*Furioso*). ¿Quién manda en esta casa, la niña o yo?

ESCOLTA 1 Usted, doctor.

POLÍTICO Entonces como sea me sacan a ese aparecido de mi casa.

ESCOLTA 2 Como ordene doctor.

El mechudo baila animado con su novia. Los escoltas entran al salón de baile y tratan de persuadir al mechudo para que se retire. La amante encuentra al político. Discuten).

AMANTE Necesito hablar contigo en el acto.

POLÍTICO Sí, mi amor. ¿Qué quieres?

⁹ Esto es demasiado. Hay demasiada gente allí.

¹⁰ No me siento bien. Necesito tomar un poco de aire.

¹¹ ¿Cómo se dice?

AMANTE Tú me prometiste que ibas a solucionar lo de tu esposa hoy mismo.

POLÍTICO Sí, pero una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa.

AMANTE Ah, ¿y yo soy la otra cosa?

POLÍTICO Yo no estoy diciendo eso, no seas tan ridícula.

AMANTE ¿Ridícula? ¿Sabes qué? ¡Vete a la mierda!

(Lo empuja y bebe compulsivamente).

(La joven drogadicta sale del baño danzando y la amante ingresa llorando. Se golpea contra el espejo histéricamente. De pronto se da cuenta de que se le ha caído un diente por el sifón del lavamanos. Lloro desconsolada).

(El mechudo sale del fondo corriendo. Va a la mesa de licores. Toma una botella. Los escoltas lo alcanzan, le quitan la botella y con prudencia lo tratan de sacar de la casa. Él se resiste).

MECHUDO ¡Sin tocarme! A mí ningún grasiento de ustedes me toca.

ESCOLTA 1 Respete señor y retírese de aquí decentemente para evitarse problemas.

MECHUDO ¡Usted qué va a saber de decencia si es un simple cuidaculos!

ESCOLTA 2 *(Conteniéndose).* ¡Por favor señor, respete y no nos obligue! ¡Para afuera!

(Lo van sacando a empellones hacia la puerta de servicio. Se vuelve a escuchar el golpe fuerte de la puerta. Uno de los escoltas se encuentra cerca de la mesa con la rockera. Ella lo regaña).

ROCKERA ¿Ustedes por qué sacaron a mi novio? ¡Atrevidos!

ESCOLTA 1 Son órdenes de su padre, señorita.

ROCKERA *(Furiosa)*. Ustedes no son más que unos mantecosos. *(Corre hacia la puerta)*.

(El discapacitado trata de abrazar a la enfermera. Ella se defiende. La joven drogadicta vuelve al baño. Abre la puerta y se encuentra con el drama de la amante. La consuela y sorpresivamente la besa. La amante la rechaza y sale presurosa del baño).

(La rockera entra de nuevo con el mechudo. Los escoltas corren tras la pareja. La rockera los detiene enérgica y entra con su novio al salón de baile).

(La matrona de la casa, a quien se ha visto molesta y vigilante por todos los espacios, se acerca a la mesa).

MADRE *(Al criado)*. ¿Qué es lo que está ocurriendo?
¿Hay algo que no está en su lugar?

CRIADO No señora, todo está muy bien. Yo creo que sólo se trata de un joven que ha entrado y salido por la puerta de servicio, pero me parece que los escoltas ya lo tienen todo controlado.

MADRE Eso espero. *(Sale)*.

(La joven drogadicta sale del baño. El padre sale del salón y llama a los escoltas. El padre, al ver al mechudo, sale del salón y llama a los escoltas).

POLÍTICO ¿Ustedes se van a dejar mandar de ese aparecido?

ESCOLTA 1 Doctor, pero es que con la niña es imposible.

POLÍTICO ¿No entendieron mis órdenes?

ESCOLTA 2 Sí doctor, pero usted mismo nos dijo que no quería escándalos.

POLÍTICO *(Furioso)*. ¡El problema es que si no cumplen mis órdenes se largan inmediatamente! Quiero que lo saquen como sea, pero ya.

ESCOLTA 1 Como ordene doctor. A las buenas o a las malas.

(Los escoltas salen. El padre se encuentra con su esposa en el plano medio de la escena).

MADRE ¿Algún problema? Te noto bastante alterado.

POLÍTICO Ningún problema, amor. Todo está bajo control y tú lo sabes. Por qué mejor no sigues atendiendo a los invitados que lo sabes hacer tan bien.

MADRE *(Irónica)*. Gracias. Lo tomaré como un cumplido.

(Los escoltas entran acompañados ahora por un tercero con cuerpo de luchador. Atraviesan la escena en busca del mechudo quien salta de un lado a otro en el salón. Todos bailan animadamente. Los escoltas intentan persuadirlo. Él se resiste. Los escoltan lo cargan y lo sacan a la fuerza ante las airadas protestas del mechudo. La alemana presencia aterrada el incidente).

MECHUDO ¡No sean hijueputas! ¿Cómo me van a tratar así? ¡Por eso es que este país está como está! ¡Suéltenme ya o los denuncio a la fiscalía! ¡Yo sé quiénes son ustedes! ¡Periqueros! ¡Malparidos!

(La puerta es cerrada con violencia. La rockera desesperada va en auxilio de su novio. Regresa y se dirige a su padre).

ROCKERA Papá, ¿por qué sacaste a mi novio?

POLÍTICO Me haces el favor y respetas esta casa.

ROCKERA Respétame tu a mí. Esta también es mi casa, ¿o no?

POLÍTICO ¡Y te quitas esa porquería de la cara! *(El político furioso le quita con violencia un piercing que la chica tiene en la aleta de la nariz. Ella grita y queda llorando).*

ROCKERA ¡Hijueputas! ¡Yo no pedí nacer entre ustedes!

(El padre se retira. La rockera es asistida por la criada quien le pone un poco de hielo en la herida y la conduce al interior. La alemana, quien ha estado observando la escena, entra al baño aterrada).

ALEMANA Was ist denn mit mir los? O Gott! Wo befinde ich mich-verdammt nochmal? Die sind doch alle verrückt... Ich verstehe diesen Leuten überhaupt nicht, und dieses Land schon sowieso nicht. *(Trata de abrir la puerta y se da cuenta que se ha quedado encerrada).* Ach du liebe Gott... Hilfe! Jemand der mich hilft! Ich kann hier nicht raus! Hilfe! Hilfe! Holt mich hier raus!¹² *(Golpea desesperada la puerta cerrada).*

(A estas alturas, el ambiente de la fiesta es paróxico. Del fondo se escuchan aplausos y gritos. Cantan el "happy birthday". En medio del vértigo de la borrachera, los invitados se colocan máscaras de carnaval y el ambiente se torna cada vez más intenso. El criado oye los gritos de la alemana y acude a socorrerla. Va en busca de la enfermera que atiende al joven inválido para que ayude a la extranjera. La enfermera acude al baño, abre con la llave maestra y socorre a la descompuesta alemana).

(El joven en silla de ruedas aprovecha que ha quedado solo y dando rienda suelta a su curiosidad sale velozmente del cuarto en dirección al salón de baile. En su recorrido, se encuentra con la alemana que ha salido del baño. Ésta se sobrecoge ante la figura del discapacitado. El joven lascivamente y con dificultad, se impulsa desde su silla y se le abalanza tumbándola al suelo. Éste intenta abrazarla. La alemana grita aterrada mientras ruedan por el suelo).

ALEMANA Wo kommt denn diese Missgeburt her? Was soll das? Lassen Sie mich los. Hilfe! Schafft mir diesen Verrückten vom Halse. Wer ist denn dieser? *(El criado y la enfermera salvan a la aterrada mujer de las garras del adolescente).* Wer zum Teufel ist denn dieser? Ich brauche was... ich brauch´ was zu trinken...Ich hatte diesen

12 Todos aquí están locos. No entiendo a esta gente y menos a este país. ¿Qué es lo que me está pasando? ¡Ay, Dios! ¿Por qué diablos estoy metida en esto? ¡Por Dios, no lo puedo creer! ¡Que alguien me ayude! Estoy encerrada. ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Sáquenme de aquí!

Typ vorhin nicht gesehen. Wo ist denn der hergekommen?
Wo haben die ihn hergeholt? Schrecklich!¹³ Agua... agua...

CRIADO Señora, por favor, tenga cuidado. *(A la enfermera)*. Llévelo al cuarto y enciérrelo con llave. A usted le pagan para que lo cuide. *(La enfermera saca al joven enfermo en su silla de ruedas)*.

(La alemana compungida es socorrida y consolada por la criada. La extranjera le habla en alemán y la criada en castellano, pareciendo que se entendieran. La alemana se abraza a la criada y ésta sutilmente empieza a acariciarle las nalgas. La extranjera la retira).

CRIADO ¡Abusiva, vaya a hacer su oficio!

(El político sale del salón al primer plano de la escena hablando por su teléfono celular. Está notablemente contrariado. Al otro lado de la línea, alguien lo está amenazando).

PADRE Ah, sí, sí me acuerdo de usted. Pero todo ya está perfectamente claro, ¿no mi amigo? *(Silencio)*. ¿Usted está tratando de amenazarme? ¿Usted sabe quién soy yo? ¡Mejor dicho haga lo que se le dé la gana! *(Apaga el celular. El criado le alcanza un trago. Vuelve a timbrar el teléfono y él responde)* ¡Vea señor, yo soy un caballero cuando soy tratado como tal, de lo contrario, ustedes se van a tener que comer un cerro de mierda! ¡Porque ustedes no son nada! ¿Me entiende? ¡No son nada! ¡No son nada! *(Completamente descompuesto, apaga el teléfono)*.

(La madre sale del salón con su hija la rockera, quien llora desconsolada. Discuten).

MADRE Tu comportamiento es absolutamente reprochable nena y no lo voy a tolerar más.

ROCKERA ¿Y el comportamiento de papá si es admirable, no? A él si hay que tolerarle todo.

13 ¿De dónde salió este monstruo? ¿Y esto qué es? Suélteme. ¡Auxilio! ¡Quítenme este loco de encima. ¿Quién es este? Necesito algo, necesito tomar algo. Yo no había visto a este tipo. ¿De dónde salió? ¿De dónde lo sacaron? ¡Qué horror!

MADRE ¡No me hables así que yo soy tu madre!

ROCKERA ¡A la mierda! ¡No los soporto más a ustedes! ¡Ni a papá con sus cochinos negocios y sus amantes, ni a ti que eres una alcahueta!

MADRE (*Furibunda*). ¡Cállate! No me hables así. ¡Nosotros no te hemos educado para verdulera! (*Intenta darle una bofetada*).

(La rockera le da la espalda a su madre y ésta le ordena que se retire a su dormitorio. La joven se va al interior de la casa. La madre queda descompuesta. El ambiente de la fiesta está al tope. De pronto se ve en el fondo, tras las arcadas, a la joven drogadicta completamente ebria corriendo semidesnuda por los salones perseguida por algunos caballeros igualmente ebrios. La madre voltea a mirar y queda estupefacta ante la imagen. Se va energúmena hacia el salón. La alemana sale del salón hacia la cocina en un estado lamentable de llanto y susto. Con nerviosismo toma su celular y marca un número).

ALEMANA Hallo Ulrich. Hol mich hier raus. Nein, nein, hor zu, bitte... Ich will weg. Ich halt´s nicht mehr aus. Dieses Land ist ein Scheisshaufen. Wieso? Welche wiichtigen Leute. Quatsch! Hilf mir! Deswegen ruf ich dich doch an. Ist schon gut. Ich habe meine Arbeit getan und will jetzt nach Hause. Alles Lügner, hier. Die Menschen, die Freunde. Ich bin es leid. Hilf mir. Ich mochte weg. Bitte! Nein, jetzt, na gut, morgen. O.K., so schnell wie möglich. Hol mich hier raus. Ja, ja. O.K. Tschüs. Hilf mir!¹⁴. (*Al final de la llamada se encuentra con la madre y se despide amablemente de ella*).

(La madre, en actitud severa, sale del salón hacia el centro de la escena. Ordena detener la música. Los invitados que están al borde de iniciar una orgía se detienen y miran a la señora de la casa).

INVITADO (*Subiéndose los pantalones*). Ay, perdón. Qué pena, señora.

(En el fondo, los invitados empiezan a desfilar abandonando la casa).

¹⁴ Hola Ulrich... ¡Sácame de aquí por favor! ¡No, no, escúchame por favor! Quiero irme. ¡Yo no aguanto más! ¡Este país es una mierda!... ¿Cómo? ¿Cuál gente importante? ¡Por eso te llamo, ayúdame!... Está bien. Ya hice mi trabajo y quiero regresar. Todo aquí es una mentira, la gente, los amigos, todo. Estoy cansada. ¡Ayúdame por favor! ¡Quiero regresar!... Ahora... ya... bueno. Mañana... Sí, está bien. Lo más pronto, sácame... Sí, sí... Está bien. Sí. Adiós, ayúdame.

MADRE (*Para sí*). Cuando la sal se corrompe ya no queda nada por corromperse

CRIADO ¿Cómo?

CRIADA ¿Qué fue lo que dijo?

MADRE Olvídenlo.

(La escena se congela).



CUPLI VII

Música minimalista. Los actores, con diferentes ritmos y movimientos corporales, inician una especie de danza y se disponen a transformar el espacio. Sacan la vajilla, las fuentes y los recipientes que conformaban el bar; la mesa la llevan hacia otro espacio, otros retiran el baño, las cortinas se cierran y desaparece el gran salón. Dos actores van introduciendo dos paneles que van a formar una especie de cama vertical. Se muestran fragmentos de escenas anteriores: una mujer vestida de rojo lleva el tanque de oxígeno y la sigue el patriarca con la respectiva manguera. Atraviesan el escenario en diagonal y salen. Una pareja en pijama cruza el escenario en primer plano, cubiertos con una sábana y se ubican frente a la cama vertical.

CAMA VERTICAL

Amanece. Sobre la cama vertical, la pareja muestra el aburrimiento y la rutina que producen muchos años de matrimonio.

El hombre mira a la mujer para constatar que está dormida. Comienza a masturbarse. La mujer intenta acercarse al esposo

pero se da cuenta de lo que está ocurriendo. Le da la espalda. El hombre la mira. La mujer intenta acercarse nuevamente al hombre. Éste la rechaza con un gesto sutil. Mira su reloj y se levanta de la cama. La mujer sola, suspira y deja caer la sábana.

La cama se abre por el centro y aparece al fondo una mesa de masajes. Un masajista procede con gran diligencia y disposición a masajear a la señora. Entretanto, el marido se viste frente a un espejo.

MASAJISTA (*Masajeándole la espalda sensualmente*). Ya no se nota nada.

ELLA Es como un milagro, ¿verdad?

MASAJISTA ¿Qué cosa?

ELLA Nada. (*Pausa*). Ya no siento nada. El dolor desapareció. (*Pausa larga*). ¿Inés Elvira regresó?

MASAJISTA Sí, hace varios días señora.

ELLA ¿Sola?

MASAJISTA Sí, sola.

ELLA Sola. (*Pausa*). Basta, es suficiente por hoy.

MASAJISTA (*Guardando los aceites*). ¿Podría utilizar la piscina, señora?

ELLA Sí, pero procure que nadie lo vea.

(Simultáneamente, a un lado del escenario una criada ha dispuesto meticulosamente una mesa para el desayuno. El marido pasa a manteles elegantemente vestido y lo sigue la esposa en bata levantadora. Se disponen a desayunar. Entra el padre de ella, un venerable anciano, quien se ubica a la cabecera de la mesa).

PADRE *(Con un periódico en la mano)*. Escritores de pacotilla. Sólo hacen literatura barata. Son unos tercicos. Desconocen el oficio. Estúpidos. No saben redactar los titulares. Lo más importante en un diario son los titulares y mucho más en un país de analfabetas como éste. Les he dicho una y mil veces que las noticias políticas deben figurar en primera página. Pero no, no entienden. *(La criada le sirve un jugo. El padre toma el vaso y le grita a la criada)*. ¿Cuántas veces tengo que decirle que no me traiga el jugo frío? *(Golpeando la mesa)*. ¿Cuántas, cuántas, cuántas? *(La criada se dispone a retirarlo. Él, muy tranquilo)*. No, no. Déjelo ahí.

DAMA Papá, por favor, tranquilízate.

PADRE Estoy tranquilo.

DAMA Estás muy alterado.

PADRE No estoy alterado. *(Toma una pastilla con el jugo)*. Ya que estamos reunidos en familia, debo comunicarles que por encontrarme algo delicado de salud, he resuelto que tú, mi yerno, te encargues de la dirección del periódico.

DAMA ¿Cuándo tomaste esa decisión?

PADRE Ahora.

DAMA En mi opinión...

PADRE No necesito de tu opinión. *(Sigue tomando calmadamente su desayuno)*.

DAMA *(Al marido)*. ¡Habla! ¡Habla! Di lo que estás pensando. Habla. *(Él no dice nada)*. Desde que tengo memoria, el periódico ha sido mi vida. Tú me enseñaste a quererlo. A amar este oficio. No me diste otra opción. Y ahora resulta que... Papá... Tú me conoces y sabes como nadie que estoy en la capacidad...

PADRE No estoy dudando de tus capacidades.

DAMA ¿Entonces tú crees que yo me preparé todos estos años para terminar escribiendo güevonadas en las páginas femeninas?

PADRE ¡No seas grosera! (*Da un manotazo sobre la mesa. Se calma.*)
¡Está decidido y basta! (*Sale cantando el aria de una canción.*)

(*Queda la pareja en la mesa.*)

MARIDO Tú sabes muy bien que a mí no me interesa para nada la dirección del periódico. Yo todo lo que quiero es... ser escritor. Pero es una decisión del viejo y no hay nada que hacer.

DAMA Hipócrita, cobarde...

MARIDO ¿No entiendes?

(*Se acerca a ella, quiere acariciarla pero no se decide. El hombre sale apenado. La dama enojada y humillada da un grito y tumba la mesa con platos y vasos. La escena se va transformando en una calle de los extramuros de la ciudad en la noche.*)



CUPLI VIII

Sonidos de carros y sirenas de ciudad. La dama de la cama vertical se retira. Se forma la calle de un sector venido a menos, con los personajes que habitan en ella. Entran unos escoltas a desalojar la calle. Un indigente recoge refunfuñando la mesa, el mantel, y todo lo que ha caído, va murmurando algunos textos inaudibles. Al salir se tropieza con un pordiosero que canta una canción popular, discuten violentamente. Los escoltas los sacan. Una prostituta se pasea a la expectativa de un cliente; otras mujeres esperan transporte. Escoltas y detectives organizan un operativo de seguridad, se comunican entre sí por radioteléfono y desalojan el lugar.

CALLE VALLEJO

La calle queda vacía. Es de madrugada. Se escucha un bolero. Entra una pareja en traje de etiqueta cantando y bailando. Los escoltas se ubican a una distancia prudente.

BOLERO “Te busco por la distancia
con una angustia de llanto
Amor de mi adolescencia
virgencita de mi encanto”.

(La pareja se detiene. Miran aterrados el lugar. El hombre muy conmovido).

HOMBRE *(Visiblemente ebrio)*. Aquí es mi amor. Aquí es.

MUJER ¿Aquí?

HOMBRE Sí, aquí. En esta calle.

MUJER *(Asombrada)*. ¡Pero esto es un basurero!

HOMBRE *(Señala una casa sucia, llena de grafitis)*. ¡Mira es ahí! En esta casa. Aquí pasé mi niñez, en esta casa. Pero, ¿en qué la han convertido estos vándalos? Mira, la ventana de mi abuelita, la tenía llena de crisantemos. *(Llora. Señala a otro lado)* ¡Mira! La torre del colegio San Facón donde estudio mi hermanita menor.

MUJER Mi amor, lo mejor es que nos vayamos de aquí.

HOMBRE *(Sin escucharla)*. ¡Desgraciados, volvieron esto un basurero!
(Furioso recoge una piedra). ¡Salgan, salgan cobardes!
(Lanza violentamente la piedra contra la ventana).

ESCOLTA ¡Cuidado doctor, ahí vive gente que puede ser peligrosa!

HOMBRE *(Rechazando a los escoltas)*. ¡Déjenme! ¡Desgraciados, invasores! *(Lanza otra piedra)*.

MUJER ¡Por favor contrólate!

HOMBRE *(Al escolta)*. Alberto, tráigame la caja de herramientas.

MUJER ¿Qué?

ESCOLTA Pero señor...

HOMBRE ¡Que me la traiga carajo! ¡Salgan cobardes, voy a mandar traer un bulldózer para que arrasen estos tugurios!

MUJER Por favor cálmate.

HOMBRE Pero, ¿cómo quieres que me calme si esta era mi casa? La casa de mi familia, mi hogar.

(El escolta llega con la caja de herramientas y la deja en el piso. El hombre furioso, saca de la caja de herramientas un martillo).

HOMBRE ¡Miren lo que escribieron en las paredes! *(Lee en la pared)*. ¡Malparidos! ¡Más malparidos serán ellos!

(Se lanza furioso hacia la pared y la golpea con el martillo. Los escoltas y la mujer tratan de detenerlo).

MUJER ¡Cuidado! *(A los escoltas)*. ¡Hagan algo por favor!

ESCOLTA ¡Doctor, por favor contrólese!

(El hombre se deshace de los escoltas y bota el martillo al piso).

HOMBRE ¿Ustedes saben quiénes vivieron aquí? Ministros, embajadores, reinas de belleza y mi hermanita, que era la más linda de este país. *(Llora. La mujer se le acerca)*.

MUJER Mi amor, ya es muy tarde. ¿Por qué no nos vamos ya, sí?

HOMBRE *(Al escolta)*. Andrés, póngame mi canción.

MUJER ¿A esta hora?

(Un escolta corre al vehículo a ponerle la canción).

HOMBRE *(Toma de su licorera de plata que saca de su abrigo pero se da cuenta que no hay licor)*. Alberto, tráigame otra botella.

ESCOLTA Pero doctor...

HOMBRE ¡Que me la traiga, carajo!

MUJER ¡Vaya, vaya!

(El escolta sale. Suena la canción "Me llevarás en ti". Bucólica pieza musical. Él, visiblemente emocionado, toma a la mujer apasionadamente en sus brazos y baila cantando. La mujer molesta baila con él. Entra el escolta con la botella y se queda mirándolos. El hombre nota la presencia del escolta, deja de cantar, empuja a la mujer y pregunta, molesto).

HOMBRE *(Al escolta)*. ¿Qué mira? ¿Es que no tiene mujer o qué?
(El escolta sin saber qué decir se queda callado).

MUJER No seas grosero.

HOMBRE Deme la botella. *(El escolta se la entrega. El hombre comienza a beber desenfrenado).*

MUJER *(Muy molesta)*. ¡Deja de beber! *(Le quita la botella y la deja en el piso. El esposo se lanza a abrazar a la mujer. Ella se zafa de él. Va hacia el escolta)*. Está completamente borracho. ¡Pero cómo llegamos aquí!

HOMBRE *(Celoso, le reclama a la esposa)*. ¿Qué pasa, le gusta él?

MUJER *(Aterrada)*. ¿Qué?

HOMBRE ¿Tiene algo con él?

MUJER ¿Pero qué diablos estás diciendo?

HOMBRE ¿Es que la tiene más grande? *(Se abre la bragueta y comienza a perseguir al escolta. Éste lo evita)*. ¡Sáquesela a ver!
¡Sáquesela, sáquesela! *(Gritando)*. ¡Que se la saque!

MUJER Ay, ¿pero qué es esto?

ESCOLTA Doctor, por favor. Yo he sido un caballero con usted.

HOMBRE ¡Aquí todos son unos hijueputas! (*Rompe la botella con un bastonazo y comienza a desvestirse*).

MUJER (*Grita*). ¡Ay, se enloqueció! ¡Hagan algo!

(*Los escoltas intentan calmarlo pero él los rechaza, toma a la mujer agresivamente y la tumba al piso*).

HOMBRE Quiero hacerlo aquí, sobre los vidrios. (*Forcejea con la esposa ya sin pantalones y con el chaleco antibalas puesto. Le rompe el vestido a la esposa*).

MUJER ¡No más, no más carajo! (*Se logra zafar y lo empuja*). ¡Mire cómo me volvió mi vestido! ¡Maldita sea! (*Va hacia el escolta*).
¡Nos vamos ya de aquí! ¡Se lo llevan así sea arrastrando!

(*Los escoltas tratan de levantar al hombre. Él se resiste. Intenta quitarse el chaleco antibalas*).

ESCOLTA No doctor, no se quite el chaleco antibalas. Aquí es peligroso. Vámonos. Estamos en un lugar muy peligroso. (*Los escoltas lo sacan alzado con los pantalones abajo. El hombre sale cantando. La mujer trata de acomodarse lo que le queda del vestido*).

MUJER (*Mirando el lugar*). ¡Yo no quería venir aquí, yo no quería venir a este moridero! (*Sale corriendo y llorando*).



CUPLI IX

El espacio queda vacío. Se escucha una música minimal-industrial a gran volumen. Entran hombres con trajes e implementos de protección industrial, simulando una especie de operativo de *Ántrax*. Con mangueras y aspiradoras “descontaminan” el espacio. Ingresan una brigada de criadas con baldes, escobas, traperos y limpian afanosamente cada rincón de la sala. Una gran mesa se desplaza por el espacio y se detiene repentinamente. Los hombres y las criadas se van retirando. Las actrices-personajes y la criada preparan la mesa para un cumpleaños. Entre movimientos extraños se va armando el ambiente de una cena para cinco personas.

EL CUMPLEAÑOS

El comedor queda elegantemente dispuesto.
Entra el padrino de la niña saludando.

PADRINO No queremos aceptarlo pero el tiempo vuela.

AMIGA Y nosotros conservadísimos. (*Risas*).

- PADRE** *(Padre de la niña. Es un político en busca de una licitación. Con el documento en la mano tratando de convencer al padrino para que firme).*
Preferimos hacerle una celebración familiar, más íntima, a la niña.
- MADRE** *(Entrando).* No puedo creer lo que ven mis ojos.
¿Tú por aquí? *(Se saludan con el padrino).*
- PADRINO** A pesar de mis ocupaciones no podía dejar de acompañarlos.
- MADRE** Lindo detalle con tu ahijada, y con todos nosotros. ¿Pasamos?
(Se dirigen a la mesa).
- PADRINO** ¿Y la homenajeadá?
- AMIGA** Debe estar acicalándose. Ya es toda una mujercita.
- PADRE** Se nos creció la niña. *(Risas).*
- MADRE** Enseguida viene.
- PADRE** *(De nuevo con el documento).* El documento es muy claro y hasta el momento nadie lo ha objetado. *(La madre le hace señas para que no presione al padrino).*
- PADRINO** Yo tampoco tengo ningún reparo, pero este tipo de asuntos hay que revisarlos con más calma.
- PADRE** El problema es de tiempo.
(Del fondo entra una enfermera conduciendo a una joven en silla de ruedas. La joven tiene recurrentes e impulsivos tics nerviosos y dificultades en su expresión oral).
- AMIGA** ¡Ay, miren! ¡Llegó la niña! Está como un botón de rosa. Ay, está de ataque.
(La enfermera ubica a la niña en la mesa, al lado del padrino. Todos se ponen de pie y celebran la llegada de la joven con aplausos).

- PADRINO** No puedo creerlo. Mi ahijada con 21 abriles ya.
- MADRE** No, son 18.
- PADRINO** ¿Ah, 18? De todas maneras ya entró en la mayoría de edad. Está espectacular.
- PADRE** La nena ha tenido progresos significativos.
- MADRE** Con esfuerzo y empeño, ahí vamos. ¡Salud! (*Todos brindan*).
- PADRE** Bien. Sin lugar a dudas, es muy emocionante celebrar en la intimidad de esta familia los 18 años de nuestro querido retoño, quien pese a todas las dificultades ha logrado superar los escollos, llenando de alegría y ternura a esta tu invaluable familia...
- JOVEN** (*Con su tic nervioso interrumpe al padre*). Me pica la cuca y el pene..., la cuca y el pene, la cuca y el pene...
(Todos quedan desconcertados).
- AMIGA** (*Rompiendo el hielo se ríe a carcajadas*). A mí me aterra pero también me encanta la precocidad y desparpajo de los jóvenes de ahora.
- MADRE** (*Disimulando la sorpresa*). Nena, ¿de dónde sacas esas cosas?
- PADRE** Bueno. No vamos a escandalizarnos ahora con los ingenuos calambures de la niña.
(Los criados les sirven copas y platos a la mesa).
- PADRE** (*Al padrino, con el documento*). No es que quiera presionarte, pero se nos puede empapelar y si la licitación no entra la próxima semana se nos puede ir todo al traste.
- MADRE** (*A la criada en tono bajo*). Mariela, la torta.
- PADRINO** Te prometo que la semana entrante me pongo de cabeza a estudiar este asunto.

- AMIGA** No me quiero meter, pero no entiendo por qué los hombres se enredan tanto y le dan vueltas a todo para concretar algo como una simple firma.
- PADRINO** Si la vida fuera así de sencilla, sería una maravilla.
(La empleada entra con la torta de cumpleaños con velas encendidas y el número 18. La pone sobre la mesa. Todos se ponen de pie y entonan el feliz cumpleaños).
- JOVEN** *(Llama la atención con su tic nervioso, interrumpiendo el canto).*
Tengo cinco pulgas en los cucos..., en los cucos, en los cucos.
(Todos quedan mudos y sorprendidos).
- AMIGA** *(Rompiendo el hielo).* Cinco pulgas en los cucos. *(Risas).* No me lo puedo imaginar. Cinco pulgas en los cucos... *(Risas).*
- MADRE** Nenita, por favor, ¿qué son esas ocurrencias?
- AMIGA** Debe ser un suplicio.
- PADRINO** Que imaginación, cinco pulgas en los cucos.
- PADRE** *(Lleva a la mujer a un lado).* ¿Le dieron la droga a la niña?
- MADRE** No preguntes eso porque tú sabes que yo soy la que siempre está pendiente.
- PADRINO** Y entonces, ¿al fin te vas para el consulado en Bélgica?
- AMIGA** Te confieso que es puro escapismo. Yo soy servidora pública, me encanta vivir aquí, adoro este país. A pesar de todo.
- PADRINO** Pues te felicito, a pesar de todo. *(Risas).*
- PADRE** *(Poniendo los documentos frente al padrino).* A pesar de todo.

- MADRE** Nosotros estamos planeando un tour con la niña por los países nórdicos hacia mitad de año.
- PADRINO** Esos países son una maravilla, pero muy fríos.
- (La joven saca un condón que ha inflado, lo mete y saca de su boca lascivamente. Todos perciben la acción de la chica incómodos).*
- MADRE** Dame eso. ¿De dónde lo sacaste?
- PADRE** ¿Y esto qué quiere decir? ¿Qué le está pasando a esta niña?
- (La madre y la enfermera intentan quitarle el condón. La joven se resiste).*
- PADRE** *(A la enfermera)* ¿Le dieron la droga a la niña?
- MADRE** Yo qué voy a saber. Por qué mejor no colaboras un poco.
- ENFERMERA** Toda la dosis doctor.
- MADRE** *(Quitándole el condón).* ¡Ya basta!
- JOVEN** *(Muy excitada).* Es lo que se pone mi papá ahí *(Señala los genitales del padre)* para hacerle cosas a ella, allá. *(Señalando la pelvis de la enfermera).*
- (Todos ríen incómodos).*
- PADRE** *(Al padrino).* No pensarás que... Son cosas producto de su imaginación.
- MADRE** *(A la enfermera).* ¡Fuera de aquí! *(A la amiga).* Sin duda la nena tiene demasiada imaginación.
- AMIGA** No nos vamos a escandalizar por un condón que es cosa que vemos todos los días. La niña debió confundirlo con una bomba. Como es su cumpleaños...

- PADRE** *(Al padrino)*. Qué pena contigo.
- PADRINO** No te preocupes por mí. Son cosas propias de su edad, pero ya se le pasará.
- PADRE** Pero no deja de ser un bochorno. *(Poniendo el documento de nuevo frente al padrino. Saca su pluma)* ¿Y entonces qué, con tu pluma o con la mía? *(En voz baja)*. Tú sabes que esos son unos terrenos baldíos, que es mejor que estén en nuestras manos.
(Incomodidad general).
- PADRINO** *(Tomando la pluma)*. Bueno. No jodamos más. Pongo la mano en el fuego por ti, pero espero no tener que arrepentirme. *(Firma el documento)*.
- PADRE** Te lo agradezco y sabes que no te arrepentirás porque ahí no hay nada turbio. *(La niña entre tanto ha empezado a jugar con los cubiertos haciendo percusión sobre la vajilla. A la hija)*. Nenita, ¿te puedes calmar por favor?
- MADRE** ¿Y ahora qué es lo que te pasa?
- AMIGA** La niña que es puro talento musical.
(La madre le quita el cubierto con que hace percusión. La niña muy exaltada).
- PADRINO** ¿Sigue en el instituto de los italianos?
- MADRE** Sí, ahora están practicando el xilófono.
- PADRE** En un par de meses tendrá su primer concierto. *(A la niña)*. Nena, deja tus prácticas para el instituto.
- AMIGA** Déjenla. Ella sabe que la práctica es la que hace al maestro. *(Risas)*.
- PADRINO** Es evidente que su futuro está en la música.

(La joven ha tomado un sorbo de leche y súbitamente lo escupe en la cara del padrino. Él se ofusca y todos se levantan aterrados).

MADRE ¡Esto ya es el colmo carajo!

PADRE ¿Qué es lo que pretendes hacernos?

MADRE *(Al padrino)*. Qué vergüenza contigo. *(A la criada)*. ¡Mariela, por favor colabora! *(Al padrino)*. Quítate el saco, lo mandamos inmediatamente a la lavandería. Lo tienen listo en una hora.

PADRINO *(Molesto)*. No. No hay ningún problema. Yo creo que lo mejor es que me vaya.

(La criada trata de limpiar el saco con un trapo).

PADRINO *(A la criada, exaltado, gritándole)*. ¡Ya!

(La joven ahora vierte el resto del vaso de leche sobre el documento).

PADRE ¿Qué estás haciendo? *(Se abalanza sobre el documento)*.
¡Mierda! ¡Se tiró el documento! *(Llama a la enfermera)*.
¡Inyecten a esta china de mierda! ¡Inyéctenla ya!

MADRE *(A la enfermera)*. ¡Desaparezca de aquí!

PADRINO Lo mejor es que yo me marche.

AMIGA No, no. Por favor, cálmate. Fue una travesura de la nena. Tómallo con humor.

MADRE Por favor. Excúsanos. *(El padrino se sienta ofendidísimo mientras se limpia el rostro y el vestido)*.

PADRE *(Con el documento emparamado en la mano)*. ¿Y ahora qué se te ocurre que podemos hacer con esto?

AMIGA Lo mejor es que nos calmemos, respiremos profundo y volvamos a encontrar la armonía de este espacio.

(La niña golpea el plato con un cubierto, llamando la atención).

AMIGA Escuchemos a la niña que seguro se va a excusar con el padrino.

JOVEN *(Con una cajita de música en la mano).* Regalito pa padrino.

PADRE ¿Y ahora con qué va a salir?

MADRE ¡Y yo qué voy a saber!

NIÑA Cositas que papá guarda en estudio. *(Abre la caja y sopla un polvo blanco, coca, que se esparce sobre las cabezas de todos).*

PADRE Ya no más. ¡Inyecten a esa china de mierda! ¡Que la inyecten!

PADRINO Esto ya es demasiado. ¿A dónde vine yo a parar?

MADRE ¡Ay, yo me voy a enloquecer!

PADRINO *(Rompiendo lo que queda del documento).* Jamás pensé que pudieras llegar tan lejos.

PADRE ¡Espera! Yo te puedo explicar todo. Es un malentendido.

PADRINO ¡Aquí no hay nada que explicar! *(Sale indignado).*

(La enfermera entra e inyecta a la niña).

MADRE *(A la enfermera, gritando).* ¡Fuera de aquí, fuera! Esto fue el acabose.

AMIGA Calmémonos. Aquí no ha pasado nada.

PADRE *(Fuera de sí).* ¿Qué no ha pasado nada? ¿Qué no ha pasado nada? ¡Nos jodimos! ¡Nos jodimos con jota mayor! Todo el día lamiéndole el trasero a ese desgraciado, ¿Para qué? *(A la niña que se mueve esporádicamente, drogada en su silla).* China hijueputa, ¿por qué nos odia tanto, ¿por qué?

MADRE *(Al padre).* ¡Es culpa suya, es culpa suya!

AMIGA Bueno, calmémonos. Yo me comprometo a hablar con él y a resolver este asunto como sea. Al fin y al cabo a él le conviene más que a nadie.

(Todos quedan estáticos).



CUPLI X

Música minimalista a todo volumen. Los personajes descomponen la imagen. La joven se pone de pie, saca la silla de ruedas. Los mayordomos retiran la mesa y las sillas. Un hombre con traje de mujer baila frenéticamente por el escenario. Varios fragmentos de escenas anteriores se repiten a manera de flash y son iluminados por el Trujamán con un reflector de mano: la joven que cabalga e insulta al viejo moribundo; la mano con el tenedor enterrado; el enfermo de la silla de ruedas cruzando la escena, el político amenazado hablando por su celular. Una mujer de rojo yace sobre una banca en un lado del escenario. Un hombre semidesnudo está tendido en una tina. La escena se va oscureciendo.

LA TINA

Música minimalista a gran volumen. El trujamán en la oscuridad parece buscar con un reflector de mano. Llega donde la mujer de traje rojo que yace muerta sobre la banca. La ilumina de pies a cabeza y al llegar al rostro le vierte sangre en la frente. Continúa

buscando con la luz hasta llegar al hombre semidesnudo que yace desfallecido sobre la tina. El Trujamán pinta de sangre las muñecas del hombre y con el reflector ilumina a una mujer a su lado. Es la esposa elegantemente vestida que está al lado de la tina con unas vendas en la mano. El Trujamán sale de escena y se ilumina el escenario lentamente.

MUJER ¿Otra vez? ¡Maldita sea! ¿Otra vez? ¿Se va a matar? Si se va a matar mátese de una vez por todas, pero no hoy. *(Le venda las muñecas)*. ¿Usted sabe qué día es hoy? ¡Párese! *(El hombre tambalea, ella lo pone de pie)*. Párese. ¡Maricón de mierda! Venirme con el numerito precisamente hoy. Mire, usted va a la posesión porque va, aunque me toque llevarlo a la fuerza.

HOMBRE No puedo.

MUJER Sí puede. Después se mata si quiere. Tiene cinco minutos para estar listo. *(Llamando a la criada)*. ¡Isabel, venga inmediatamente! *(Queda estática)*.

(Música electrónica. El hombre, en su delirio, ve a la mujer vestida de rojo que se levanta y se dirige a él en una danza frenética por todo el escenario. El Trujamán y una criada dan vueltas a la tina, limpian y secan al hombre. La mujer de rojo cae varias veces víctima de disparos del Trujamán que hace la mímica de una pistola. El hombre se levanta y cae en la tina. La mujer de rojo sale dando vueltas como en una pesadilla. Termina la música).

MUJER ¡Venga inmediatamente! *(Al esposo)*. ¡No tiembles! Cierra tus ojos, pon tu mente en blanco, respira profundo. Repite, soy un triunfador. Soy un triunfador. *(El esposo se queda en silencio, entra la criada con la ropa)*. ¡Dilo! ¡Soy un triunfador!

HOMBRE *(En voz baja)*. Soy un triunfador.

MUJER Más fuerte.

HOMBRE Soy un triunfador.

MUJER Imagínate que tú eres el centro del universo, que tú eres parte del cosmos. Una luz blanca penetra por tu cabeza, invade tu cuerpo y toca el centro de la tierra. ¿Ves esa luz?

HOMBRE Lo estoy intentando. *(El hombre empieza a vestirse con la ayuda de la esposa).*

MUJER Concéntrate. En ese punto está tu polo a tierra.
¡Voluntad, disciplina, fuerza! Di, me amo.
(Él cierra los ojos, hace un esfuerzo para concentrarse).

HOMBRE Me amo.

MUJER Y voy a tomar toda la fuerza y la energía...

HOMBRE Me amo y voy... No puedo, maldita sea.

MUJER ¡Sí puedes, tienes que poder! Dilo, me amo. Me amo y voy a tomar toda la energía y la fuerza del cosmos. Soy un triunfador. *(Él repite con ella).* Eso es. *(Mientras lo acaba de vestir).* Cuando te dirijas al auditorio, hazlo lenta y pausadamente. Míralos de frente. Atraviésalos con la mirada. De tu boca sale un rayo de luz roja. ¿La ves? ¿Ves esa luz? *(El hombre hace un gesto despectivo).* Recuerda, tú condensas la fuerza y el talante de todos nosotros y yo estaré ahí, apoyándote. *(La mujer intenta abrazarlo y él la rechaza bruscamente).*

HOMBRE *(A la criada).* ¡Isabel, tráigame un whisky!

(La criada sale. La mujer le echa perfume y lo gira para que se vea en el espejo. El hombre se termina de arreglar. La mujer intenta tocarlo. La rechaza con violencia).

HOMBRE *(Le grita agresivamente). ¡No me toque! ¡No me joda! ¡Déjeme en paz! ¡Déjeme tranquilo! (La criada llega con el whisky. Se lo entrega. El hombre bebe).*

MUJER Así lo quería ver. Luce fantástico.

HOMBRE *(Entrega el vaso vacío a la criada). Que preparen el carro y que todos estén listos. (La criada sale).*

(La mujer gesticula rituales esotéricos sobre el hombre. Él se pone las gafas, toma a la mujer del brazo y juntos hacen una señal con el brazo en alto).



CUPLI XI

Entra una música estridente de rock. La pareja avanza a primer plano. Entran los personajes de la elite. Van ejecutando múltiples tareas: traen una tarima al centro del escenario y colocan a su lado dos escalinatas. Un actor vestido de enfermero corre por todo el escenario con un pebetero diseminando humo. La discapacitada en su silla de ruedas es conducida por su padre por todo el escenario. La mujer de rojo entra y sale repetidas veces. El patriarca con el tanque de oxígeno se pasea por el espacio. La enfermera atraviesa la escena. El hombre de la galería se mira frente a un espejo imaginario. Una de las damas se ubica sobre la tarima y hace una danza simulando un discurso.

Poco a poco los actores van ocupando sus puestos en el estrado, que simula el palco de un teatro. El Trujamán lanza confetis y

serpentinatas de carnaval. Los escoltas vigilan y se colocan a los lados de los personajes. Suenan el final del aria de una ópera triunfal. Todos aplauden mirando hacia el público con un aire distante. El Trujamán levanta su bastón y parece dirigir una orquesta golpeando el aire. La imagen recuerda una fotografía en sepia que se va desvaneciendo.



FIN



NAYRA



CREACIÓN COLECTIVA

Patricia Ariza, Nohora Ayala, César Badillo, Fanny Baena, Alexandra Escobar, Libardo Flórez, Hernando Forero, Rafael Giraldo, Nohra González, Carmiña Martínez, Francisco Martínez, Shirley Martínez, Fernando Mendoza, Adelaida Otálora, Fernando Peñuela, Fabio Velasco

Con la dirección de Santiago García

Estreno, abril de 2004

ACTORES-AUTORES:

La joven de los despojos

El hombre del colchón

Mnemosine (diosa de doble cara)

La mujer de la carretilla

La mujer del bebé

El travesti

La mujer del velo

El carnicero

La mujer del carrito

La sepulturera

El Cristo

San Juan

La doctora

El borracho

El hombre de blanco

Las siete Vírgenes

José Gregorio Hernández (De blanco y de negro)

La aseadora

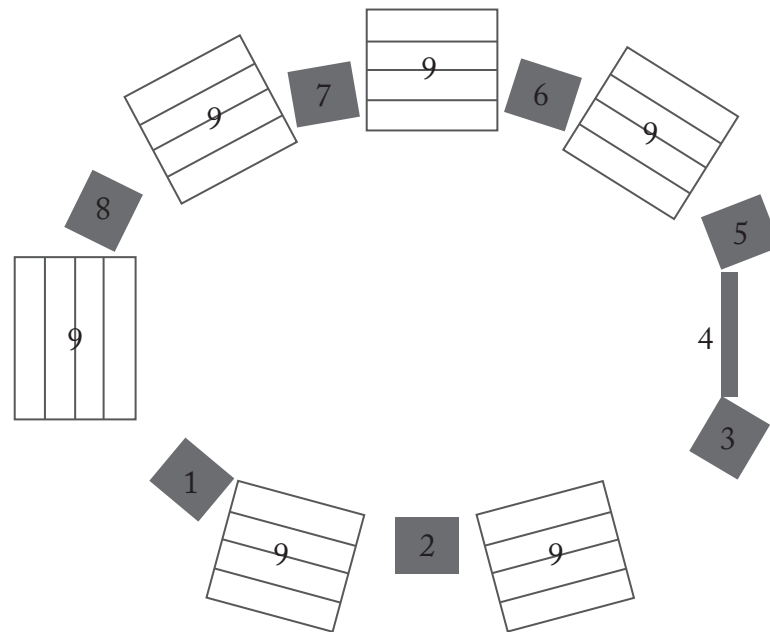
El chamán

La señora elegante

La Virgen del borracho

El científico
Los dos súcubos
Ariadna
El punk
El traqueto
El muerto del entierro
Los hermanos Estupiñán
El hombre del acordeón
El predicador y su asistente
El Papa negro
Las dos jóvenes del milagro de las Aguas
Los dos obreros del milagro
Los cuatro Gregorios de negro
La señora inválida
Mujer de negro con acordeón
Mujer elegante con gran rosario
El hombre con la máscara
Maritza
Perulero
La mujer de fuego
La Magdalena
San Pedro
San Pablo

PLANO DEL ESPACIO DE LA REPRESENTACIÓN



1. Púlpito del predicador
2. Virgen de los sicarios
3. Cubículo de la sepulturera
4. Cortinas de color púrpura
5. Virgen del parto
6. Nicho de la cruz del borracho
7. Virgen de las carreteras (Virgen del Carmen)
8. Altar de José Gregorio Hernández
9. Graderías, espacio público

DESCRIPCIÓN DEL ESPACIO DE LA ACTUACIÓN Y DEL PÚBLICO

La escena está rodeada por seis tarimas donde se ubica el público en un óvalo. Siete nichos o pequeños altares para los diferentes íconos. Ocho entradas para los personajes, cuya numeración aparece en la descripción de las acciones de la obra. El diseño de este escenario tiene que ver con la orientación y distribución del espacio de las malocas o casas del conocimiento de las culturas indígenas del Amazonas. O, si se quiere, partiendo del número uno como entrada, la distribución que hacen del espacio los conocedores del Feng- Shui, tomando el óvalo del escenario como un octágono. Con la entrada del público, éste queda situado en el número uno (púlpito del predicador) que corresponde en las malocas tradicionales al oriente (nacimiento del sol), opuesto al número cinco, el lado de la luna –en nuestro caso el sitio en el que está ubicado el altar de la Virgen del parto–.

ESCENA I

LA PROCESIÓN INICIAL

Antes de entrar a la sala, en el vestíbulo, el público se encuentra con un borracho ensimismado hablando sobre su pesadumbre, lee fragmentos de una noticia en un periódico sobre alguna tragedia. Dice fragmentos de poemas, soliloquios... Reflexiones para sí mismo.

A la entrada de la sala, una mujer vestida de negro, la doctora, elegante, con los senos provocativamente medio descubiertos, recibe al público con un discurso de frases dichas en el tono habitual de los guías de turismo o de las azafatas de los aviones.

DOCTORA El romper el contacto con lo inconsciente y el sometimiento a la tiranía de la palabra representa un gran perjuicio: la conciencia queda cada vez más a merced de su propia actividad discriminadora y la imagen del mundo se disuelve de ese modo en innumerables detalles. Como consecuencia de esto, se pierde el sentimiento primitivo de la unidad, sentimiento que está íntimamente ligado a la unidad de la psique inconsciente.

(Los espectadores van entrando a la sala por el ingreso señalado en el plano con el número uno, púlpito del predicador. En el centro, en un tablón inclinado, yace una mujer con los brazos abiertos en cruz, cubierta por un

pañó de color escarlata. A su alrededor hay despojos de un cadáver. Ya con el público ubicado en sus respectivos lugares, entra por el altar número uno, púlpito del predicador, una procesión a la cabeza de la cual viene un hombre que lleva un gran colchón enrollado a su espalda. Va entonando una canción que corean los integrantes de la procesión que lo siguen).

CANCIÓN “AY SANGRE”¹

HOMBRE Recuerda muerte recuerda
el sueño de tu deleite
y en la cama de tu juicio
por grande descuido duermes

CORO ¡Ay sangre! ¡Ay sangre!
¡Ay sangre!
Oh tierra madre

HOMBRE Por grande descuido duermes
Los días y las semanas
y amanecerás diciendo
si llegará a mañana

CORO ¡Ay sangre! ¡ay sangre!
¡Ay sangre!
Oh tierra madre

HOMBRE Si llegará a mañana
no lo asegures confiado
que estos pasos que hoy nos siguen
a la tierra del olvido

CORO ¡Ay sangre! ¡ay sangre!
¡Ay sangre!
Oh tierra madre

¹ Canción tradicional del Palenque de San Basilio.

HOMBRE A la tierra del olvido
yo iré por nombres ajenos
donde será mi paraje
una habitación de huesos

CORO ¡Ay sangre! ¡ay sangre!
¡Ay sangre!
Oh tierra madre

HOMBRE Una habitación de huesos
es una cura infeliz
y amanecerás diciendo
mira que te has de morir

CORO ¡Ay sangre! ¡ay sangre!
¡Ay sangre!
Oh tierra madre

HOMBRE Mira que te has de morir
pero no se sabe cuándo
mira que te has de volver
polvo ceniza y gusano.

(En la procesión por orden entran: una mujer con un rico atuendo talar, diosa de dos caras que personifica a Mnemosine, la memoria. Otra con una carretilla a sus espaldas a manera de altar portátil con pequeñas fotos de hombres y mujeres, flores y velas. Detrás, una mujer de gabán negro brillante, con gafas oscuras, peluca rubia y un niño de brazos al que arrulla. Un travesti con el retrato de un joven en sus manos. Una mujer con la cabeza y parte de la cara cubierta con un velo. Lleva en sus manos un enorme rosario. Tras ella, un hombre vestido de blanco y botas rojas arrastrando la cabeza de un buey. Tiene en sus manos un hacha para destazar huesos. Sigue el Cristo de túnica roja y aureola dorada guiado por un joven de túnica blanca, San Juan. Una mujer que arrastra un carrito lleno de muñecos con fotos de rostros en blanco y negro. Una sepulturera

con una garlancha que golpea con un hierro y le sirve para marcar el compás del himno ritual de la canción ¡Ay Sangre! Al final, y cerrando la procesión, la doctora que recibía al público a la entrada va diciendo su perorata educativa. Por último el borracho que continúa con su soliloquio).

DOCTORA El inusitado número de sinónimos que se acumulan para definir la cruz tiene su analogía en los símbolos naasitas y peráticos que aparecen en Hipólito referidos todos al símbolo único y central. La cruz es uno de los más primitivos símbolos de orden. Enteramente original es la definición del punto central o de la cruz como limitación del todo: esto quiere decir que el universo no alcanza sus límites en una periferia que no existe, sino en un punto central. Sólo allí se da la posibilidad de un “más allá de”, todo lo inestable culmina en lo eterno y quieto, y en el centro, los desórdenes se convierten en unidad.

Se trata del εντοσν de la alquimia, que es por un lado el corazón y principio del macrocosmos y por el otro el reflejo de éste en un punto, es decir en un microcosmos. Desde una remota antigüedad, el hombre ha representado ese microcosmos; es de naturaleza del todo y su centro es el centro del universo.

Esta vivencia interior de los gnósticos alquimistas, místicos y chamanes está vinculada con la naturaleza de lo inconsciente. Lo inconsciente hace la impresión de ser una profusión de diversidades, pero también impresiona como si fuera una unidad. Ciertamente, el intelecto trata de encontrar distinciones, pues sin ellas no puede conocer. Por eso, la unidad del mundo es siempre para el intelecto un postulado algo oscuro con el cual no sabe muy bien qué hacer.

Se puede decir que lo inconsciente da la impresión de ser una profusión de diversidades, pero también impresiona como si fuera una unidad.

Creemos que tanto en lo pequeño como en lo grande nos enfrentamos con el mismo mundo.

(La procesión gira al rededor del escenario, unos de izquierda a derecha (sentido de las agujas del reloj) y otros en sentido contrario. Cuando el hombre del colchón llega al cubículo de la sepulturera, número tres, baja su tono de la canción y cada uno de los promeseros inicia sus propios discursos, soliloquios, canciones lastimeras, o simplemente murmullos que poco a poco se van apagando. El hombre de blanco y botas rojas rompe el destaza huesos sobre un gran tronco de madera ubicado a un lado del escenario. De pronto el borracho se lanza contra la joven que yace en el centro sobre la tabla con los brazos en cruz y se apodera de su tablón, se sienta sobre él murmurando unas inaudibles protestas. El hombre del hacha termina de destazar los huesos, los guarda en una gran bolsa y se va. Poco a poco todos los personajes van dejando la sala por cualquiera de las ocho salidas. El borracho lleva el tablón a su rincón, el número seis, y arma una cruz inclinada).

(La joven que antes estaba acostada en el tablón va recogiendo los despojos y restos de un cadáver que encuentra en diversos rincones del escenario. La sepulturera también recoge restos con su pala y los va llevando a su cubículo, el número tres. En uno de esos viajes recoge también a la joven, que se agarra a la pala con un desesperado lamento. En el escenario sólo quedan el Cristo que, sentado en una piedra a un lado del escenario, enciende a su alrededor algunas velas. El borracho sigue refunfuñando en su nicho-guarida número seis y la sepulturera, terminado su trabajo, conecta una licuadora y se prepara un jugo; se oye por un tiempo el ruido del aparato, lo apaga, se sirve en un vaso y calmadamente se toma la bebida. Silencio y vacío en la sala).



ESCENA II

PASO I DEL HOMBRE DE BLANCO

Desde el fondo de la entrada número tres, cubículo de la sepulturera, aparece un hombre cubierto de cabeza a pies de cenizas blancas, como si fuera el sobreviviente de una tremenda explosión o de la erupción de un volcán. Lleva un maletín en la mano también cubierto de la escarcha blanca. Atraviesa el escenario en diagonal hacia la salida número ocho, altar de José Gregorio. Un leve y continuo sonido lo acompaña en su lentísimo desplazamiento.



ESCENA III

LA PROCESIÓN DE LAS VÍRGENES

Casi al terminar de salir el hombre de blanco, se oye un sonido profundo, como si viniera de las entrañas de la tierra. Por la entrada número cinco, Virgen del parto, aparece una procesión de siete mujeres con lámparas en la mano, vestidas con largas túnicas y tocados en sus cabezas. Atraviesan la escena caminando lentamente al tiempo que se llevan la mano hacia la frente; luego la bajan en ademán ritual hacia la tierra y por último al corazón. Se detienen y de repente lanzan un grito desgarrador con ademanes dramáticos, caen a tierra, ululando su desespero hasta quedar exhaustas, tendidas en el suelo.



ESCENA IV

ENTRADA DE JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Cuando las mujeres están terminando su lamento, se oye la voz de José Gregorio Hernández que aparece por el fondo de la entrada número uno, púlpito del predicador. Viene recostado en una carretilla de mano, vestido como es tradicional, de negro. Lo conduce otro José Gregorio Hernández vestido de blanco. Dan una vuelta por el escenario mientras el José Gregorio de negro va recitando su texto.

**JOSÉ GREGORIO
HERNÁNDEZ**

Para qué preocuparse, por qué entristecerse, no hay que afligirse, por qué angustiarse, si enfermarse no es de uno solo, curarse tampoco lo es; curarse o enfermarse es de todos. Por eso insisto en que la leishmaniasis es curable en la medida en que se identifique a tiempo la picadura del flebótomo o mosquito de arena como se le llama popularmente. Ahora, si miramos detalladamente la picadura podemos identificar qué tipo de leishmaniasis es, porque lógicamente existe la Leishmaniasis visceral (kala azar), leishmaniasis del viejo mundo y del nuevo mundo, leishmaniasis mucocutánea (espundia), leishmaniasis cutánea difusa que es la más letal, porque como su palabra lo dice, se extiende por todo el cuerpo. El problema radica cuando la picadura empieza a corromper la carne durante el proceso

de incubación; inmediatamente se empieza a corromper el espíritu interno y cuando se corrompe el espíritu interno se desvanece toda esperanza humana, convirtiéndose en un ser desagradable como si fuera una hiena creada por el demonio, condenada a padecer la enfermedad de la guerra, como padecen muchos internos en los montes, en los bosques, en las selvas, perdidos a veces entre ese infierno verde, donde la muerte los devora con su apetito voraz sin poderse defender de la Leishmaniasis. Pero eso no es lo importante, porque como dije anteriormente, todo se puede curar, eso depende de sí mismo.

(Terminan su recorrido en círculo. El José Gregorio de blanco empuja al de negro de la carretilla. Con un ademán fuerte, el de negro, con su maletín en la mano, da unos cuantos pasos hacia un lado, el de blanco se le acerca y realizan una especie de danza acrobática en la cual el de blanco, con un paraguas que esgrime como bastón, agrede al de negro que se defiende con su maletín. De pronto se detienen. La sepulturera sale de su cubículo en número tres y avanza unos pasos. El de negro la mira y se dirige decidido hacia ella. Se enfrentan. La sepulturera hace un ademán de agredir a José Gregorio pero congela el gesto de la mano y lo transforma en una leve caricia. Se miran a los ojos. José Gregorio de negro le da la espalda, atraviesa la escena y va hacia el altar número ocho que será el de él y allí permanecerá estático. Entre tanto, José Gregorio de blanco recoge la carretilla y reparte unas tarjetas de propaganda a algunas personas del auditorio, luego sale por el número cinco, Virgen del parto, gesticulando alguna perorata muda).



ESCENA V

LOS NEGOCIOS DEL CHAMÁN

Mientras los José Gregorios se pelean en la escena anterior, por el ingreso número cinco, Virgen del parto, entra discretamente un chamán o curandero con una maleta y, enrollada bajo el brazo, una especie de alfombra con dibujos rituales. Al terminar la pelea, el chamán ubica un espacio, extiende su tapete y va organizando su puesto de curandero. Al salir José Gregorio de blanco, el chamán entona un canto de invocación y limpieza del lugar.

CHAMÁN² Magütá Magütá Urügu
Arara urumuto. Jiyasana
Tupana é dora i tomi iry tomi iry
Kirykevano uwaru uwaru.
Magütá Magütá Urügu
Arara urumuto. Jiyasana
Tupana é dora i tomi iry tomi iry
Kirykevano uwaru uwaru.
La gente de los peces aquí
el nido de la guacamaya sagrado
el gran espíritu es el sitio de todo
está aquí.

2 Lengua Tiana y Tupan
Guaraní.

La diversidad de la vida está presente
está aquí.

(Por la entrada número uno, púlpito del predicador, aparece el travesti sin saber si entrar o no. Mientras el curandero hace el ritual, el travesti por fin da un rodeo por la escena de izquierda a derecha y se dirige al curandero. Conversa en voz baja con él hasta que llegan a un acuerdo. El chamán inicia su rito de sanación al travesti. Una encargada de la limpieza del lugar, con escoba y trapo de asear, entra por el cubículo número cinco, Virgen del parto, e inspecciona todos los nichos. Se detiene junto al número ocho, altar de José Gregorio, a quien una joven de blanco intenta acariciar. La aseadora la reprime y limpia el icono; continúa su inspección, se queda un momento junto a Cristo. Cuando casi va a salir, la detiene el ritual que hay entre el chamán y el travesti, que gime y llora, se le escapan sonidos evidentemente masculinos. Esto hace que la aseadora se vuelva rápidamente sobre la pareja; al descubrir al travesti, lo recrimina y lo saca a escobazos. El travesti reacciona violentamente y la amenaza con un cuchillo. La aseadora se detiene, retrocede y temerosamente sale hacia el cubículo número tres, cubículo de la sepulturera, a quien mira pidiendo ayuda. El travesti se sienta a un lado. La sepulturera se le acerca, le dice algo en tono muy bajo. El travesti se encoge de hombros, la sepulturera da un fuerte y preventivo golpe en el suelo con su pala, el travesti le entrega discretamente el cuchillo y la sepulturera regresa a su nicho).



ESCENA VI

EL BAILE DEL BORRACHO

Por el nicho número seis, nicho de la cruz del borracho, va saliendo éste con la estatua de una virgen de tamaño natural que ha estado en su nicho todo el tiempo. La lleva abrazada y va bailando un lento bolero. De la estatua se escucha una música grabada que el borracho discretamente canta mientras atraviesa el escenario hacia la salida número uno, púlpito del predicador. Por la entrada número cuatro, cortinas de color púrpura, sale un científico quien se dirige al público con una docta conferencia sobre los eclipses, mientras el borracho va bailando con su estatua hacia el extremo opuesto, la salida número uno.

CIENTÍFICO De los fenómenos que suceden en el universo, la ciencia tiene cierta seguridad en el conocimiento de algunos, de otros permanece en el limbo de la incertidumbre; entre los primeros tenemos los eclipses, entre los segundos están los agujeros negros. El eclipse es un fenómeno que consiste en la ocultación total o parcial de un astro cuando otro cuerpo celeste se interpone entre el mismo y el observador. En nuestro sistema planetario tiene lugar con una relativa frecuencia: dos a siete veces al año, ya sea entre el sol y la tierra cuando se interpone entre ellos la luna, o cuando entre el

sol y la luna se interpone la tierra. Ahora, cada dieciocho años y once días el sol, la tierra y la luna ocupan las mismas posiciones relativas y los mismos eclipses se producen, período éste llamado Saros entre los Caldeos. Desde tiempos remotos este fenómeno se conocía y producía desconcierto y a veces pánico en los seres humanos y en los otros animados. Hoy en día, conociendo su causa y periodicidad, se puede asegurar que no lo es tanto... Aunque... Tal como la ciencia contemporánea... Hace grandes esfuerzos...

(Mientras el científico habla, el borracho llega con su pareja (la estatua de la Virgen) hasta el otro lado del escenario; allí, cambia a escondidas del público la estatua por una actriz igual a la Virgen y continúa cantando, girando y bailando, de manera que el público vea la transformación de la estatua como un milagro de amor. La Virgen actriz le sonríe cariñosa. El científico, al otro lado, termina su discurso y se oculta tras la cortina. El borracho regresa a su nicho, el número seis, en la oscuridad y cambia su virgen real por la estatua que ha permanecido en este lugar).



ESCENA VII

LA CURACIÓN DEL CHAMÁN

Mientras el borracho se pierde en su nicho, el número seis, por la entrada número tres, cubículo de la sepulturera, aparece una señora muy compuesta, que, con timidez y mirando para todos lados, se acerca al chamán. Le habla en tono inaudible y discuten algo sobre el precio de la consulta; la señora abre su cartera y le ofrece unos billetes; tras un corto regateo, el curandero inicia su labor: saca una armónica, ejecuta una tonada que acompaña con una danza ritual alrededor de la dama. Hace algunos pases mágicos e introduce la mano bajo las faldas de la apenada señora a quien le saca una especie de alimaña peluda. Se la muestra a su clienta quien, aterrada, lanza un grito ahogado y sale corriendo despavorida por la entrada número uno, púlpito del predicador. El chamán regresa a su puesto de trabajo, cerca del número siete, Virgen de las carreteras, deja el bicharraco en un recipiente. Repentinamente suena el timbre de un teléfono que el chamán contesta mirando para todos lados; ve al Cristo que está sentado muy cerca, se aleja de él y se ubica en el sitio número dos, Virgen de los sicarios; allí, algo fastidiado, sostiene una conversación telefónica con su interlocutor a quien le dice que en ese momento no puede atender, discute sobre asuntos de negocios en tono muy bajo y procurando no ser escuchado.

ESCENA VIII

EL PARTO DE LOS SÚCUBOS

La conversación del chamán es interrumpida por unos quejidos o lamentos y extraños ruidos que salen del nicho número cinco, la Virgen del parto. La imagen está compuesta por una túnica roja que le llega a los pies, los senos desnudos, y tiene ahora la cara de una actriz que ha reemplazado la del maniquí que se ha visto desde el principio. De su vientre, en medio de gemidos y estertores, salen disparados dos súcubos o duendecillos que retozando y husmeando recorren el escenario: chillan y gesticulan, mientras desordenan y lanzan por los aires los utensilios del chamán; luego se lanzan al lugar del Cristo a quien también agreden, le apagan sus velas, sus ramos de bendición y rápidamente regresan junto a la Virgen quien empieza a amamantarlos. De sus senos brotan torrentes de leche que los retoños beben alborozados, rezongando y pateando mientras su madre canta una extraña melodía en medio de risas y carantoñas. El Cristo y el chamán salen del recinto enfurecidos después de recoger del suelo lo que pueden. Los súcubos, en medio de graznidos y gruñidos de satisfacción, regresan a la entraña de su madre que sigue cantando una melodiosa tonada.

ESCENA IX

EL HILO DE ARIADNA

Mientras los súcubos regresan a la entraña de la Virgen, por la entrada número cinco, Virgen del parto, aparece una mujer vestida de blanco con un gran ovillo de hilo en sus manos, suena una música monacorde y suave. La mujer va dejando muy lentamente el hilo tras de sí. Cuando pasa frente al nicho de la cruz del borracho, el número seis, éste recoge el hilo muy respetuoso y arrobado por la presencia de la dama. De repente aparece la figura del punk frente a la entrada número cinco, Virgen del parto, mira como inspeccionando el lugar y luego lento pero seguro, se desplaza bordeando la escena hasta el lado contrario, el número dos, Virgen de los sicarios. El borracho, que ha acusado su presencia, cuando el punk se detiene, le hace muecas y ademanes burlescos imitando su estrambótico peinado. La mujer del ovillo continúa su recorrido hasta llegar al nicho de José Gregorio Hernández, el número ocho, y se ubica en él. Allí se queda estática. Aparece también por la entrada número cinco, Virgen del parto, un joven con toda la apariencia de un hamponcillo, a quien vamos a denominar el traqueto, con un ramo de flores y una pequeña lámpara roja; disimuladamente sigue el camino que ha recorrido el punk. El borracho se dirige al cubículo de la Virgen del parto, el número cinco, se acerca y le habla a un maniquí que

evidentemente permanece impasible. El punk, fastidiado por las befas del borracho, se sienta en el lado opuesto, cerca de la entrada número uno, púlpito del predicador. El borracho lo mira, vuelve a mofarse de él, continúa su conversación con la Virgen. El punk se levanta decidido, va hacia el borracho y lo increpa. Discuten. El traqueto, por su lado, en actitud muy circunspecta, se detiene frente al nicho de la Virgen de los sicarios, el número dos.

DIÁLOGO DEL PUNK Y EL BORRACHO

PUNK Somos del mismo árbol venenoso, pero usted es la basura, la escoria. Se siente diferente pero es la misma mierda de la mierda.

BORRACHO No soy más que una imaginación de sus gélidas neuronas, una sombra incierta del pasado... Como nebulosas soy.

PUNK Los que son como usted sepultan al mundo en su propia nada, miles y millones de nada de la nada. Borracho achicado en la sombra de su mediocridad.

BORRACHO La cosecha de odios siembra de cardos la imaginación y la memoria. ¡Mequetrefe!

PUNK Húndase, sepúltese en la fosa de su inmundicia, escoria de la escoria, mierda de la mierda, piojo del piojo. Fuck You!

BORRACHO (*Lanzándose al piso*). Sí me morí, mire, estoy muerto. Yo no existo. Soy basura, soy un piojo. Se muere de la rabia, yo me muero de la risa. (*Mofándose de la furia del punk a carcajadas*). ¡Fobio! ¡Fobio! ¡Fobio!

(*Del fondo de la entrada número uno, púlpito del predicador, suena el sordo sonido de un gong que detiene la discusión entre el punk y el borracho*).

ESCENA X

EL ENTIERRO DE LOS ESTUPIÑÁN

El borracho mira sorprendido hacia el extremo opuesto por donde viene un chorro de luz intensa. Se para y corre hacia la entrada número uno, púlpito del predicador, se detiene para dar paso a la figura de un hombre de blanco que sale como disparado y atraviesa la escena por el suelo. El hombre queda boca abajo con los brazos en cruz.

Detrás de él viene una procesión de entierro con unos hombres vestidos de blanco. Los que cargan el féretro parecen gemelos, lucen un bigote y una pequeña barba negra, el cabello largo atado atrás cae a la espalda. El féretro tiene seis velas y al parecer está vacío. Detrás, otro hombre con el mismo atuendo toca graves notas de un acordeón. Atraviesan la sala desde la entrada número uno, púlpito del predicador, a la entrada número cinco, Virgen del parto, con paso solemne y la mirada perdida en el vacío. Al cortejo se suma el joven traqueto. El borracho, rezongando, continúa un poco atrás de ellos, observa al Cristo que viene un poco más atrás. Ya no viste la túnica púrpura sino otra color café claro. El primer hombre que entró disparado y yacía en el centro del escenario, se levanta de nuevo y se lanza por el suelo. Antes de que el cortejo desaparezca, entra por el número ocho, altar de José Gregorio, la mujer del bebé.

ESCENA XI

EL LAMENTO DE LA MUJER DEL BEBÉ

La mujer del bebé irrumpe con su gabán negro brillante, anteojos oscuros, peluca rubia y la criatura abrazada estrechamente contra su pecho. Corre por el escenario en círculos en el sentido de las agujas del reloj, como si viniera huyendo durante largas jornadas, desesperada en busca de una imposible salvación. Mientras corre en círculos dice su acongojado lamento.

MUJER DEL BEBÉ Estoy loca, ebria de mi propia soledad y mi locura, corro desesperada y hambrienta. Llevo en mi vientre la nada y en mis brazos la venganza. Deambulo como bestia perseguida por las diosas que carcomen el hígado de mis amores destrozados. Sólo sabré llegar a un puerto cuyo nombre es el olvido. Nunca tendré reposo, ni de mí tendrá compasión el horror que me persigue. Grito desmesurada con el cuerpo de mi delirio palpitando entre mis brazos.

(Cuando termina su lamento se sienta exhausta con el bebé en sus brazos, en el nicho de la sepulturera, el número tres, y entona un largo quejido de un dolor desesperado, arrullando a su criatura).

ESCENA XII

LA PRÉDICA DEL HOMBRE DEL DEDO

Entra al escenario la mujer del carrito con sus muñecos muertos. Va diciendo un texto en voz baja, casi inaudible. El Cristo se ha ubicado al fondo, en la entrada número cinco, Virgen del parto; el punk se sienta sobre el tronco del carnicero, y el borracho en su nicho, número seis. El escenario, pues, queda aparentemente vacío. Al final del lamento de la mujer del bebé, entra por el número cinco, la Virgen del parto, la asistente del predicador quien atraviesa el escenario hacia el púlpito del predicador, el número uno. Apaga las velas de la carretilla que una mujer llevaba a cuestas, se dirige hacia el tronco del carnicero, quien le murmura algo al punk; éste se levanta y se reubica de mala gana. La asistente desprende una hachuela que estaba clavada en el tronco y se la entrega al predicador que en ese momento entra a la escena por el número siete, Virgen de las carreteras.

El predicador, un hombre con vestimenta laica, saco púrpura oscuro con alguna condecoración, se dirige muy seguro a su púlpito que está en la entrada número uno. La asistente lo sigue, se ubica a un lado para traducir su prédica con el lenguaje de señas de los sordomudos.

PREDICADOR ¡Hermanos!: hoy hablaremos sobre el transcurso de la naturaleza y sobre la composición de las aguas y cómo sobre éste simple sistema descansa la variada investigación del arte y del todo.
 ¡Hermanos! Una noche me quedé dormido y vi a un sacerdote sobre un altar y pregunté ¿quién era? Y dijo: “Yo soy Ion, el sacerdote de las cosas sagradas y me sometí a un castigo insoportable”. A eso de la madrugada alguien vino, me dominó, me atravesó con la espada, me partió en dos, me quitó la piel de mi cabeza, juntó los huesos con los pedazos de carne y me quemó todo sobre el fuego hasta que advertí cómo mi cuerpo se transformaba en espíritu, ¡hermanos! ¡En espíritu! Y sus ojos se volvieron como sangre y escupió su propia carne y con sus propios dientes despedazó sus propias carnes y se desplomó.
 ¡Hermanos! Y mi conocimiento crecía “es bello dar y es bello recibir, es bello ser pobre y es bello ser rico”. La naturaleza, cuando se aplica a sí misma, se transforma, hermanos... ¡Se transforma!

(En medio de la prédica, entra por el número cinco, Virgen del parto, un elevado personaje con el atuendo de un Papa, de piel oscura, lleva en sus manos una enorme Biblia; llega hasta el centro del escenario y trata de caerse en un momento del sermón del predicador. La asistente intenta socorrerlo, pero él hace un ademán para que se retire, y se sienta dando la espalda al púlpito. Levanta una mano, le hace una señal al predicador para que fije su atención en el nicho de José Gregorio Hernández, el número ocho. El predicador calla ante la seña, baja del púlpito y forma un grupo con el Papa y la asistente que miran a José Gregorio Hernández, quien en ese momento entra a escena conduciendo una vieja camilla de hospital mientras dice su discurso en tono pausado pero emotivo).



ESCENA XIII

LA OPERACIÓN DE JOSÉ GREGORIO

Del nicho de José Gregorio Hernández desciende la mujer de blanco del hilo de Ariadna, con su ovillo que va a enredar a la pata de la camilla.

JOSÉ GREGORIO Amadas e idealizadas voces de aquellos que están muertos, o de aquellos perdidos para nosotros, como si hubiesen muerto. Algunas veces nos hablan en los sueños, algunas veces en las profundidades del pensamiento. ¡Puedo oírlos! Y con sus voces por un momento vuelven, vuelven como las primeras voces de nuestra primera poesía, como distantes músicas son sus voces que mueren en la noche, como si vinieran de algunas lejanas tierras, como si durmieran entre las piedras, como si vinieran por el aire, como si quisieran venir hacia mí pero no pueden, como si quisieran estar dentro de mí y no quisieran salir. ¡Puedo oírlos! ¡Esperen! No se vayan, no se vayan, porque será necesario que me vaya muy lejos. Habiéndose ustedes marchado, dormiremos en los desiertos o en un insignificante árbol para huir de la noche y así encontrar el sagrado desorden de mi espíritu, o despertaré en las calles nauseabundas y con los ojos cerrados me entregaré al sol dios del fuego, Vulcano o Sué, o los buscaré simplemente en cualquier lugar. Aún puedo oírlos. Iré a otra tierra, a

otro mar o a donde un sabio, donde pueda encontrarlos. Aunque mis esfuerzos son una condena y casi los siento en mí, no encontrarán otra tierra, otro mar, nadie les perseguirá más, amadas e idealizadas voces, porque a donde los vea o los pueda sentir, siempre serán como mi primera poesía, como eso, como mi primera poesía; como Sibilas sacerdotisas: indígenas ancestrales de antiguos pensamientos como el de los chamanes, como legendarias voces proféticas de otros tiempos, de otros lugares que anuncian nuestro próximo encuentro en circunstancias más soñadas sin ser perseguidas ni perturbadas por aquellos que no quieren que las oigan. En la obscuridad del silencio o en la claridad de sus tumbas, ahí siempre hablaremos, siempre.

(Por el extremo número cinco, Virgen del parto, entra el José Gregorio de blanco, con bata de cirujano, un maletín y un balde metálico de donde sale un sonido distorsionado, de alguna canción borrosa. Llega justo donde yace acostado en la camilla el José Gregorio de negro, mientras continúa declamando su texto alucinado en el centro del escenario. El grupo del Papa, el predicador y su asistente, observan en la penumbra. José Gregorio de blanco saca tijeras y pinzas, abre el saco, la camisa, y luego las entrañas de José Gregorio de negro, saca del fondo de su estómago algunos elementos de metal que deposita en un balde. José Gregorio de negro no se detiene en su poético discurso. La Ariadna, con su hilo amarrado a una de las patas de la camilla, regresa con su ovillo al nicho número ocho, José Gregorio Hernández. El José Gregorio de blanco saca de las entrañas de su operado un manojito de tripas sanguinolentas que se elevan lenta y milagrosamente hacia el cielo. En ese momento suena una música ceremonial que empieza muy bajo y va subiendo en un crescendo cuando las entrañas de José Gregorio de negro se pierden arriba en la oscuridad. La música se detiene).



ESCENA XIV

LA CORTADA DEL DEDO

Tan pronto las tripas de José Gregorio se elevan, poco a poco entran varios personajes que estaban al margen del escenario para celebrar con las manos en alto el milagro. Cuando cesa la música, el predicador retoma su sermón, al final del cual, de repente y brutalmente, se corta el dedo en la repisa del púlpito.

PREDICADOR ¡Hermanos! Erijan un templo sin comienzo ni fin en su estructura, es decir redondo, ¡busquen la entrada! Allí yacerá un dragón. Al capturarlo, sacrifiquenlo, desmiémbrenlo, tomen su carne junto con los huesos y pongan los miembros con los huesos a la entrada. ¡Esto es lo que debe sufrir la prima materia para ser transformada! Observen este dedo, el dedo de la justicia, el dedo de Dios el dededo de la lascivia, el dededo vergonzoso, el dededo doméstico, el dededo malhechor, el dededo espía y entre más espía más extraordinario, el dededo poderoso. Yo totoco con este dedo, observen hermanos, ¡observen!

*(Con la hachuela que sostiene en la mano, se amputa el dedo.
Con la pavorosa cortada del dedo, estalla una música estruendosa
acompañada de gritos y lamentos de todos los personajes que estaban*

en la escena. Es el caos. Todos gritan, lanzan exclamaciones de dolor y espanto. El Papa negro, con su enorme Biblia, va sacando a los José Gregorio, al Cristo, al punk, a todos. Queda ubicado en el extremo opuesto, en la salida número cinco, Virgen del parto, levanta la Biblia sobre su cabeza y lanza su imprecación en idioma Muisca).

PAPA NEGRO Hycha gerca chianzin chaquiya zi paba hata zona. Puinuca quati bizha apquas Uma bhosha pabi shisica paba qui ma quenca shi pui nuca. Shaqusha shi pinquin chataya hishacui shi pui qui que. Muisca micata cubure shoqui ucazuca hiahuanjan chichiraminga jocabganman libro culrun in maninga al chijiqui nan apuicui apuiqui chie shaqueni iqui anguzuca³. Yo pecador, confieso a Dios todopoderoso y a la bienaventurada siempre Virgen María, y a vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento palabra y obra. Por mi culpa...



3 Tomado de la Gramática de la lengua Muisca del Padre Fray Bernardo de Lugo.

ESCENA XV

PASO II DEL HOMBRE DE BLANCO

El punk se sienta junto a la entrada número ocho, altar de José Gregorio Hernández, lanza un parlamento de rencor y de ira.

PUNK Vamos arrastrando nuestra ruina, estamos demostrando que nada nos motiva. ¡Venganza, venganza, venganza!

(El escenario está de nuevo vacío. Todo queda en silencio; el escenario se oscurece. Una luz fuerte atraviesa la escena desde la entrada número tres, cubículo de la sepulturera, a la número ocho, altar de José Gregorio Hernández, por donde, en medio del vacío y la penumbra, entra por segunda vez el hombre de blanco. Como en su primera aparición, un sonido monocorde y frío lo acompaña. Cruza el escenario muy lentamente, hasta desaparecer por la entrada número tres, cubículo de la sepulturera).



ESCENA XVI

EL MILAGRO DE LAS AGUAS

Antes que el hombre de blanco desaparezca por la cortina púrpura, cubículo número cuatro, se asoma tímidamente el Cristo quien ve salir la enigmática figura. Entra al escenario. Lleva en el pecho un corazón rojo con rayos dorados alrededor a la manera del Sagrado Corazón. Hace una seña hacia un lado para que entren dos mujeres de blanco quienes traen una tela delgada azul aguamarina que luego extienden sobre el piso. Las acompaña una música suave. Por la abertura de las cortinas dos hombres sacan un pórtico que ubican detrás del Cristo, para que le sirva de fondo a la manera de vitral de un altar. Las mujeres extienden la tela que representa el torrente de un caudaloso río mientras van declamando a dúo una letanía. El punk se sienta frente a ellos sobre una piedra. Durante la escena ríe sardónicamente.

CORO DE MUJERES

¡Aqua Pérmanens! ¡Aqua Pérmanens!
¡Aqua Mística! ¡Aqua Pérmanens!
¡Aqua vivifica! ¡Aqua Pérmanens!

!Spíritu sanguínes, En to pan
¡Aqua Pérmanens! ¡Aqua mirífica!
¡Aqua Pérmanens Aqua admiravile!
¡Aqua Pérmanens!
Spiritu sanguines En to pan
Aqua Pérmanens Aqua Óptima
Aqua Pérmanens Aqua excelsa
Aqua Pérmanens Aqua densa
Aqua Pérmanens
Spíritu sanguínes En to pan.

(Una luz azul, potente, ilumina la imagen del Cristo que se ha subido sobre un pequeño podio. La música va en crescendo. El Cristo baja de su podio y camina sobre las aguas que las jóvenes imitan, moviendo onduladamente la larga tela. La música se transforma en el sonido de un poderoso oleaje. Cristo le hace señas a los dos hombres que han quedado atrás para que lo sigan. Ellos, vestidos como humildes obreros, se quitan las botas, discuten un poco y se lanzan al caudaloso torrente en el que dan traspies, caen y se levantan. De repente cuatro hombres de negro vestidos a la manera de José Gregorio Hernández se ubican detrás del arco iluminado. La música cesa. Los hombres botan al suelo con estrépito el pórtico azul. Abren sus negros paraguas. Todo queda en silencio. Cristo, los dos obreros y las jóvenes ayudantes, se detienen y miran sorprendidas a las cuatro sombrías figuras quienes se lanzan sobre el grupo y reparten paraguas a diestra y siniestra, sin chistar palabra. Todos huyen despavoridos gritando o llorando. El Cristo repite impotente, pero como todos, tiene que desalojar la escena).

CRISTO Noli mi tangere⁴
No me toquéis

(La mujer del bebé protesta desde el púlpito. El punk se refugia a un lado del escenario. Los José Gregorio de negro recogen la tela del milagro, meten tras la cortina el pórtico azul y salen por el número cinco, Virgen del parto, constatando con sus ceñudas miradas que el lugar ha quedado vacío).

4 No me toquéis.

ESCENA XVII

MONÓLOGO DEL PUNK

Después de unos momentos de calma y vacío en el escenario, tímidamente van entrando por diversas partes algunos personajes. Por el cubículo número seis, la cruz del borracho, la mujer del carrito de los muertos murmura su retahíla.

**MUJER
DEL CARRITO**

Afirman los científicos que el universo tiene entre 15 mil y 20 mil millones de años. Que la tierra se enfrió hace 4 mil millones de años, que entre 3.500 y 3.800 millones de años se formaron los primeros seres vivos sobre nuestro planeta y que hace 2 mil millones de años aparecieron el oxígeno gaseoso y la capa de ozono, y la facultad de respirar. Mi corazón late setenta veces por minuto y mi respiración ayuda a controlar el desasosiego de este loco corazón.

(Por la entrada número ocho, altar de José Gregorio Hernández, el punk. Por la número dos, Virgen de los sicarios, con mucha prevención y cautela, el borracho. El punk y el borracho se miran y se imprecán con ademanes agresivos. El borracho se mete en su nicho y el punk se pasea, dando vueltas con muestras de enojo y malestar. Se acerca al extremo

número tres, cubículo de la sepulturera, y desde allí comienza un monólogo con gestos y posturas propios de su atuendo rebelde y estrafalario).

PUNK Chus, chus, chus
chus está perdido
chus está furioso
se le va la onda
se le pierde el seso
que lo parta un rayo
ya no me lo aguanto.
Chus está torcido
chus está violento
alguien va a pagar sus nervios
qué peligro es este man
no lo aguanta ni satán
su guarida está repleta
de pepas y cerveza
chus no comas tanto
chus no bebas tanto
chus no fumes tanto
no pienses tanto
chus para, para, para ya.

(Poco antes de terminar el monólogo del punk, entra por el número cinco, Virgen del parto, la doctora, que en tono pausado continúa su perorata al público de la gradería próxima a su entrada. Hace su recorrido frente a las tarimas de los espectadores en el sentido contrario de las agujas del reloj, es decir hacia la entrada número seis, nicho de la cruz del borracho, y así continúa hasta dar toda la vuelta alrededor del escenario).

DOCTORA Porque la historia, tal como la concebimos, es lo sucedido y lo que va sucediendo sin cesar en el tiempo. Pero, ¿quién delimita ese umbral entre lo que ha pasado y lo que pasa? Cuando la historia deja de ser presente y el presente deja de ser este que vivimos, deviene en

historia. La memoria es el pozo que se acumula en el sedimento que hay en el suelo. Por ella deambulamos y esto hace que nuestro inconsciente dependa de lo que no tiene fondo. La memoria hace que esta vida sea más grave y cavilosa y que el valor de nuestra existencia sea más digno. La memoria es el alma de nuestra carne. Nuestros antepasados en América la llamaban Nayra, ojo, pasado, rescoldo de la olla. Amuya Nayra, memoria de nuestros antepasados.



ESCENA XVIII

LA PROCESIÓN DE LOS INVÁLIDOS

Por la entrada número cinco, Virgen del parto, aparece una procesión delante de la cual va una mujer de porte distinguido en una silla de ruedas; lleva en su mano una pequeña banderita de Colombia. La silla la conduce un hombre con dos extraños pañuelos que cuelgan de sus oídos. Los sigue una mujer vestida de negro que trae un bandoneón. Una serie de personajes arrastran y hacen sonar algunos elementos de metal para acompañar la canción. Son ellos: un hombre con una máscara enigmática que le da una expresión impasible, la mujer del bebé, otra distinguida señora de luto con un enorme rosario y una cadena de hierro, el joven traqueto quien trae una especie de pequeño altar con una virgen iluminado con pequeñas luces; lo sostiene con una mano. Para terminar la procesión, una joven callejera que parece escapada de otra obra de teatro de La Candelaria, se llama Maritza. El punk que ha terminado su soliloquio-canción en el suelo, se levanta, observa la procesión y sale impetuoso por el número cinco, Virgen del parto. La procesión va cantando un lentísimo bolero.

CANCIÓN DE LOS INVÁLIDOS⁵

De que te haya conocido
 La memoria que te tuve
 Es ceniza y nada más
 De los sueños que nos guían
 Sólo queda un resplandor
 Una luz evanescente
 Que ilumina el corazón

(La procesión llega al frente del altar número dos, Virgen de los sicarios, empieza a sonar en un tono muy bajo una música sobre la cual se va imponiendo un largo y poderoso quejido del Papa negro que hemos visto con el predicador, aparece detrás del ícono de la Virgen de los sicarios. La música aumenta el volumen estrepitosamente. La Virgen de los sicarios empieza a moverse y “milagrosamente” se eleva un tanto de su sitial. El Papa negro agita sus manos en un espasmo convulsivo. De repente la señora de la silla de ruedas se levanta milagrosamente moviendo su pequeña banderita hasta quedar con mucha dificultad en pie. Queda unos segundos temblorosa, erguida, de repente baja la cabeza se mira sus débiles piernas, se desploma y cae al suelo. Al conductor de la silla le da un ataque de ira, se quita los tapones de sus oídos y los arroja sobre la señora, sacude la silla, la desbarata y la saca frenético del escenario por la salida número tres, cubículo de la sepulturera. Todos quedan en silencio mirando la salida del mudo. Los demás personajes que habían quedado inmóviles se desplazan lentamente en diferentes direcciones. La señora desaparece arrastrándose por el nicho número dos, Virgen de los sicarios, la mujer del acordeón entona su lánguida canción. La doctora se acerca al borracho y entabla con él un desapacible diálogo de sordos).



⁵ Composición de
 Hernando Forero.

ESCENA XIX

DISCUSIÓN DEL BORRACHO Y LA DOCTORA

La doctora se acerca al borracho y se traba con él en un diálogo con el que van atravesando el escenario desde el nicho número ocho, altar de José Gregorio Hernández, hasta que se pierden en el cubículo de la sepulturera, número tres. El borracho retrocede y la doctora lo encara avanzando con su tono pausado, racional y convincente. El borracho escéptico, socarrón e irónico se deja llevar.

DOCTORA La esfera rueda. Ella, su transcurso incesante está en nuestra naturaleza. Arriba, en un instante se torna en abajo y abajo en arriba.

BORRACHO No tengo sino mi muerte para expresar mi vida. Duermo con mi sombra y sólo encuentro ficciones de la realidad... Espejismos.

DOCTORA El hecho no es sólo que lo celeste y lo terrenal se reconozcan el uno en el otro no... No.

BORRACHO No soy más que mi recuerdo, una malla tasajeada en mil pedazos.

DOCTORA No... Sino que gracias a la rotación de la esfera, lo celestial se transforma en terrenal y lo terrenal en celeste.

- BORRACHO** Trato de encontrar en los reflejos, las hilachas dispersas de la memoria, Nayra Nayra.
- DOCTORA** ...Y de ello podemos deducir que los dioses tal como los hemos concebido, pueden tornarse en hombres... y...
- BORRACHO** Una sombra errabunda, tratando de inventarnos y justificarnos a nosotros mismos... en....
- DOCTORA** Y los hombres a su vez en dioses.
- BORRACHO** ...en el círculo vicioso del día a día, hasta nuestra muerte. Amén.
- DOCTORA** Sic cut in caelo et in terra⁶.
- BORRACHO** ¿Y si después de tantas palabras, no sobrevive la palabra?, ¿ah?
- DOCTORA** Esa es la... Correspondencia de los dos métodos que equivale a un verdadero cambio: la rotación.
- BORRACHO** ¿No le parece mejor que se coman todo y acabemos con esto?

(Antes de que entren al número tres, cubículo de la sepulturera, aparece el perulero que arrastra una camilla, lleva a la mujer de fuego acostada para dar paso a la siguiente escena).



⁶ Del latín. Así como en el cielo es en la tierra.

ESCENA XX

EL PERULERO Y LA MUJER DE FUEGO

El perulero arrastra la camilla hasta el centro. En ella yace una mujer joven y detrás entra un músico que durante el discurso del perulero toca un cencerro, para acompañar la música de fondo.

MUJER DE FUEGO Amor, amor, amor
Amor arrebatador.
Exceso de amor
Ardor de amor
Ardo de amor
Brazos
Brazas de fuego
Despojan mi cuerpo
Luna llana
Llena de inmundicia carnal.
Soy tu noble pecadora Príapo
En tus manos entrego mi cuerpo

(El perulero prende una antorcha que la mujer lleva entre sus piernas y con el tono propio de los vendedores de plaza pregona un discurso dirigido al círculo de los espectadores).

PERULERO ¡Vengan! ¡Vengan! Dulces mancebos. Alarguen el paso, apresuren la carrera, que vuelen los pies, las piernas ágiles y las manos procaces. Esto es muy peligroso señoras y señores. Venimos de la Grecia antigua (*señalando a la mujer de la camilla*). Ella es ahora una pobre mortal que fue sacerdotisa de Príapo dios de la fertilidad, hijo de Vulcano, dios del fuego. El fuego desaparece, nadie lo encuentra, el pueblo está muriendo de hambre y frío, los dioses no le responden, el pueblo lo busca entre la espalda de algún mortal, allí entre los riñones y no lo encuentran.

¡Eu!, ¡Eu!, ¡Eu!, el demonio rojo de la erre ya no arde, si digo no puedo arder es como si dijera no puedo vivir, dijo Paracelso.

Eu, eu, eu, al fin el brujo, el nigromante les dice: “búsquenlo debajo de las enaguas de Enotea, allí lo puse como castigo por su burla; ella botará fuego por su vagina y sanará a los hombres que perdieron su virilidad”.

¡Eu!, ¡Eu!, ¡Eu!, ¿Que cómo fue señora? Cómo son las cosas cuando son del alma, ella era muy linda y él era muy hombre.

¡Ey! ¿Por qué no dejan trabajar? Tengo derecho al trabajo, venga y le curo su eyaculaccio precox. ¡Hijo de la gran putana!

(Entra la aseoadora con su escoba y revisa todos los nichos, se percata de que algo pasa en el número tres, el cubículo de la sepulturera y se mete allí a investigar. Se escuchan gritos y protestas. El borracho sale subiéndose los pantalones seguido de la doctora que está a medio vestir. La aseoadora los saca a escobazos; el borracho sale en medio de protestas y refunfuños, la doctora, avergonzada, tratando de recoger la chaqueta que rueda por el suelo, busca por dónde salir. El borracho protesta junto a su nicho, el número seis. La aseoadora le arroja su saco que estaba en el suelo).

(El perulero se enfrenta al borracho y apaga el fuego de la joven de la camilla. Protesta porque le han echado a perder su número, su trabajo; corre la camilla al fondo y sale de la escena con el músico. La joven queda callada echada en la camilla).

ESCENA XXI

EL MILAGRO DEL HAMPÓN

Todo queda en silencio. La aseadora descubre al traqueto que está con su altar a un lado del escenario. Se acerca también a él con intenciones de sacarlo. El joven le da a hurtadillas un billete que ella mira, se persigna con el soborno y sale hacia el número cinco, Virgen del parto. La joven callejera, Maritza, que estaba medio oculta cerca al púlpito durante estos incidentes, se acerca por la espalda al joven traqueto y trata de reanudar la discusión que tuvo antes con él.

El joven la encara desafiante, le dice algo en tono amenazante e inaudible para el público. Ella retrocede y se oculta tras el nicho número ocho, altar de José Gregorio Hernández. El joven mira a todos lados para constatar que está solo. Descubre a la joven de la camilla y se dirige hacia ella. La joven desfalleciente voltea la cara hacia la cortina púrpura, número cuatro. El traqueto se dirige hacia el altar de la Virgen de los sicarios, el número dos. Llega frente a ella, ubica su pequeño altar en un podio frente a sí, se arrodilla y enciende una vela. Unos segundos después, el altar de la Virgen de los sicarios se mueve suavemente.

Una música sorda, salida como del fondo de la tierra, acompaña la salida de una mano armada con un revólver; lentamente por la parte delantera del altar aparece la doble cabeza de la antigua diosa de la memoria, Mnemosine, quien va girando lentamente con el brazo estirado y armado hacia el traqueto, que retrocede frente a la feroz aparición. Mnemosine besa el revólver, muestra su segunda cara mientras va hundiéndose en el podio hasta desaparecer. Cesa la música. Todo vuelve a la normalidad. La sepulturera sale de su cubículo, el número tres, y recoge arena con la pala. El traqueto vuelve en sí, toma del altar su revólver bendecido y furtivamente va saliendo mientras guarda su arma en el cinto.



ESCENA XXII

CANCIÓN DEL DESPOJO

La joven de la camilla se pone de pie y lentamente va atravesando el escenario en dirección a la entrada número uno, púlpito del predicador, mientras canta en voz lastimera una canción del folklore africano. Mientras se flagela la espalda con un látigo, avanza y se arranca pedazos de su cuerpo, despojos que deja en el piso. Un pie, un pedazo de su muslo, los senos... Al final de su recorrido cae a tierra y termina su lamento.

CANCIÓN DE LA JOVEN DE LOS DESPOJOS⁷

Jatate shavu camis caguaie
Magali jumbu ninu coc bu (Bis).



⁷ Canto africano inédito.

ESCENA XXIII

LA CONFESIÓN DE MARITZA

Maritza, que se había quedado al lado del nicho de José Gregorio Hernández (el número ocho), se acerca al ícono del Santo con voz quejumbrosa y le habla al oído como en una confesión. El Santo de vez en cuando rompe su actitud hierática y le hace alguna pregunta.

MARITZA Santísimo señor Jesús, doctor don José Gregorio Hernández, sanador de todos los males del universo, yo me ofrezco a ti en

sacrificio, sáname en cuerpo y alma. Sí doctorcito, lo que pasó fue que ese man estaba tan llevado ese día que necesitaba llevarse a alguien por delante, entonces se apareció ese mancito y pues de malas, doctorcito, marcando, porque ese man se lo fue llevando, fue de una, puñalada tras

puñalada. ¿Me entiende doctorcito? ¿Me entiende? (*Este texto va acompañado con gestos cortados con sus manos*).

JOSÉ GREGORIO (*Interrumpiéndola*). ¿Cómo?

MARITZA ...puñalada, tras puñalada doctorcito. El Wilfer y yo arrancamos a correr y a correr. El ruido de la sirena no

paraba cuando nosdetuvimos. El mancito estaba ahí detrás votando el alma por la boca. ¿Me entiende doctorcito?

JOSÉ GREGORIO *(De nuevo la interrumpe)*. ¿Por la qué?

MARITZA ...Por la boca. Yo no tuve la culpa doctorcito, yo no pude hacer nada, perdóneme, por favor no me abandone, no me deje sola doctorcito, se lo ruego. *(Maritza termina su imprecación al Santo y éste lentamente empieza a retroceder mientras habla. El nicho se oscurece cuando él desaparece)*.

JOSÉ GREGORIO Aún tengo el recuerdo de mis amigos en Isnotú. Cómo ha pasado el tiempo desde que tenía mi presencia tan muerta, tal vez a quienes encontré no me vieron, no me vieron porque si hubiera estado despierto hasta hace un momento, rogaría por decir que la mente ilumina el abismo de vez en cuando.

(José Gregorio desaparece por el fondo de su nicho. La mujer retrocede caminando de espaldas, y alelada ve cómo la figura iluminada del doctor, San Gregorio, que ahora está vestido de blanco, aparece detrás del altar y se eleva hacia los cielos. Maritza cae desvanecida al suelo por el número uno, púlpito del predicador. El travesti se acerca a Maritza, la socorre, se ubica detrás de ella, la sienta, la acaricia suavemente y forma con ella en su canto, una figura similar a la de la Pietà).



ESCENA XXIV

LAMENTO DE LA MUJER DEL BEBÉ

Entra por el número uno, púlpito del predicador, la mujer del bebé corriendo. Continúa su penoso periplo girando en sentido de las agujas del reloj en su dolorosa queja.

MUJER DEL BEBÉ No le pido a nadie compasión. Solo espero que mis ojos se detengan y no vean el acelerado mar de sangre ni el galopar de la venganza. Cargo la culpa de todos los que huyen, los que no se pueden encontrar con su propio pasado, porque al verlo morirían de terror y de asco. Aprieto desesperada contra mi pecho lo único que puede salvarse de este océano de crímenes. Lo único que puede salvarse del ulular de los cancerberos del pasado. Lo único que puede salvarse de las afiladas garras de la sinrazón y el ultraje.

(La mujer del bebé llega hasta el cubículo de la sepulturera, el número uno. Cuando termina su discurso se sienta y entona una canción del folklore vallenato. La mujer ubica al niño que parece muerto sobre una piedra y lo envuelve en sus cobijas, y le canta suavemente).

CANCIÓN DE LA MUJER DEL BEBÉ

La vida tiene regalos
que son soles y diamantes
La muerte sólo son flores
con aroma exuberante
Cómo llora mi canción
que te arrulla suavemente
cómo se quiebra mi vida
con el dolor de tu muerte
¡Ay! Cómo voy a dejar
que tu vida aquí termine
y que prosiga mi vida
sin volver jamás a verte
esa estrella que eres tú
iluminará mis noches,
guiará por siempre mi errancia,
perdidas mis ilusiones.

(Cuando está terminando la canción, enfrente a ella, en el número seis, el nicho del borracho, aparece la figura del Cristo con los brazos abiertos parado sobre la cruz; la mujer calla sorprendida y se acerca a él).



ESCENA XXV

EL MILAGRO DE LA PUERTA

La mujer del bebé se acerca al Cristo mientras le habla. Por el número cuatro, cortinas púrpura, aparece el borracho y el Trujamán, para sacar la camilla de metal que había quedado en el escenario. Después, los dos observan la escena entre la mujer del bebé que se va acercando a la figura del Cristo.

MUJER DEL BEBÉ Maestro soy la que no tiene nombre
 La víctima del verdugo sin cara
 La que lleva en su cuerpo las mil cicatrices del odio
 La que no conoce la palabra he llegado
 La sin señales
 La ahora sin miedo
 Porque el temor le ha horadado su memoria.

(La mujer del bebé arrodillada a los pies de Cristo recibe un pan que éste ha recogido del suelo; al percatarse que es una piedra la arroja inmediatamente. El Cristo de nuevo le ofrece, esta vez sí, un pan de verdad que parte en dos antes de entregarlo. Los dos hombres celebran el milagro. El Cristo baja de la cruz y se dirige hacia el centro del escenario. Desde allí llama a Juan que entra por el extremo número uno, púlpito

del predicador, tocando una tonada llanera con un cuatro. Luego va hacia los dos hombres, el borracho y el Trujamán, y en tono coloquial los nombra a uno Pedro y al otro Pablo. Posteriormente los invita para que lo sigan: los hombres lo miran incrédulos y algo sorprendidos. Al Cristo se le une la mujer del cántico africano a quien ahora llama Magdalena y a todos los invita a venir con él hacia la puerta del cielo janua celli. Los hombres van a la cortina de color púrpura, número cuatro, y sacan una puerta de madera que ubican al otro lado del escenario, frente al Cristo. Cristo insiste en su invitación para ir a la puerta del cielo. Pedro y Pablo le insisten en que atraviere la puerta de madera. La Magdalena va hacia los apóstoles y discute con ellos. San Juan también le pide al Cristo que atraviere la puerta. Al fin Cristo acepta, toma impulso, corre de un extremo al otro del escenario y con un grito intenta pasar la hoja de la puerta, pero se estrella con ella y cae estrepitosamente hacia atrás. Ha abierto un hueco en la puerta a la altura de su frente. Sangra, se lleva las manos a la cabeza y gime. Todos corren a socorrerlo, inclusive la mujer del bebé. En la entrada número cinco, Virgen del parto, sobre un estrado, aparece el Papa negro que lanza un prolongado y agudo lamento. Los amigos de Cristo salen con él ensangrentado y dolorido por la entrada número uno, púlpito del predicador. En la escena quedan Maritza con el travesti y en otro punto el punk).



ESCENA XXVI

LA AGRESIÓN DEL PUNK

El punk da vueltas, descompuesto y agresivo. De repente, desde el extremo número tres, cubículo de la sepulturera, toma impulso y se lanza contra el ícono de José Gregorio Hernández, que ha sido reemplazado por un muñeco, vociferando improperios y maldiciones. Lo toma del cuello, lo baja de su altar y la emprende contra él a puñetazos hasta que lo descabeza.

PUNK A este pueblo lo inspira la fiebre y el cáncer.
Manada de miseria manchada de sangre y de barro.
Quiero comerme la montaña,
Quiero beberme la lluvia,
tragarme la ciudad, sacarme los dientes.
Tengo la mierda hundida hasta los huesos.
Yo soy la luz, el relámpago, el diamante.
Yo ilumino la noche de la mediocridad.
No soy lo que sobra sino lo que falta,
el faltante de este mundo de mierda,
de toneladas de desperdicios,
de miles y miles de toneladas de basura.

(La Magdalena que ha regresado, trata de calmar al punk pero él la rechaza y se sienta en una piedra al lado del nicho número ocho, altar de José Gregorio. Magdalena sale del escenario. Quedan solos en la escena el punk, Maritza y el travesti; cada uno deambulando por su lado. El travesti empieza a cantar una melodía muy suave y lenta. La doctora regresa por el número uno, púlpito del predicador, y se dirige al público con su lección sobre la utilidad del vacío. Entran también Mnemosine quien pasea su extraña figura lentamente por el escenario, en una especie de danza con sus manos blancas).

DOCTORA Ponemos treinta radios juntos y lo llamamos rueda.

Pero la utilidad de la rueda sólo depende del hueco donde no hay nada.

Amasamos arcilla para hacer una vasija. Pero la utilidad de la vasija sólo depende del hueco donde no hay nada.

Horadamos puertas y ventanas para hacer una casa.

Pero la utilidad de la casa depende de esos huecos donde no hay nada.

La utilidad de la rueda, la utilidad de la vasija, la utilidad de las puertas y de las ventanas, la utilidad de las casas y de las cosas sólo dependen del vacío, del hueco donde no hay nada, nada.

(Del nicho número tres, cubículo de la sepulturera, sale la sepulturera con su pala haciendo un recorrido en el sentido de las agujas del reloj, recoge los despojos de la mujer de fuego, corre a Maritza a un lado porque le estorba en su camino, recoge también la cabeza de José Gregorio Hernández y acomoda su cuerpo mutilado. Todo lo va depositando en una bolsa que lleva a cuestras. Con un golpe en la pala, calla al travesti que cantaba su minúscula canción y por último se mete en su nicho, el número tres).

ESCENA XXVII

LA TRANSFORMACIÓN DE MARITZA

Maritza queda en el centro escenario. La doctora termina su disertación. Maritza se lanza contra la doctora y la saca con la mirada hacia el número cinco, Virgen del parto. Después se dirige hacia la figura de Mnemosine, la enfrenta, ella se vuelve de espaldas hacia el número cuatro, cortinas púrpura. Ya sola, Maritza vuelve al centro del escenario, mira el ícono de la Virgen de las carreteras, el número siete, y se dirige resueltamente hacia él. Se sube en el podio del altar. Le murmura algo al oído, le quita la lujosa capa que cubre a la sagrada imagen. Suena una extraña música que poco a poco, a medida que Maritza se viste con el atuendo de la figura, va subiendo de tono y luego se ubica delante de la imagen para suplantarla. Pareciera que la imagen vuela por los aires. Durante la transformación de Maritza salen todos los personajes que han deambulado por este espacio y ocupan la totalidad del escenario. Todos miran hacia arriba como atraídos por un punto luminoso que hay en cielo.

ESCENA XXVIII

EL ECLIPSE

Una luz potente ilumina el centro del escenario. La música de la transformación de Maritza cesa. Sólo se escucha el ronco sonido de un ventilador. Maritza queda transida en su pose de nueva Virgen sagrada como estremecida por el viento. El borracho sale hacia el centro del escenario señalando a lo alto.

BORRACHO ¡Inti Jiwaña!
Faksi jiwaña
Eclipse de sol
Eclipse de luna
¡Ay mis huesitos!
¡Caemos, caemos en el hueco oscuro
de nuestra memoria!
Nayra, Nayra.

(La luz potente del centro se oscurece totalmente. Todos quedan inmóviles, congelados, iluminados, esta vez fríamente por una luz azulada. Sólo se oye el sonido lejano del ventilador. Quedan así quietos, como petrificados, por veinte largos segundos).

ESCENA XXIX

LOS ESPEJOS

El borracho se levanta del suelo y murmura los nombres de una larga lista que va a decir hasta el final de la escena. El punk mira fijamente el reflector del sol y le lanza improperios. Todos los personajes vagan en círculo por la escena, como buscando objetos perdidos que, poco a poco, van ubicando con mucho cuidado en el piso, en una especie de instalación circular. Los objetos son los símbolos que han caracterizado a cada personaje durante la obra. El borracho va a su nicho, el número seis, toma una olla de metal negro donde hay un buen número de pedazos de espejo, regresa al centro de la escena y saca cada pedacito de espejo mientras menciona el nombre y apellido de una persona. El punk pasa al lado del borracho y despectivamente patea los trozos de espejo. El borracho los defiende y continúa construyendo su mosaico de nombres con voz quejumbrosa y monótona. Los dos súcubos se sientan en el suelo por fuera del círculo que se ha ido formando con los objetos, y tocan muy quedamente una tonada con cuatro y armónica para acompañar la letanía de nombres del borracho. Todos los personajes salen del círculo y se ubican a un lado mirando al centro, el mosaico de espejos y la olla metálica.

ESCENA XXX

PASO III DEL HOMBRE DE BLANCO

Silencio total. Del extremo, por la entrada número tres, cubículo de la sepulturera, aparece nuevamente el hombre de blanco quien, pausadamente, va cruzando la escena a través de la instalación para salir por el extremo opuesto, el nicho de José Gregorio Hernández, número ocho. La luz se va apagando y sólo queda iluminado con un fuerte reflector, el centro, donde ha quedado el mosaico de los trozos de espejo y la instalación de objetos. Los personajes alrededor, observan. Después de unos breves segundos, la luz sale totalmente.



FIN



ANTÍGONA



CREACIÓN COLECTIVA

Autora:
Patricia Ariza

TEATRO LA CANDELARIA
2008

ACTORES-AUTORES:

ANTÍGONA - Nohora Ayala, Fanny Baena, Shirley Martínez

ISMENE - Nohora González, Alexandra Escobar,

CREONTE- Santiago García

ETEOCLES - Fabio Velasco

POLINISES - Libardo Florez

EDIPO - Rafael Giraldo

HEMÓN - Fabio Velasco

TIRESIAS - Cesar Badillo

ERINEAS - Carmiña Martínez, Adelaida Otálora, Libardo Florez

POLIS - (Ciudad), Fernando Mendoza, Rafael Giraldo, Santiago García, Fabio Velasco

GUARDIAS - César Badillo, Libardo Florez, Rafael Giraldo, Fabio Velasco

MUJERES - Alexandra Escobar, Nohra González

BORRACHO - Fabio Velásco

Autora: Patricia Ariza

PRÓLOGO

TIRESIAS Estamos parados aquí sobre los escombros mismos de la guerra, donde perros y hombres se disputan las ruinas y hasta los pájaros mansos chillan estrepitosos. Dos desgraciados hermanos, Etéocles y Polinices, se han dado muerte el uno al otro, por el trono de Tebas, ciudad afligida de todos los males. El nuevo rey Creonte ha prohibido el entierro de Polinices, el agresor de la ciudad y ordena como energúmeno dejar el cadáver al arbitrio de los lobos y las aves de rapiña. Siento a esta ciudad enferma de todos los males, las hieles esparcen por el aire sus olores nauseabundos y los vencedores se ensañan en la sangre de los vencidos. A los alteras llegan migajas de comida, que pájaros y perros han saciado en los cuerpos de los muertos. Los dioses parecen haberse cansado de nuestras súplicas y por eso andamos a la deriva. En medio del desastre. Una joven mujer, Antígona, sobrina del nuevo rey, hermana de los guerreros muertos, está al acecho acompañada sólo por los latidos de su corazón. Antígona, estas en vísperas de matrimonio y sabes que el castigo será peor que la muerte. Sé que estás ahí, detrás de mi ceguera. Antígona, mujer piedra, razón, duda...duda, piedra, razón, razón, duda, piedra... piedra, duda, razón, sale en busca de su hermana para invitarla al acto rebelde.

¡Pueblo de Tebas, sé que estás ahí con las puertas y las ventanas a medio cerrar! Esta joven mujer como ave despojada a las primeras horas de la madrugada se apresta a ser escuchada.

ESCENA I

(Entran las Antígonas y las Ismenes).

ANTÍGONA 1 Los dioses no han querido ahorrarnos castigo alguno hermana, siguen ensañándose con nosotras y con nuestra familia.

ISMENE 1 Veo una sombra en tu semblante. ¿Qué te sucede?

ANTÍGONA 2 Te he hecho alejar del palacio para que nadie pueda escucharnos. Aquí a solas, en medio la madrugada, más allá del umbral de la casa paterna, te he traído a ti, Ismene, para hablarte.

ISMENE 2 En mis trenzas se eriza el cabello.

ISMENE 1 Tienes los ojos inyectados de sangre. ¿Estás llorando?

ANTÍGONA 3 No estoy llorando. Cuando era lazarilla de mi padre y pedía comida y abrigo a las puertas de la ciudad, fui tratada por todos como apestada. Desde entonces, perdí las lágrimas. No tenemos tiempo para lamentos. Escúchame bien, hemos sido privadas de nuestros hermanos.

ISMENE 2 Lo sé, lo sé. Los dos se han dado muerte recíproca.

- ANTÍGONA 1** Creonte mandó enterrar a Etéocles, quién lo siguió como soldado fiel, con todos los honores y ha ordenado dejar a insepulto al borde del camino, prohibiendo a todos el duelo en su memoria.
- ISMENE 1** Ailon, ailon aipe tadeo micato...
- ANTÍGONA 2** Etéocles tendrá funerales como héroe y a Polinices no podremos llorarlo ni darle sepultura.
- ANTÍGONA 3** Creonte ha dado la orden de abandonarlo para que sea devorado por las bestias. No quiere lamentos ni enterramiento.
- ANTÍGONA 2** Dice que para las aves que le avizoran, será grata la satisfacción de cebarse. Esa es su voluntad.
- ANTÍGONA 1** ¡Nos niega el derecho al duelo, a nosotras, sus propias hermanas!
- ISMENE 1** Ailon, ailon aipe tadeo micato...
- ANTÍGONAS** ¡Debo regresarlo a la oscura tierra!
- ANTÍGONA 3** ¡Ismene, debemos regresarlo a la oscura tierra!
- ANTÍGONA 2** Ha salido el propio Creonte a vociferar sus nuevas leyes a voz en cuello, si lo hubieras escuchado timbrarías. Viene hacia acá gritando como energúmeno.
- ISMENE 1** Cuando supe la noticia me escondí bajo la sombra. Estuve llorando en silencio a nuestros hermanos.
- ISMENE 2** Pensé en ti Antígona y me dije, debo proteger a mi hermana frente a su propio arrojo, sé que Polinices yace a la intemperie, pero nosotras, ¿qué podemos hacer?
- ISMENE 1** Nuestros hermanos se dieron muerte por su voluntad. Deja ya el destino a los dioses y las leyes en manos de quienes deben hacerlas cumplir. No provoques al destino. No lo provoques.

¿Qué es lo que quieres, qué buscas, hacia dónde van tus pensamientos? ¿Por qué tanto desasosiego en tus palabras?

ANTÍGONAS 1 Y 2 Es mi hermano y el tuyo también aunque no lo quieras.

ANTÍGONA 3 Mírame bien, te hablo en tono grave y sin verter el llanto. Estoy honrando las leyes primordiales. Son leyes Ismene, que están en la memoria y nadie, entiéndelo bien, nadie puede violarlas. ¡Quiero enterrar a Polinices y voy a hacerlo!

ISMENE 1 ¿A nada temes?

ANTÍGONA 1 Después de haber llevado de la mano a nuestro padre Edipo, maldecido, ciego y derrotado; de haber sido relegada a los extramuros de la ciudad por andar sucia y andrajosa, después de haber pasado de ser hija de reyes, a ser huyente y de haber sido tratada como apestada.

ANTÍGONA 3 Después de tener que aminorar la respiración para hurtar agua y comida, no tengo miedo alguno al sufrimiento ni al castigo.

ISMENE 2 Acuérdate de nuestro padre Edipo deshonorado, y de su madre y esposa, madre nuestra que puso fin a su vida.

ANTÍGONA 2 Yocasta, madre.

ISMENE 1 Acuérdate de nuestros hermanos que fueron condenados por nuestro padre, en una noche ebria a su destino inexorable de contrincantes y guerreros.

ANTÍGONA 2 Y tú, acuérdate de nuestro padre abandonado a las puertas de Colono, tirado sobre las piedras.

ISMENE 1 Hicimos lo imposible por aminorar el sufrimiento de nuestro padre y de nuestros hermanos.

ANTÍGONA 3 Por eso mismo, para aminorar sus sufrimientos, quiero devolver a Polinices a la tierra, como corresponde.

- ISMENE 2** ¿Corresponde a qué?
- ANTÍGONA 2** A las leyes primeras.
- ISMENE 1** ¿Contra las órdenes de Creonte? ¿Vas a añadir, por tu voluntad, más desgracias a nuestra familia? Estás loca.
- ANTÍGONA 3** No es locura alguna regresar un hermano al suelo para que descanse. ¡Por Apolo Ismene! ¿Acaso tiene Creonte el derecho a desvincularme de los míos? Entiende, no he nacido yo para abandonar a un hermano muerto. Debemos enterrarlo. Lo quiero cerca de mi casa.
- ISMENE 2** No estamos hechas las mujeres para luchar contra las leyes.
- ANTÍGONA 1** Mi acción está motivada por el vínculo de la sangre; por eso, es más fuerte que las órdenes de Creonte.
- ISMENE 1** No añadamos más motivos a las maldiciones. Nuestra madre anudó el dogal en su garganta, nuestro padre desapareció en Colono; nadie nos da razón del lugar de su tumba o de su destino. Nuestros hermanos se mataron uno al otro. Piensa en lo que nos espera a nosotras, si nos atrevemos a desafiar el destino. Como mujeres no debemos inmiscuirnos en la guerra.
- ISMENE 2** Aunque tu deseo y el mío sean justos, no podemos desafiar las leyes. Que los dioses me perdonen, pero no quiero continuar llorando. Sufro por ti y por mis hermanos muertos, pero no puedo obedecerte. No quiero ir a la caza de imposibles. Las leyes están por encima de mis fuerzas.
- ANTÍGONA 1** ¿Y qué piensa la ciudad de todo esto?
- ISMENE 1** En la ciudad las gentes están cansadas, mientras olvidan, curan a los heridos y obedecen. ¡Oh Tebas, la de las siete puertas!
- BORRACHO** Antígona.

- CORO 1 Y 2** No es buena la obediencia que nace del olvido. Ismene, no dejes de escuchar la voz de Antígona. Ella te indica lo justo y lo correcto. No la desoigas. Piensa en tu hermano Polinices, desabrigado y muerto, abandonado a la orilla del camino.
- ISMENE 1** Porque pienso en él, quiero impedir que la muerte se ensañe más con mi familia.
- ISMENE 2** Nuestros hermanos fueron señalados para asumir el destino de la guerra. No está en las manos de una mujer en vísperas de matrimonio torcer el destino.
- CORO 1 Y 2** Fueron llevados por las circunstancias a la guerra contra Argos. Los dos fueron llevados por las circunstancias.
- ISMENE 2** No quisiera escuchar más sobre la guerra. Quiero parar ya las hazañas. No me obligues a desobedecerte.
- ANTÍGONA 2** Nadie podrá obligarte. Te criaron para obedecer.
- ISMENE 2** No es obediencia negarse a continuar las afrentas.
- ANTÍGONA 1** Afrenta. Afrenta es dejar un hermano insepulto. Lo enterraré, y si nadie quiere ayudarme, lo haré sola y asumiré el peligro, aunque tenga que morir por ello.
- ANTÍGONA 2** Me enfrentaré a Creonte y si es necesario, a todos cuantos gobiernan la ciudad.
- ANTÍGONA 3** ¡Apolo, que venga la muerte! Si ese es el precio que debo pagar por los afectos primordiales.
- ISMENE 1** Es más prueba de afecto preservar la vida que lanzarse a la muerte. El destino fue forjado y narrado antes de nosotras. No estamos aquí para torcer su desenlace.
- ISMENE 2** Piensa en Hemón, a quién amas, hijo de Creonte. Si te desposas con él, tal como se han prometido el uno al otro, quizás nazca de allí una nueva estirpe fuera de estos relatos llenos de trágicos sucesos.

- ISMENE 1** Imagina las bodas llenas de amor y luego el sueño de ser madre de un hermoso joven competidor en los juegos.
- ANTÍGONA 3** Hemón, mi más caro afecto entre los vivos. Por fortuna no estás aquí, porque me turbaría tu presencia. Es verdad que sueño con unas bodas llenas de fiestas, de perfumes y de flores. Quisiera huir contigo amado mío.
- ANTÍGONA 2** Correr juntos de la mano y sumergirme en el olvido, pero llevo en mí memorias ancestrales que no se borran sino con el cumplimiento de las leyes primordiales. ¡Oh Eros invencible en las batallas!, nadie ha sido capaz de rehuirte, aléjate de mí. Si me dejas poseer de tus deseos, estaré fuera de mí y no podré ejecutar la acción que me desvela. Aléjate de mí.
- ANTÍGONA 1** ¡Oh! dioses, escúchenme en esta madrugada. Para acabar algún día con las desdichas, pondré mi voluntad al servicio de los que ya no la tienen. No van a devorar las carnes de mi hermano los lobos de vientre famélico. No mientras yo viva. Me lo llevaré entre los pliegues de mi veste de lino y lo ungiré con perfumes esenciales.
- ANTÍGONA 3** Si es preciso, huiré con él para enterrarlo en algún lugar.
(Entra el heraldo a voz en cuello).
- HERALDO** Escúchenme todos los habitantes de la Polis. Creonte se acerca. Viene él mismo en persona calle a calle, plaza a plaza a anunciar noticias importantes. Ordena a todos permanecer atentos. Ahí viene Creonte con voz triunfante.
- CORO 1** Ahora es el rey, nadie le disputa la corona. Sobre su cabeza nubes de tormenta se condensan. Él es quien dicta ahora las leyes.
(Antígona se esconde).

ESCENA II

TIRESIAS ¿Dónde estás pequeña Antígona? Sé que haz madrugado esta mañana. ¿Dónde te hayas? He tenido un sueño oscuro y triste en el que tú descendías al Hades. Vine a buscarte, ¿dónde te hayas?

ANTÍGONA 1 Voy a enterrar a Polinices. Es él quién debe descender al Hades.

TIRESIAS ¿Vas a hacerlo? Te prenderán y nada podrás alegar en tu defensa. Piensa pequeña mía en la ciudad.

ANTÍGONA 2 Siento sus miradas detrás de las puertas y ventanas y sé que muchos en silencio aprueban mi acción.

TIRESIAS Por el sonido del aleteo de los pájaros, presiento nuevas desgracias. Antígona, en el sueño te veía imprecando a los dioses mientras descendías al fondo de la tierra.

ANTÍGONA 3 Los dioses no han dictado sentencia todavía.

(Entran las Erinias, Antígona se asusta y sale).

ESCENA III

- ERINIA 1** Hemos venido para castigar los crímenes. Yo soy altiva y agorera. Quienes han sembrado de dolor este suelo y han secado las simientes de los frutos, serán escarnecidos. Yo, me encargaré de difundir sus innobles hazañas. He venido para castigar los crímenes.
- TIRESIAS** Oh Tebas, la de las siete puertas, ciudad plagada de equívocas discordias. Habla ya de tus males antes de que los Espartoi regresen de nuevo a desenterrar sus propios dientes. Sal a las calles y sacúdete de una vez por todas de los nuevos y viejos yelmos que te asolan.
- CORO 1** No queremos hablar, no nos obligues anciano.
- CORO 2** Estamos atentos a los acontecimientos.
- TIRESIAS** Mirad, siento un torbellino helado a mis espaldas, alguien del más allá se manifiesta.
- ERINIA 2** Soy una Erinia, hermana de Tisífone y de Alecto. Traemos enredadas en la cabellera las serpientes que fecundan la tierra.
- ERINIA 1** Nuestra casa es el Erebo, un lugar muy cercano a las tinieblas.

- ERINIA 3** Nuestro destino es la venganza.
- ERINIA 1** Traemos del más allá al propio Etéocles a
quién encontré vagando en el Hades.
- ERINIA 2** Viene del más allá a responder por sus hazañas.



ESCENA IV

(Aparece Etéocles blandiendo la espada, en una especie de danza frenética).

ETÉOCLES Oh raza de Edipo, somos estirpe digna de las lágrimas. Hermanas mías, he sido guiado por las maldiciones de nuestro padre que en cena en su homenaje condenó a sus hijos varones al combate. La deidad me dio el impulso y puso el viento a mi favor. Oh Zeus y tierra, dioses protectores de la ciudad, Erinia poderosa de mi padre. ¡Silencio! ¡Silencio! No es conveniente ya llorar ni gemir. Polinices no tenía la virgen de la justicia en su escudo y tampoco escúpulos en su corazón. Maltrató a su patria y por eso mereció la muerte de mi propia mano. Yo mismo me entregué al combate defendiendo el derecho al trono. Fue en franca y limpia lid, rey contra rey, enemigo contra enemigo, hermano contra hermano. Cuando vislumbré a Polinices en la séptima puerta supe que era mejor la muerte inmediata que morir derrotado. Así fue que me ofrendé al destino que también era el suyo. Ambos anhelábamos el fin.

ERINIA 1 Hubieras hecho caso a las mujeres que te advirtieron de no avanzar a la séptima puerta, pero no quisiste que voces agudas hicieran mella en tu corazón.

- ERINIA 2** A las puertas de la ciudad más bella, siete guerreros con teas resinosas juraron destruirla.
- ERINIA 3** Mientras degollaban un toro.
- ERINIA 2** Su sangre manaba sobre el negro escudo.
- CORO 2** Desde entonces tenemos cerradas puertas y ventanas con pesadas rejas.
- CORO 1** Se han matado dos hermanos y no hay vejez alguna que pueda expiar el combate fratricida.
- CORO 2** Demasiadas fauces se ciernen sobre nuestros tejados, demasiadas antorchas prenden encendidas de odio, listas para quemar las casas.
- CORO 1** Polinices volaba como águila sobre los techos y puertas, pero se ha ido y ahora su cuerpo desdichado reclama el fondo de la tierra.
- CORO 2** No hay nada ya que pueda hacernos felices o desdichados.
- ETÉOCLES** Antígona, no he venido para disuadirte de tu temeraria acción. Eres mujer y como tal sujeta a los caprichos de tu condición. Sólo te desvela Polinices, cuando yo, Etéocles, tu hermano, fui el defensor de la ciudad.
- ERINIA 3** Antígona, hemos hecho subir el polvo hasta el cielo para que en sus remolinos aparezcan los espíritus de tus hermanos muertos.
- CORO 2** Antígona, no escuches a las Erinias, ellas son las voces de la ofensa y el resentimiento.
- ERINIA 1** Llamaremos a los espíritus de la estirpe ciega de Edipo para que vean las consecuencias de sus obras.
- ERINIA 3** Edipo rey y mendigo ven, yo te invoco, regresa y mira tus hijas, la niña de tus ojos vacíos se dirige inefable al fondo del abismo que le labraste.

ERINIA 2 Soy también una Erinia nacida de las gotas secas de la sangre. Soy el hálito que rodea a Edipo y lo conduce. Lo poseo y lo traigo desde lo más profundo del Hades donde vaga buscando la niña de sus ojos.



ESCENA V

(Entra el fantasma de Edipo).

EDIPO Calla Alecto. No he sido yo el labrador de mi destino ni del de mi estirpe. Fui narrado en una profecía y sin que mi voluntad mediara, fui conducido por ella a un mismo tiempo a la viudez, a la orfandad y a la errancia mi mano fue llevada contra mi padre y luego el dogal se enredó en el cuello de mi madre y esposa ¿dónde estás Antígona? ¿Qué fue de ti, pequeña? ¿Dónde te hayas? Te recuerdo por el destierro, llevándome de la mano y haciendo fuego en las noches para calentar mi corazón. Yo estaba yerto por las maldiciones. Mis manos estaban heladas como las de los muertos y mis pies lentos e hinchados se negaban al camino. La única tibieza estaba en tus pequeñas manos que me guiaban por la errancia.

ANTÍGONA 3 ¿Dónde te hayas padre? Moriste acaso por el rayo portador del fuego o por un torbellino en el mar. ¿Dónde te hayas?, que mi mano vacía no puede ya conducirte por las piedras del camino.

EDIPO No lo sé, estoy perdido, una serpiente me guía al fondo de la sombra. Sé que no hablo con sensatez, pero no sé dónde estoy... debes encontrarme para calmar tu desasosiego.

- ANTÍGONA 1** Tus ojos eran cuencas vacías y sin embargo, yo me veía en el fondo de ellos como una niña herida. Era como si mi vida dependiera de tus desgracias. ¿Qué fue de ti, padre mío?
- EDIPO** He muerto, quizás, perdido en el camino a Colona, no lo sé. Recuerdo a Teseo llevándome sobre las piedras. No sé dónde está mi cuerpo. Antígona, mi deseo es que tomes el hilo rojo que mana del abismo insondable de las cuencas de mis ojos. Estás ligada a mi ceguera.
- ANTÍGONA 2** He de encontrarte padre y he de quitarte los andrajos de mendigo y de paria. Por ahora, mi empeño es darle sepultura a Polinices.
- CORO 2** Déjalo ir, Antígona, se ha marchado. Seguramente descendió a la subterránea morada de los muertos.
- (Salen las Antígonas).*
- ERINIA 1** No te vayas aún hombre ciego de los pies hinchados, quédate a ver tus hijos muertos.
- CORO 2** Edipo, no huyas, ¿dónde te has ido? ¿Por qué callas ahora? ¿Tenías que condenar a tus hijos varones al combate, y a tus pequeñas hijas al sufrimiento y al duelo?
- BORRACHO** ¿Estabas borracho y en tu delirio los lanzaste a la competencia y a muerte? Fuiste muy poderoso Edipo, el propio destino te miraba con envidia, y sin embargo, las desgracias te disminuyeron hasta volverte el más desgraciado de los mortales.
- ERINIAS** Edipo debe llegar a la mansión de las tinieblas, pero todavía sus pies hinchados desandan los pasos de sus acciones y las de su estirpe.



ESCENA VI

- ISMENES** Oh espíritus de la justicia y del destino, regresen a sus moradas. Cesen ya la sed de venganza que las carcome.
- ERINIAS** Nada nos carcome. Somos dueñas de nuestra propia ley, no obedecemos a dios alguno ni cumplimos las leyes de los hombres.
- ISMENES** Cesen ya la sed de venganza que las carcome.
- TIRESIAS** (*A las erinias*). Mujeres vengadoras, dejen por un tiempo esta ciudad. Necesitamos aplacar el destino.
- CORO 2** Entiéndralo Antígona. No dejes que su hedor inunde nuestras casas.
- ERINIAS** Nosotras, al contrario hemos nacido para reverenciar la sombra.
- ISMENES** Cesen ya la sed de venganza que las carcome.
- ERINIA 1** Estaremos aquí, aguardando el infortunio para que sea contado una y otra vez a los sobrevivientes.
- CORO** Nosotros, en cambio, los moradores de la ciudad, a los que no se nos pregunta nada y de quienes nunca se espera sino su obediencia, estaremos escuchando desde nuestras ventanas, detrás de las puertas, en silencio.

CORO 2 Entiéralo, Antígona.

(Entran las Antígonas).

TIRESIAS Antígona, no desoigas a la ciudad. No la desoigas. El presentimiento me dice que no debes exponerte. Demasiado odio se acumula a tu alrededor. Eres huérfana y estás en duelo por tus hermanos muertos. Eso te hace osada pero vulnerable como sierva herida.

ANTÍGONA 2 Tú quédate en la casa Ismene.

ANTÍGONA 1 Naciste para obedecer.

ISMENE 1 Si de todas maneras tu decisión es enterrarlo, cuídate Antígona, niña de los ojos de nuestro padre.

ISMENE 2 Hermana, no dejes nunca de correr.

ISMENE 1 No te detengas. Corre.

CORO Corre Antígona, corre.

ISMENE 2 Tápate los oídos como un ladrón.

ISMENE 1 No dejes nunca de correr.

CORO Corre Antígona, corre.

CORO Corre Antígona, corre.

CORO 2 Nuestros ojos te observan en la noche.

CORO Corre Antígona, corre.

ANTÍGONA 3 No me turben, no me acosen.

ANTÍGONA 1 Todo pasa.

BORRACHO Si necesitas esconderte, las puertas de nuestras casas estarán a medio cerrar.

ANTÍGONA 3 Corro hacia mi inexorable destino.

ISMENE 1 Si lo vas a hacer de todos modos, hazlo a solas.

ISMENE 2 Hazlo a oscuras y atempera tu corazón.

ANTÍGONA Lo haré por encima de las leyes que son las leyes del corazón.

CORO Corre Antígona, corre.

ANTÍGONA Voy a enterrar a mi hermano, bello será morir haciéndolo.

ANTÍGONA 3 El sigilo me acompaña.

ANTÍGONA 2 Me tomaré el tiempo necesario.

ANTÍGONA 3 Seré sigilosa pero me tomaré el tiempo
para realizar las honras fúnebres.

CORO Corre Antígona, corre.

ANTÍGONA 1 Sólo he conocido el tiempo de la enracia.

CORO Corre Antígona, corre.

(Antígona 3 grita y todos salen).

TIRESIAS Antígona, no puede una mujer sola alterar el orden. Desde las ventanas y por los huecos de los tejados rotos por las lanzas de la guerra, sale el hálito de las imprecaciones que desean de una vez por todas el fin de esta contienda.

ESCENA VII

ERINIA 1 Polinices, cadáver viviente, objeto de la desobediencia de Antígona, escarmiento de la justicia, ven, regresa, aunque tu cuerpo esté devorado por las aves de rapiña, ven regresa.

(Polinices emerge de las sombras acompañado de las Erinias, como en una aparición ellas cantan y danzan).

POLINICES Yo debía ser el rey en el turno de alternancia.

ERINIA 1 Desterraste a tu padre.

POLINICES Si, pero pedí perdón y olvido y él me respondió con maldiciones

CORO 2 Lo llevaste al destierro, ciego, mendigo y anciano con un atuendo de repugnante, empapado de mugre. El viento agitaba su despeinada cabellera.

ERINIA 2 Nada hará que olvidemos tus hazañas contra la ciudad.

POLINICES Le ofrecí el regreso a la ciudad si aprobaba mi empresa, pero como respuesta solo recibí sus maldiciones.

- ERINIA 2** Demasiado tarde hablas. Pueblo de Tebas,
vengan a ver a sus guerreros, muertos.
- ERINIA 1** Mírenlo, Polinices yace hecho pedazos, sobre las piedras.
- TIRESIAS** Veo de nuevo la sombra del sufrimiento sobre la ciudad.
- POLINICES** He perecido en el combate. Nos hemos dado muerte a
hierro el uno al otro los hijos varones de nuestro padre
Edipo, rey y mendigo, hijo y amante de mi madre. Morí
defendiendo mi derecho a gobernar a Tebas.
- CORO** No era ese el acuerdo.
- POLINICES** Yo era el merecedor del trono por ser el de más edad, por
eso lancé la expedición con siete batallones. La responsable
eres tú Erinis malvada fémina con voz chillona.
- ERINIA 1** Calla fantasma de la noche, regresa al túmulo
y espera allá tu surco estéril.
- POLINICES** Antígona.
- (Danza guerrera de Polinices muerto con las aves de rapiña
revoleando arriba, a su alrededor. Polinices sale).*
- TIRESIAS** Antígona, sobreviviste a la Esfinge, sobreviviste a las destierro,
a las privaciones, pero no puedes sobrevivir al duelo.



ESCENA VIII

- GUARDIA 1** ¿Dónde estás? Hay demasiado viento en esta noche.
- GUARDIA 2** Es muy fuerte el hedor a mortecina. Alejémonos de aquí.
- GUARDIA 1** Si pero no te alejes demasiado, si sucede algo moriremos
- GUARDIA 2** Nadie osará acercarse al túmulo donde yace Polínicos.
- GUARDIA 1** Tengo un mal presentimiento.
- GUARDIA 2** Nadie será tan loco para arrojarse voluntariamente al castigo. Sólo los buitres y los perros le harán el duelo. Tengo náuseas. Pareciera que esta noche las sombras de los muertos estuvieran escuchándonos.
- GUARDIA 1** Es el miedo. Nada pasa. Son los aleteos de las aves y el aullido de los lobos.
- GUARDIA 2** Retirémonos un rato para tomar el aire.
Llevamos aquí, horas sin descanso.
- (Salen).*

ESCENA IX

CREONTE He venido en gracia de mi parentesco a asumir el poder y recuperar la paz y la grandeza de Tebas. Somos la ley y el orden. Por ahora, hago justicia con mi propia mano. Mi voluntad es que se le rindan honores a Etéocles. Era solado y rey valiente, que defendió la ciudad hasta la última de sus siete puertas. Ha muerto allí donde es bello morir. En cambio para Polínices, he decretado arrojarlo y dejarlo insepulto y deshonrado como botín para los perros. Si los dioses no se le oponen, Polínices, hubiera sido el destructor de esta ciudad. Nos ofendió a todos al lanzar un ataque con extranjeros. Sus intenciones eran las de tomarse la ciudad y reducirnos a la esclavitud. Ordeno por lo tanto, como escarmiento, que su cuerpo sea devorado por aves alígeras. Que los ciudadanos salgan en vigilia a organizar rondas nocturnas y avisen a su nuevo rey, Creonte hijo de Meneceo, de cuanto desorden sobreviva en Tebas. *(Lo interrumpe una voz aguda)*. No quiero lamentos de mujeres. Mi voluntad, como digo, es que el hijo traidor de Edipo quede librado a los perros hambrientos y a los buitres. Pero sobretodo, al olvido. Después vendrán las danzas para glorificar a Baco. Ya tendremos tiempo para sus deleites.

MUJERES Creonte, Creonte.

CORO Creonte, no intentes disponer de los vivos y de los muertos, menos de su memoria en el corazón de los sobrevivientes. (*Voces agudas*).

CREONTE Silencio, no quiero voces agudas y perturbadoras, aves de mal agüero. Los muertos como Polínicos, guardan memorias que deben ser borradas de la faz de la tierra. Sólo el orden y el viento borrarán la maldición que sus acciones sembraron. Todos a sus casas. Puertas y ventanas deben permanecer cerradas. Ha llegado por fin el orden a esta ciudad. Vigilen la noche. Es necesario impedir el paso de las sombras. Que nadie se le acerque al cadáver insepulto de Polínicos. Quien lo haga será su cómplice y será duramente castigado. Esa es mi voluntad. Sé que en esta ciudad hay rebeldes y también apátridas que se venden por dinero. Advierto a todos que el cuerpo de Polínicos, está siendo vigilado día y noche por mis más fieles guardianes.

CORO Nadie habrá tan loco en la ciudad para desobedecer sus órdenes. (*Voces agudas*).

CREONTE Ejerzo la justicia con dureza para amedrentar a los enemigos. Sé que el orden impuesto, no es el orden perfecto. Pero el destino me ha colocado aquí para que las cosas regresen a su lugar. Mientras tanto, la sangre de los traidores corre como el viento purificándolo todo a su paso.

(*Sale. Las gentes corren veloces de un lado a otro*).



ESCENA X

(Ritual de las Antígonas).

ANTÍGONA 3 *(Canta).* Que el pueblo reclama tumba.
amigo tradicional,
para este hermano mío
que Creon, no deja enterrar.

ANTÍGONA 1 Ahí está Polinices, atravesado por los fieros. Es mi
hermano y yace muerto a la orilla del camino. Ahí están
los gallinazos esperando el momento propicio.

(La Antígona 3 arrastra a Polinices).

ANTÍGONA 3 *(Cantando).* Pobre cuerpo destrozado
te exhiben para aterrorizar
otros cuerpos insepultos
yacerán en torno de ti.
(Antígona 2 hace las libaciones).
(Salen).

TIRESIAS El ciego sigue al que ve más, al que no ve,
le sigue alguien más ciego aún.

ESCENA XI

GUARDIA 1 Escucha, oigo pasos. Acerquémonos.

GUARDIA 2 No es nadie. Solo los aleteos de los buitres.

GUARDIA 1 Veo sombras y oigo voces agudas.

GUARDIA 2 Mira parece un huracán sobre el túmulo donde hace un momento yacía Polínicos. Mierda ha desaparecido Polínicos.

GUARDIA 1 ¡Ha desaparecido!

GUARDIA 2 ¿Quién pudo haberlo hecho?

GUARDIA 1 Te dije que no nos retiráramos. Debemos informar a Creonte. Nos mataran por tu culpa. (*Pelean*).

GUARDIA 2 Maldita sea, estaba enfermo.

(*Entra Creonte*).

CREONTE (*A los guardias*). ¡Qué sucede, dilo de una vez!

GUARDIA 2 ¡Ha desaparecido!

- CREONTE** ¿Quién?
- GUARDIA 1** Polinices.
- GUARDIA 2** El cadáver.
- CREONTE** ¿Quién lo hizo?
- GUARDIA 2** No lo sabemos, señor.
- CREONTE** Habla de una vez por todas, desgraciado.
- GUARDIA 1** El cadáver hedía tanto que mi compañero y yo, decidimos alejarnos un poco para poder respirar.
- GUARDIA 2** De pronto, sentimos un huracán de polvo y viento y cuando nos acercamos al montículo, no había nada, ni rastros de fieras ni de perros que lo hubieran devorado solo una huella de menudos pasos en el piso.
- CREONTE** ¿Quién se pudo haber atrevido?
- GUARDIA 1 FABIO** Todos a estas horas buscan por la ciudad.
- MUJERES** Quizás haya sido obra de los dioses.
- CREONTE** Callen insensatas. Los dioses no sienten preocupación por este cuerpo. Ellos no van a obrar a favor de quién prendió fuego a sus casas. Sé que algunos están en contra de mis órdenes. Alguien lo hizo por dinero. Ninguna institución ha surgido peor para los hombres que el dinero. (*A los guardias*). Ahora bien, si ustedes guardianes de mis órdenes, no se presentan con los culpables antes de que la ira me obligue a arrasarlo la ciudad en su búsqueda, no les bastará la muerte como castigo.
- GUARDIA 1** Ya que nos deja con vida encontraremos al culpable, lo prometo.
(*Los guardias salen*).

ESCENA XII

(Las Antígonas son apresadas).

GUARDIA 3 Aquí la tiene señor, es una mujer, es Antígona.

CREONTE *(A Antígona).* ¿Te declaras culpable?

ANTÍGONA 3 Soy Antígona, hija de Edipo, hermana de Polínicos.
Lo hice, pero no siento culpa alguna.

ANTÍGONA 2 Soy Antígona, hija de Yocasta, tu propia
hermana. Lo hice y no tengo miedo.

ANTÍGONA 1 Soy Antígona, hija de Layo, hermana de Ismene.
Lo hice, haga lo que tenga que hacer.

CREONTE *(Al guardia).* Han obrado en conciencia y serán recompensados
por ello. *(A Antígona).* ¿Conocías mi prohibición?

ANTÍGONA 1 Si, la conocía.

CREONTE ¿Y aun así has desobedecido mis órdenes?

ANTÍGONA 2 No fueron los dioses quienes las impartieron.
No fue Zeus quien lo prohibió.

ANTÍGONA 3 Es usted mismo, Creonte quien transgrede las leyes
primordiales de enterrar a los muertos.

CREONTE ¿Quién escribió esa ley?

ANTÍGONA 1 No está escrita. Pero nadie puede borrarla. Porque
no es una ley de hoy, es de siempre.

ANTÍGONA 2 Enterrar a los muertos, hacerles las libaciones es obedecer a la
naturaleza. La tierra llama el polvo y a ella se le devuelve la vida.

ANTÍGONA 1 Era mi hermano y no podía dejarlo al destino de los buitres.

ANTÍGONA 3 Era mi hermano.

CORO 2 Calla Antígona. ¿Sabes lo que te espera?

ANTÍGONA 3 No tengo miedo. (*Se lanza contra Creonte queriendo
golpearlo. Los guardias la detienen*).

CREONTE Me has retado y lo pagarás. Has actuado como un hombre
y así te trataré. Serás castigada con tu hermana Ismene
porque ella debe haber sido tu cómplice. ¡Que la traigan!

GUARDIA 3 RAFAEL La vieron corriendo hace un rato aturdida como
garza asustadiza, implorando a los dioses.

CREONTE ¡Tráiganla!

ANTÍGONA 3 Soy la única responsable Creonte. Fue mi acción.

CREONTE Traigan a Ismene. Son de la misma cepa ciega que
sólo sabe dar traiciones y desgracias. Sólo Etéocles
que recibió la sangre de mi hermana, se salva.

(El guardia 3 sale).

ANTÍGONA 1 Haga lo que tenga que hacer de una vez. *(Se descubre el pecho).*

CREONTE *(Al guardia).* ¡Cúbrala!

ANTÍGONA 2 *(Intenta levantarse pero sus piernas no le responden).*
No dilate el tiempo del castigo.

CREONTE No me des órdenes, no ves que todos te repudian.

ANTÍGONA 3 No es verdad. *(Intenta de nuevo golpear a Creonte).*

ANTÍGONA 1 Si el pueblo hablara, si no estuvieran sus bocas paralizadas por el miedo, aprobaría mi acción.

CREONTE ¿Sabes que estás hablando tus últimas palabras?

ANTÍGONA 2 Eso crees, porque sólo oyes lo que quieres oír, bestia.

ANTÍGONA 3 Mis acciones serán llevadas a todos los lugares por las voces agudas de las Erinias y todos las narraran.

CREONTE ¿No tienes vergüenza?

ANTÍGONA 1 ¿Vergüenza yo por enterrar a un hermano?

CREONTE Etéocles, era tu hermano también. ¿Qué me dices de él?
Murió defendiendo la ciudad por nuestra causa.

ANTÍGONA 3 Mi causa no es la tuya.

CREONTE Has servido a los traidores de la patria.

ANTÍGONA 2 Estoy al servicio de leyes primordiales.

CREONTE Los cadáveres del traidor y del soldado no pueden ser tratados en pie de igualdad.

ANTÍGONA 3 ¿Y quién sabe Creonte hijo de Meneceo, si esas fronteras enemigas tienen sentido en el reino de los muertos? La muerte exige una sola ley y esa ley no tiene fronteras.

CORO FERNANDO Hela aquí, pequeña y noble Antígona, sus lágrimas no ruedan ya. Yacen escondidas en su alma. Solo se escucha el fuerte rugido de su corazón.



ESCENA XIV

(El guardia 3 entra trayendo a Ismene).

GUARDIA 3 Aquí la tiene, señor.

CREONTE ¡Ah ya estás aquí, víbora! ¿Conocías de la ofensa?

ISMENE 1 Si mi hermana es condenada, pido sufrir las mismas consecuencias.

ANTÍGONA 2 No digas eso. No quisiste seguirme y tuve que obrar sola, no reclames como tuyas, acciones que nos has ejecutado.

ISMENE 2 Te seguiré ahora.

ANTÍGONA 1 Los dioses saben que obré contra la voluntad de Ismene.

ANTÍGONA 3 Poco me importa una hermana que se una a mí ahora con palabras si no me acompañó en la hazaña.

ISMENE 2 No me quites ahora el único sentido que me queda en la existencia, morir contigo.

ANTÍGONA 2 No te vanaglories de lo que te negaste a hacer.

- ANTÍGONA 3** Moriré sola.
- ISMENE 1** ¿Cómo podría seguir viviendo?
- ANTÍGONA 1** (*Señalando a Creonte*). Pregúntaselo a él que se siente dueño de la vida y de la muerte.
- ISMENE 1** ¿Qué quieres que haga entonces?
- ANTÍGONA 3** Salva tu vida.
- CORO 2** Salva tu vida.
- ISMENE 2** A nada temo ahora. Déjame acompañarte.
- CREONTE** Están trastornadas las dos.
- ISMENE 1** Ambas tuvimos las mismas causas para perder la razón.
- CREONTE** Eso les pasa por querer compartir la vida con traidores.
- ISMENE 2** Sin mi hermana, como viviré.
- CREONTE** No hables más de ella. Está perdida.
- ISMENE 1** Es la propia prometida de su hijo Hemón.
- ISMENE 2** Él no te lo perdonará.
- CREONTE** No alojaré yo en mi familia a una mujer insumisa. Para mi hijo Hemón, su única esposa es la patria y su única guía son mis órdenes. ¡Llévenselas!
- ERINIAS** Creonte escucha; te has querido apoderar de la memoria de los muertos y ahora quieres adueñarte de los sentimientos de los vivos.
- CREONTE** Será la ley y no yo la que romperá el idilio. ¡Guardias! Prendan a estas dos mujeres, quieren perderme en sus lloriqueos. Como no les sirvieron los actos de traición, acuden a los consejos.

TIRESIAS La fatalidad se cierne sobre esta tierra, veo más sufrimientos. Oh dioses, abandonen por un tiempo el destino de esta familia.

CREONTE *(A los guardias)*. Retírenlas y préndanlas, yo, mientras tanto escucharé a mi hijo que viene.

(Los guardias sacan a las Ismenes y a las Antígonas).



ESCENA XV

(Discusión Creonte y Tiresias).



ESCENA XVI

CREONTE ¿A qué vienes hijo? ¿Vienes de parte de los rebeldes?
¿O sigues siendo mi hijo? ¡Dilo pronto!

HEMÓN Nada puede romper el vínculo de sangre.

CREONTE Te he criado para que seas leal y odies a mis enemigos. Deja a estas mujeres que se unan a los otros en los infiernos. Si permito que alguien allegado a mí se me rebele, ¿qué puedo esperar entonces de mis propios enemigos?

HEMÓN Soy tu hijo Creonte, pero la ciudad murmura. Por todos los rincones se dice ahora que habrá que premiar a Antígona por tener el valor de transgredir las leyes. Yo te respeto padre y te amo, pero no te obstines. La inteligencia admite la contradicción. Baja tus velas y haz como los sabios pilotos que ceden a la tormenta. Soy joven, pero sé que mi reclamo es justo.

CORO Escúchalo Creonte, él habla con la razón.

CREONTE Te atreves, tú, un joven aún a venir a enseñarle a tu padre la justicia.

HEMÓN No te fijes en mis años, sino en mis argumentos.

- CREONTE** ¿Crees que obrar bien es defender a los rebeldes? ¿Defiendes a esta víbora?
- HEMÓN** No es esa la opinión del pueblo, padre.
- CREONTE** ¡Qué sabio te crees! ¡La turba indicándote el camino!
- HEMÓN** ¿La turba?, la ciudad debería ser, es la familia amada de su jefe, de lo contrario, tendrías que ir a una ciudad desierta si quieres gobernarla solo. Es de tus órdenes de lo que estoy hablando.
- CREONTE** Calla Hemón, ofendes a los dioses. ¿Insultas a tu padre?
- HEMÓN** No te insulto, te llamo a deponer el odio. Por orgullo, no dejes de escucharme.
- CREONTE** Te dejas envolver por los conjuros de una paria, hija de la ceguera, rebelde y ciega ella misma frente al destino.
- HEMÓN** Me dejo envolver por la justicia. Esa es la mujer que me envuelve ahora.
- CREONTE** Jamás la desposarás.
- HEMÓN** Nos desposaremos en los infiernos mismos.
- CREONTE** ¿Me retas?
- HEMÓN** Ten mucho cuidado con lo que dices, padre.
- CREONTE** (*A los guardias*). Soldados llévense a las dos y que Antígona muera frente a su prometido.
- HEMÓN** Ejerce tu tiranía ante los vasallos que te soportan. Ante quienes reclaman a gritos el derecho a ser sometidos. Yo no pertenezco al reino de los humillados.
- CREONTE** Llévenselo.

(Los guardias lo saca).

CORO Creonte, estás fuera de ti, la desobediencia de una mujer te ha trastornado.

CREONTE Digo que estas mujeres morirán sin clemencia.

CORO 2 Condenas a Ismene, ¿sabiendo que es inocente?

CREONTE Tu observación es justa. Ella no ha tocado la carroña y deberá salvarse.

CORO 1 ¿Que harás con Antígona?

CREONTE Préndanla y llévenla al fondo de las cuevas oscuras donde viven las aves de colmillos afilados.



ESCENA XVII

(Las Antígonas entran).

- ANTÍGONA 3** Hemón, no pude escuchar los cantos nupciales.
Me desposan con la muerte.
- ANTÍGONA 2** Mujeres de Tebas, sé que están ahí, detrás de las puertas y las
ventanas. Mírenme bien. Mis lágrimas no ruedan ya. Sé que
el miedo les paraliza la voz y el pensamiento. No permitan
que el olvido mate de nuevo los hermanos muertos. Erinias
vengadoras hermanas de dolor, salgan de sus guaridas salgan,
salgan y sostengan en tonos agudos los aullidos de esta
historia, para que los hombres no se olviden del llanto.
- CORO** Eres joven y saludable Antígona, morirás sin dar
frutos. Oh tristeza, duele verte partir.
- ERINIA** Sus frutos serán su propia historia narrada
por nosotras una y mil veces.
- ANTÍGONA 3** Me aprisionarán las piedras y el frío de la noche. Tengo miedo.

ANTÍGONA 1 Ah mi ciudad de los bellos campos, adiós. Yo Antígona nieta de layo; sobreviví a las privaciones y al destierro. Estuve lejos de mi ciudad, recogiendo migajas para alimentar a mi padre Edipo. Sobreviví al llanto pero no pude sobrevivir al duelo de mi hermano, por eso me condenan.

Ah mi ciudad de las siete puertas, adiós, ah mi ciudad de los guerreros muertos, adiós. No nací para compartir el odio. Voy a un lugar sin nombre, que no es el lugar de los vivos ni de los muertos, es el lugar donde yacen las diosas enterradas.

ANTÍGONA 3 He sido privada de la familia, del amor, del matrimonio y de la maternidad. Pueblo de Tebas: ancianos de mi ciudad, sabios señores que acumulan títulos, mírenme por última vez. Díganle a los que pregunten por Antígona que busqué refugio en la muerte. Yo, esposa sin himeneo y sin corona pero con las guirnaldas de los muertos, desde la fructuosa luz, torno silenciosa a mi sombrío lecho.



ESCENA XVIII

TIRESIAS Escúchame bien Creonte, debo hablar.

CREONTE Siempre te he escuchado. ¿Qué quieres decirme ahora?

TIRESIAS Qué vas irremediablemente a la deriva.

CREONTE ¿Qué dices?

TIRESIAS He visto a los perros y a los buitres devorar el cadáver de Polínices y esparcir sus carnes por patios y terrazas.

ERINIAS Por todas partes aúllan las bestias cebadas de carroña.

BORRACHO Para ya Creonte, medítalo.

MUJERES Para ya Creonte. Medítalo.

CREONTE Que se derrumbe el mundo. Que lo devoren las fieras, pero ese despojo humano no recibirá entierro alguno.

ERINIAS Tu casa se llenará de lamentos.

CREONTE Mantendré mi prohibición aunque las águilas traigan sus restos al altar de los dioses.

- MUJERES** Para ya Creonte, medítalo.
- TIRESIAS** Mírenlo bien, es Creonte, se dice hombre que piensa y que comprende y está llevado en vilo por su propia rabia. Escúchame bien, Creonte. Pagarás caro el crimen de enterrar viva a Antígona. Tu casa se llenará de lamentos y la cólera sublevará la ciudad.
- CREONTE** Estás viendo lo que no debes Tiresias, y este es el comienzo de tu propia ruina.
- CORO** Mírenlo bien, es Creonte. Se dice hombre que piensa y que comprende y está llevado en vilo por su propia rabia. (*Voces agudas de mujeres*).
- CREONTE** Cállense voces chillonas de mujeres. Sus tonos agudos hacen mella en mi cabeza que parece estar a punto de estallarse.
- MUJERES** Salve la doncella, Creonte, sálvela. (*Crecen las voces*).
- ERINIAS** La venganza de los dioses galopa veloz hacia ti con furia irrefrenable.
- TIRESIAS** Cuando las cosas van mal se pide a gritos un gran hombre. Este acude y se produce la ruina. La guerra ya no puede detenerse y va de mal en peor, la crueldad ínsita la crueldad, el exceso exige exceso y finalmente no queda nada.
- MUJERES** Para ya Creonte. Medítalo.
- WCREONTE** Está bien que liberen a Antígona.
- CORO** Demasiado tarde rey tirano, Antígona desfallece. Ha puesto un dogal en su garganta. Ha descendido al fondo y la tapa de piedra se ha hundido hasta el abismo.
- BORRACHO** Antígona.

(*Entra un guardia*).

GUARDIA 4 LIBARDO Señor, señor.

CREONTE Habla pronto.

GUARDIA 4 LIBARDO Hemón tu hijo se ha quitado la vida y tu esposa Eurídice, al verlo se ha quitado la suya. Ambos yacen en medio de los linos almidonados, manchados de sangre.

CORO Pobre Creonte, eras feliz y fuerte hasta hace unas cuantas horas y ahora la desgracia y el odio te consumen.

TIRESIAS Ciudadanos de Tebas, salgan ya de sus casas y de sus guaridas, recorran el velo que les ciega la vista. Su silencio ha sido el mayor cómplice de la tragedia. Salgan, sé que están ahí, escondidos. Salgan y vengan a ver de una vez por todas las ruinas de la guerra.



FIN

PATRICIA ARIZA FLÓREZ.
DERECHOS RESERVADOS



GUADALUPE



TEATRO LA CANDELARIA 45 AÑOS

PERSONAJES

Altavoz
Locutor
Juez
Abogado acusador
Teniente acusado
Secretaria
Periodista
Medidor
Teniente defensor
Primer testigo
Segundo testigo
Tercer testigo (una mujer)
Fotógrafo
Sargento Velandia
Coro de soldados
Zamuro
Policía
Jerónimo
Don Floro

Robledo
Mujer de Armando
Agitador 2
Soldado 2
Barrendero
Mujer
Hombre 1
Madre
Cura
Coro
Monaguillos
Marido de Margarita
Hombre 2
Mujer 2
Hombre 3
Hombre 4
Mujer 3
Hombre 5
Mujer 4
Hombre 6
Armando
Margarita
Voz
Doña Eloísa
Guerrillero 1
Guerrillero 2
Niña
Soldado
Ministro de Gobierno
Esposa del Ministro
Coronel Smiler
Obispo

Agitador 1
Periodista del Cosmopolitan Internacional
Periodista argentino
Periodista español
Periodista brasileña
Periodista francés
Hombre de Jerónimo
Hombre de don Floro
Monseñor
Señor Monserrate
Dueña de la cantina
Dueto
India Guahiba
Prostituta
Intérprete
Coronel
Periodista gringa
Periodista italiana
Presidente
Ojiva
Lavandera 2
Lavandera 3
Lavandera 4
Lavandera 5
General
Guadalupe Salcedo Unda

GUADALUPE AÑOS SIN CUENTA

Esta obra fue estrenada en 1975 y en ella participaron como autores en todo el proceso de elaboración de la obra, desde la investigación del tema hasta la etapa final de montaje, los siguientes actores:

Patricia Ariza, Luz Marina Botero, Graciela Méndez,
Fernando Cruz, Inés Prieto, Hernando Forero, Oberth Gálvez,
Manuel Gil, Santiago García, Carlos Parada, Fernando
Mendoza, María Elena Sández, Francisco Martínez,
Fernando Peñuela, Alfonso Ortiz y Álvaro Rodríguez.

Además se contó con la colaboración del escritor Arturo Alape.

TEATRO LA CANDELARIA 45 AÑOS

LA RECONSTRUCCIÓN

Escenario vacío. Se escuchan sirenas y radiopatrullas. Por medio de un altavoz se exige rendición a Guadalupe y a sus hombres.

ALTAVOZ ¡Atención, atención, Guadalupe Salcedo Unda! Usted está cercado por las fuerzas del orden. Totalmente cercado. En nombre del gobierno de las Fuerzas Armadas le damos cinco minutos para que salga con las manos en alto. *(Pausa)*. ¡Guadalupe Salcedo, le garantizamos su vida si sale con las manos en alto! No tiene la más mínima posibilidad de escapatoria. ¡Quedan cuatro minutos! En nombre del gobierno de las Fuerzas Armadas les garantizamos la vida, a usted y a sus hombres, si sale con las manos en alto... Guadalupe Salcedo, ¡quedan tres minutos! ¡Atención, atención! Guadalupe Salcedo, le quedan tres minutos. ¡Repito, tres minutos!

(Silencio total. Desde el fondo del escenario aparece un hombre disparando con dos pistolas. Inmediatamente después se escucha una descarga cerrada sobre su cuerpo. El hombre da volteretas y cae. La sala es invadida: entran el juez, el abogado acusador, el teniente abogado defensor, el teniente acusado, la secretaria, un hombre que toma medidas con un

decámetro, tres testigos, un fotógrafo, un locutor de radio, un periodista y varios curiosos. La policía vigila la diligencia. El abogado acusador habla con su testigo, una vendedora de café. El teniente defensor habla con sus testigos. Un hombre traza con tiza la figura del cadáver).

LOCUTOR *(En voz baja, confundido con todo lo que hablan los demás personajes).* Señoras y señores, desde el escenario mismo de los acontecimientos, transmitimos a ustedes los más mínimos detalles de la reconstrucción de la muerte de José Guadalupe Salcedo Unda. Hace precisamente un mes, en julio de 1957, cayó abatido Guadalupe Salcedo por varias patrullas de la policía y del ejército... El juez verifica la presencia de los asistentes a la diligencia.

JUEZ *(En voz alta. Los murmullos se callan).* Siendo en Bogotá, el día 6 de agosto y hora indicada para el efecto, según auto que así lo ordena, se trasladó el Juzgado 32 de Instrucción Militar al sitio donde en la madrugada del 6 de julio de 1957, fue abatido el antisocial Guadalupe Salcedo Unda por parte de patrullas de las Fuerzas Armadas.

ABOGADO ACUSADOR ¡Protesto señor juez! Usted se está refiriendo al occiso como si fuera la causa de esta diligencia, y la causa de la diligencia es el teniente, sindicado de asesinato en la persona de Guadalupe Salcedo. Además, señor juez, los términos con que usted se refiere al occiso nada tienen que ver con la verdad histórica. Guadalupe Salcedo no era un bandolero, era un hombre que cuando depuso sus armas como guerrillero, por orden del Partido Liberal, dedicó por entero su vida a fortalecer la paz en nuestra patria.

JUEZ Doctor, quiero recordarle que la vida delictiva del señor Salcedo es ampliamente conocida en el país. Proseguimos. Asisten a esta diligencia: el señor abogado acusador, quien se encuentra debidamente posesionado. *(El abogado muestra su credencial a la secretaria)*, el teniente acusado, su abogado defensor y tres

testigos. Procedemos a la diligencia de la reconstrucción. *(El juez se dirige al sitio donde se encuentra el cadáver. Palmotea la espalda del detective que representa a Guadalupe).* ¡Felicitaciones! Pareces un actor de cine. *(El hombre se levanta).*

(Se trasladan a un balcón lejano del escenario para tomar la declaración al primer testigo. La secretaria con su mesa queda abajo. El teniente acusado habla con el periodista).

TENIENTE ACUSADO *(Junto a la marca de tiza del supuesto cuerpo de Guadalupe).* Señor periodista, la reconstrucción que usted acaba de ver corresponde con exactitud a como ocurrieron los hechos. Actuamos en legítima defensa. Lo que sucede es que usando el nombre del bandolero Guadalupe Salcedo, se quiere enlodar mi nombre. Y lo que es más grave aún se quiere ensuciar el nombre de las Fuerzas Armadas, que, obrando en forma por demás patriótica, han contribuido eficazmente a la pacificación del país. Señor periodista, mi afirmación es enfática: ¡actuamos en legítima defensa!

PERIODISTA Teniente, tengo entendido que a Guadalupe Salcedo lo cobijaba la amnistía que le ofreció el ejército al entregarse con todos sus hombres... Y sólo ahora se le viene a calificar de bandolero.

TENIENTE ACUSADO Señor periodista, ¡el Ejército jamás ha faltado a su palabra! Tenemos informaciones fidedignas de que este tipo trataba de regresar a sus antiguas actividades delictivas. Él mismo se encargó de romper la amnistía que se le había dado.

JUEZ *(Al testigo).* ¿Jura usted decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

PRIMER TESTIGO Sí juro.

MEDIDOR *(Sobre el parlamento del testigo).* ¡Setenta y cinco metros!

JUEZ Teniente defensor, interroga a su testigo.

TENIENTE DEFENSOR ¿Nombre?

PRIMER TESTIGO Edilberto González.

TENIENTE DEFENSOR ¿Profesión?

PRIMER TESTIGO Suboficial de Bomberos.

TENIENTE DEFENSOR ¿Dónde se encontraba usted, señor González,
la madrugada de los acontecimientos?

PRIMER TESTIGO Yo me encontraba aquí de servicio de vigilancia.

TENIENTE DEFENSOR Señor González, sírvase hacernos un relato lo más completo
posible de cuanto le consta sobre los hechos que aquí se reconstruyen.

PRIMER TESTIGO Mire mi teniente, yo estaba aquí de guardia como ya le dije. Oí unas
sirenas de radiopatrullas y cuando salí vi un taxi negro que venía a
toda velocidad y detrás persiguiéndolo un montón de radiopatrullas.
El taxi negro frenó, y le dijeron al tipo ese por los altoparlantes
que tenía cinco minutos para salir con las manos en alto.

JUEZ (*A la secretaria*). Señorita, escriba por favor: el testigo dice haber
visto un taxi negro que frenó y radiopatrullas llamando a rendición
a Guadalupe Salcedo. Le dieron cinco minutos para entregarse.

TENIENTE DEFENSOR Continúe, señor González.

PRIMER TESTIGO Sí, mi teniente. Y el tipo ese no hizo caso, y a mi me parece
que salió disparando con dos pistolas en las manos.

JUEZ Señorita, el testigo dice que Guadalupe Salcedo salió
disparando con dos pistolas en las manos. (*Mira su reloj*).

ABOGADO ACUSADOR ¡Protesto! Aquí se está infringiendo la ley. La
máquina debe copiar directamente la declaración del
testigo, sin ninguna clase de intermediarios.

JUEZ Comprenda doctor, que si le dicto a la señorita es para no hacerla subir hasta estos balcones.

ABOGADO ACUSADOR Comprendo lo de la comodidad de la señorita. Lo que no puedo comprender es la tergiversación de los hechos. El testigo dice que le parece haber visto, y su señoría dicta que el testigo dice que vio.

TENIENTE DEFENSOR (*Interrumpe violentamente al abogado acusador*).
¡Doctor, me da la impresión de que usted no tiene ningún interés en que esta diligencia llegue a su fin!

ABOGADO ACUSADOR Ustedes son los interesados en enturbiar la diligencia.
(*El juez, los militares y el testigo empiezan a desplazarse. El abogado interrumpe*). ¡Pido interrogar al testigo!

JUEZ (*Se detiene. Pausa. Entre dientes*). Concedido doctor. Pero por favor, sea lo más breve posible. (*El juez mira el reloj*).

ABOGADO ACUSADOR Señor González, ¿qué fue lo que usted vio esa madrugada, o le pareció ver?

PRIMER TESTIGO Yo vi cuando el tipo ese salió disparando.

ABOGADO ACUSADOR ¿A qué tipo se refiere usted, señor González?

PRIMER TESTIGO Al tipo ese que mataron.

ABOGADO ACUSADOR Y después de haber oído esos disparos ¿usted vio u oyó a alguna otra persona disparando esa madrugada?

PRIMER TESTIGO (*Pausa*). No señor, él fue el único que disparó.

ABOGADO ACUSADOR Si fue el único que disparó, ¿cómo se explica señor González, que el cuerpo de la víctima apareciera acribillado a balazos?

PRIMER TESTIGO (*Incómodo*). Pues... Eso sí yo no me lo explico. Yo no lo vi.

ABOGADO ACUSADOR ¡Ah! No se lo explica y no lo vio. Todo está muy claro. Con esto basta, señor juez. *(A la secretaria)*. ¡Que conste en el acta que el testigo, señor González, vio cuando José Guadalupe Salcedo se suicidó!

(El teniente acusado y su abogado se desplazan rápidamente a tomar la segunda declaración. Todo el mundo habla al mismo tiempo. El locutor transmite los acontecimientos).

JUEZ *(Al teniente defensor)*. Teniente, presente a su segundo testigo y proceda al interrogatorio.

MEDIDOR *(En voz alta)*. ¡Seis metros!

TENIENTE DEFENSOR ¿Dónde se encontraba usted, señor Rodríguez, la madrugada de los acontecimientos?

SEGUNDO TESTIGO Bueno mi teniente. Esa madrugada cuando iba para mi casa, me sorprendió el ruido de las sirenas y entonces me escondí aquí, cuando de pronto vi el carro negro detenerse. Bajaron varios hombres del taxi y se atrincheraron en esa cuenta que se ve allí. *(La señala)*. Fue entonces cuando llegaron las radiopatrullas y los rodearon. Por los parlantes llamaban a Guadalupe para que se rindiera. Le dieron cinco minutos para que saliera y el tipo no salía, mi teniente. Pasados dos minutos... *(El testigo va hasta el lugar donde estaba Guadalupe y de pronto sale haciendo la misma acción de disparar con las dos manos)*. ¡Pam, pam, pam! Sale el tipo disparando desaforadamente contra el ejército. Al ver esto y al no escuchar las voces de rendición, las fuerzas militares obraron en legítima defensa. Igualito a como lo representaron ahora. Igualito, mi teniente. Igualito, señor juez, igualito.

TENIENTE DEFENSOR Mi defendido actuó en legítima defensa. O la vida de un militar o la de un bandolero.

ABOGADO ACUSADOR La vida de un guerrillero que ingenuamente creyó en todas las promesas que ustedes los militares le hicieron, después de que entregó sus armas para contribuir a la pacificación del país.

TENIENTE DEFENSOR Doctor, si Guadalupe Salcedo hubiera salido con las manos en alto, como se le conminó para que lo hiciera, estaría vivo. El ejército jamás ha faltado a su palabra. Además, el Gobierno no tiene por qué garantizarle la vida a un bandolero. Proseguimos.
Empiezan a desplazarse hacia otro lugar.

ABOGADO ACUSADOR (*Interrumpe*). ¡Pido interrogar al testigo! (*Todos se detienen*).

JUEZ (*De mala gana*). Proceda doctor... Pero por favor, sea breve.

ABOGADO ACUSADOR Antes que todo, quiero felicitar a su señoría y al abogado de la defensa por la divertida comedia que nos han hecho presenciar. (*Pausa*). Se me acusa de hacer los chistes... y la declaración del testigo no deja de ser un chiste y por cierto muy malo. (*Se dirige al segundo testigo*). ¡Lo felicito joven, se aprendió muy bien la lección!

JUEZ Doctor, límitese a interrogar al testigo y deje de lado esas insinuaciones poco pertinentes.

ABOGADO ACUSADOR Señor Rodríguez, ¿y usted, tan cerca de semejante balacera, no recibió ningún impacto?

TENIENTE DEFENSOR ¡Concrétese a los hechos, doctor!

ABOGADO ACUSADOR Señor Rodríguez, a usted, que se encontraba a la escasa distancia de seis metros, ¿por lo menos una bala perdida no le rozó levemente el cuerpo?

JUEZ (*Enfurecido, se acerca rápidamente al abogado*). Doctor, si usted insiste en usar ese lenguaje sarcástico, me veré en la penosa obligación de suspender la diligencia.

ABOGADO ACUSADOR Eso es lo que ustedes quieren: suspender la diligencia. ¡Eso es lo que ustedes quieren!

JUEZ Tengo la impresión, doctor, de que usted se quiere aprovechar de la situación para su carrera política.

ABOGADO ACUSADOR (*Irónicamente*). Tengo la impresión, señoría, de que usted se aprovecha de la situación para defender al actual Gobierno. (*En voz alta*). Pido una comisión de expertos en balística para que investigue lo absurdo de esta declaración.

JUEZ ¡Aceptado!

(*Se trasladan rápidamente al otro extremo del escenario para interrogar al tercer testigo*).

JUEZ (*A la testigo*). ¿Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

TERCER TESTIGO Sí, doctor.

JUEZ Se le advierte señora, si se llega a comprobar que está mintiendo, puede representarle de dos a cuatro años de presidio.

MEDIDOR (*En voz alta*). Treinta y nueve metros.

ABOGADO ACUSADOR Que conste, señor juez, que usted está tratando de intimidar a mi testigo.

TENIENTE DEFENSOR Doctor, simplemente se le está haciendo una advertencia de rigor.

JUEZ Continúe, doctor.

ABOGADO ACUSADOR ¿Nombre?

TERCER TESTIGO Estela de Espitia.

ABOGADO ACUSADOR ¿Lugar de nacimiento?

TERCER TESTIGO Tunja, Boyacá.

ABOGADO ACUSADOR ¿Estado civil?

TERCER TESTIGO Viuda.

JUEZ (*Se acerca al abogado, mirando su reloj*). Por favor, doctor...

ABOGADO ACUSADOR Señor juez, cumplo con los trámites que son de rigor.

JUEZ (*Pasa, de mala gana*). Está bien. Proceda.

ABOGADO ACUSADOR Doña Estela de Espitia, ¿dónde se encontraba usted la madrugada de los acontecimientos?

TERCER TESTIGO Aquí, doctor.

ABOGADO ACUSADOR ¿Qué vio usted esa madrugada?

TERCER TESTIGO Bueno... Yo tenía aquí mi puesto de café. Ahora me quitaron la licencia. Todo estaba lleno de ejército y de policía... Empezaron a llamar al señor Salcedo por los parlantes; le dijeron que saliera con las manos en alto, que se entregara, que le respetarían la vida. Una y otra vez le dijeron que saliera con las manos en alto, que le iban a respetar la vida... (*Pausa. Los dos militares se le acercan amenazantes*). Bueno, lo que yo vi fue que lo mataron cuando él salió con las manos en alto... Eso fue lo que yo vi.

(Gran algarabía. El teniente defensor arranca la hoja de la máquina de escribir de la secretaria. El teniente acusado ordena a uno de los detectives sacar a la mujer y la insulta. El detective la saca a empellones. El juez sale rápidamente con la secretaria. El fotógrafo trata de sacarle una foto al teniente acusado).

TENIENTE ACUSADO Y usted no me saque más fotos. ¡No me joda!

(El abogado acusador queda solo con el locutor en medio del escenario).

ABOGADO ACUSADOR (*Gritando*). Es la prueba del asesinato. El ejército no cumplió su promesa de respetar la vida. Él salió con las manos en alto y ustedes lo acibillaron a balazos. Con esta patraña, utilizando la fuerza bruta, se quiere ocultar el asesinato de Guadalupe Salcedo. (*Entra un detective y lo saca a empujones*). El asesinato de Guadalupe Salcedo es una provocación al clima de paz que comienza a vivir el país. Esto es una provocación.

(*Empieza a sonar música de corrido llanero*).



CORRIDO DE LOS AÑOS SIN CUENTA

(Ritmo de pajarillo)

Pido permiso al trovero
para relatar la historia
de más ingrata memoria
que tiene el pueblo llanero.
Fue por los años cincuenta
que en toda Colombia entera
se desató la violencia
de una y de otra manera.
Nos dicen los sabedores
que arriba mandaba un godo
y armó a los conservadores
para quedarse con todo.

Ganaderos y baquianos
caporales y encargados
los indios y los copleros
todos llaneros templados
opusieron a la muerte

su coraje y su valor
contra aquellas injusticias
que el gobierno desató.
Pero esta matanza fiera
no era de azules y rojos
era pueblo contra pueblo
era hermano contra hermano.

En la historia que contamos
muchos nombres no aparecen.

La revuelta fue tan grande
que cimbró hasta el continente.
Si Guadalupe Salcedo
no aparece en mi cantar
su sombra nombra mi canto
del moriche hasta el palmar.
Son hombres de todo el pueblo
los que hicieron esta historia.
Tengámoslos bien presentes
recordemos la memoria.

Con la honradez de mi canto
con esfuerzo popular
con respeto y mil perdones
les vamos a interpretar
historias que nadie cuenta
que ocurrieron de verdad.
Póngale muy bien los ojos
a lo que va a presenciar
de los tiempos de violencia.
Contaremos lo preciso.
Pido al trovero permiso
permiso a la concurrencia.

EL RETÉN

Un grupo de soldados trota en su sitio siguiendo el sonsonete rítmico que, mediante consignas, dirige el sargento Velandia. Los soldados repiten en coro las consignas. El sargento trota en su sitio con los soldados.

SARGENTO VELANDIA Los soldados.

CORO DE SOLDADOS Los soldados.

SARGENTO VELANDIA Colombianos.

CORO DE SOLDADOS Colombianos.

SARGENTO VELANDIA No se meten.

CORO DE SOLDADOS No se meten.

SARGENTO VELANDIA En política.

CORO DE SOLDADOS En política. (*Los soldados continúan repitiendo cada verso del sargento*).

SARGENTO VELANDIA Por mi novia
por mi madre
soy soldado
de la patria.
Desertores
de las armas
como Silva
son traidores.
Los soldados
colombianos
son los hijos
de la virgen.
Los soldados
desertores
son los hijos
de las putas.
Los soldados
colombianos
no se meten
en política.

(Entra Zamuro, contraguerrillero civil, en compañía de un policía. Su negocio es la cacería de liberales para entregarlos al retén. Traen una ristra de seis prisioneros).

ZAMURO ¡Carajo! ¡Quiubo cabrones, que no le apuran! Llegamos a la casita, muchachos. ¡Hola! ¿Qué, le cogió el sueño?
(Patea a un prisionero que cae por cansancio).

SARGENTO VELANDIA ¡Soldados, aaal...to!

ZAMURO Sargento Velandia, buenas tardes.

SARGENTO VELANDIA Hola, Zamuro, ¿qué nos trae?

ZAMURO Pues, mi sargento, ya lo puedo ver. Quince mamadores días de camino, con esos flojos. Aquí tiene las cédulas. (*Las entrega al sargento*). Diez en total, mi sargento, y ninguna con el sello de las elecciones. Y si no votaron, pues chusmeros son.

SARGENTO VELANDIA (*Revisa las cédulas y mira a los prisioneros*). Zamuro, me entrega diez cédulas y seis prisioneros. Lo firmo por seis.

POLICÍA Pero sargento, si siempre reciben las cédulas. Lo importante son las cédulas. ¡Si no están los dueños, pues no aguantaron la carrera!

ZAMURO No me haga eso, mi sargento... Considere mi trabajo: quince mamadores días de camino con estos flojos. Los otros cuatro se quedaron de camino. Se fueron muriendo. ¿Qué hace uno? Los caza, los trae con vida, pero si son de organismo débil, ¿qué se va a hacer? (*Al grupo de prisioneros*). ¿Cierto que se murieron de camino?

JERÓNIMO (*Con voz débil*). Los fueron matando de camino...

POLICÍA ¿Cómo así, comemierda? Se murieron de camino.

SARGENTO VELANDIA ¡Qué!... ¿No hablo claro? Seis cédulas por seis hombres. ¡Por seis le firmo!

POLICÍA Pero si antes era todo lo contrario con la policía en los retenes. Lo importante son las cédulas.

SARGENTO VELANDIA Agente, la situación ha cambiado. El ejército llegó aquí a los Llanos a poner orden. No estamos con las mañas de la policía.

POLICÍA Se equivoca sargento, la situación sigue lo mismo.

ZAMURO ¡Eso sí que es una mierdada! El trato con el doctor es muy claro. Las cédulas son las que valen. Sargento, voy a hablar con el doctor. ¡Esto no me lo aguanto, carajo! (*Arranca las cédulas al sargento y sale con el policía*).

(Entra al patio don Floro Rojas, ganadero liberal dueño del hato "Angosturas").

SARGENTO VELANDIA ¡Soldados, con la chusma al calabozo!

DON FLORO ¡Hola, Sargento Velandia! ¿Cómo le va? *(Busca entre los prisioneros a su hombre y lo descubre)*. Jerónimo, ¿qué le pasó? Otra vez agarraron a uno de mis hombres. Sargento, ¡hágame el favor de soltarme a ese hombre! *(Señala a Jerónimo)*. ¡Hágame el favor de soltarme a ese hombre!

SARGENTO VELANDIA *(A los soldados)*. ¡Alto esa columna! *(A don Floro)*. Lo siento mucho, don Floro, a ese tipo lo trajeron aquí por bandolero, y aquí en el retén no nos equivocamos.

JERÓNIMO A mí no me trajeron por bandolero. Me trajeron por liberal. Por no tener el sello de las elecciones en la cédula.

SARGENTO VELANDIA ¡O se calla, o lo callo!

DON FLORO Oiga, sargento, él no es ningún bandolero. Es Jerónimo Zambrano, el caporal de mi hato. Y yo estoy seguro de que ninguno de esos hombres es bandolero. Lo que pasa es que el ejército ahora se está metiendo en política. Eso es lo que está pasando.

SARGENTO VELANDIA Don Floro, no nos venga a enredar con el cuentico ese de la política. Si quiere una prueba la tiene usted mismo. Nosotros sabemos que usted es liberal, ¿y qué? ¿Le hemos hecho algo?

DON FLORO ¿Y le parece poco detenerme seis peones en una semana? Y ahora, para colmo de males, ¡me agarran al caporal del hato! Lo que pasa es que ahora el ejército se metió en política y con esa actitud están perjudicando los negocios aquí en los Llanos. Los llaneros estábamos esperando al ejército para que controlara a la policía. ¿Y qué es lo que está pasando? Que la situación se puso peor. *(Señala a los*

prisioneros). Pero le advierto que la situación se les puede salir de las manos. ¡No siempre aguanta el caballo, por más manso que sea!

SARGENTO VELANDIA Don Floro, su amenaza se la puede guardar en el bolsillo. A estos hombres los detuvieron en la zona de guerra donde está operando las bandas de Guadalupe Salcedo. Y no los cogieron precisamente paseando. Estos son de esos que auxilian a la chusma. Si quiere hablar con mi capitán, él es el único que le puede resolver el problema. Pero le advierto: ¡su hombre cayó aquí al retén y de aquí no sale!

DON FLORO *(Se acerca iracundo al sargento)*. Y yo le advierto a usted una cosa: yo soy Floro Rojas, de los fundadores del Llano. ¡Yo soy dueño de mucho ganado como para que usted me venga a amenazar! Vamos a buscar al capitán.

SARGENTO VELANDIA ¡Soldado Robledo, sáqueme a ese hombre de la fila! *(Señala a Jerónimo)*. Me lo vigila a cuatro ojos. Estos verracos son capaces de todo. ¡Soldados, al calabozo con esa gente! Don Floro, vamos a hablar con el capitán, pero le advierto que ahora la cosa es diferente.

DON FLORO ¡Y yo le advierto que aquí en los Llanos la cosa también es diferente!
(En escena quedan Robledo y Jerónimo. Hay silencio absoluto entre los dos. Jerónimo mira al soldado).

JERÓNIMO ¡Soldado! Oiga, soldado, ¿me permite hablarle una palabra? ¿Me escucha? *(El soldado no responde. Apenas se dibuja un pequeño cambio en su rostro)*. Dígame, soldado, ¿qué me van a hacer? ¿Me lo puede decir? *(El soldado, aún sin responder, con el rabo del ojo mira al prisionero)*. ¿Soldado, me van a matar? ¿Qué hacen con los prisioneros?

ROBLEDO *(Confundido)*. Yo no sé. Me parece que los matan, los desaparecen.

- JERÓNIMO ¿Que me van a matar? ¿Por qué? (*Robledo lo mira*). Si yo no he hecho nada. Sólo que me trajeron por la política, ¡por liberal!
- ROBLEDO Pero mi sargento dice que por chusmeros. Eso dice. Que ustedes tienen alborotado el Llano.
- JERÓNIMO ¿Por chusmeros? ¡Por liberales!
- ROBLEDO (*Su rostro se ha normalizado. Desaparece su actitud hierática. Su cuerpo se hace flexible*). Por chusmeros...
- JERÓNIMO (*Más en confianza*). Soldado, ¿de dónde es usted? Me parece que no es de aquí. ¿Hace poco llegó?
- ROBLEDO ¿Cómo así? ¿Aquí a los Llanos? Pues dos meses.
- JERÓNIMO ¿Y de dónde es su persona?
- ROBLEDO Pues... del Tolima.
- JERÓNIMO Se me hacía. Yo también. ¿De qué vereda?
- ROBLEDO (*Sonríe*). De El Limón... ¿Conoce?
- JERÓNIMO Claro, a todos. ¿Y su familia?
- ROBLEDO De los Robledos. De El Limón.
- JERÓNIMO Liberales, ¿no?
- ROBLEDO (*Mira precavido hacia el lugar por donde salió el Sargento*). ¡Todos! (*Se acerca a Jerónimo*).
- JERÓNIMO ¿Y qué hace aquí entonces?
- ROBLEDO Ya lo ve... pagando servicio.
- JERÓNIMO Y usted, siendo liberal, ¿cómo se aguanta que lo maten a uno por liberal?

- ROBLEDO** Pues... estoy recién entrado.
- JERÓNIMO** Oiga Robledo, si usted es liberal, ¿por qué no me ayuda a escapar?
- ROBLEDO** ¿Cómo se le ocurre, hombre? ¿No ve que después me joden? (*Mira hacia la puerta*).
- JERÓNIMO** Entonces, ¿por qué no escapamos los dos a buscar la revolución liberal de los Llanos? Muchos soldados liberales han pasado a la revolución. Dese cuenta. Hasta el capitán Silva lo hizo con cuarenta soldados. (*Pausa*). ¡O déjeme escapar esta noche!
- ROBLEDO** Hombre, a mí no me haga esas propuestas. (*Cada vez más cerca del campesino*). Ahora soy soldado. Y como soldado no me puedo meter en política. Eso lo dice el teniente. Eso lo dice mi sargento Velandia.
- JERÓNIMO** ¡Anímese, hombre! Déjeme ir esta noche.
- ROBLEDO** (*Se arrodilla junto a Jerónimo*). Entienda mi situación
- JERÓNIMO** ¿Por qué no escapamos los dos entonces?
- ROBLEDO** Déjeme decirle: a los desertores los fusilan y yo soy soldado. Me gustaría ayudarlo. Pero, ¿qué puedo hacer?
- JERÓNIMO** La revolución necesita de esos fusiles que usted carga. Necesita de hombres como usted. Huyamos y busquemos a los hombres de Guadalupe Salcedo...
- (*La llegada del sargento Velandia interrumpe la conversación. Robledo vuelve rápidamente a su puesto. El sargento Velandia se detiene y mira al soldado. Luego se dirige hacia Jerónimo*).

SARGENTO VELANDIA Le advierto que su padrino no le sirvió para un carajo. Podrá ser dueño de todo el ganado que se le dé la gana pero aquí en el ejército la cosa es muy diferente. (*Se acerca lentamente al soldado Robledo. Lo mira inquisidoramente*). Conque me salió cachiporro el

soldadito Robledo... ¡Atención, fir! ¡Media vuelta! ¡Media vuelta!
Como un relojito, Robledo, como un relojito. No se crea que es el
primero que me sale con esas ideas: ¡o lo enderezco o se lo lleva el
putas! ¡A discreción! Soldado, ¡lléveme ese chusmero al calabozo!

*(Robledo se dirige a Jerónimo Zambrano y lo saca,
mientras empieza a sonar la música).*



CORRIDO DE LAS RAZONES DIFERENTES

(Ritmo de seis por derecho)

Vamos a contar la historia
de estos dos hombres valientes
que se jugaron la vida
por razones diferentes.

Joaquín Robledo, el soldado,
campesino tolimense
antes de ser enrolado
ya tenía bien presente
que si un día era soldado
llegaría a ser teniente.

Ya empieza a tener sorpresas
este muchacho inocente
ya está en manos del sargento
que le va a lavar la mente.

Y Jerónimo Zambrano
llegó aquí hasta la llanura.
Venía huyendo del Tolima

de la violencia tan dura.
Logró conseguir trabajo
en el hato de Angosturas.
Cayó por ser liberal.
Para colmo de amarguras
supo que en el Llano adentro
los hombres en la espesura
comandados por Guadalupe
luchaban con gran bravura.



LAS PUERTAS

En el escenario hay cinco puertas. Los actores, embozados con capas negras, corren de una puerta a otra dando las noticias. Un redoble de tambores acompaña las carreras de los personajes y transmite el terror y la inseguridad en que viven los burgueses liberales.

(La mujer de Armando golpea desesperadamente a la puerta 1. Se asoma aterrado el hombre 1, marido de Margarita).

Mujer de Armando Destituyeron a Armando de la Superintendencia Bancaria. En un sólo día despidieron a 45 técnicos de la Caja Agraria, y todo por el único pecado de profesar ideas liberales. Quedamos al margen del presupuesto nacional.

Marido de Margarita *(Mirando a todos lados)*. Entonces no queda otro recurso. Trasladaré tu dinero a Suiza.

(Redoble de tambores. Otro hombre embozado corre y golpea a la puerta 4. Aparece una mujer en camisa de dormir).

Hombre 2 ¡Señora, señora! ¿Dónde está el doctor?

- Mujer 2** Hace dos días que no llega a casa. ¿Qué le habrá pasado? Yo no sé qué hacer con esta angustia... Él no es hombre de cantinas.
- Hombre 2** Lo necesitamos urgentemente para una reunión de la Dirección Nacional Liberal. Él es hombre importantísimo para momento tan crucial.
- Mujer 2** ¿Qué me aconseja? ¿Llamo a la policía?
- Hombre 2** (*Aterrado*). ¿A la policía? ¡No! Dígale que...
(*Dice a la mujer un secreto al oído*).

(*Redoble de tambores*).
- Hombre 3** (*Golpea a la puerta 3 y sale el hombre 4 vestido de frac*). ¡Bogotá se encuentra bañada en sangre! Acribillaron al hermano del doctor Echandía! ¡Mataron a mi hermano Luis Eduardo! Los asesinos no respetaron el sagrado recinto del Parlamento. ¡Doctor!
- Hombre 4** ¿Cómo? ¿Asesinado un senador de la República? ¡Imposible! Las hordas conservadoras no respetan nada. ¡Hay que hacer algo, doctor!

(*Redoble de tambores*).
- Mujer 3** (*Golpea a la puerta 2. Aparece el hombre 5, con gorro de dormir y levantadora*). ¡Doctor, doctor cerraron a la fuerza el Congreso Nacional! Decretaron el estado de sitio. Y lo más grave: ¡impusieron la censura de prensa!
- Hombre 5** Pero doctora, ¡si somos la indiscutible mayoría!
- Mujer 3** Sí, los liberales somos la indiscutible mayoría, acallada por la minoría que detenta el poder, doctor.
- Hombre 5** ¡Pasaremos, no importan las consecuencias, a la indiscutible oposición!

(Redoble de tambores, un hombre corre desesperado de puerta en puerta. Golpea y nadie le abre. De pronto se esconde junto a la puerta 4, como para descansar. Una mano negra sale de atrás, le tapa la boca y lo secuestra. Grito ahogado. Redoble de tambores. La mujer 4 golpea a la puerta 5. Aparece el hombre 6).

Mujer 4 No queda otro camino. ¡Tomaremos las armas! Apoyaremos a Guadalupe Salcedo y los valientes muchachos que se levantaron en armas en los Llanos Orientales. ¡Desde la ciudad les daremos nuestra voz de aliento!

Hombre 6 Debemos defender nuestro honor de liberales con nuestra propia sangre. ¡Este es un momento histórico! ¡Pasaremos a la clandestinidad! ¡Estaremos de todo corazón con esos muchachos!

(Redoble de tambores. El locutor sale a primer plano).

Locutor Bogotá, febrero de 1950. Nunca el país había vivido tanta bonanza económica. El café colombiano se cotiza en Nueva York a 58 centavos de dólar la libra. El Estado se estabiliza económicamente por la entrada de divisas. Este sería el momento más propicio para impulsar la industrialización del país. Sin embargo, el Gobierno tercamente...

(Un brazo sale de una puerta. En la mano tiene un revólver. Dispara sobre el locutor y lo hiere mortalmente. Éste se dobla, trata de seguir hablando pero al fin sale dando tumbos del escenario. Redoble de tambores. Margarita golpea a la puerta 3. Tras ella una voz pregunta).

Armando ¿Quién es?

Margarita Armando, mi amor, soy yo, Margarita.

Armando *(Sale. Mira asustado a todos lados).* ¿Qué te pasa, Margarita? ¿Por qué sales de tu casa a estas horas, con este clima de inseguridad y con tantos peligros que acechan? ¿No sabes que todo está vigilado?

¡Mi teléfono interceptado, la oficina rodeada de detectives y mi mujer... mi mujer! ¡Acaba de salir y puede regresar en cualquier momento! ¿Cómo se te ocurre venir a mi casa? Vete, amor, ¡vete!

Margarita Mañana partimos para los Estados Unidos...

Armando Sí, mi amor, pero vete... (*Pausa*). ¡Cómo! ¿Estás loca? ¿Para los Estados Unidos?

Margarita Mi marido y mis hijos han sido amenazados de secuestro.

Armando Y yo he sido destituido de la Superintendencia Bancaria, pero eso no es ninguna razón para marcharse.

Margarita Mi vida, el levantamiento del capitán Silva nos ha fracasado. Era nuestra última esperanza.

Armando Y luego... ¿Todo no estaba tan bien planeado?

Margarita Compréndeme, Armando mío, la situación no está como para un nuevo golpe militar. Mi marido te envía esta carta.

Armando ¿Una carta? ¿Acaso nos ha descubierto tu marido?

Margarita No, nuestro amor permanece oculto. En esta carta te explica detalles de la situación política y económica del país. ¡Este Gobierno conservador quiere entregarnos a los alemanes!

Armando ¿A los alemanes? ¡Pero si esos son fascistas!

Margarita Por ese motivo de Nueva York viajaremos a Washington, donde mi marido pedirá ayuda a los Estados Unidos. Desde allí trataremos de arreglar las cosas.

Armando (*Leyendo la carta*). Mira lo que dice aquí: “No vaciles, Armando, en recurrir a cualquier medida, por extrema que sea, para salvar la situación. Nosotros nos vamos. Estaremos al tanto de lo que sucede. En tus manos queda la lucha

del glorioso Partido liberal. Debes organizar la resistencia. Apóyate, si es posible, en las guerrillas de los Llanos...”.

Margarita Mi marido te envía este cheque.

Armando No importa, amor mío, por ti organizaría cualquier resistencia con tal de volverte a ver... ¡Dame el cheque!... Entonces, ¿está decidido el viaje?

Margarita Está decidido. Esta noche sale el avión. Al amanecer parte el vapor.

Armando ¡Pero no se pueden ir así! Tu marido no puede abandonar su puesto en el banco ni la dirección del Partido.

Margarita *(En actitud heroica)*. Es necesario. Las cabezas visibles del liberalismo debemos preservarnos. El pueblo nos reclama con vida. Más vale un caudillo vivo que un caudillo muerto. Los grandes días están por venir... Mi marido te recuerda, Armando, mi amor.

Armando ¿Por qué te vas? Me desespera tu adiós...

Margarita No me olvides... Fui tan feliz... *(Sale de escena lentamente, mientras una voz femenina canta al fondo)*.

Voz cantando Si tú te vas,
la vida no puede ser.
Necesito tenerte siempre
conmigo, en mi corazón...

(Sale Margarita. Aparece en una ventana una lavandera colgando ropa. Es ella quien canta el bolero).

¿Por qué te vas?
Me desespera tu adiós.
No es posible que seas así.
No puedo vivir sin ti.

*(La lavandera sale y entra la música del corrido
de la esperanza que no llega).*



CORRIDO DE LA ESPERANZA QUE NO LLEGA

(Ritmo de pasaje)

La historia aún no se termina
aunque los hombres de arriba
de cuerpo bien protegido
se hayan ido más pa' arriba
de México a Nueva York
donde la bolsa es su vida
buscando en la gran metrópoli
una nueva economía.

Y dejaron esperanzas
con grandes voces de aliento
de promesas y fusiles
que creyó el hombre llanero.
Más dura la vida enseña
que en apremiantes momentos
esperanza que no llega
es hoja que se lleva el viento.

LA VACA

Don Floro Rojas entrena a varios de sus peones. Doña Eloísa arregla a su hija, una muchacha de unos quince años. La peina y termina de arreglarle el vestido. Una mujer acurrucada en un rincón mira ensimismada al vacío.

DON FLORO *(A tres hombres que tienen unos palos en sus manos)*. Bueno, muchachos, vamos a entrenar. Por el momento vamos a hacerlo con esos palos. Hagan de cuenta que son fusiles. Los fusiles de verdad nos deben de llegar esta tarde con el enviado de la Dirección Liberal y con Guadalupe Salcedo. Por lo menos cuarenta fusiles para este comando. Por lo tanto, deben estar bien alerta y entrenados. *(Toma su fusil y se lo muestra a los peones)*. El fusil se coge así. El ojo mira el alza y por el alza se mira el punto de mira. Detiene la respiración, con el punto de mira se enfoca la víctima, el dedo en el gatillo, y ¡pummm! Es fácil. Cuando lleguen los fusiles van a ver lo que es tener en las manos una arma de verdad, muchachos.

DOÑA ELOÍSA *(Lo interrumpe)*. ¿Cuánto le apuesto a usted, don Floro, que el Jerónimo ese no va a ser capaz de llegar con la

ternera? Va a venir Guadalupe, los señores esos de la Dirección Liberal y no van a encontrar aquí nada que comer. Ha debido mandar a hombres más baquianos.

DON FLORO Mire, doña Eloísa, yo conozco a Jerónimo, él ya es baquiano de la región. Lo que pasa es que es muy difícil traer una ternera en estos tiempos. El ejército está agazapado por todas partes. Pero yo conozco a Jerónimo como a mis propias manos. Por algo se lo saqué de las garras al capitancito ese, allá en el retén.

GUERRILLERO 1 Mire, mi comandante, ya llevamos como dos meses esperando los tales fusiles. De nada sirve entrenar con estos palos, queremos fusiles de verdad.

GUERRILLERO 2 Oiga, don Floro, ¿por qué no nos presta su fusil para entrenar?

DON FLORO *(Mira a los peones y después su fusil)*, Pero, muchachos, este es un fusil muy costoso, es un fusil traído de Venezuela. No, no, dejen el nerviosismo y sigamos entrenando. El cuerpo bien firme, la culata contra el hombro. El cuerpo bien firme, o si no, con el reculón del disparo el cuerpo puede caer a tierra.

DOÑA ELOÍSA *(A su hija)*. ¡Carajo! ¡Déjese arreglar! Ojalá yo hubiera tenido la misma suerte que usted, que un hombre como Guadalupe Salcedo se fijara en mí. ¡Pero esta pendeja no se da cuenta la suerte que tiene en la vida! A los doce años, mijita, a los doce años yo ya tenía marido. ¡Déjese arreglar! *(La niña se deja arreglar de mala gana)*. Tome y mírese al espejo. ¿Se da cuenta de lo linda que está quedando? ¡Pero sonría, carajo! ¿O es que no tiene alientos?

DON FLORO *(Deja de entrenar a los hombres y se dirige a doña Eloísa)*. Doña Eloísa, ¿usted se imagina a mi comandante Guadalupe con semejante mal gusto? *(Suelta la carcajada)*. No niego que la muchachita está regularcita, ¡pero no es para tanto tampoco!

- DOÑA ELOÍSA** Don Floro, ¿por qué más bien no se mete en sus asuntos, y sigue perdiendo el tiempo ahí con esos palos?
- DON FLORO** (*Disgustado*). Bueno, recojan dos piedritas. (*Los hombres se quedan quietos*). Recojan dos piedritas y una la ponen como si fuera el alza y la otra como si fuera el punto de mira.
- DOÑA ELOÍSA** (*A la hija*). ¡Vaya y le lleva agua a la goda esa! (*La niña se dirige hacia un rincón, donde está la mujer acurrucada*).
- LA NIÑA** Tome el agua. (*La mujer rechaza el agua*).
- DOÑA ELOÍSA** ¡Ay! ¿Se creyó señorita? ¿Se va a dejar morir de hambre, o qué? No es a la única mujer en el mundo que le ha pasado eso. Agradezca que fueron los liberales los que le hicieron el mandadito. Los godos no son hombres de tantas contemplaciones.
- DON FLORO** Que agradezca mejor que es mujer. (*A los hombres*). La revolución no es un juego. Tienen que ponerles toda el alma a los entrenamientos. Ser más disciplinados.
- (*Llega Jerónimo con un ayudante trayendo la ternera. Gran algarabía. El animal derriba la mesa de doña Eloísa. Jerónimo no puede dominar al animal. Doña Eloísa se enfurece. Los hombres ayudan a tumbar la ternera*).
- DOÑA ELOÍSA** ¡Carajo, Jerónimo, tenga más cuidado! (*Recoge todo lo que le derribó la ternera*).
- DON FLORO** ¿Por qué se demoró tanto, Jerónimo?
- JERÓNIMO** Don Floro, ¡usted no sabe lo difícil que es venir tres días por esos morichales y con tanto ejército!
- DON FLORO** Pero usted sabe muy bien que hoy tenemos una cita muy importante; llega gente de la Dirección Liberal y Guadalupe con cuarenta fusiles.

- LA NIÑA** *(Interrumpe a don Floro)*. Don Floro, mi mamá le manda decir que le aparte esa pierna, que es para ella.
- DON FLORO** ¿Que, qué? Mire, dígale a su mamá que vaya recogiendo la leña y alistando el fogón ¡y que no joda!
- LA NIÑA** Pero don Floro, mi mamá dice que le aparte el pernil, que es para ella y Guadalupe.
- DON FLORO** *(Furibundo)*. ¡Y esta caraja! ¡Se le dijo que vaya a conseguir leña!
- LA NIÑA** Pero don Floro, mi mamá...
- DON FLORO** *(Empuja fuertemente a la niña)*. ¡Carajo!, le dije que vaya...
- DOÑA ELOÍSA** *(Saca un cuchillo y se enfrenta a don Floro)*. ¿Qué es la vaina, don Floro? ¡Aquí no estamos en su ható! Don Floro le saca el quite. Jerónimo interviene para calmar la situación.
- JERÓNIMO** Cállese, doña Eloísa, que la pelea no es entre liberales. Y respete a don Floro, que es el comandante de aquí.
- DOÑA ELOÍSA** ¡El comandante aquí es Guadalupe Salcedo!
(Don Floro la encañona con el fusil).
- JERÓNIMO** Y usted, don Floro, calme los nervios, que hay mucho que hacer. *(Le baja el fusil)*.
- DOÑA ELOÍSA** *(Guardando el cuchillo)*. Y le digo una cosa, Floro Rojas: de ahora en adelante usted no va a tratar a la gente como se le dé la gana.
(Empieza a oírse el ruido de motores de aviones. Todos miran al horizonte).
- DON FLORO** ¡Los aviones! ¡A esconderse todo el mundo! ¡Los bombarderos!
(Todos se esconden. Jerónimo rescata a la goda. El ruido de los motores aumenta. Los aviones bombardean. La vaca se levanta y empieza a pasearse calmadamente. Da vueltas mirando al cielo hasta que un proyectil la mata. Se escucha la música del corrido del bombardeo).

CORRIDO DEL BOMBARDEO

(Ritmo de corrido por mayor)

Fue un 25 de junio
ya pa' la mitad del año.
Atronando el firmamento
vuelan cinco aeroplanos
matando cuatro gallinas
tres perros y dos marranos
hiriendo a la mula de silla
propiedad de don Sagrario
que fue la primera yegua
con que fundaron el Llano.

(La gente va saliendo de sus escondites. Inspeccionan los daños).

JERÓNIMO *(Mirando la vaca muerta).* ¡Maldita sea, comandante, mataron la vaca!

DON FLORO Bueno, nos economizaron un trabajo. A recoger todo, nos largamos de aquí. En dos horas debe estar aquí el Ejército por tierra. Nos vamos para las Bocas del Cusiana. ¡Jerónimo Zambrano! *(Jerónimo se presenta).* Jerónimo, usted era el que

tenía muchas ganas de pelear, ¿no? Pues le llegó la hora. Tome mi fusil. Vaya y busque a Guadalupe, que debe venir por los altos morichales. Dígale que no se acerque por aquí, que ya el ejército nos descubrió el comando, que nos encontramos dentro de quince días en las Bocas del Cusiana. Y dígale que lo mande a usted a buscar contacto con la Dirección Liberal. Dígale que lo mande a usted si es posible a Bogotá, que le diga a esa gente que necesitamos fusiles, medicinas, pertrechos, ropa. ¡Vaya!

(Vuelve a oírse ruido de motores de aviones y de bombardeo. Jerónimo sale corriendo. Doña Eloísa lo alcanza).

DOÑA ELOÍSA ¡Jerónimo! *(Le entrega su cuchillo. Jerónimo lo recibe y parte. Se escucha música de corrido).*



CORRIDO DE LAS ILUSIONES

(Ritmo de pasaje sabanero)

Y así salvando el infierno
va Jerónimo Zambrano
con el fusil en la mano
y el corazón en invierno.
Anda en busca de Guadalupe
a darle aviso temprano.
Va corriendo ilusionado
va buscando la guerrilla
porque su vida sencilla
le dictó una carta abierta
y el camino que ha tomado
es unirse a la revuelta.

Y el campesino inocente
Joaquín Robledo, el soldado,
vio cambiar sus ilusiones
tragando siempre callado.

Su vida se la cambiaron
ya es hombre bien adiestrado.

En las manos del sargento
tiene el tiro ya afinado.
Va a la guerra de los yanquis
contra el pueblo coreano
con ilusión de medallas
y un buen ascenso de grado.



EL ENVÍO DE TROPAS A COREA

Los soldados se preparan para el enfrentamiento. Visten traje de campaña. Los ejercicios son al estilo *rangers*. Mientras suena el altavoz permanecen estáticos.

ALTAVOZ Your attention, please. Your attention, please. Training for Latin American soldiers. Last part. Se recomienda al instructor verificar si todo está en orden.

SARGENTO VELANDIA ¿Todo el mundo listo?

SOLDADOS ¡Sí, mi sargento!

ALTAVOZ Your attention, please! Ten... Nine... Eight... Seven... Six... Five... Four... Three... Two... One... Zero!

(Los soldados hacen toda clase de acrobacias, llamadas “pruebas de confianza”. Se presentan al sargento cada vez que hacen los ejercicios, los van acompañando de gritos estridentes: “¡Por mi madre! ¡Por mi novia! ¡Por la Patria!”).

SARGENTO VELANDIA ¡Soldados, aaaaaalto! ¡Formarse! ¡Aline... ar! ¡Vista al frente! ¡A discreción! Atención Fir... (*Los soldados cumplen las órdenes*). Bueno, muchachos, llegó el momento definitivo. ¡Como un relojito! Vamos a una guerra, una guerra de verdad. Soldados, ¿ustedes saben lo que es una guerra de verdad?

SOLDADOS ¡No, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA ¡Qué van a saber lo que es una guerra de verdad, soldaditos virgos! Vamos a una guerra. No una guerrita de cobardes escondidos en la manigua y en las selvas de los Llanos, que esperan emboscados a la víctima, disparan y huyen para volverse a esconder, disparar a mansalva y huir. ¡Son unos cobardes! Muchachos, ¡vamos a Corea! Vamos a enfrentarnos a un enemigo de verdad, verlo frente a frente, como los veo a ustedes, para sentir la música del tiroteo. Una guerra moderna con armas modernas. Ejército contra ejército, que funcionan como un relojito. Y cuando regresemos, como verdaderos soldados experimentados en la batalla no vamos a dejar un solo bandolero vivo en los Llanos Orientales. Los desencuevaremos... Yo que sudé la gota amarga junto a ustedes, haciéndoles verdaderos soldados, sé que no me van a hacer quedar mal ante mi coronel Smiler. Él vendrá para pasar revista... Y ustedes, ¡firmes como un relojito! Con el coronel Smiler viajaremos a Corea. Con él conoceremos, eso sí, a verdaderos soldados, altos, rubios, fuertes, capaces de dar la vida por la Patria. De los soldados norteamericanos debemos aprender su valor, su arrojo. Su desprecio por la vida. Son hombres cojonudos, hombres que sienten en su honor de soldados el vestir el uniforme de la Patria. El uniforme del militar es la Patria. (*A un soldado*). Soldado, ¿usted se siente vestido de Patria?

SOLDADO Me siento vestido de Patria, mi sargento.

SARGENTO VELANDIA Me siento orgulloso de ustedes, muchachos. Orgullo de hombre, de sacar de la mierda a un hombre. Soldado

Robledo, un paso al frente. (*Robledo sale de la formación*).

Aquí está el fruto de mi trabajo, ¿lo ven?

SOLDADOS ¡Sí, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA Dígame Robledito, ¿antes de caer en mis manos, qué era usted?

ROBLEDO Un pobre hombre, mi sargento.

SARGENTO VELANDIA ¡Una mierda!

ROBLEDO ¡Una mierda, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA ¡Un miserable collarejo!

ROBLEDO ¡Un miserable collarejo, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA Y ahora, gracias al Ejército de Colombia y a su sargento Velandia, ¿qué es usted?

ROBLEDO Un soldado de la Patria, mi sargento.

SARGENTO VELANDIA A Un verdadero soldado de la Patria que no se mete en mierdas de política, ¿no Robledo?

ROBLEDO Sí, mi sargento, el soldado colombiano no se mete.

SARGENTO VELANDIA ¿Y cuál es el ideal de su vida, Robledito?

ROBLEDO ¡Defender la Patria, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA Así se habla, muchacho. ¡A su puesto! (*Robledo da un paso atrás*). Ustedes, mis muchachos, son los verdaderos representantes de la juventud colombiana. Lo mejor de lo mejor. Al regreso serán recibidos como héroes, ejemplo vivo, sus pechos relucientes de medallas. Serán como un desafío a la gloria y al futuro. Listos, ahí llega mi coronel Smiler. Cuidado con hacerme quedar mal. Ustedes ya me conocen.

(Entra el coronel Smiler acompañado del Ministro de Gobierno, su esposa y el obispo).

SARGENTO VELANDIA ¡A discreción! Atención... Firrr!

MINISTRO DE GOBIERNO *(Al coronel Smiler)*. Coronel Smiler, Colombia no podía estar ausente en la batalla que se libra por la democracia mundial en Corea. Nuestro país entiende el significado del compromiso internacional: pertenecer como nación al mundo libre. Por lo tanto, no escatima sacrificios en responder al llamado de las Naciones Unidas. Nos sentimos orgullosos, porque de antemano conocemos el valor y el arrojo del soldado colombiano. Enviamos este batallón a Corea con nuestros mejores hombres. Lamentablemente, coronel Smiler, no podemos enviar un batallón más numeroso debido a la situación interna que vive el país.

SARGENTO VELANDIA ¡Presenten arrr...!

(El coronel Smiler, el Ministro de Gobierno, su esposa y el obispo pasan revista a la tropa acompañados de una marcha militar).

SARGENTO VELANDIA ¡Descansen arrr...!

(El coronel Smiler recibe el saludo militar del sargento Velandia).

SARGENTO VELANDIA ¡A la iz...quierrr...! ¡Al tren de la victoria, carrera... marrr!

(Los soldados salen del escenario. Vuelven a aparecer en el tren, asomados a las ventanillas. Los familiares llegan a despedir a los soldados. Se intercambian recomendaciones. El obispo echa agua bendita. Mientras bendice a los soldados y al tren, aparecen dos agitadores que lanzan al escenario hojas volantes y gritan consignas. La ceremonia se paraliza).

AGITADOR 1 ¡Soldados colombianos! Ustedes no van a defender a Colombia en Corea. No estamos en guerra contra el pueblo coreano.
¡Esta es una guerra provocada por el imperialismo yanqui!

SARGENTO VELANDIA (*Ordena a un soldado*). ¡Soldado, rápido! ¡Sáqueme a ese agitador!

(El coronel Smiler, el Ministro de Gobierno, su esposa y el obispo se retiran precipitadamente. Aparece el agitador 2 en el lado opuesto).

AGITADOR 2 ¡Abajo el imperialismo yanqui! ¡Soldados, ustedes van a una carnicería, los mandan como carne de cañón! ¡Regresen!

(El sargento Velandia, enfurecido, ordena perseguir a los agitadores. Los soldados cumplen las órdenes. Regresan).

SOLDADO 1 Orden cumplida, mi sargento.

SARGENTO VELANDIA ¡Retírese al tren!

SOLDADO 2 ¡Misión cumplida, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA ¡Retíreme esa gente de la estación, que ahí está metida la chusma!

(El soldado 2 retira a la fuerza a los familiares de los soldados. Gritos y sollozos. Regresa al tren. Parte el tren. Un viejo barrendero entra a barrer los volantes que están sobre el escenario. Canta el bolero de Daniel Santos "La Despedida").

BARRENDERO (*Canta*) Vengo a decirle adiós
a los muchachos
porque pronto me voy
para la guerra
y aunque voy a pelear
en otras tierras
voy a defender mis derechos
mi patria y mi fe.

Yo ya me despedí
de mi adorada
y le pedí por Dios
que nunca lllore,

que recuerde por siempre
mis amores,
que yo de ella nunca
me olvidaré.

*(De pronto recoge una hoja de papel, la lee y la guarda
furtivamente. Continúa barriendo los volantes y cantando).*

Sólo me parte el alma
y me condena
que deje tan solita
a mi mamá. *(Sale).*



LA ENTREVISTA

Jerónimo llega al *hall* de la casa de Armando. Espera un tiempo, que aprovecha para observar la magnificencia de la casa. Armando sale y lo recibe consternado.

ARMANDO Pero, ¿cómo es posible que manden gente a mi propia casa? Les comunicamos en un mensaje que esperaran noticias nuestras, no que vinieran por ellas. ¿Usted se imagina los peligros que nosotros corremos aquí en la ciudad? Nuestros pasos están vigilados, las casas, los teléfonos, todo...

JERÓNIMO Doctor, ¿no cree usted que yo también corro peligro viniendo a la ciudad? Yo vengo porque traigo órdenes de mi comandante Guadalupe...

ARMANDO ¡Shhh! Mire, por favor, hable un poco más bajo. Vamos allí donde podemos hablar con mayor tranquilidad.

(Se desplazan a un extremo del escenario).

- JERÓNIMO** Vengo por los fusiles, las medicinas, los pertrechos, todo lo que nos han ofrecido...
- ARMANDO** *(Lo interrumpe)*. ¿Pero, qué piensan ustedes? ¿Que podemos conseguir fusiles a la vuelta de la esquina? ¿Que podemos comprarlos como se compran cigarrillos en las tiendas, en la tienda de doña Rosita? *(Saca un cigarrillo)*. Ayer recibí carta de un tal Floro pidiéndome lo mismo. *(Busca nerviosamente un fósforo. Jerónimo enciende serenamente uno y se lo ofrece)*. Y yo ni siquiera lo conozco. Y además, comete la imprudencia de escribirme a mí, con nombre propio y a la dirección de mi casa... ¡No, no, esto es un desastre!
- JERÓNIMO** ¿Entonces le digo a mi comandante Guadalupe que espere y espere hasta reventar? Mire, doctor, en vez de las noticias de la Dirección Liberal, lo que nos llegan son bombardeos.
- ARMANDO** Por favor, hable un poco más bajo. Cálmese. Baje la voz. No se ponga tan nervioso.
- JERÓNIMO** Pero si el nervioso es usted, doctor.
- ARMANDO** Pero, ¡cómo! ¡Cómo no voy a estar nervioso si aquí en mi casa tengo una reunión muy importante! Su presencia aquí es muy peligrosa.
- JERÓNIMO** En los Llanos también es peligroso, por la presencia del ejército.
- ARMANDO** *(Arroja el cigarrillo al suelo. Luego lo recoge y busca un cenicero. Finalmente lo tira)*. Mire... Su valentía déjela para los Llanos. Aquí estamos en la ciudad, aquí la situación es distinta. Las cosas las estamos arreglando por lo alto. Ustedes no entienden de política. ¡Qué van a entender! Piensan que todo se arregla echando bala. Hemos organizado un comité coordinador que va a estar en permanente contacto con ustedes, ¿me entiende?
- JERÓNIMO** ¿Pero los fusiles, los pertrechos, las medicinas? No puedo regresarme con las manos vacías.

ARMANDO Despreocúpese, jovencito. No lo voy a enviar de regreso cargado de fusiles y de pertrechos. Despreocúpese, podría ser muy peligroso hasta para su propia vida. ¿Cómo le explico para que entienda? La situación la estamos arreglando por lo alto. Ustedes sigan en lo que están, pero no vayan a cometer una locura. Eso significaría terminar con las conversaciones que hemos iniciado con personajes muy importantes, incluso algunos militares de los altos mandos.

JERÓNIMO Pero no podemos seguir esperando hasta morirnos de viejos en la selva. Si nos quedamos manicruzados, pues nos acaban con la vida.

ARMANDO Baje la voz. Puede escucharnos mi mujer.

JERÓNIMO Nosotros tenemos miedo, pero al enemigo.

ARMANDO Bueno, mi querido joven, es suficiente. He sido muy explícito. Regrese a su lugar. Dígale a Guadalupe que mantenga muy en alto la lucha del Partido Liberal. (*Bajando la voz*). Que de vez en cuando disparen uno que otro tiro. ¡Pero mucho cuidado con ir a exagerar!

JERÓNIMO Pero, doctor, ¿con qué fusiles vamos a hacer los disparos?

(*La esposa de Armando se asoma al otro lado del escenario, muy elegante*).

ESPOSA DE ARMANDO ¿Armando?

ARMANDO (*Pausa*). ¿Qué pasa? Ya voy. (*La mujer sale. A Jerónimo*).
¿Se da cuenta en el lío que me acaba de meter?
Mejor váyase lo más pronto posible, por aquí.

(*Jerónimo va a salir por el hall. Armando lo retiene*).

ARMANDO No. Por ahí no, por la puerta del patio me hace el favor. Me da mucha pena, pero... por la puerta de atrás...

(*Jerónimo sale*).

ARMANDO Mire, muchacho...

(Jerónimo se vuelve. Armando le estira la mano. Después de un momento de vacilación Jerónimo la estrecha).

ARMANDO Dígale a Guadalupe que estamos con sus muchachos de todo corazón, de todo corazón.

(Jerónimo sale. Armando entra preocupado).



EL ATAQUE

Un grupo de guerrilleros atraviesa sigilosamente el escenario buscando posiciones. Van zigzagueando, haciéndose señas. Jerónimo queda emboscado en la mitad del escenario.

GUERRILLERO 1 *(Se acerca hasta donde Jerónimo. Los dos observan el horizonte al otro lado del río. Amanece).* Jerónimo, ya prendieron las luces del pueblo.

JERÓNIMO Sí, mire a los soldados, se están subiendo al planchón. ¡Son muchos!
(Se oye el ruido del planchón).

GUERRILLERO 1 ¡Arrancó el planchón! En dos horas estará por aquí.
Voy a avisar al comandante. Usted vigile bien.
(Silencio. Jerónimo queda solo en el escenario. Se escucha una canción).



CANCIÓN DE LOS RECUERDOS

(Ritmo de bambuco)

Sobre la tierra Jerónimo
en madrugada que acecha,
el susurro compañero
comunicando la espera.

El miedo de hombre le llega,
la muerte viaja en el río,
la vida es presentimiento
en tiempo corto y sombrío.

La llama de los recuerdos
lo regresa a otros días,
instantes de ojos despiertos,
la vida mata a al vida.

(Los recuerdos de Jerónimo se personifican en difusas imágenes que toman forma definida sobre el escenario. Son sus recuerdos de niño, en la época en que sus padres fueron invasores de tierra).

MUJER *(Con la voz distorsionada)*. Jerónimo, niño, vaya, avíseles a los demás que la guardia, por orden de los patrones, incendió el pueblo. Que las llamas llegan al cielo. Que unos pocos lograron escapar con vida. Corra, Jerónimo, ¡no tenga miedo! Dígales que nos esperen al atardecer en la quebrada de la piedra grande. Corra, niño, ¡no tenga miedo! *(La voz se desvanece)*.

(Un tambor imita los veloces pasos del niño que corre con el mensaje).

HOMBRE 1 ¿Cómo, Jerónimo? ¿Qué cuenta, niño? ¿Que los patrones mandaron incendiar el pueblo y que las llamas llegan al cielo? Jerónimo, niño, coja el vado y atraviese el río, busque a los compañeros de la liga de El Limón y dígales que nos enmontamos, que desentierren los fusiles, que lleven los machetes, que nos vemos al atardecer en la quebrada de la piedra grande. ¡No tenga miedo, Jerónimo! ¡No llore, niño! Usted es chiquito, usted se puede deslizar por cualquier sombra. ¡No llore, Jerónimo! ¡Corra, niño! ¡Corra!

(La voz se desvanece y se oyen los golpes de tambor).

HOMBRE 2 ¡Alerta, Jerónimo, alerta! Corra y dígales a todos los compañeros de la liga de El Limón que nos enmontamos esta misma noche. ¡Corra, pero no tenga miedo! Que no olviden comunicar si escuchan cualquier ruido extraño, si ven una sombra o si oyen una voz desconocida. Guárdelo en la memoria, niño: esta noche, en la quebrada de la Piedra Grande, todos los compañeros de la Liga de El Limón. ¡Corra, no tenga miedo, corra!...

(La voz se desvanece y se oye el ruido del motor del planchón y la sirena más fuerte que anteriormente. Un guerrillero arrastrándose sobre los codos llega hasta Jerónimo, le hace una seña y cambia de posición).

GUERRILLERO 2 Jerónimo, el planchón ya viene por la mitad del río.

JERÓNIMO Son muchos. Son como cien, y nosotros no esperábamos tantos.

GUERRILLERO 2 No importa Jerónimo. Contamos con la sorpresa. Ellos no saben que muchos van a morir.

JERÓNIMO Pero es muy peligroso. Tenemos pocos fusiles.

GUERRILLERO 2 Hay que atacar de todas maneras. Es la orden de los comandantes.

JERÓNIMO Además de ser pocos, no tenemos experiencia en la pelea.

GUERRILLERO 2 ¡Deje el miedo, Jerónimo! Los emboscados son ellos. Tenemos que hacerlo. Necesitamos fusiles. Esta oportunidad no podemos dejarla escapar. ¡Jerónimo, quítese el miedo!

(Se retira. El ruido del motor desaparece y vuelven los golpes de tambor. Aparece en el escenario, como recuerdo de Jerónimo, una marcha de colonos que cargan sobre sus hombros toda clase de enseres. Caminan pesadamente, el invierno les dificulta el paso. Entre ellos va la madre de Jerónimo).

MADRE Jerónimo, hijo, ¡ánde! ¡Busque alientos y camine! No se me quede. No pare de caminar porque se enfría. Ya casi llegamos. Los compañeros de la liga dijeron que hoy por la tarde llegamos y podemos descansar el cuerpo. ¡Ánde hijo, que el tiempo del sueño llegará! ¡Saque alientos para que viva la vida de romper la montaña! ¡No se me duerma parado!

(La visión desaparece. Vuelve a oírse el ruido del motor del planchón que llega a la orilla. Jerónimo hace señales a sus compañeros. Salen varios guerrilleros y toman posiciones. Comienzan a disparar gritando).

GUERRILLEROS ¡Viva la revolución liberal de los Llanos! ¡Viva el Partido Liberal! ¡Abajo los chulos!

(La escena queda oscura. Se oye la voz del cura que entona las letanías de la campaña de paz).

LA CAMPAÑA DE PAZ

Del fondo de la escena salen dos monaguillos que inician la procesión. En la mitad, marchando con paso de ganso, Joaquín Robledo con su pecho reluciente de medallas. En Corea fue condecorado con la medalla del valor por acciones libradas contra el enemigo. Detrás viene el cura entonando las letanías. Los siguen dos monjes encapuchados, que llevan enormes cirios, el Ministro de Gobierno con su esposa, con su estandarte del Sagrado Corazón de Jesús, y Armando y su esposa. Todos contestan las letanías del cura. Robledo queda en primer plano, reflejando en su rostro todas las emociones que le produce la escena.

CURA Por la paz...

CORO ...Te rogamos, Señor.

CURA Por los 96 soldados alevosamente asesinados en los Llanos Orientales.

CORO ...Te rogamos, Señor.

CURA Porque reine el sagrado Corazón de Jesús...

CORO ...Te rogamos, Señor.

CURA Por la conservación de la fe...

CORO ...Te rogamos, Señor.

CURA Por Colombia cristiana...

CORO ...Te rogamos, Señor.

CURA Del monstruo rojo...

CORO ¡Libranos, Señor!

CURA Del demonio apocalíptico de las siete cabezas...

CORO ...¡Libranos, Señor!

CURA De los asesinos de Zar...

CORO ¡Libranos, Señor!

(Los monaguillos cantan en tono angelical el himno “Es María la Blanca Paloma”, mientras alistan los elementos para el discurso del cura y le ayudan a subir al pedestal, desde donde hablará).

MONAGUILLOS(*Cantan*) Es María la blanca paloma,
es María la blanca paloma
que ha venido a América,
que ha venido a América
a traer la paz.

Y es por eso que los colombianos,
y es por eso que los colombianos
te llamamos madre,
te llamamos madre,
madre de bondad.

CURA Hermanos míos, la Patria está de luto. Lloramos con inmenso dolor la pérdida de 96 heroicos soldados que ofrendaron sus vidas en aras de una Colombia cristiana. Sus jóvenes vidas fueron segadas por asesinos a sueldo de una potencia extranjera, que ha convertido los Llanos Orientales en un río de sangre y de horror. Es el monstruo rojo, culebra venenosa que quiere invadir con sus ideas las mentes sanas de nuestro pueblo, telaraña de patrañas y traiciones. Oigo el galopar de los cuatro jinetes del apocalipsis en su trajinar de odio y violencia. Los veo galopar con sus capas negras al aire, y sus espadas sangrientas. Escucho sus risotadas siniestras. Vivimos en el dolor milenario de las almas del purgatorio que deambulan como fantasmas en oscuras tinieblas. Su mar de lágrimas es premonición de los días crueles que vendrán, si permitimos afianzarse sobre Colombia cristiana la férula de un Estado totalitario, que disfrazado de ideas liberales... (*Señala a Armando. La esposa de éste da un sollozo y se abraza a él*). No es más que la tiranía de las estepas rusas. ¡Se ha abierto la boca hambrienta del infierno! ¡Maldición para los incrédulos, para los ateos! Hijos míos: Dios omnipotente nos ha señalado el camino. (*Señala a Joaquín Robledo*). Hoy recibimos a valientes jóvenes que regresan de Corea, donde vivieron horas de horror, y están como siempre dispuestos a ofrendar sus vidas, su sangre, en la batalla definitiva que enfrentan los ejércitos de Cristo en la defensa de los derechos de Dios y de la Iglesia. Hijos míos, no todo es tiniebla. Su Santidad el Papa, el Sumo Pontífice, nos ha escrito desde Roma el siguiente mensaje: (*Saca un pergamino y lee mientras un monaguillo agita la campanilla y todos se arrodillan*). “Colombia symbolum sensum et vividum religiositatis et catolicitatis est. Religiosus animus sanctum at Quesada, Ojeda, Joane Rei et Belarcazare qui impulsioni at períuntur portas novo mundo. Filii carísimi: rogo ad vos reconciliare vestras questiones et difficultates ín oratione et penitentie, in vice cristiane vite. In nomine patrii et filii et spiritu sancti. Amen”. (*Da*

la bendición y se vuelve hacia Armando. Lo mira fijamente. Todos miran a Armando. Pausa. Armando se decide a hablar y sube al estrado).

ARMANDO Señores representantes del Gobierno, la Iglesia y las Fuerzas Armadas: el Partido Liberal no podía estar ausente en esta hora de dolor y angustia en que se encuentra sumido el país. Ante ustedes deseo declarar en forma vehemente: el Partido Liberal, por su propia filosofía, confía más en los métodos civilizados y civilistas que en las estériles apelaciones a la fuerza bruta que nada crea y todo lo destruye. Somos un Partido de ideas, creemos en la controversia filosófica y de principios. Por lo tanto, rechazamos cualquier manifestación violenta, y mas aún cuando se trata de envolver el nombre del glorioso Partido Liberal. En circunstancias tan infaustas rendimos el más emocionado tributo de patriotismo a la memoria de los jóvenes soldados cobardemente asesinados en los Llanos Orientales. Finalmente, queremos decir (*señala a Joaquín Robledo*) que vemos en las Fuerzas Armadas la defensa y la representación mismas de las instituciones democráticas. En manos de los soldados héroes de Corea está el que reine la paz (*Baja del estrado*).

(El Ministro de Gobierno felicita a Armando. Las mujeres se abrazan con sonrisas en cámara lenta. Un monaguillo empieza a entonar el himno "Tú Reinarás" y los demás se van sumando poco a poco al canto. Al comienzo el tono es angelical, luego se vuelve marcial, acompañado por el tambor, hasta que al final es furibunda marcha militar. Los monaguillos se dirigen al telón de fondo. Lo abren y aparece el Señor de Monserrate, al Señor Caído como estatua en una carretilla adornada de flores. Dos soldados, veteranos de Corea, lo trasladan al primer plano del escenario, al lado de Joaquín Robledo).

HIMNO "TÚ REINARÁS"

Tú reinarás:
éste es el grito

que ardiente exhala nuestra fe.
Tú reinarás, ¡Oh Dios bendito!, pues tú dijiste:
¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre,
reine su corazón
en nuestra patria,
en nuestro suelo,
que es de María la nación,
en nuestra patria,
en nuestro suelo,
que es de María la nación.

(En la última parte del canto el Señor de Monserrate se levanta y alza el brazo. El soldado Robledo también levanta el brazo y lo estira. Así quedan por un momento estáticos, como recordando el saludo fascista. De pronto Robledo empieza a hablar. Mientras habla se desbarata la escena: el Cristo saca el estandarte; los monaguillos retiran los elementos decorativos; las mujeres de los políticos se van transformando, se quitan la ropa de burguesas hasta quedar de prostitutas de cantina; el cura se transforma en Zamuro; los dos políticos en cantantes de cantina. Los soldados quedan en escena. Se retiran los monjes. Robledo en el centro habla como si se encontrara en medio de una gran plaza pública).



LA CANTINA

Robledo, borracho, habla solo en medio de la concurrencia de la cantina, que duerme: soldados, prostitutas, Zamuro, la dueña del establecimiento única persona que está despierta y un dueto de músicos de cantina.

ROBLEDO *(Se imagina en una plaza pública)*. Señores tan representantes de la patria, damas también importantes: deseo que detengan un poco su precioso tiempo... Les va a hablar el tigre de Corea, “The Colombian Tiger”, que llega de una guerra donde los colombianos fuimos los mejores soldados del mundo. Un hombre así como yo, con el temple de una guerra, tiene también sus sentimientos, señoras y señores. Al acero le penetra el llanto. Para un hombre como yo, llorar es triste. Un hombre nunca debe llorar, okay? Pero es el momento en que como hombre me invade el recuerdo de mi madrecita, mi madrecita muerta, my mother is dead. Silencio en la noche, ya todo está en calma, el músculo duerme, la ambición descansa. Señores y señoras, you have your mothers, okay? *(Se cae y queda dormido. Entra una india guahiba)*.

DUEÑA Guahiba de mierda, ¿dónde estaba? Se desaparece ahora, precisamente cuando la cantina está más llena, y nadie para que atienda las mesas. ¿Dónde estaba metida? ¡A ver, conteste! ¡Quién sabe en qué andanzas estará la india esta! ¡Recoja las botellas!

(La india recoge las botellas. Al pasar junto a Robledo se le cae una y lo despierta).

ROBLEDO ¿Qué pasa en estos *bloody* Llanos Orientales? ¿Qué pasa con la fiesta del sargento Robledo? Everybody, music here!

(Los músicos empiezan a tocar "Recuerdo de Madre". Robledo despierta a los demás. Todos bailan la ranchera. El dueto canta).

DUETO (Canta) Pobrecita de mi madre,
¡con qué lástima murió!
Dormidita se quedó
en un sueño muy profundo
pero desgraciado yo
que quedé solo en el mundo.

Cuando yo me emborrachaba,
mi madre me iba a buscar,
donde quiera que me hallaba
ella se ponía a llorar
y si algo me pasaba
ella me iba a consolar...

ROBLEDO ¡Trago para todos!

DUEÑA Primero me paga lo que me debe.

ROBLEDO ¿Qué? ¿Cree que no tengo dinero? Look here, American money! Y de los buenos. *(Sigue bailando. De pronto)*. Silence! ¡Silencio! *(De rodillas se va acercando a la india)*. Look! Mi madre en persona. My mother conmigo. Con su rostro arrugado.

Meciendo una cuna, una madre canta. Ves, look over there.
 Con su vestido negro. Tú que me trajiste al mundo en medio
 de dolores y alegrías. No me abandones nunca. Never.

DUEÑA ¡Linda la madrecita que se levantó el sargento!

ROBLEDO Perdóname, madrecita, todo lo que te he hecho sufrir. He
 sido un hijo muy malo con la mejor madrecita del mundo.
(De pronto descubre que es una india). ¡Es una india! ¡Una
 puta guahiba! *(La agarra del cuello y la lanza al suelo. La india
 corre a un extremo de la cantina).* Música here, please!

(Entra la música del dueto. Robledo baila con la india).

DUETO *(Canta)* Para el huérfano no hay sol,
 todos se muestran tiranos,
 primos, parientes y hermanos
 lo avergüenzan en la calle.
 A cada paso que doy
 hoy que reflexiono es tarde...

ROBLEDO *(A la india).* Stop! Silence, please! ¿Qué es lo que estoy viendo?
 ¡Un coreano, un maldito coreano! Yo te conozco en tus mañas de
 hombre oriental; esos ojos que tantas veces vi emboscados. Ahora
 te tengo en mis manos. Ahora te puedo ahogar con mi fuerza. *(Se
 lanza sobre la india y trata de aborcarla. Todos se lanzan a defenderla.
 Robledo la suelta y se enfrenta a los demás).* ¿Qué pasa aquí en estos
 bloody Llanos Orientales? *(La india aprovecha la confusión y huye).*
 ¿Dónde está el capitán, dónde está el teniente? Oficiales de mierda
 que no pelean, que no le dan la cara al enemigo. Son iguales a todos
 esos bandoleros que merodean por estas selvas, sin mostrarse de
 cuerpo entero. Aquí está el “Colombian Tiger”, el tigre de Corea,
 con ansias de pelea. Come on, capitancito de mierda, teniente
 sin huevas, ¡oficiales que las charreteras les quedan grandes!
 ¡Dios mío! *(Corre hacia la puerta. Todos se lanzan a detenerlo).*

PROSTITUTA ¡Papito, no salga, es peligroso, no vaya!

ROBLEDO *(La empuja con fuerza a un lado)*. ¿Qué se piensan ustedes que soy yo? ¿Un hombre que le asusta su propia sombra? ¡No! Un hombre que caga valor cuando es necesario. Voy a demostrarles quién soy yo, ¡el sargento Robledo! *(Sale)*.

DUEÑA Tenga cuidado, sargento. De pronto va y lo mata el sereno.

ROBLEDO *(Al salir lo marea el sereno y cae de rodillas)*. Corea, Corea, colina 524. Hallo, hallo, my capitán! Escucho miles de ametralladoras chinas. Disparan en las sombras, están encuevados en la cima. Esperan la noche para salir con sus bayonetas de cuatro filos. Okay, okay, my capitán. Bengalas verdes, rojas. La sangre de los tigres no la hiela el miedo. ¡Disparen! Hallo, hallo! Nos invaden, ¡son miles son miles! What happened? *(Mira a todos lados, como despertando de una pesadilla)*. What happened in the *bloody* Llanos Orientales? *(Se para)*. ¡Aquí está el “Colombian Tiger”! Voy a acabar con toda esa chusma que se cree invencible. ¡Salgan, cobardes! *(Avanza con su fusil apuntando al vacío)*. ¡Salgan, carajo! ¿Dónde están? ¡Den la cara, como los hombres de verdad! *(Mira hacia el cielo)*. Virgencita, Virgencita del Carmen, deme siete minutos, seven minutes, para acabar con toda esa parranda de comunistas, red pigs, sonofabitch! ¡Que salga Guadalupe Salcedo, a ver quién es más tigre: él o yo! ¡Salgan, cobardes! *(Pausa. Baja el arma y regresa lentamente a la cantina)*. ¿Se dan cuenta, muchachos? Aquí no pasa nada, en estos *bloody* Llanos, ¡nada! *(De súbito suena un disparo y Robledo cae herido en el cuello)*.

(La detonación despierta a la gente de la cantina. Todos gritan y se atrincheran detrás de las mesas, las butacas y el mostrador).

TODOS ¡Nos rodeó la chusma! ¡La gente de Guadalupe Salcedo! ¡La chusma!

(Se escucha el corrido del intermedio).

CORRIDO DEL INTERMEDIO

(Ritmo de kirpa)

Nosotros los comediantes
por unos breves minutos
nos vamos a descansar.
Los invitamos a ustedes
mientras reinicia la pieza
que salgan a meditar,
y después les contaremos
por qué acaba como acaba
aunque sepan ya el final (bis).

(Intermedio).



RUEDA DE PRENSA

El Gobierno Nacional ha convocado una rueda de prensa con corresponsales extranjeros, a objeto de informar sobre la situación de orden público que vive el país. Los periodistas esperan al Ministro de Gobierno. Mientras tanto, hablan en la sala. Entra el Ministro de Gobierno, un coronel del Ejército y un intérprete. El ministro se sienta a una mesa, el coronel se coloca junto a un gran mapa del país y el intérprete al otro extremo del escenario. Varios camarógrafos filman la escena.

INTÉRPRETE Señores periodistas de tan importantes diarios mundiales: para nuestro gobierno es un alto honor tenerlos entre nosotros. El señor Ministro de Gobierno y el señor coronel tendrán con ustedes un amplio diálogo... Les rogamos ser breves, concisos en las preguntas, y, por favor, no hagan comentarios dentro del recinto.

*(Los periodistas se anuncian con el nombre de sus periódicos.
El intérprete da la palabra a la periodista gringa).*

PERIODISTA GRINGA Mister Minister, Mister Coronel, I'm from *The New York Times* and I would like to know if the situation in Colombia is due to political uprising, or if it is a simply question of individual action

of groups of bandits. In either case I would like to know if the Colombian army controls the situation or if you would need military and economic help from the United States Government. Thank you.

INTÉRPRETE La periodista desea saber si la situación en el país se debe a un levantamiento de tipo político o simplemente a las acciones aisladas de grupos de bandoleros. También desea saber si el Ejército colombiano controla la situación o si por el contrario necesita la ayuda militar y económica del Gobierno de los Estados Unidos.

MINISTRO DE GOBIERNO Interesante su pregunta. Lo que usted califica de levantamiento no es más que la acción coordinada de grupos de bandoleros que nada tienen que ver con movimientos de tipo político. Son unos pocos grupos financiados desde el exterior, con fines subversivos... El coronel le dará una visión más amplia sobre la situación de orden público.

CORONEL *(Se dirige al sitio donde está colgado un mapa del país).* En este mapa ustedes podrán analizar la situación que impera en el país. El ejército controla todo el territorio nacional. Los puntos negros indican los sitios donde operan los grupos de bandoleros. Las flechas verdes indican los sitios que controla el ejército. Como ustedes pueden ver, aquí en los Llanos Orientales aún operan grupos de bandoleros, que en ocho días o a más tardar quince quedarán totalmente eliminados. En lo que respecta a una posible ayuda militar por parte del Gobierno de los Estados Unidos, nuestra respuesta es tajante: no la necesitamos.

MINISTRO DE GOBIERNO En cambio, la ayuda económica sí la necesitamos. Estamos en conversaciones a nivel de gobiernos, discutiendo estos tópicos.

(El intérprete concede la palabra a la periodista italiana).

PERIODISTA ITALIANA Buon giorno! Fiorella Fiorelli, dei giornale *L'Avanti*, di Roma, Italia, Sezione Política Internazionale. Signor ministro, signor colonnello, loro hanno affermato che il problema di questo paese non é un problema político, bensí é un problema di banditi ed assassini. Ora, io mi domando: tutti questi trecentomila morti, tutti questi donne violentate, tutti questi bambini massacrati, tutti questi, signor ministro, erano banditi ed assassini?

MINISTRO DE GOBIERNO (*Pausadamente*). ¿Se dan cuenta, señores periodistas, cómo influye la mala prensa internacional? (*Los periodistas protestan*). Las estadísticas pueden con cualquier cifra. Si ha habido uno que otro muerto en el país, el culpable no es el gobierno. Los culpables son los instigadores de la subversión.
(El intérprete da la palabra al periodista de la revista Cosmopolitan International).

PERIODISTA DE COSMOPOLITAN INTERNATIONAL Señor ministro, de la revista *Cosmopolitan Internacional*. ¿Podría usted decirme si aún existen vínculos entre la dirección del Partido Liberal y los grupos de bandoleros que operan en los Llanos? Tengo entendido que en un principio los liberales apoyaron a esos grupos.

MINISTRO DE GOBIERNO La dirección del Partido Liberal, en documento reciente, ha declarado públicamente que nada tiene que ver con esos grupos de bandidos y asesinos, declaración que ha sido recibida con gran beneplácito por parte del Gobierno.
(El intérprete da la palabra al periodista argentino).

PERIODISTA ARGENTINO De la revista *Crisis*, de Córdoba, Argentina. Señor ministro: como el coronel acaba de afirmar, la situación dentro del país es una situación de crisis, por lo cual el ejército debería estar aquí, dentro del país y no fuera. Ahora, yo no me explico, no me cabe en la cabeza, ¿por qué el envío de tropas a Corea?

MINISTRO DE GOBIERNO Colombia hace parte de una comunidad de países con intereses recíprocos. Colombia respondió de inmediato al llamado de las Naciones Unidas. El coronel le puede ampliar un poco más la respuesta.

CORONEL El Ejército de Colombia necesita tecnificarse ante nuevas situaciones de guerra. En Corea los militares colombianos aprendimos mucho.

(El intérprete otorga la palabra al periodista español).

PERIODISTA ESPAÑOL De la revista *Cantaclaro*, de España. Es muy claro que la política internacional colombiana está cambiando. O sea, ¿qué tiene que ver esto con la guerra de Corea? Vosotros antes negociabais con Alemania y España; ahora comerciáis con los Estados Unidos. Ahora, si vosotros lo requerís, de España os podemos enviar una legión que os pacifique esto. Vosotros bien sabéis que mi generalísimo Franco...

(Se arma la algarabía entre los periodistas. Algunos califican al español de fascista. El intérprete da la palabra a la periodista brasileña).

PERIODISTA BRASILEÑA Bom dia! O Estado de Sao Paulo. Senhor ministro, senhor Colonel, a opinião pública mundial sabe perfeitamente bem que a situacao na Colombia ñao e política, mais uma situacao de miséria, de fame, de desocupacao. Eu quero saber qual é a solucao que oferece a governo, exército, pra este problema.

INTÉRPRETE Lamentamos mucho, pero no podemos responder su pregunta por carecer de un traductor para el portugués.

(Los periodistas protestan. El intérprete concede la palabra al periodista francés).

PERIODISTA FRANCÉS Pierre Jourdain, journalist de *Le Monde* á París. Monsieur le ministre, monsieur le colonel: étant donnée d'une parte la situation militaire dont on vient d'entendre la description,

état donnée d'une autre part l'existence en Amérique Latine de plusieurs gouvernements militaires —l'Argentine, Venezuela, Guatemala, etc. —, alors... est-ce qu'on peut écarter l'éventualité, de la part de l'Armée, d'un coup d'état?

INTÉRPRETE Dice que en toda América Latina hay en este momento gobiernos militares, y como se ha mostrado en el mapa, el ejército domina la situación. Quiere saber si habría alguna posibilidad de que se diera un golpe de Estado por parte de los militares.

CORONEL El Ejército colombiano respeta la Constitución Nacional. Es un ejército sin tradición golpista. A diferencia de otros ejércitos de Latinoamérica, el colombiano es un cuerpo estrictamente profesional.

PERIODISTA ITALIANA (*A otro periodista*). Professionisti della morte.

CORONEL En las actuales circunstancias un golpe de Estado sería un despropósito moral.

(La rueda de prensa se levanta abruptamente. Los periodistas protestan. Se escucha un corrido).

Corrido “El papel aguanta todo”

(Ritmo de carnaval)

El papel aguanta todo
y así convierte la mentira en realidad
y con engaño y mentiras,
politiqueros de ascenso
en ascenso van.

Pero la mil veces muerta
es la guerrilla que vive
y peleando está.
Y aunque se encuentra emboscado

el guerrillero donde apunta el tiro da,
el guerrillero donde apunta el tiro da. (Bis)



LA CARTA

Un grupo de guerrilleros del comando de Guadalupe, encabezado por Jerónimo, se prepara para dar un golpe esa noche. Esperan a don Floro y a sus hombres para realizar la acción conjunta. Don Floro con sus hombres prepara una mesa. Hay alegría en los dos grupos.

JERÓNIMO *(Se dirige hacia dónde está don Floro)*. Bueno, don Floro, ya nos está cogiendo la tarde. Si no damos el golpe a la madrugada, perdemos la oportunidad.

DON FLORO Pero muchachos, ustedes ya me conocen: yo a la pelea no le escabullo. Siempre estoy dispuesto a dar la cara al enemigo, frente a frente y dando plomo, ¿o no?

JERÓNIMO Eso ya lo sabemos, don Floro. Por eso estamos haciendo acciones conjuntas. Porque conocernos a sus hombres en la pelea y sabemos quién es usted, don Floro.

DON FLORO Muchachos, quiero darles una sorpresa.

JERÓNIMO ¿Cuál sorpresa, don Floro?

DON FLORO ¡Jerónimo Zambrano! ¡Venga aquí a mi lado!

(Las mujeres han traído bandejas con vasos de aguardiente que reparten a los guerrilleros).

DON FLORO *(A Jerónimo, quien se le ha acercado).* Alístese de cuerpo para que no se me vaya a caer por la sorpresa. Este Jerónimo, tan jodido, ¿no?, me dejó para irse con el comandante Guadalupe. Pero yo no le guardo rencor. Todo lo contrario, orgullo es lo que siento de que ahora esté con mi comandante Guadalupe y eso basta. *(Levanta su vaso para brindar. Todos alzan sus copas).* ¡Viva el Partido Liberal!

CORO ¡Vivaaa!

DON FLORO ¡Viva la Dirección Liberal!

CORO ¡Vivaaa!

DON FLORO ¡Viva la revolución liberal de los Llanos Orientales!

CORO ¡Vivaaa!

DON FLORO ¡Viva el comandante Guadalupe Salcedo!

CORO ¡Vivaaa!

JERÓNIMO Don Floro nos tiene pariendo con la sorpresa.

DON FLORO Muchachos, aquí está la sorpresa. *(Saca una carta).* ¡Es una carta de la Dirección Liberal! En ella nos dicen que la situación del país está ya casi arreglada. Que hay acuerdos entre la Dirección Liberal, el Gobierno y el Ejército. Es decir, que ya casi es la paz. Por lo tanto, muchachos la Dirección Liberal nos ordena, de hoy en adelante, suspender toda acción armada aquí en los Llanos Orientales. ¿Qué les parece? ¡Es la paz! Ni un tiro más.

(Los hombres de Jerónimo se miran desconcertados y hablan entre sí).

DON FLORO ¡Viva la Dirección Liberal Nacional!

*(Los hombres de Jerónimo no contestan el brindis.
Sólo lo hacen los de don Floro).*

JERÓNIMO ¡Don Floro!

DON FLORO ¿Qué pasa?

JERÓNIMO Perdone, don Floro, pero nosotros no podemos hacer ese brindis.

DON FLORO ¿Pero ustedes no han entendido la importancia de esta carta, o qué?

JERÓNIMO Francamente don Floro, no entendemos por qué vamos a suspender las acciones armadas, precisamente ahora que estamos ganando, que ya estamos en condiciones de golpear al enemigo. Que ya se encerraron en sus retenes. Que ya no quieren salir a patrullar. Y usted sabe que con la sorpresa les podemos caer a los sitios donde se encuentran encuevados. Francamente, don Floro, no entendemos esa orden.

DON FLORO Vean muchachos, yo entiendo que ustedes no entiendan. Pero lo que ustedes tienen que entender es que esto significa la paz. *(Los hombres de Jerónimo protestan)*. Eso quiere decir que podemos sacar el ganado. Yo puedo volver a mi hato. Hay trabajo para todos mis hombres. Usted, Jerónimo, si quiere puede volver a ser el caporal de mi hato. ¡Con un tirito mal dado no vamos a tirarnos todos los acuerdos de la Dirección Liberal!

JERÓNIMO *(Se enfrenta a don Floro)*. ¡Ahora sí tenemos cartas con órdenes de la Dirección Liberal! ¿Por qué antes no? Siempre esperamos fusiles, pertrechos, drogas, ¿y qué llegó?: una orden que es muy rara. Mire, don Floro, si estamos en tregua, ¿por qué tienen a tantos compañeros presos en los pueblos? ¿Por qué están lanzando a la población civil desde los aviones?

GUERRILLERO ¡Qué vamos a cumplir esa orden ahora que estarnos ganando! ¡Vamos a dar el golpe!

(Los hombres de Jerónimo tratan de retirarse).

DON FLORO ¡Un momento! *(Todos se detienen)*. ¿Ustedes son liberales, o qué?

TODOS ¡Pues liberales!

DON FLORO Pero unos liberales muy raros. Unos liberales que no obedecen las órdenes de la Dirección Liberal. Lo que pasa es que ustedes ya tienen ideas distintas en la cabeza. Ideas diferentes. Ideas que no son de aquí. Ideas foráneas. *(Pausa. Mira desafiante a los guerrilleros)*. ¡Yo no doy un tiro más!

JERÓNIMO Eso está muy claro, don Floro. Usted no da un tiro más porque no le interesan los hombres. Su interés siempre ha sido por sus vacas.

(Don Floro hace una seña a sus hombres. Dos de ellos, armados, se colocan detrás de su jefe, encañonando a los de Jerónimo).

DON FLORO Y si disparo un tiro más, yo ya sé contra quién va dirigido.

JERÓNIMO Nosotros también sabemos contra quién vamos a disparar. Y no dejaremos las armas hasta que caiga el Gobierno conservador. Y en una reunión de comandantes vamos a ver quién es el que manda en la revolución de los Llanos: ¡o nosotros, o la Dirección Liberal!

DON FLORO ¡Pues yo estoy dispuesto a ir a cualquier reunión, donde sea, como sea y cuando sea! *(Muy calmado)*. Pero no doy un tiro más.

(Todos se quedan estáticos, desafiándose. Se oye el corrido de la reunión llanera y el contrapunteo).

CORRIDO DE LA REUNIÓN LLANERA

(Ritmo de gabán)

La llanura se hizo hombre
cuando hicimos reunión
y de todos los comandos

llegó representación.
Y así vinieron llegando
de toda la población
de Casanare y Arauca,
de Tame y Puerto Rondón.
De Orocué y de Puerto López
llegó otra delegación.
Estando todos reunidos,
comenzó la discusión.

CONTRAPUNTEO

(Ritmo de zumba que zumba)

HOMBRE DE JERÓNIMO Tome nota, camarita,
de este punto ya aprobado,
en esta reunión llanera
los comandos concluimos
que las juntas de vereda
gobernarán sus poblados
para ser por ellos mismos
libremente gobernados.

HOMBRE DE DON FLORO Estando aquí reunidos
yo le quiero a usted decir
que no todos los llaneros
esa ley van a cumplir,
porque nadie está por encima
del llanero corcovero
cuya ley yo ya la tengo
en mi hato de Angosturas.

HOMBRE DE JERÓNIMO Aunque usted sea Floro Rojas,
hombre bravo y corcovero,
con voz clara y resonante

digo en nombre de los llaneros,
 si llegamos a este acuerdo
 no es para salir desunidos
 y en un estado mayor
 los comandos reuniremos.

HOMBRE DE DON FLORO Yo soy hombre bien templado,
 con cojones y fusil
 y no voy a obedecer
 ningún comando central.
 Si estoy en este río
 es que soy muy liberal,
 y en la ciudad se decide
 lo que aquí se debe hacer.

HOMBRE DE JERÓNIMO En el llano azul abierto,
 las tierras como el ganado,
 las herramientas y el agua
 son de quien las ha sudado,
 y en este río tan ancho
 no existirán diferencias,
 las mujeres y los hombres
 tendrán un sol en su sombra.

HOMBRE DE DON FLORO ¿En cabeza de cuál hombre
 se puede meter la idea
 de que todo lo que existe
 bajo de este sol llanero
 sea de todos, para todos
 y que nada tenga dueño?
 Yo mi vaca no reparto
 ni en cuatro ni en tres pedazos.

HOMBRE DE JERÓNIMO La bravura de un guerrero
que está solo en la llanura
se la arrastra un viento flaco
y los cachos de una vaca.
Por eso con Guadalupe
como jefe de estos Llanos
buscaremos a otros hombres
que también están peleando.

HOMBRE DE DON FLORO Pues escuche, caballero:
no estoy solo en la llanura,
si buscan otras ideas
que huelen a comunismo
van a saber quién es Floro
con su hato y con sus peones,
porque yo no estoy de acuerdo
con estas revoluciones.

HOMBRE DE JERÓNIMO Ponga cabeza al asunto
y cien metros de atención,
que si usted no está de acuerdo
con esta revolución,
su cabeza y propiedad
pronto serán como un río,
¡ay!, como un río
que no encontrará la mar.



EL COMLOT

Sale al escenario un grupo de burgueses. Se mueven lentamente y miran fijamente al público. Siempre sonríen y saludan con elegantes movimientos de cabeza a determinadas personas del público. Entre ellos jamás se miran ni conversan. A los dos extremos del escenario hay unos paneles, que representan dos recámaras privadas. Entre los burgueses están Armando, su esposa, Margarita, su esposo, el Ministro de Gobierno, su esposa y Monseñor. De pronto, muy disimuladamente, Armando y Margarita entran a la recámara de la derecha.

ARMANDO (*Lleno de fogosidad*). Margarita, amor mío, ¿cuándo llegaste? No veía la hora de tu regreso.

MARGARITA (*Lo abraza apasionada*). Te extrañé mucho. ¿Cómo anda la patria?

ARMANDO La situación está inaguantable. Esas gentes de los Llanos se nos han salido de las manos. Hay una completa rebelión contra la Dirección Liberal. Han unificado sus comandos. Han nombrado a Guadalupe Salcedo jefe supremo. Se pasean por los hatos como

si fueran los dueños. Y, lo más grave, amor mío: piensan unirse a otros grupos que tienen una definida orientación comunista.

MARGARITA ¡Imposible! ¡Desagradecidos! ¡Después de todo lo que hemos hecho por ellos! Armando, cría cuervos y te sacarán los ojos. Pero no importa, amor mío, mi marido ha dejado todo arreglado en los Estados Unidos. Se han vuelto a abrir las puertas de los empréstitos, ha renacido la confianza de los sectores financieros hacia nosotros, pero... Armando, amor, ellos piden garantías. No van a invertir, así como así, en un país como se encuentra el nuestro. De manera, amor mío... que aquello... (*Armando, muy asustado trata de callarla*). A lo que tanto temor le teníamos. (*Pausa*). Hay que hacerlo... no puede pasar de hoy. ¡Esta misma noche! ¡Hagámoslo! (*Repentinamente Armando la abraza con brutal pasión*).

ARMANDO ¡Cómo te amo, Margarita! Pero, sabes, amor, siento temor. Así como de golpe.

MARGARITA Tienes razón vida mía. Recuerdo hace unos años cuando intentamos hacerlo y no pudimos. Pero ahora podremos. ¡Lo sé! Ya no tengo escrúpulos. ¡Esta noche o nunca, vida mía!

ARMANDO Y tu marido, ¿está de acuerdo?

MARGARITA Duda. Pero yo me encargaré de él.

ARMANDO Hasta la noche, vida mía.

MARGARITA Hasta la noche, mi amor. (*Sale de la recámara sonriente, se mezcla en el grupo de burgueses y disimuladamente pasa al otro extremo del escenario. Entra con su marido en la recámara de la izquierda*). Todo está dispuesto para hacerlo esta noche con Armando.

MARIDO DE MARGARITA ¿Con Armando, tan sólo con él?

MARGARITA Bueno... Si tú quieres, podremos hacerlo con alguien más. Solamente tú puedes decidir con quién más.

MARIDO DE MARGARITA Está bien, hablaré con Armando. (*Margarita y su marido salen de la recámara. El marido pasa a la recámara de la derecha y entra en ella. Siempre con gran disimulo*).

ARMANDO ¡Doctor! ¿Le sentó muy mal el viaje? Está usted muy demacrado. ¿Qué le pasa, está enfermo?

MARIDO DE MARGARITA ¡Vamos al grano! ¡Esta noche lo hacemos!

ARMANDO ¿Pero usted, doctor, lo ha pensado bien?

MARIDO DE MARGARITA Tengo mis escrúpulos. Pero a veces la realidad se impone a la moral.

ARMANDO Bueno, doctor, ahora usted debe hablar con Monseñor, porque, como usted sabe, en estos casos la aprobación eclesiástica es muy importante.

MARIDO DE MARGARITA ¡Yo con Monseñor no hablo!

ARMANDO Pero doctor, usted es el único que puede convencerlo para que él convenza a los otros. Hágalo por lo que usted más quiera, hágalo por el Partido Liberal...

MARIDO DE MARGARITA (*Duda, mueve la cabeza y al fin se decide*). Está bien. Llámelo.

(*Armando sale. Hace una seña a Monseñor. Este entra a la recámara y se encuentra con el marido de Margarita*).

MARIDO DE MARGARITA Su Eminencia, ya está todo arreglado. Esta noche lo hacemos.

MONSEÑOR ¿Cómo? ¿Así de golpe? ¿Sin preparativos? Doctor, en estos casos la Iglesia es muy precavida.

MARIDO DE MARGARITA Su Eminencia sabe que no hay otro camino.

MONSEÑOR Usted sabe que la Iglesia tiene muchos intereses que defender. ¡Alúmbrame, Dios mío! ¿Hacerlo o no hacerlo? ¡Qué problema! (*Monseñor medita un instante*). ¡Doctor, hagámoslo! Tengo un presentimiento casi, casi divino.

MARIDO DE MARGARITA Eminencia, ahora sólo hace falta que usted hable con el ministro. Estoy muy seguro de que él no va a querer hacerlo con nosotros.

MONSEÑOR ¿Con el ministro? Va a ser difícil convencerlo de que haga una cosa como ésta. Pero todo sea por el amor de Dios...

(Sale, atraviesa el escenario y se coloca precipitadamente con el ministro en la recámara de la izquierda).

Doctor, todo está listo para esta noche.

MINISTRO DE GOBIERNO Pero, Eminencia, yo no le tengo mucha confianza a esa gente para hacerlo así, como de golpe.

MONSEÑOR Yo tampoco le tengo mucha confianza. Pero hay que hacerlo. Es hora de enterrar los odios. No queda otro remedio. De lo contrario, nos hundimos.

MINISTRO DE GOBIERNO Está bien, Eminencia. Esta noche lo hacemos.

(En la mitad del escenario aparece una mesa larguísima. Los burgueses se dividen en dos grupos: los liberales —Armando y su esposa, Margarita y su marido— y los conservadores —Monseñor, el Ministro de Gobierno y su esposa—. No se saludan ni se miran. Se sientan en dos grupos a un extremo de la mesa. Entra el Presidente y se coloca al otro extremo. Todos se ponen de pie y lo saludan. La atmósfera es tensa).

TODOS ¡Excelencia! (*Se sientan*).

PRESIDENTE ¿A qué se debe el honor, del honor de visita de grupos tan selectos?

- LIBERALES** (*En coro*). Vinimos así, Excelencia, de golpe.
- CONSERVADORES** (*En coro*). Preocupados por el estado... (*Los dos grupos siempre van a hablar en coro*).
- LIBERALES** ... de su salud, Excelencia.
- PRESIDENTE** ¿Mi estado? Mejor que nunca, señores. Las últimas prescripciones han sido muy eficaces.
- CONSERVADORES** Pero su Excelencia necesita distracciones.
- LIBERALES** Se le ve agotado.
- CONSERVADORES** Por eso vinimos a proponerle...
- LIBERALES** ...que hagamos...
- CONSERVADORES** ... un juego. Que le quite de encima...
- LIBERALES** ... los problemas del estado...
- MARGARITA** (*Se para y mira a los lados*). ... de su salud, Excelencia. (*Risas*).
- PRESIDENTE** ¡Qué amables! ¿Y después de tantos años de separación entre ustedes, se han unido así, de golpe, sólo para eso? (*Risas*). Está bien... juguemos... Pero recuerden que en esto de los jueguitos soy muy afortunado. ¡Siempre gano!
- LIBERALES** De malas en el amor...
- CONSERVADORES** ...de buenas en el juego!
(*Todos ríen*).
- PRESIDENTE** (*Cortante*). ¿Cuál es el juego?
- CONSERVADORES** Muy sencillo y rápido.
- LIBERALES** A la carta mayor.

- CONSERVADORES** A la carta sangrienta.
- PRESIDENTE** Está bien. Sáquenla.
- LIBERALES** No, no, no. Usted primero, Excelencia.
- CONSERVADORES** Póngala, su Señoría, sobre la mesa.
- PRESIDENTE** ¡La mía es el rey! (*A los liberales*). ¿Y la de ustedes?
Los liberales cuchichean un breve instante. Los conservadores se inclinan para escuchar.
- LIBERALES** (*Miran sonrientes al Presidente y hablan en coro*). Pasamos.
(*Los conservadores lanzan un suspiro de alivio*).
- PRESIDENTE** (*A los conservadores*). ¿Y la de ustedes?
(*Los conservadores cuchichean. Los liberales se inclinan para oír*).
- CONSERVADORES** Pues, también pasamos.
(*Los liberales suspiran de alivio*).
- PRESIDENTE** ¡Entonces, he ganado! ¡Buenas noches! (*Intenta retirarse*).
- LIBERALES** (*Se levantan violentamente*). ¡Un momento, Excelencia!
- CONSERVADORES** (*Con mucha calma y mansedumbre*). Excelencia, un momento.
- PRESIDENTE** (*Se vuelve irritado y se sienta de nuevo*). ¿Qué pasa?
(*Se miran unos a otros y sonríen. Uno por uno va poniéndose de pie*).
- MARGARITA** Lo que pasa...
- ARMANDO** ... Excelencia...
- MARIDO DE MARGARITA** ... Es que...
- MUJER DE ARMANDO** ... Ahora...

MONSEÑOR ... Así de golpe...

ESPOSA DEL MINISTRO ... Entre todos...

MINISTRO ... Excelencia...

MARGARITA ... Tenemos...

ARMANDO ...Ex-Excelencia...

TODOS ...¡Una sola carta! (*Sacan un quepis y lo colocan sobre la mesa*).

*(Redoble de tambores y gritos de mandos militares
mientras se cambia la escena).*



LAS LAVANDERAS

Una patrulla del ejército cruza el escenario. Al fondo, en primer plano, dos lavanderas arrodilladas lavan ropa al borde de un río. Vuelve a pasar la misma patrulla y se detiene mirando a las lavanderas. Joaquín Robledo, con el cuello enyesado, da voces de mando y designa a un soldado para que se dirija hacia ellas. Durante esta acción se escucha un altavoz.

ALTAVOZ ¡Atención, atención! A la población civil de los Llanos Orientales: el nuevo gobierno de las Fuerzas Armadas avisa a la población civil de los Llanos Orientales que debe colaborar con los miembros del ejército en su campaña de paz, de justicia y de libertad.

SOLDADO (*A las dos mujeres*). ¿Quién de ustedes es Oliva Torres?

OLIVA Yo. ¿Se le ofrece algo?

SOLDADO ¿Usted conoce a Jerónimo Zambrano?

OLIVA ¿Yo? No, señor.

- SOLDADO** Lo buscamos porque se voló con veinte hombres y varios fusiles. Queremos que arregle su situación, que se entregue para darle su salvoconducto y que legalice su situación.
- OLIVA** Ya le dije que no lo conozco.
- SOLDADO** ¿Cómo que no lo conoce? Nosotros tenemos información de que usted lo conoce.
- OLIVA** Se equivoca. Yo vivo sola.
- SOLDADO** ¿Solita?
- OLIVA** Ya le dije que sola.
- SOLDADO** Conque solita está viviendo la Olivita... (*Ha descubierto el pantalón que lava Oliva*). ¿Y para vivir tan solita necesita pantalones de hombre? (*Se agacha y recoge los pantalones*).
- LAVANDERA 2** (*Arrebata los pantalones al soldado*). Mire, soldado, esos pantalones son de mi marido. Oliva es mi vecina y lavamos juntas.
- SOLDADO** Buena gente la Olivita, ¿verdad?
- LAVANDERA 2** (*Se levanta para irse*). Oliva, voy a traer un jabón. Ya vuelvo.
- SOLDADO** (*Se ha retirado un poco de Oliva. Mientras le habla vigila que nadie lo sorprenda*). Oiga, Oliva, ¡una miradita!... (*La mujer no contesta*).
- SOLDADO** ¡Muestre, a ver, esos ojitos! No sea mala. (*Pausa*). ¡Una sonrisita! ¡Muéstreme esa jetica! Usted sabe lo que me gusta. Oiga, Oliva, yo ya la había visto en el pueblo.
- OLIVA** Pero, ¿qué es lo que quiere?
- SOLDADO** No se haga, no se haga... ¿Qué quiere un hombre cuando le gusta una mujer tan hembra como usted, Olivita?
- OLIVA** Yo no quiero compromisos.

SOLDADO Oliva, no se me haga la difícil. Si le propongo algo que tiene que ver con mis sentimientos, pues es porque usted me gusta. Además, Oliva, usted bien sabe que se encuentra metida en un lío grande. Mi sargento Robledo sabe muy bien que usted conoce el paradero de Jerónimo. Pero yo puedo agachar la vista y decir en el retén que no la he visto. Entonces, Oliva, conmigo puede evitarse líos. Y se lo digo de verdad. Nada le pasará. Yo soy un hombre de verdad.

OLIVA Usted se equivoca conmigo.

SOLDADO Mire, usted se viene conmigo y le echamos tierra al asunto del Jerónimo. ¿Qué dice?

OLIVA ¡Ya le dije que no!

(Entra un grupo de lavanderas en compañía de la lavandera 2).

SOLDADO Oiga, mire que...

LAVANDERA 3 Soldado, ¿qué pasó con los mercados que no aparecieron el domingo?

SOLDADO No se preocupe mi doña, que ya le llegan.

LAVANDERA 4 ¿Y mi marido que ya tiene salvoconducto y nada que le dan trabajo?

SOLDADO ¿Pero qué se cree usted, que el ejército puede hacer milagros?

LAVANDERA 2 No tanto como milagros, pero que traigan los mercados.

(El soldado sale. La lavandera 2 atisba que el soldado esté lejos y se dirige muy afanada a las otras lavanderas).

LAVANDERA 2 ¿Se dieron cuenta? ¡Ese soldado descubrió a la Oliva!

LAVANDERA 3 Oliva, lo que tiene que hacer es largarse y decirle al Jerónimo ese que se entregue, que no joda más, que por culpa de esos testarudos nos van a perjudicar a todos.

LAVANDERA 4 Pero, ¿qué más quieren? Ya cayó el Gobierno de los godos, hay paz en los Llanos y hasta Guadalupe está en negociaciones con los militares. Oliva, ¿usted ya vio la foto que están repartiendo donde aparece Guadalupe Salcedo hablando con los militares?

LAVANDERA 5 Yo sí creo que Jerónimo hasta tiene razón. ¿Pues, qué? ¿Nos han cumplido las promesas? No hay trabajo para los hombres, las reses que nos ofrecieron no aparecen. Lo único que se puede es andar por ahí tranquilo y nada más.

LAVANDERA 3 Usted deje de meterle vainas en la cabeza a la Oliva. Ella lo único que tiene que hacer es largarse y decirle al Jerónimo ese que se entregue y que deje las cosas en paz.

OLIVA ¿Y ustedes piensan que si Jerónimo se entrega con los hombres y los fusiles le van a respetar la vida? (*Pausa*). ¿Ustedes creen que le van a respetar la vida?

(Las mujeres quedan en silencio. No responden. Oliva se levanta, recoge el pantalón que está extendido y lo dobla).

LAVANDERA 2 Oliva, ¿usted sí sabe dónde encontrar a Jerónimo?

OLIVA *(Las mira a todas un momento y después responde con firmeza)*. Sí. (*Sale*).

LAVANDERA 3 El ejército tampoco puede resolver todo de un día para otro. Ahí están tratando de hacer lo que pueden de todas maneras.

LAVANDERA 2 ¿Pero qué es lo que están haciendo comadre? Los hombres de este comando ya se entregaron, ¿y qué? No les han dado trabajo y hasta para ir a cualquier lado hay que pedir permiso, y ¡ay de que uno se vaya sin esos permisos! ¡Ahí sí que lo joden!

LAVANDERA 4 Pero hay paz en los Llanos. Ya no están matando a la gente.

LAVANDERA 5 No se crea, comadre, muchos son los presos.

LAVANDERA 3 Dejen el escándalo y más bien recen para que las cosas no se vuelvan a dañar.

(Entra el soldado con Joaquín Robledo y don Floro).

ROBLEDO ¿Quién de ustedes es Oliva Torres?

LAVANDERA 2 Ya se fue. Hace un momento estaba aquí.

ROBLEDO Pero se fue muy rápido.

LAVANDERA 3 A lo mejor ahora vuelve, sargento.

ROBLEDO Yo no las entiendo a ustedes. El ejército lo que busca es pacificar los Llanos. Que impere la justicia, que haya trabajo para todos. Que los hombres que estaban o están en la guerrilla se entreguen para que puedan trabajar en paz, reconstruir lo que perdieron, levantar un hato con la ayuda del ejército, que ya les está dando créditos. Estamos haciendo todo lo posible para que la situación se formalice. Pero ustedes, que son las más beneficiadas, tienen que colaborar. Vamos a ver, ¿quién sabe dónde vive Oliva Torres?

(Las mujeres callan. Ninguna contesta. Robledo se precipita irritado sobre las lavanderas, pisando la ropa extendida).

ROBLEDO ¡Lo que ustedes quieren es que esto se vuelva a dañar! Por eso no quieren decirnos donde se encuentra Jerónimo Zambrano. Les damos salvoconductos, trabajo. ¿Qué más quieren, carajo? ¿Qué más quieren? *(Bajando un poco la voz)*. ¿Quién de ustedes sabe dónde vive Oliva Torres?

(Las mujeres continúan en silencio. El soldado señala a la lavandera 2).

SOLDADO Mire, mi sargento, esa mujer es la que sabe. Ella es vecina de la Oliva. Seguro.

ROBLEDO *(A la lavandera 2)*. Camine nos lleva a la casa de Oliva.

LAVANDERA 2 No he terminado de lavar.

ROBLEDO Sus compañeras le ayudan.

DON FLORO Camine, nos dice dónde vive la Oliva. Después vuelve a lavar. No le va a pasar nada.

(La lavandera 2 se levanta. Robledo y el soldado la sacan. Don Floro regresa a hablar con las lavanderas).

DON FLORO Muchachas, ustedes deben entender que es por poco tiempo. El Partido Liberal logró que los militares se tomaran el poder pero para tumbar a los godos. Había que hacerlo. Ellos estarán poco tiempo en el Gobierno, luego vendrán las elecciones y los liberales volveremos a mandar en el país. *(Las mujeres callan. Una a una se levantan y salen. Don Floro insiste).* Todo va a volver a ser como antes. Habrá trabajo para todos. Eso traerá beneficios para todos. Vayan y convenzan a sus maridos. Díganles que es por poco tiempo. Que tengan un poco de paciencia, nada más. *(Todas las mujeres han salido. Don Floro queda solo en el escenario. Se vuelve al público).* ¡Un poco de paciencia! Los militares van a estar en el Gobierno, pero por muy poco tiempo. Después nosotros los liberales volveremos a mandar en el país. Esto será por unos pocos meses, por unos pocos días. *(Sale lentamente del escenario mirando al público).*



LA ENTREGA

Desde el fondo del escenario salen parejas de burgueses liberales. Armando y su esposa, Margarita y su marido. También conservadores: el Ministro de Gobierno y su esposa, un cura. Van vestidos de blanco, dando la cara al público. Entre ellos hay oficiales del Ejército gubernamental y, en medio, un general de la República. El grupo gira sobre sus talones y da la espalda al público. Quedan al frente de la guerrilla, que se supone está al fondo del escenario. Se escucha un altavoz.

ALTAVOZ *(Con voz pausada, mientras entran los burgueses y los oficiales).*
¡Atención, atención! Nos encontramos en un lugar de los Llanos Orientales. El gobierno de las Fuerzas Armadas está dispuesto a recibir las armas de manos del Comandante Guadalupe Salcedo y de sus hombres, hoy, 13 de septiembre de 1953. Son las once de la mañana de un esplendoroso día de sol...

(El general se desprende de la fila de burgueses y habla. Mientras pronuncia su discurso, los burgueses se van abanicando. El calor es cada vez más insoportable. Además, los pican los zancudos.

Van poco a poco perdiendo la compostura y al final muestran descaradamente su fastidio por el calor y los mosquitos).

GENERAL *(Con saludo militar).* Comandante Guadalupe Salcedo, jefe de las guerrillas de los Llanos Orientales: yo, como general de la República, me siento profundamente emocionado al traerle a usted y a sus hombres en este día glorioso el mensaje del Gobierno de paz, justicia y libertad. Y ante el país y ante la historia me comprometo a dar cumplimiento a todas nuestras promesas de paz, trabajo, crédito, ganado y tierras que propone el Gobierno. ¡No más odios partidistas! Por este momento histórico, con su actitud gallarda y noble, impulsado por sus ideas liberales, la Patria sabrá agradecerle, Guadalupe Salcedo. Comandante José Guadalupe Salcedo Unda: *(Saluda militarmente)*. En nombre del gobierno de las Fuerzas Armadas le garantizamos la vida a usted y a sus hombres. Le garantizamos la vida... *(La voz del general se va enrareciendo a medida que repite la frase "le garantizamos la vida")*.

(Poco a poco el grupo de burgueses y el general abandonan el escenario. Por el altavoz se escucha ahora la voz del militar que conmina a Guadalupe Salcedo y a sus hombres a entregarse. El escenario queda totalmente vacío. Suenan sirenas de radio patrullas como en la primera escena).

ALTAVOZ Le garantizamos la vida. ¡Atención, atención Guadalupe Salcedo! Usted está completamente cercado por las fuerzas del orden. Le damos cinco minutos para que salga con las manos en alto. Guadalupe Salcedo, le garantizamos la vida si sale con las manos en alto. Guadalupe Salcedo, le quedan cuatro minutos para salir con las manos en alto. Le garantizamos la vida. Guadalupe Salcedo, le quedan tres minutos. Repito: le quedan tres minutos.

(Silencio total. Aparece Guadalupe Salcedo con el rostro enmascarado en blanco y con las manos en alto. Se dirige lentamente al centro

del escenario. Se detiene. Se escucha un tiroteo cerrado. Cae Guadalupe Salcedo. Salen los actores cantando el corrido final).

Corrido final

Con respeto y con su venia
les pedimos su permiso
y aunque dejen esta sala
mediten bien lo que han visto.
Esta historia que contamos
los invita para que piensen
que los tiempos del pasado
se parecen al presente.

Los de arriba, bien arriba
al pueblo prometen mucho
para que olvide su historia,
su vida y su propia lucha.

Hay quienes viven y olvidan
tan fácil como ellos sueñan.
No debe entregarse el hombre
sin pensar en lo que entrega.

Con respeto y con su venia
les pedimos su permiso
y aunque dejen esta sala
mediten bien lo que han visto.

FIN

ANTÍGONA













DE CAOS & DECA CAOS









NAYRA











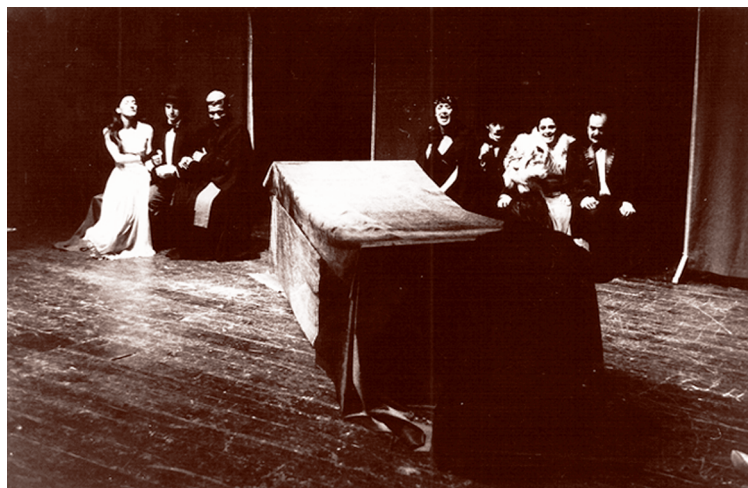


GUADALUPE









EL QUIJOTE







